



COMPAÑERO
CON EL
CORAZÓN ROTO



BETTY LEVY

Compañero con el corazón roto

Un romance entre un hombre lobo cambiaformas y una compañera
rechazada

(Serie "Compañeros imposibles y predestinados")

Betty Levy

Copyright © 2024 by Betty Levy

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

Contents

[Capítulo uno \(Hayley\)](#)
[Capítulo dos \(Hayley\)](#)
[Capítulo tres \(Hayley\)](#)
[Capítulo cuatro \(Hayley\)](#)
[Capítulo cinco \(Luke\)](#)
[Capítulo seis\(Hayley\)](#)
[Capítulo siete \(Luke\)](#)
[Capítulo ocho\(Hayley\)](#)
[Capítulo nueve \(Luke\)](#)
[Capítulo diez \(Hayley\)](#)
[Capítulo once \(Luke\)](#)
[Capítulo doce \(Luke\)](#)
[Capítulo trece \(Hayley\)](#)
[Capítulo catorce \(Luke\)](#)
[Capítulo quince \(Luke\)](#)
[Capítulo dieciséis \(Hayley\)](#)
[Capítulo diecisiete \(Luke\)](#)
[Capítulo dieciocho \(Hayley\)](#)
[Capítulo diecinueve \(Hayley\)](#)
[Capítulo veinte \(Hayley\)](#)
[Capítulo veintiuno \(Viper\)](#)
[Capítulo veintidós \(Hayley\)](#)
[Capítulo veintitrés \(Viper\)](#)
[Capítulo veinticuatro \(Luke\)](#)
[Capítulo veinticinco \(Hayley\)](#)
[Capítulo veintiséis \(Hayley\)](#)
[Capítulo veintisiete \(Luke\)](#)
[Capítulo veintiocho \(Viper\)](#)
[Capítulo veintinueve \(Hayley\)](#)
[Capítulo treinta \(Luke\)](#)
[Capítulo treinta y uno \(Viper\)](#)
[Capítulo treinta y dos \(Viper\)](#)
[Capítulo treinta y tres \(Luke\)](#)
[Capítulo treinta y cuatro \(Hayley\)](#)
[Capítulo treinta y cinco \(Hayley\)](#)
[Capítulo treinta y seis \(Luke\)](#)
[Capítulo treinta y siete \(Hayley\)](#)
[Capítulo treinta y ocho \(Luke\)](#)
[Capítulo treinta y nueve \(Hayley\)](#)
[Capítulo cuarenta \(Luke\)](#)
[Capítulo cuarenta y uno \(Hayley\)](#)
[Capítulo cuarenta y dos \(Hayley\)](#)

Capítulo uno (Hayley)

—No lo mires, Hayley —dijo mi madre, y apartó mis ojos mientras me levantaba. Me llevó con la cabeza apoyada en su omóplato. La macabra muerte de mi padre no dejaba de atraer mi atención. Había algo que me fascinaba enfermizamente.

Él estaba tendido en el suelo, con media cara hundida y las manos tratando de alcanzarme, pero se le caían.

Una hora antes, estábamos cenando. Era una de mis favoritas; espaguetis con salchichas y queso. Me encantaba como nada en el mundo, pero esa noche sabía diferente, casi como un presagio del mal por venir.

Mientras mi madre me sacaba de casa, yo no apartaba los ojos de mi padre. Era una niña y entendía lo que acababa de ocurrir, pero mi mente estaba en blanco. Era como si desde el momento en que derribaron la puerta, mi mente hubiera sido borrada como una pizarra, y nadie se hubiera molestado en escribir nada nuevo en ella.

Mi padre se levantó inmediatamente e hizo que mi madre y yo nos quedáramos detrás de él.

—¿Quiénes son ustedes? —les preguntó, pero ellos no respondieron a sus preguntas. Nunca olvidaré la mirada fría de sus ojos. Por la forma en que sus ojos brillaban en la oscuridad, supe que eran hombres lobo. Tenían los colmillos extendidos y las garras listas para matar.

—¿Eres Alex Jones? —preguntó uno de ellos. Tenía una larga cicatriz a lo largo de la cara que le daba un aspecto formidable, como si le hubiera atacado una manada de chacales y hubiera sobrevivido.

Como no contestó a la pregunta de mi padre, mi padre no contestó a la suya. Pero es Alex; mi madre lo llama así siempre.

—¿Dónde está? —preguntó el hombre.

Mi padre no dijo nada, pero extendió la mano para mantener a salvo a su familia. Hizo brillar también sus ojos, extendió los colmillos y las garras, preparándose para luchar en caso de que

fuera necesario. Las posibilidades de que eso sucediera eran enormes. Lo superaban en número, cuatro a uno.

—¿Vas a luchar contra nosotros tú solo? —preguntó el hombre que ahora parecía el líder.

—Eres una amenaza para mi familia. No me gustan las cosas que son una amenaza para mi familia —dijo mi padre sin una pizca de miedo en la voz. Estaba preocupado por su familia, no por el hombre de la cicatriz. Se había enfrentado a cosas peores en su vida.

—No tocaré a tu familia, te lo prometo. Tengo una pregunta para ti. ¿Dónde está la piedra?

—No la tenemos —respondió mi padre.

—Pero sabes dónde está.

—No, no lo sé.

El hombre de la cicatriz gruñó. Empezaba a irritarse con mi padre.

—Solo hay una manera de que esto termine, hombrecito. Saldré de aquí con la ubicación de la piedra lunar.

Mi padre se mantuvo firme y yo salí a hurtadillas de detrás de mi madre para ver qué ocurría. Pasé la mirada del hombre de la cicatriz a los otros tres desconocidos que había en nuestra sala. Para ser una niña de ocho años, sabía muy bien que estas personas no eran del consejo, por lo que no dudarían en matarnos a todos. Miré a mi padre con sus brillantes ojos marrones, y los ojos azules de mi madre que tenían una mirada tan fría y condenatoria que me produjeron escalofríos. Los dos estaban dispuestos a luchar para protegerme a mí y a la piedra lunar, lo que sea que eso fuera.

Sabía que yo también tenía que estar preparada. Eso es lo que significa ser un hombre lobo. Nunca tener miedo de la lucha si viene a ti. También hice brillar mis ojos. Eran de un bonito tono verde, como siempre había dicho mi madre. Extendí los colmillos y las garras y gruñí como los demás, pero más como un ladrido.

—Deja en paz a mi papá. —Di un paso adelante, enfrentándome al hombre de la cicatriz.

El hombre de la cicatriz se rio, pero no me hizo caso. Miró a mi padre.

—Creo que sé lo que hay que hacer —dijo—. Verás a tu preciosa niña morir lentamente. Luego me dirás dónde está la piedra.

—No le tocarás ni un pelo —advirtió mi padre, gruñendo ahora más amenazador.

El hombre de las cicatrices parecía estar disfrutando.

—Detenme —dijo y empezó a avanzar hacia mí. Grité y retrocedí detrás de mi madre, el juvenil arranque de valor que había tenido antes había desaparecido.

Mi padre se interpuso en su camino y colocó la palma de la mano extendida sobre el pecho del hombre lleno de cicatrices.

—No te muevas más —dijo mi padre y nos miró a mi madre y a mí. Miró especialmente a mi madre—. Quédate con ella. Yo me encargo. No la dejes.

El hombre de la cicatriz sonrió y se dispuso a atacar a mi padre, pero mi padre era rápido. Se agachó tan rápido que parecía un borrón. Agarró al hombre de la cicatriz por el hombro y lo arrojó al otro extremo de la sala, haciendo que se desplomara contra la pared.

Los ojos de mi padre brillaron más y retó a los tres restantes a que se acercaran a él. Se aseguró de que siguiéramos a salvo detrás de él. Mi madre me sostuvo con fuerza, pero pude ver que quería ayudar a mi padre. Estaba en conflicto, pero se aferró, confiando en él.

Los otros tres lobos dudaron antes de atacar. Era obvio que no habían visto a nadie tratar así al hombre con cicatrices. Mi padre lo tiró como si fuera un muñeco de trapo.

Antes de que los otros tres pudieran atacar, el hombre de la cicatriz se levantó y se abalanzó sobre mi padre. Estaba enfadado y hambriento de venganza. Eso nubló su pensamiento e hizo que su ataque fuera descuidado. Pero también era fuerte, más fuerte de lo que mi padre podía prever. Mi padre intentó arañarlo, pero él apartó los brazos y agarró a mi padre por la garganta, apretando con todas sus fuerzas. Mi padre le golpeó los brazos, intentando disminuir la presión que tenía en su garganta. Siguió golpeándolo, una y otra vez, hasta que el agarre disminuyó un poco, entonces dio un paso adelante, acortando la distancia entre él y el hombre de las cicatrices. Le clavó una garra en el estómago y trató de arrastrarlo por las entrañas, pero el hombre de las cicatrices se apartó y se miró el estómago.

Sangraba profusamente y moriría si no recibía atención médica pronto. Pero eso no detuvo su

ataque, y esta vez, cuando se abalanzó de nuevo, lo hizo con el resto del grupo. Los cuatro atacaron a mi padre al mismo tiempo. Pero no fueron rivales para él.

Era demasiado rápido para ellos. Luchaba como si estuviera bailando, moviendo las piernas con tal gracia que parecía flotar a un par de centímetros del suelo. Agarró al primer atacante y lo estampó contra el suelo, y antes de que pudiera recuperarse de aquello, otro vino detrás de él, buscando arañarle en el cuello, pero mi padre se agachó rápido, agarró al asaltante por el cuello, y puso tanta fuerza detrás de su agarre que lo quebró. El chasquido resonó en toda la habitación y, por un momento, la lucha se detuvo.

La manada supo entonces que tal vez no saldrían vivos de esta. No sabían la clase de hombre lobo que mi papá era cuando irrumpieron en su casa. Si lo hubieran sabido, habrían traído más refuerzos.

Viendo que no lo derribarían atacando por separado, decidieron atacar en conjunto. Los dos hombres lobo restantes y su sangrante líder de manada. Llegaron a mi padre como una fuerza conjunta, acercándose a él desde todos los rincones, por lo que no tenía espacio para girar y hacer un ataque. Lo golpearon con sus garras en la cara, el estómago y el cuello. Hicieron todo lo que pudieron con sus garras.

Pero él se defendió. Mi padre estaba ya débil y desangrándose, pero no iba a rendirse, y mi madre no iba a verlo luchar solo. Tomó una decisión.

Me dijo que me apartara y se acercó a ellos. Agarró al primer lobo por el cuello, haciendo un gran esfuerzo, pero él era más fuerte que ella. El hombre se sacudió las manos de mi madre de encima y la atacó, intentando cortarla con sus garras. Pero ella era rápida. Retrocedió y las garras no llegaron a tocarla por unos pocos centímetros y pudo atacar de nuevo. Se abalanzó sobre él antes de que su brazo se alejara y le dio un puñetazo en la cara. Puso todo su esfuerzo en ello, lo que hizo que el hombre se tambaleara hacia atrás.

Estaba junto a mi padre, que ahora sangraba mucho. Era obvio que iba a morir, pero iba a luchar hasta su último aliento.

Ambos fueron tras la manada, mi madre tomó al mismo hombre que la atacó de nuevo, y esta vez, no perdió el tiempo, y le clavó las garras en el cuello. Le arrancó la laringe. El lobo parecía querer decir algo o gritar, y se detuvo a mitad de camino. Ella retiró la mano, y él se desplomó en el suelo, sin vida.

Pasó al siguiente lobo, que también estaba listo para ella. Me miró antes de acercarse. Yo había retrocedido hasta colocarme contra la pared, con las lágrimas corriéndome por la cara y el miedo incapacitándome.

—No voy a dejar que te pase nada —dijo, y lo dijo en serio. Miró entonces al lobo a los ojos—. Morirás ahora.

Lo atacó con una ráfaga de movimientos de manos. Era como si tuviera mil brazos moviéndose a la vez, y cuando terminó, el hombre cayó al suelo, con la cara y el cuerpo sin forma.

Mi padre había matado al alfa, que cayó al suelo sin vida. Mi madre corrió a su lado y lo levantó. Intentó que se sentara.

—Te dije que no lucharas —dijo, borboteando sangre por la boca.

—No podía no ayudarte.

Empecé a avanzar hacia ellos, pero mi madre me tendió las manos.

—No te acerques. No te acerques más. No puedes ver esto.

Pero pude verlo. Tenía la mitad de la cara arañada y podía ver el miedo en la otra mitad. Pude ver en él las ganas de seguir viviendo.

—Tienes que mantenerla a salvo, Nylle. Tienes que hacerlo.

—Lo haré —respondió mi madre, y mi padre no dijo nada después de eso. Se quedó callado y supe que estaba muerto.

Miré alrededor de la sala, los restos del pan y los espaguetis que habíamos comido antes, la sangre que había por toda la habitación, la carne y los tejidos esparcidos por todas partes. Luego miré a mi madre, que tenía la cara llena de lágrimas.

—Salgamos de aquí, amor —dijo y me levantó.

Al salir de casa, mis ojos se clavaron en mi padre. Sus manos parecían buscarme, tenía los ojos abiertos y fijos en el techo oscuro, y la boca abierta en un grito silencioso. Había muerto, incapaz de proteger a su familia.

Mi madre empujó la puerta y salió al pasillo. Aquella noche reinaba el silencio. Todo parecía reservado, incluso el aire estaba en paz, y era casi como si supiera lo que había ocurrido.

Pero esta noche no había paz, solo terror, angustia y sangre. Mi madre siguió por el pasillo hasta que llegamos a las escaleras. Miró hacia abajo para ver si alguien nos esperaba al final, pero no había nadie, y continuamos bajando hasta llegar afuera.

Afuera llovía. Era más una llovizna que lluvia de verdad, pero hacía frío y temblaba en los brazos de mi madre.

—Lo siento —dijo mi madre—. No sabía que hacía tanto frío.

La lluvia había despejado la calle, que estaba vacía. Incluso los mendigos congregados a esas horas de la noche, buscando la compasión de los transeúntes para conseguir algo de cambio, habían desaparecido.

—¿Dónde vamos, mamá? —pregunté, y mi madre negó con la cabeza. No tenía ni idea. Solo sabía que teníamos que salir del edificio e ir a un lugar seguro.

Podríamos ir al consejo. Allí sería seguro. Nos pusimos en marcha calle abajo, pensando en un nuevo lugar. Sería una larga caminata hasta el consejo, pero mi madre estaba decidida. Su bebé tenía que sobrevivir.

Calle abajo, a unos metros de nosotros, volví a verlos.

Estaban de pie en la oscuridad, con un aspecto amenazador bajo la lluvia. Cuatro de ellos, con los ojos brillantes y las garras extendidas.

Atacaban en grupos de cuatro. Mi madre se apartó de ellos y cruzó al otro lado. Había otros cuatro en el otro extremo, muy cerca del edificio del que acabábamos de salir.

Estábamos atrapadas. Mi madre no era mi padre. No podía luchar como él; sabía que no podría con todos.

Pero podría entretenerlos.

—Vamos —dijo mi madre, conduciéndome a un callejón vacío sin salida. Llegamos al lateral de un edificio por el que subían unas escaleras que conducían a los departamentos superiores.

Mi madre miró hacia la entrada del callejón y los hombres lobo aún no estaban allí. Se quitó una cadena del cuello y me la puso en el mío. En el extremo de la cadena había un colgante, un pesado colgante de latón tallado en forma de media luna.

—Ahora es tuyo —dijo mi madre, con voz temblorosa y lágrimas en los ojos—. Encuentra a la persona con la otra mitad. El colgante une sus destinos. Ahora, ¡vete!

—Mami, no puedo dejarte.

—Tienes que hacerlo, amor —dijo mi madre y me empujó. Empujó tan fuerte que me dolió—. Ahora estás sola, Hayley. Tienes que aprender a sobrevivir por tu cuenta. ¡Corre!

No tuve más remedio que correr. Subí corriendo las escaleras justo cuando la manada aparecía al final del callejón.

Mi madre se levantó de su posición arrodillada y caminó hacia el centro del callejón. Extendió las garras y se dispuso a luchar.

Sabía que no sobreviviría y vi cómo atacaba el primer hombre lobo. Antes de que mi madre pudiera reaccionar al ataque, recibió un zarpazo en la garganta.

Jadeé, pero seguí subiendo la escalera y miré atrás una vez más para ver a mi madre caer, con el cuerpo inerte golpeando contra el suelo mojado.

Entonces, los golpes en mi puerta me despertaron.

Salí disparada de la cama, desorientada, y por una fracción de segundo pensé que había vuelto al callejón y que era una niña otra vez. Luego volví en mí y supe que era un sueño. Fue tan vívido y tan detallado que sentí como si estuviera reviviendo el momento de nuevo. Fue hace quince años, y todavía no puedo superar ese momento. Todavía me perseguía.

Volvieron a llamar a mi puerta.

—Sí, ¿quién es? —dije, y una cabeza familiar asomó su cara desde detrás de la puerta.

—James nos llamó. Debemos estar allí en cinco minutos.

—De acuerdo, claro. Gracias, Karl.

Cuando volví a quedarme sola en la habitación, me acerqué a la cómoda y me miré en el espejo. Saqué el colgante de mi pecho y pasé la mano por encima. Estaba frío. Siempre estaba frío, y, al igual que aquella noche en que mi madre me lo dio, seguía pesando.

Me pareció muy extraño, viendo que había crecido, y pensé que la pesadez de entonces se debía a lo pequeña que era.

Había algo en el colgante, algo extraordinario. No era solo por lo que decía mi madre de encontrar a la persona con la otra mitad. Llevaba quince años intentándolo y no había encontrado a la persona, y me había rendido. Pero el colgante siempre me había protegido de alguna manera.

Después de aquella noche, me vi abocada a una vida de perdición y sufrimiento. Me convertí en una rata callejera, y la supervivencia diaria era lo primordial. De nada servía prepararse para el mañana, porque tal vez nunca llegaría.

«Todo lo que tengo en la calle es el momento. El momento de sobrevivir, de robar, de escapar de la gente, de aquellos a los que les robé, de huir de los depredadores que me perseguían porque era una chica».

Así viví durante años, sobreviviendo a duras penas al día a día. Entonces James vino a salvarme.

Volví a meterme el colgante en la ropa. No recordaba qué había estado haciendo antes de dormirme. Pero no importaba. James nos llamó, y eso solo podía significar que había una misión.

Algo me produjo escalofríos. Tenía la sensación de que alguien iba a morir pronto.

Capítulo dos (Hayley)

Cuando salí de mi habitación y bajé las escaleras, sentí que el colgante me pesaba más. Me detuve y lo levanté para confirmar que no era solo mi imaginación lo que lo hacía sentir más pesado. En efecto, pesaba más, pero no tenía explicación, salvo que, de algún modo, el sueño hubiera afectado al peso. El recuerdo de aquel día estaba aún más presente en mi mente y estaba más concentrada en el colgante, por eso lo sentía más pesado.

Al salir a la calle traté de dejar de pensar en ello.

Era un día soleado y la calle estaba animada. Pasé junto a un hombre que empujaba un carrito con ropa usada que quería vender. Un par de niños de la calle pasaron corriendo a mi lado; uno de ellos me pisó y ni siquiera se paró a pedirme disculpas. Me di la vuelta para observarlos un rato. Se escabullían entre la gente, riendo y gritando. Sabía lo que estaban haciendo. Algunas personas llegarían a casa y se encontrarían con que les faltan la cartera y el reloj de pulsera. Sonreí al pensar en ello. Hace un par de años, yo hacía eso.

Me preguntaba si aún tenía esa extraña habilidad. Para parecer tan inocua e inocente y, al mismo tiempo, causar tantos estragos como pudiera. Dejé de caminar y decidí observar. Miré a mi alrededor en busca de mi objetivo. Vi a un hombre de pie a un lado de la carretera, mirando a una cafetería al otro lado de la calle, decidiendo si almorzar allí o no. Sonreí y me acerqué a él, mirando todo lo que llevaba puesto. Su sombrero le tapaba el sol y mis ojos se posaron en su reloj de pulsera. Era un Rolex.

Era un premio grande.

Seguí por el camino y, cuando estaba a escasos centímetros de él, puse el pie en mi propio camino y tropecé con él, cayendo al suelo. El hombre se acercó a mí inmediatamente. Me agarró de los brazos antes de que pudiera caerme, y le dediqué una dulce sonrisa.

—Gracias.

—Mira por dónde vas la próxima vez —resopló y dijo algo con voz altiva que sonó como un insulto. Me alejé de él con su reloj de pulsera en la mano. No me arrepentí e incluso me alegré de haberlo hecho. Sonaba como un idiota. Volví a mirarlo cuando por fin tomó la decisión de

almorzar en algún sitio.

Mala elección, pensé, mientras lanzaba el reloj a un mendigo. Lo tomó y me miró con ojos desorbitados.

—Ve a venderlo. Búscate una habitación. Te lo mereces.

Me sonrió, recogió sus pocas pertenencias y se marchó. Me sentí satisfecha de mí misma al entrar en el palacio.

El palacio era el edificio de James. Lo llamaban el palacio porque lo parecía, y en una calle que albergaba diversas formas de edificios, destacaba por su forma victoriana. Subí las escaleras y saludé con la cabeza al guardia apostado afuera.

Al pasar por el pasillo, saludé con la cabeza a algunos de los ayudantes que parecían ocupados y estaban limpiando. Algunos me devolvieron el saludo; otros ni siquiera repararon en mí. Los dejé con su trabajo y entré en la sala del trono. Podía oír a los demás detrás de la puerta. Estaban todos allí, esperándome.

Sabía que habría problemas.

—¿Por qué siempre llegas tarde? —preguntó Viper. Había una regla no escrita que decía que él era el segundo al mando y, en caso de que algo le ocurriera a James, él era el encargado de tomar el mando y gobernar la comunidad de hombres lobo. Viper era una persona muy ambiciosa, pero no me caía bien. Era irrespetuoso y tenía algo en mi contra desde mi primer día en el palacio.

Su nombre le venía como anillo al dedo, porque su cara era como una serpiente. Era delgado, y sus pupilas no eran redondas. Eran delgadas como las de una serpiente. La gente decía que se debió a un accidente cuando era más joven.

—Lo siento —dije, sin sentirlo.

Llegué tarde porque vivo más lejos del palacio que los otros, y tardo más en llegar. Además, tengo la sospecha de que Viper a veces retrasa la información para que yo llegue tarde.

—Siempre llegas tarde —dijo, sus ojos de serpiente adquiriendo un poco de brillo mientras se daba la vuelta y me miraba. Dejé de caminar y lo miré. Agradecí la distracción que me estaba proporcionando. Me distraería del colgante aún más de lo que podría hacerlo sola. Pero cambié de opinión. Era mejor mantener las cosas civilizadas. James querría eso.

—Intentaré no llegar tarde la próxima vez —dije.

—No estés tan segura de que habrá una próxima vez.

—Tú no mandas —le dije—. Si James no me quiere aquí, él me lo dirá. No tú.

Intenté alejarme de él y unirme a los demás, pero Viper no iba a parar. Dio un pisotón en el suelo para impedir que me moviera.

—Supongo que la etiqueta no es algo que enseñen a la gente en la calle —dijo Viper, y eso provocó un par de risitas de los demás. Le sonreí mientras me aseguraba que Viper no fuese a iniciar una pelea hoy. Pero, en cualquier caso, si empezaba una, yo me defendería.

—Tú no perteneces aquí —me dijo Viper.

—Bueno, tendrás que aceptarlo. Ya estoy aquí, y no hay nada que puedas hacer al respecto.

—No estés tan segura —dijo y me empujó. Me tambaleé hacia atrás, pero me mantuve firme. Cuando hizo eso, algunas personas de la multitud se le unieron. Eran su facción. Hombres dispuestos a cometer cualquier estupidez en la que él estuviera metido.

Todos me fulminaron con la mirada, con ojos brillantes y gruñendo suavemente.

—Chicos, ya paren —dijo uno de los que estaban mirando, pero no lo hicieron.

—¿Crees que puedes con todos nosotros, Hayley? —preguntó Viper.

—¿Sabes lo que veo? —Me humedecí los labios—. Cinco lobos con la confianza de niños pequeños. ¿Los cinco contra mí? ¿Dónde está su vergüenza?

—No se supone que sea una pelea, Hayley. Va a ser una paliza —dijo Viper.

—Entonces creo que será mejor que metas a más gente en tu equipo —le dije y le guiñé un ojo, y esa provocación realmente afectó a Viper porque me atacó, lanzándome un puñetazo. Yo estaba preparada para eso. Le agarré la mano y le golpeé en la garganta antes de extender mis garras y mostrárselas a los demás. Los reté a que se acercaran a mí y probaran lo mismo. Agarré a Viper con la mano izquierda y mi garra le arañó el cuello, sacando pequeñas gotas de sangre.

La sala del trono estaba en silencio, y todos esperaban ver lo que yo haría a continuación. Podía

simplemente dejar que mi garra se clavara en su cuello, paralizándolo o incluso matándolo. ¿Pero qué conseguiría con eso? En cambio, lo dejé ir, poniéndolo en ridículo otra vez. Parecía que nunca se rendía.

Supuse que ese era el problema. Se suponía que era el más fuerte entre ellos, excluyendo a James, que era el alfa, pero no lo era. Solía serlo, pero entonces James salió a la calle hace un par de años, encontró a una niña traviesa, le llamó a atención demasiado y la trajo al palacio.

Recuerdo la primera vez que James me hizo luchar contra los otros. Fue una masacre. Ninguno de ellos tuvo oportunidad conmigo. Yo era más rápida y más fuerte, y tenía buenos reflejos que a veces parecía que era todo era un solo movimiento fluido. Un momento estaba aquí y luego desaparecía. Era casi como magia.

Pero todos tenían esperanzas en Viper. Era el campeón local, y no había forma de que una rata callejera lo derribara de su elevada posición. Lo hice, sin mucha pelea, y ahí fue cuando empezó el conflicto. Ahora, solo pienso que es estúpido, pero Viper no lo puede olvidar.

La puerta de la sala del trono se abrió y todos nos giramos para ver a James acercarse al trono. Se detuvo ante Viper y ante mí y nos observó. Se rio antes de caminar hacia su trono.

James parecía mucho mayor que la primera vez que lo vi. Tenía fuego en los ojos y sonreía con facilidad. Solía pasar el rato con nosotros y vernos discutir y pelear. Pero supongo que todos crecimos. Y él se volvió más ocupado. Tenía grandes bolsas bajo los ojos, lo que significaba que no dormía mucho.

—¿Han vuelto a hacerlo? —preguntó.

—Solo estábamos bromeando —dijo Viper, y James negó con la cabeza. No podía importarle menos.

Todo en él gritaba hombre cansado. Su voz, antes tan retumbante, sonaba ahora muy floja. Algo enorme había cambiado en James. Había sucedido gradualmente, pero no me di cuenta hasta que el efecto fue mucho más notable.

—Tengo una tarea para todos ustedes.

—De acuerdo —dijo Viper—. ¿Qué vamos a hacer?

—Hay una manada justo afuera, en la avenida Brenx. Han estado causando disturbios.

—¿Brenx? —pregunté—. Nunca había oído hablar de ellos.

Hay un club en la avenida Brenx que visito a veces, y he hecho algunos amigos allí. Era un lugar relativamente tranquilo y nunca había oído quejarse a la gente.

—No para la gente —dijo James—. La gente los quiere, pero yo no. Quiero que se vayan.

—Oh —dije. Qué raro. Los demás también compartieron una mirada. Normalmente, no perseguimos a las manadas. Las dejamos hacer lo suyo mientras no causaran problemas. De hecho, dejábamos que las manadas se salieran con la suya. Mientras no mataran y no robaran, las manadas podían quedarse todo el tiempo que quisieran. Después de todo, Nillport no sería una comunidad de hombres lobo sin los lobos.

—Bien, puedo ver que todos ustedes tienen preguntas —dijo James.

—No, no tenemos —dijo Viper—. Haremos lo que nos pidas.

—Tengo preguntas —dije, sin importarme un comino la mirada fétida que Viper acababa de lanzarme—. ¿Por qué atacamos manadas que no hicieron nada? Si se corriera la voz, las manadas se alejarían de nosotros y perderíamos efectivos. Cuando perdemos números, nos abrimos a un ataque. Abriendo el trono para un desafío.

—Lo sé —dijo James—, pero son situaciones diferentes. Además, los lobos no son especialmente una manada. Solo hay un grupo de lobos solitarios que a veces se creen cazadores.

—¿Lobos solitarios? —cuestioné, ahora muy interesada en ellos. Yo misma había sido una especie de lobo solitario durante parte de mi vida.

Pero aquellos de los que hablaba James eran diferentes. Los lobos solitarios se llamaban así porque una vez pertenecieron a una manada, pero debido a diferentes razones, perdieron sus manadas y no pudieron unirse a otra. La mayoría de ellos suelen perder a los miembros de su manada debido a la muerte, o son exiliados por diversos delitos. Es difícil unirse a una manada si ocurre cualquiera de estas dos cosas, y la mayoría de ellos deciden ser lobos solitarios.

La dinámica de pertenecer a una manada era complicada. En todas las manadas hay un alfa. Mi manada tenía a James como alfa, pero James también era el líder de toda la comunidad de Nillport. Un alfa tenía cierto nivel de control sobre los miembros de su manada. No es absoluto, pero los alfas más poderosos pueden recurrir a alguna forma de absolutismo de su poder en

situaciones terribles. Cuando eso ocurre, los demás miembros de la manada pierden toda forma de albedrío y lo único que hacen es lo que el alfa quiere que hagan. Es un concepto extraño del que la mayoría de la gente se aleja porque impone grandes responsabilidades al alfa. Más allá de eso, ser alfa era más que nada ceremonial.

Pero era importante para un hombre lobo pertenecer a una manada. Una manada te hacía más fuerte. Al compartir las fortalezas de sus miembros y cubrir las debilidades de los demás. Solo o como lobo solitario, se corría el riesgo de ser fácilmente identificado.

—¿Son lobos solitarios y una manada? —preguntó Viper.

—Sí —afirmó James.

—¿Cómo funciona eso? —pregunté.

—Cuando los veas, pregunta. Quiero que los saquen de la ciudad. Tengo un negocio en marcha en un par de días. La familia Tarloux viene a la ciudad, y no puedo tener lobos solitarios alrededor. Son impredecibles.

Asentí, ahora entendía por qué James quería a los lobos solitarios fuera de la ciudad. La familia Tarloux, la familia de hombres lobo más poderosa, los odiaba.

No sabía mucho sobre la familia Tarloux, pero sabía que no se puede jugar con ellos, y esta misión que James estaba ordenando era un asunto importante.

También tenía ganas de ver a un lobo solitario. Nunca había visto uno. No sabía qué esperar cuando viera uno. ¿Llevaban algún tipo de etiqueta para identificarlos como lobos solitarios?

Eso era un pensamiento tonto. Probablemente se verían como cualquier otro hombre lobo.

—¿Son poderosos? —pregunté—. ¿Tan poderosos como nosotros, viendo que compartimos nuestros poderes como manada?

Pero no quería compartir mi poder. No quería compartir el poder con Viper y sus amigos. Eran una panda de idiotas, pero no podía hacer nada al respecto.

—No creo que lo sean —dijo James—. Luché contra un lobo solitario una vez en un bar. Se acercó a la chica con la que estaba. Le gané fácilmente, pero estaba borracho. Yo también estaba borracho, así que quizá fue una pelea justa. Si te conviertes en una loba solitaria, Hayley, viendo

lo fuerte que eres, ¿crees que serás más poderosa que los demás de esta manada?

Miré a los demás mientras me observaban, esperando la respuesta. Yo sabía la respuesta; ellos sabían la respuesta.

—Sí, lo creo.

Todos me miraron mal. La verdad es un trago amargo.

—Entonces, creo que tienes tu respuesta. Ahora, no hay necesidad de volver aquí una vez que esté hecho. No estaré en el palacio. Tengo una reunión con algunos inversionistas más tarde en el día. Así que nos veremos mañana, y más vale que nadie llegue tarde —dijo James con una sonrisa y me guiñó un ojo—. Una cosa más. Si se resisten, están autorizados a usar la fuerza. La máxima posible.

Todos nos miramos y supimos que era algo inusual. James los quería fuera por todos los medios.

—¿Lo entienden? —preguntó.

—Sí —respondieron todos.

Lo que dijo fue un eufemismo de «pueden matarlos».

—Pueden irse —nos dijo.

Empezamos a salir, pero cuando nos íbamos, nos volvió a llamar.

—Hayley, estás a cargo de la misión —dijo.

—¿Qué? —exclamamos Viper y yo.

—Viper se está acomodando demasiado en su posición. —James se encogió de hombros—. Tal vez la perspectiva de que alguien lo baje de su pedestal lo haga sentarse y darse cuenta. Límpiate, Viper. Todavía estás sangrando por la herida de la garra.

Mientras salíamos de la sala del trono, Viper me lanzó una mirada capaz de hacerme estallar en llamas.

—Esto no ha terminado trapo sucio —me dijo—. Está lejos de haber terminado.

—Salimos en dos horas —dije, ignorándolo—. Prepárate y no llegues tarde.

Seguía sin poder librarme de esa sensación de que algo malo se acercaba. Miré a los miembros de mi manada y me pregunté si sería alguno de ellos.

Capítulo tres (Hayley)

Cuando llegué al punto de encuentro habitual, como era de esperar, Viper no estaba allí. Sin embargo, había otros esperándome. Conté a cinco de ellos, todos los cuales no formaban parte de la pequeña banda de Viper, pero que sabían lo suficiente como para no acercarse demasiado a mí porque cuando Viper se convirtiera en el alfa, podría ponerse mezquino y excluirlos, y negarles puestos políticos. Todos se cuidaban a sí mismos, y no podía culparlos. El juego era el juego.

Me acerqué a uno de ellos, un chico llamado Ilad. Fue uno de los primeros que me había hecho sentir bienvenida al grupo cuando me uní a él. Era un chico muy reticente, muy reservado, pero tenía una serie de talentos peculiares. Era bueno recopilando información. Tenía un cuerpo pequeño, lo que lo hacía capaz de caber en lugares en los que ningún otro tipo de adulto debería. Podía permanecer callado durante tanto tiempo que casi te olvidabas de que estaba en la habitación contigo, y entonces empiezas a decir cosas que no deberías decir con él cerca.

Siempre tenía alguna información nueva para mí, pero no podría llamarlo amigo. Sin embargo, me caía bien. Sería la primera persona a la que salvaría si algo terrible le pasara a la manada.

—Hola, Ilad, ¿cómo estás? —pregunté y me puse a su lado mientras todos esperábamos a Viper y su pandilla.

Sabía que Viper se retrasaba porque intentaba ponerme nerviosa, y que James me hiciera líder, por el momento, no le habría sentado nada bien. Se habría sentido menospreciado por ello, y estaba segura de que buscaría algún tipo de venganza. Tenía que prepararme.

—Estoy bien, Hayley —dijo Ilad con voz delicada. El chico siempre había parecido frágil, pero yo sabía que era solo una fachada. Era fuerte y hábil. Me habían comentado que venía de una academia que entrena hombres lobo para ser espías. Yo no estaba segura de que eso fuera cierto, pero Ilad nunca diría nada sobre su pasado. En ese aspecto, era como yo.

—Sabes que puede que necesite tu ayuda más tarde —le dije.

—¿Con Viper?

—Sí.

—No te preocupes por él. Ladra, pero no muerde. Pero voy a mantener un ojo, y mis oídos abiertos. ¿Estás realmente preocupada por él?

—No lo estaba. No sé por qué James me hizo dirigir esta misión, pero ahora sí lo estoy. Antes parecía muy enfadado en el palacio. Debe de haber sentido como si le quitara su puesto.

—Te prefiero a ti en el puesto —dijo Ilad y se encogió de hombros, luego me sonrió.

—Oh, es demasiada responsabilidad —le dije.

Comencé a escuchar murmullos detrás de mí, y cuando me di la vuelta para ver la causa, era Viper y su banda. Se acercó a mí inmediatamente y se puso a unos pies de distancia y en actitud de confrontación.

—Estamos aquí —dijo.

—Bien. —Tuve la tentación de darle un golpecito en las mejillas como si fuera un lindo perro, pero no lo hice. Estábamos al aire libre, y James se enfadaría mucho si se iniciaba una pelea aquí —. Pongámonos en marcha —dije en su lugar y me volví hacia los demás, once en total.

Se suponía que eran diez. Ese era el número máximo en una manada. Yo era la adición. La adición que muchos de ellos no querían.

No es que me importara su opinión.

Yo era la última incorporación, y aquí estaba, dirigiéndolos en una misión. Ignoré el malestar que sentía en el estómago mientras caminábamos.

Caminé junto a Ilad; aún tenía un par de preguntas que hacerle.

—¿Qué puedes decirme sobre estos lobos solitarios?

—No mucho —dijo Ilad—. Son muy reservados. Pero creo que tienen un líder. Un hombre lobo llamado Luke.

—¿Cómo es?

—Muy peligroso. Al menos todo el mundo lo dice. Muy poderoso también. Fue alfa de una manada hace tiempo. La manada murió, no sé cómo, pero él vino aquí para alejarse de los

recuerdos y las sombras. Ya sabes que es difícil para un alfa seguir adelante cuando le pasa eso.

—¿Qué se siente? Perder una manada como alfa.

—Es como perder las extremidades. Te acostumbras a tenerlos cerca. Siempre están ahí cuando los necesitas. ¿Y luego mueren? Es como perder una parte de ti. Es algo terrible.

—¿Puedes averiguar cómo murió su manada?

—Puedo —dijo Ilad—. ¿Pero de qué sirve? Los estamos ahuyentando. Ya no estarán en nuestras vidas. Creo que es mejor tener solo información sobre la gente en tu vida. Sabes que podría conseguirte algo sobre Viper.

—Oh, eso es innecesario. No necesito jugar con Viper. No se atrevería a enfrentarse a mí; si lo hace, recibirá una lección por enésima vez.

—El odio es un combustible peligroso, Hayley. Antes lo irritabas, pero ahora te odia. Ten cuidado.

—Lo tendré. Gracias, Ilad.

Asintió y me dejó sola. Sabía que tenía razón, pero no veía motivos para preocuparme. Para mí, Viper no era más que una cucaracha que no te atreves a aplastar porque sería repulsivo. Tienes que aprender a vivir con ella, y no puede hacer mucho más que molestar. Yo no perdería una noche de sueño por Viper.

Tenía cosas más importantes de las que preocuparme. Metí la mano en la camisa y rodeé el colgante con los dedos. Hoy sentía algo diferente. Pesaba más y estaba más frío que de costumbre. Antes pasaba horas sin acordarme de que lo llevaba en el cuello, pero ahora cada segundo que pasaba me lo recordaba. Al principio pensé que solo era una broma de mi mente debido al sueño, pero cada vez me parecía más que estaba ocurriendo algo más.

Encuentra a la persona con la otra mitad. El colgante une sus destinos.

Había dicho mi madre. Aún no había encontrado la otra mitad, y hacía tiempo que había renunciado a buscarla. ¿Cómo encontrar la otra mitad de un colgante? Parecía imposible.

Estábamos llegando a nuestro destino y la gente nos miraba.

Nos reconocieron como la manada de James, y vernos allí significaba que podría haber problemas. Eso no les gustaba. Los padres hacían entrar a sus hijos; los adolescentes nos miraban con asombro. Darían cualquier cosa por ser nosotros, por caminar con tanta confianza. Los mayores nos miraban desafiantes, mostrando que no nos tenían miedo, pero yo sabía que solo era una fachada. Todos estaban aterrorizados. Ninguno de ellos se atrevería a levantarnos la mano.

Pasamos junto a la gente y llegamos a un camino de tierra que conducía a una especie de reserva con vehículos de esparcimiento esparcidos por los alrededores. Los lobos solitarios habían elegido las afueras del pueblo para hacer su morada. Habían hecho todo lo posible para no meterse en los asuntos de la gente y no molestar.

Lástima que tuvieran que marcharse.

Eché un vistazo a los vehículos. Había diez en total, y supuse que eso podría significar diez o más lobos. Si esto llevaba a una pelea, los números se igualarían. Me di la vuelta y vi a algunos de los vecinos de pie en la parte superior de la reserva, observando para ver lo que estaba a punto de suceder. En su mayoría tenían el ceño fruncido.

«Esto no me gusta».

James nos había enviado a una misión que podría crear discordia entre el pueblo y él. Si esto se torcía y se producía una pelea, el resultado no importaría; el mensaje principal sería que atenerse a las normas no te garantiza ser bienvenido en el territorio de James. Ese no es el tipo de mensaje que James querría que circulara.

Pero no le importó. James también debía de haber pensado en todo esto. La familia Tarloux y cualquier negocio que tuvieran con James era más importante que su reputación.

«Sea cual sea el resultado, sea cual sea el motivo por el que la familia Tarloux está en la ciudad, ya puedo intuir que será el comienzo de un largo verano. Un largo verano de inquietud».

Suspiré cuando se abrieron las puertas de las caravanas y salieron los hombres lobo.

Tenían el mismo aspecto que cualquier otro hombre lobo. De mirada dura y ojos calculadores, observaban su entorno y trazaban patrones para un ataque en caso de que fuera necesario o para una huida en caso de que también fuera necesario.

De repente, sentí que el colgante me pesaba más y estaba tan frío que casi me quemaba en el

pecho. Dejé de pensar eso y me concentré en los lobos que tenía delante.

Los lobos solitarios estaban a un par de metros de nosotros, en posición de círculo, como lo estaría una manada.

—¿Quién es el líder? —pregunté.

—¿Quién pregunta? —dijo uno de los lobos. Medía un metro ochenta y tenía el pelo castaño. No parecía el líder. Pero ninguno de ellos se parecía el líder y, en cierto modo, cada uno podía serlo. Eso debe de ser lo que significa ser un lobo solitario. Tener control total sobre tus acciones y no estar subyugado a los demás. Me hubiera encantado ser como ellos. Esa autonomía sobre mi vida fue lo que tuve que sacrificar por protección, refugio y comida, y con el tiempo, posición dentro de la corte de hombres lobo.

—Yo estoy preguntando. Estoy en una misión de James. El alfa de la comunidad. Exijo ver al líder.

—Exiges —dijo el mismo hombre lobo—. Bueno, señorita a cargo, no tenemos un líder. Somos lobos solitarios, ¿no te has enterado?

Miré a mi alrededor, a mi propia manada. La mayoría de ellos tenían una mirada impasible en sus rostros, pero Viper tenía una mueca de desprecio. Le divertía que me lo hicieran pasar mal.

—¿Cuál de ustedes es Luke? —pregunté.

El grupo permaneció en silencio durante un rato, y entonces uno de ellos se adelantó. Era más alto que los demás, con el pelo oscuro, ojos oscuros y un porte especialmente sombrío. Cuando lo vi, mi colgante se volvió tan frío y pesado que consideré quitármelo, pero entonces simplemente paró y quedó ligero e inexistente sobre mi pecho.

—Yo soy Luke. ¿Quién eres tú?

Avancé hasta situarme a uno o dos metros de Luke. Fue cuando me detuve frente a él que me di cuenta de que ni siquiera había tenido la intención de caminar hacia él. Era como si hubiera algo en él que me acercaba. Lo miré con escepticismo. Estaba despertando en mí un extraño sentimiento que no comprendía.

Había un aire a su alrededor que no podía describir. Era misterioso, pero atractivo.

—Soy Hayley —dije—. Y tengo un mensaje para ti. Tienes que dejar la ciudad por orden del alfa. Tienes que...

—¿Eso es todo lo que haces? —dijo Luke, cortando mi frase—. ¿Pasar las órdenes de otras personas?

Me lanzó la pregunta con tanta amargura que me sorprendió, pero me recuperé lo bastante rápido e hice caso omiso de lo que dijo. Me centré en transmitir el mensaje.

—James quiere que te vayas.

—¿Y qué quieres tú? —me preguntó Luke.

—¿Qué?

—Tú, Hayley —dijo, y sus ojos oscuros bailaron a mi alrededor, haciendo que se me secara la garganta—. ¿Qué quieres?

No entendía el efecto que estaba teniendo en mí. Una parte de mí, muy dentro de mí, quería decirle «tú».

Quería decirle a este hombre que acababa de conocer que él era todo lo que quería de la vida, y que abandonaría mi manada y las órdenes de mi alfa solo para estar con él.

«Contrólate, Hayley».

Sí, era apuesto y tenía una mirada oscura en la que yo quería entrar y formar parte, pero tenía que mantener el control.

—Quiero lo que mi alfa quiere —dije.

—Hmm. Bueno, no podemos darte eso. Hemos hecho un hogar aquí, y no hemos hecho nada malo. Si James quiere echarnos, será mejor que baje de su elevado trono y lo haga él mismo. Si no, no nos iremos.

—Tenemos órdenes de hacerlos salir por la fuerza —le dije.

Luke me sonrió. Tenía una dentadura perfecta y, después de sonreír, se mordió los labios como si acogiera con satisfacción aquella idea. Sentí que daría cualquier cosa en ese momento por

morder esos labios. Me paré erguida para parecer más alta de lo que era. Se suponía que me ayudaría a recuperar el control.

No estaba segura de que funcionara.

—¿Y cómo vas a hacer eso? —preguntó Luke.

Miré detrás de él y, de repente, mi manada se acercó a mí. Todos tenían las garras extendidas y los ojos brillantes, listos para luchar.

Luke los miró a todos y luego miró a su propio grupo detrás de él. Dieron un paso al frente, mostrándome que no tenían intención de retirarse e irse sin luchar.

—Hay normas —dijo Luke—. Es lo que mantiene a una comunidad. Yo me atengo a esas normas y también lo hace el supuesto líder de la comunidad. Nadie aquí ha roto ninguna de esas reglas, y nadie aquí se irá. Sin embargo, si tú vas en contra de esas normas e insistes en que nos vayamos, tendrás que vértelas con nosotros. ¿Es eso lo que quieres hacer, Hayley?

Antes de que pudiera contenerme, lo dije.

—No, no quiero —dije y jadeé. Ya no había vuelta atrás. Los que estaban detrás de mí también jadearon y se miraron unos a otros, preguntándose qué estaba haciendo.

Todo el tiempo, mientras Luke hablaba, había un pozo de emociones y deseos acumulándose detrás de mí, y con esas palabras, dejé salir esas emociones. Ya no podía controlarlas.

—Lo que quiero es a ti —continué—. No lo entiendo. No tiene sentido para mí, pero no puedo evitarlo. Siento esta necesidad de estar contigo. No lo comprendo.

Me acerqué más a él; esa fuerza seguía tirando de mí. Luke me miró como si me estuviera volviendo loca y dio un paso atrás. Miró a su grupo, que parecía tan confundido como todos los demás.

—Creo que deberías irte —me dijo Luke—. Es mejor que te vayas y aclares tus ideas. Estaremos aquí. No nos iremos.

Luke condujo al resto del grupo a sus casas rodantes, dejándome allí de pie con las manos a los lados, sintiéndome muy estúpida. Me acababa de rechazar.

Tenía la sensación de que algo terrible iba a ocurrir, pero no podía imaginar que sería algo de esta naturaleza.

Ni siquiera pude darme la vuelta para mirar mi manada.

¿Qué acaba de ocurrir? Esa era la pregunta que me rondaba por la cabeza.

—¿Qué demonios te pasa, Hayley? —Oí decir a Viper, pero no le presté atención—. Sabía que eras una cabeza hueca, pero no pensé que fueras tan estúpida. James te pone al mando una vez y haces el ridículo. ¡Increíble!

Me quedé allí, clavada en el suelo, mientras oía a los demás darse la vuelta y marcharse. Realmente lo arruiné.

Capítulo cuatro (Hayley)

Me quedé en silencio en mi habitación, mirando el techo. Era blanco, y no había patrones intrincados en los que pudiera concentrarme, pero aun así me distraía. La blancura del techo era lo contrario de mis pensamientos. Corrían como un río rugiente. Mil y una cosas a la vez intentaban captar mi atención, y no podía concentrarme en ninguna. Era un desastre. Yo era un desastre.

¿Qué demonios había hecho?

La primera vez que me pusieron al mando, y metí la pata. No solo lo arruiné; le hice una propuesta a nuestro rival. Era inaudito. Todavía no puedo entenderlo. Por extraño que parezca, no me arrepiento de mi acción. Si ocurriera mil veces más, haría lo mismo.

Lo que se me escapaba era ¿por qué?

¿Por qué siento esta fuerte atracción por un hombre que ni siquiera sabía que existía al principio del día?

Es cierto que era muy guapo, pero la apariencia por sí sola no explicaba lo que yo sentía. Sentía la atracción tan dentro de mí que parecía sobrenatural.

«Es como si estuviéramos predestinados».

Me levanté de la cama al pensar en eso. Había oído hablar de compañeros predestinados. La gente hablaba de ellos como si fueran una especie de concepto ideal de amor por el que la gente debería luchar. Yo nunca había creído en eso. Para mí, el amor era simple, y cuando algo tan complicado como lo sobrenatural se mezcla en él, se pierde todo el propósito.

Pero seguía sin entender este sentimiento. Me preguntaba si el hombre tenía la misma sensación. Su nombre era Luke, y todavía podía verlo cuando cerraba los ojos. La forma en que estaba de pie frente a mí, bíceps abultados y desafiando la orden de James.

También estaba la cuestión de James. ¿Cómo iba a enfrentarme a James después de lo ocurrido? ¿Cómo le iba a decir que fallé en la primera oportunidad que me dio de demostrar mi valía?

En mi camino de regreso al pueblo, dejando atrás el territorio de los lobos solitarios, había caminado sola con los otros delante de mí. Algo de lo que iban diciendo llegó hasta mis oídos, se burlaban de mí.

Fue como la primera vez que me uní a ellos. Me habían marginado porque no crecí con ellos. Solo Ilad estaba allí para mí, y ahora Ilad estaba allí con ellos. Tenía que pensar en sí mismo. No podía seguir asociándose conmigo. Había puesto esperanzas en mí, y yo lo había defraudado. Siento que he decepcionado a mucha gente. Y entendería que no quisieran saber nada más de mí.

Entendería si Ilad me trata como a una leprosa, y si James me quiere fuera de la manada, me iré.

Pero tengo que asegurarme de que se entere del incidente por mí. No puedo dejar que Viper lo envenene en mi contra. Podría tergiversar toda la historia y hacer que parezca como una perra de dos caras. A decir verdad, podría parecer así. Porque si no, ¿por qué habría saboteado la misión de esa manera?

Suspiré y finalmente me levanté de la cama, caminando hacia la puerta. Sabía que James había dicho que estaría ocupado, pero tendría que dedicarme algo de tiempo. Solo cinco minutos y le explicaría lo que había pasado.

Cuando salí a la calle, estaba oscuro y lloviznaba un poco. No me importó la lluvia; ni siquiera la noté, ya que mi mente estaba concentrada en lo que le diría a James. Él era un hombre lobo mayor y podría haber experimentado algo así antes o incluso tener algún consejo para mí. Eso esperaba.

Cuando llegué al palacio, no había nadie en la puerta, lo cual era extraño. Incluso a medianoche, cada vez que pasaba por delante del palacio, siempre había alguien en la puerta. Y hoy, James había dicho que tenía una reunión. Debería haber aún más seguridad a menos que la reunión no se celebrara en el palacio. Si ese es el caso, entonces James no estaría aquí.

Me detuve en las escaleras y consideré la posibilidad de volver, pero ya estaba aquí y no estaría de más echar un vistazo al palacio. Empujé la puerta principal y entré en el jardín exterior.

Era de noche, así que no me sorprendió que estuviera vacío. Me sorprendió encontrar la sala principal vacía. Siempre había gente allí. El palacio no era solo el lugar desde el cual James gobernaba. Era un centro, un centro para todos los hombres lobo.

Pero esta noche, estaba vacío. No había gente, no había fiesta. Tuve la sensación de que algo iba

mal. Miré hacia la entrada y me planteé dar media vuelta y volver por la mañana. Decidí no hacerlo.

Empecé a subir las escaleras, asegurándome de que mis ojos brillaran para ver mejor y caminando ligera de pies para no hacer mucho ruido. Tenía las garras extendidas, preparadas para ataques repentinos. No hubo ningún ataque repentino. Llegué al final de la escalera y me dirigí a la sala del trono. Cuando llegué a la puerta de la sala del trono, usé mi oído mejorado de lobo para escuchar y la encontré vacía.

Todo estaba vacío. Ni siquiera podía oír la respiración de la gente, no podía oírlos hablar. Al principio me imaginé que tenía razón. La reunión no se iba a celebrar aquí y tendría que hablar con James en otro momento. Pensé en sentarme junto a las escaleras y esperarlo. Si me veía allí, sabría que se trataba de un asunto serio, y también podría suponer que estaba tratando de ganarme su simpatía, y si había algo que James odiaba más que el fracaso, era la manipulación emocional. Decidí volver a casa y ocuparme de mi lío al día siguiente.

Justo cuando iba a salir, oí un grito. Me detuve y esperé a escucharlo de nuevo. Pero no llegó, sin embargo capté el lugar de donde procedía. Lo seguí, asegurándome de hacer el menor ruido posible. El grito no parecía el de alguien que sufriera o estuviera angustiado, ni tampoco el de alguien feliz. Era solo eso: un grito.

Cuanto más seguía la dirección en la que lo había escuchado, más sonidos empezaban a llegarme. Llegaron como susurros, hasta que llegué a una puerta. Nunca me había adentrado tanto en el palacio. Parecían los aposentos privados de alguien.

Me quedé junto a la puerta desde donde lograba escuchar las voces. A veces eran claras y a veces no, pero no era difícil captar la manzana de la discordia. Había unas cinco personas allí, y reconocí algunas de las voces. Reconocí a James. Sonaba apagado, casi como si tuviera miedo de hablar. Supuse que la familia Tarloux había venido de visita y habían decidido celebrar la reunión en su casa. Reconocí una voz más. Un hombre llamado Lenny, el comisario de policía, a las órdenes de James. Era importante que al menos una persona de la facción humana conociera a los seres sobrenaturales con los que estaban habitando la ciudad. La persona que eligieron fue Lenny. Nunca me cayó muy bien. Tenía el aspecto de una persona celosa. Sabía que no se podía confiar en él, y James tampoco confiaba en él. Pero Lenny le tenía tanto miedo a James que nunca haría nada que lo traicionara.

Las otras voces no las reconocí. La conversación que mantenían me parecía una locura.

—¿Y cuántos niños esta vez? —preguntó una de las voces.

—Aún no lo sabemos. Entre cincuenta y cien —dijo Lenny.

—No podemos aceptarlo. El trato era de doscientos —bramó otra voz, y la reconocí como la de la persona que había gritado antes.

—¡Tomarás lo que te den, Ringer!

Era James, y seguía hablando.

—Tomarás lo que te den y pagarás lo que nos debes. ¿Crees que simplemente salimos a la calle y recogemos a esos niños? Lleva meses seleccionar a una docena de ellos.

—Dijiste a la familia que tendrías más de cien y cerca de doscientos cuando hablaste con ellos la última vez.

—Lo sé. Surgieron algunas situaciones imprevistas y no pudimos mantener el ritmo.

—Son esos malditos lobos solitarios, ¿no? ¡Te dije que te encargaras de ellos!

—Y lo haré —dijo James, y luego las siguientes cosas que dijo no logré escucharlas. Ya no hablaban con la voz alta, y era difícil escuchar, pero entendí lo que pasaba.

No lo podía creer. Lo oía, pero no lo creía. Todo parecía inverosímil. No era el tipo de cosa que hubiera imaginado que pasara en el mundo de los hombres lobo.

¿Una red de tráfico de niños?

No, no era posible.

Los oí, pero no podía creerlo. ¿Acaso tengo que asumir ahora que mis propios sentidos me engañaban?

Pero no James. James me salvó. Cuando había estado en la calle sometida al sol, la lluvia e incluso a la gente, él había sido mi mesías. Contemplar la idea de que no solo dejaba que vendieran a otros niños, sino que además lo facilitaba, era perjudicial para mi psique. Cualquiera de esos niños podría haber sido yo. Si no hubiera encontrado algo fascinante en mí, podría haberme vendido a mí también.

Oí el ruido de las sillas contra el suelo y supe que habían terminado la reunión. Corrí a esconderme detrás de una pared y los observé. No me equivocaba. Los había oído antes y ahora podía verlos. Salieron de la habitación, se dieron la mano y dejaron a James solo. Suspiró hondo y volvió a entrar en la habitación.

Permanecí largo rato junto a la pared. Sabía lo que había que hacer, pero no me atrevía. Ni siquiera me creía capaz de enfrentarme a él. Me olvidé por completo de la razón inicial por la que entré al palacio.

Salí de mi escondite y me dirigí a la puerta. Probé y, como era de esperar, no estaba cerrada. La empujé y entré en la habitación. James se giró al oír el ruido y, cuando me vio, hizo una mueca de sorpresa.

—¿Qué haces aquí, Hayley? —preguntó.

Me quedé sin palabras. Estas se formaron en mis labios, pero no pude pronunciarlas.

—¿Va todo bien? ¿Cómo te fue con los lobos solitarios? ¿Están todos bien?

—Yo... —Empecé y me interrumpí de nuevo. Respiré hondo—. Lo he oído todo.

—¿Qué dijiste?

—Tú y Lenny y esas otras personas. Lo he oído todo. ¿Estás vendiendo niños?

James se dio cuenta de lo que estaba hablando y se acercó más a mí. Pasó junto a mí hasta la puerta y la cerró.

—Sea lo que sea lo que hayas oído —dijo, retrocediendo y poniéndome las manos en el hombro—, no lo entiendes. No puedes entenderlo.

—No soy tonta, James —dije y lo empujé lejos de mí—. ¡Lo he oído todo! Por eso recoges a los niños de la calle. Eso es lo que haces. Los recoges como si los estuvieras ayudando, ¡pero no es así! Los vendes como si fueran mercancía.

—Hayley, has tenido un día muy largo. Vuelve a casa, descansa y retomaremos esto mañana.

Sacudí la cabeza.

—No seas condescendiente conmigo. ¿Sabes por qué he venido esta noche? Hice una estupidez y no podía permitir que pensaras así de mí. Quería ser la primera en decírtelo, pero luego tuve que escuchar todo eso.

—Bueno, ¡tal vez deberías haberte quedado en casa entonces! —gritó James de repente y se acercó a mí. Esta vez, no buscaba calmarme. Estaba frustrado—. Tienes que irte. Tienes que dejarme en paz, y hablaremos de esto mañana y de lo que sea que hayas hecho. Ambos estamos en el espacio mental incorrecto ahora.

—Vamos a hablar de esta noche —dije. No tenía ni idea de lo que conseguiríamos hablando, pero sentía que era lo único que podíamos hacer. Después de hablar, James seguiría siendo un traficante de niños, y yo seguiría teniendo ese conocimiento sobre él. Cosas así no pueden desaparecer después de hablar de ellas.

—¡No! —exclamó James—. Te irás a casa. No hablarás de esto con nadie, y mañana, tú y yo tendremos una conversación sobre todo.

Sabía lo que intentaba hacerme. Intentaba ponerme bajo su control alfa, pero eso nunca había funcionado conmigo. Yo no era uno de sus lacayos a los que podía manipular. Le debía lealtad porque lo adoraba y le estaba agradecida, pero esas dos cosas ya no existían. Él era solo otro hombre lobo para mí ahora.

—¿O qué? —le pregunté, y se quedó un poco sorprendido.

—No me hagas golpearte, Hayley.

—Puedes intentarlo. Pero te será más fácil matarme.

Los ojos de James se enfriaron y me miraron con asco y pesar.

—Si eso es lo que quieres —dijo y me abofeteó con fuerza.

No me lo esperaba. La fuerza de la bofetada me levantó del suelo y me estrelló contra la puerta. El dolor me recorrió el cuerpo como un rayo. Antes de que pudiera levantarme, James caminaba hacia mí. Vi la expresión de su cara y supe que iba a matarme.

Por fin tenía la respuesta a mi pregunta. Sabía cómo acabaría esto.

Con uno de nosotros muerto.

—Eres una loba fuerte, Hayley —dijo mientras caminaba hacia mí—. Una de los más poderosos que he visto, pero ni por un momento pienses que eso te hace mi igual. No eres más que una hormiga comparada conmigo.

Me impulsé, utilizando la puerta como apoyo, y me preparé para su siguiente ataque. Vi sus afiladas garras, las amenazadoras garras de un asesino. Bajaron hacia mí y, por un momento, volví a tener ocho años.

Estaba allí en el salón, escondida detrás de mi madre, viendo cómo los invasores mataban a mi padre. Yo no iba a acabar como él.

Esquivé la garra, agarré el brazo de James y lo utilicé para atraerlo hacia mí. Le di un puñetazo en la garganta y supe que debería haberle clavado las garras en su lugar.

Pero no era una asesina. Solo he matado dos veces antes, y ambas veces, lo odié. Además, se trataba de James. No podía imaginarme matándolo.

Sin embargo, el golpe en el cuello lo hizo tambalearse y me sonrió.

—Eres buena —dijo—. Mejor de lo que te enseñé.

No perdió el tiempo y volvió a atacarme. Esta vez voló hacia mí, y me encontré con él a mitad de camino. Entré con mis garras, clavándolas en su costado y arrastrándolas hacia arriba para cortarle tan profundo como pude. Pero no me salvé. Me dio en el pecho y los dos caímos al suelo, heridos y sangrando.

Me incorporé y eché un vistazo a la habitación, asimilándola por fin. Estaba casi vacía, salvo por una mesa redonda en el centro y un par de sillas a su alrededor. Me acerqué a la mesa y tomé una de las sillas, con la intención de utilizarla como arma. Volví hacia James, que seguía luchando por levantarse, y pude ver que mis garras le habían hecho daño. Lo golpeé en la espalda, rompiendo la silla en el proceso y los trozos se esparcieron a su alrededor.

—¿Por qué? —le pregunté y lo agarré, obligándolo a levantarse. Pero no contestó. En cambio, me agarró y yo me aparté de él, haciéndolo caer.

James se arrastró por el suelo, arrastrándose boca abajo hacia uno de los trozos de la silla rota. Le di una patada en la barbilla, haciéndolo caer de nuevo en el suelo.

—Dime por qué, James —exigí, desesperada por una respuesta. Solo una explicación para poder

entenderlo—. Necesito saber por qué. ¿Fue por dinero?

—No hay ningún porqué —James negó con la cabeza—. Así son las cosas. Los fuertes se aprovechan de los débiles. Es la naturaleza.

—Eres un bastardo enfermo —dije y lo levanté. Mis garras cortaron su ropa. Sabía lo que tenía que hacer. No podía denunciarlo a la policía. Él era el dueño de la policía, y acababa de ver al comisario salir de la habitación con los demás. La policía no podía hacer nada al respecto.

Esto era entre él y yo.

—Tienes que hacerlo —me dijo—. No hay otra manera.

Volví a tirarlo al suelo. Sacudí la cabeza. No podía.

Caí al suelo y enterré la cabeza entre las manos. El peso de la responsabilidad, del conocimiento, pesaba tanto sobre mis hombros que la encorbaba. Iba a quebrarme; lo sabía. Iba a romperme en mil pedazos.

Sentí que me invadía una presencia y, cuando levanté la vista, era James. Se había levantado y yo no me había dado cuenta. Estaba encima de mí con una de las patas de las sillas cayendo hacia mí. Me aparté justo a tiempo y lo empujé. La pata estaba rota y en punta por los dos extremos. Cuando James no acertó a apuñalarme y lo empujé, cayó con el cuello sobre el otro extremo de la pata de la silla.

Jadeé cuando el palo empaló a James, que luchaba por respirar. Quería correr hacia él y empujarlo para ayudarlo, pero eso solo aceleraría el proceso. No había forma de evitarlo. Iba a morir.

Cayó al suelo, sangrando por la garganta. Intentaba hablar y en el proceso tragaba su propia sangre. Levantó las manos y me llamó. Me acerqué a él; el shock aún se reflejaba en mi rostro.

—Corre —dijo James con mucha dificultad—. Viper vendrá por ti. Corre.

Tenía razón, me di cuenta. Un alfa asesinado era algo más que un gran problema. La gente iba a venir por mí. Me quedé un rato mirando cómo James se desangraba en el suelo antes de darme la vuelta y salir corriendo por la puerta.

Ya no me importaba que mis pies hicieran tanto ruido. Solo quería salir del palacio, salir de la

ciudad.

¿Pero los niños?

Volvería por ellos. Ya se me ocurriría algo. Pero, ahora, tenía que huir.

Llegué al vestíbulo principal y, al fondo, vi a alguien que salía de una habitación y me miraba. Me miré rápidamente. Mi ropa rasgada, la sangre en mi cuerpo. No tardarían en encontrar el cuerpo de James y averiguar lo que había hecho.

También podría matar a esa persona, y eso mantendría todo en secreto hasta que me hubiera alejado considerablemente de la comunidad. Pero yo no iba a ser esa persona.

Salí corriendo del palacio y me di cuenta de que tenía razón en lo que había supuesto antes.

Iba a ser un verano largo.

Capítulo cinco (Luke)

Hice girar el café dentro de mi taza mientras el olor subía hasta mí. Antes había visto a Bonne prepararlo mientras me contaba lo que acababa de oír al volver de la tienda. Estábamos en su cocina y había un brebaje hirviendo a su lado.

—¿Estás seguro de que es ella? —le pregunté.

—Sí, escuché la forma en que la describieron. Definitivamente era la chica que lideraba el grupo más temprano.

—Es un giro inusual e interesante de los acontecimientos —dije mientras daba un sorbo al café. Era negro, como de costumbre, con un chorrito de ron, como me gustaba—. ¿Por qué iba a matar a su alfa? No tiene ningún sentido.

—Algo pasa con la manada —dijo Bonne mientras removía el caldo en el fuego. Podía percibir una nota de romero y jacinto en la olla. Me pregunté qué estaría haciendo. Bonne siempre estaba tramando algo. Preparaba un nuevo brebaje, probaba distintas combinaciones de hierbas para ver qué pasaba. Había heredado la habilidad de su padre y, aunque no hablaba mucho de él, yo sabía que lo echaba de menos. Lo había visto una vez, un par de años antes de que muriera. Era un hombre de principios como Bonne, hermético y meticuloso.

Bonne fue parte de la razón por la que volví a la ciudad. Él y ese sentimiento que se arremolinaba en mi interior diciéndome que algo me esperaba aquí. Además, después de lo que pasó con mi manada y la cantidad de dolor que tenía, Bonne era el único que sabía que podía ayudarme, y lo hizo. Me ayudó a sanar. Le debo mucho.

—¿Cómo era la chica? —preguntó mientras bajaba el fuego de la estufa. Había terminado y ahora lo dejaría cocer a fuego lento.

—Era extraña —le dije, pero me quedé corto. Era invasiva. Había dejado una huella significativa en mí de la que no podía desprenderme. Incluso ahora, podía olerla a mi alrededor, y había algo específico en ella. Sentía como si pudiera tocar mi alma cuando estaba frente a mí con los demás. Entonces, eso que hizo, lanzarse así sobre mí, me tomó desprevenido.

—Oh, vamos, puedes hacerlo mejor que eso, Luke. Acaba de matar a su alfa. Déjame hacerme una idea de cómo es.

—En realidad no lo sé, Bonne —le dije, y él me lanzó esa mirada que decía que sabía que estaba mintiendo.

—De acuerdo —continué—. Había algo atractivo en ella. Su mera presencia era tan fuerte que casi asfixiaba. Incluso ahora puedo olerla. Es casi como si estuviera aquí a mi lado. Nunca había conocido a nadie con una presencia tan posesiva. Casi me hace perder el equilibrio.

—¿Crees que es de las que se vuelven locas y matan a su alfa? —preguntó.

—No lo sé. No lo vi en ella. Parecía controlada.

—Se lanzó hacia ti.

—Quiero decir, además de eso. Eso fue inusual, y creo que la sorprendió tanto como a mí. No sé cómo explicarlo. ¿La atraparon?

—No, no lo hicieron. Está huyendo. Estoy seguro de que todavía está en la ciudad, probablemente escondiéndose, pero sus posibilidades de salir de la ciudad no son buenas.

—¿Por qué?

—El nuevo alfa, Viper, creo que se llama, está contratando cazadores para localizarla.

—No la atraparán —dije desdeñosamente. Parecía lista, evasiva y muy poderosa. Podía saberlo solo por su olor. Demonios, ella mató a un alfa. Ningún hombre lobo puede matar a un alfa, y ella no mató a cualquier tipo de alfa; mató a su propio alfa.

—Está reuniendo a los mejores —dijo Bonne—. Puede que les dé guerra, pero la atraparán si son lo bastante listos y trabajan juntos.

Tomé otro sorbo de mi café y dejé rodar el líquido por mi boca. Me vino una idea a la cabeza. Al principio la descarté y me centré en otra cosa.

—¿Qué es eso que estabas haciendo? —le pregunté a Bonne, tratando de alejar mi mente de la loca idea que danzaba en mi mente. Era peligroso y no podía aceptarlo. Los hombres lobo ya nos quieren fuera de la comunidad por una razón que ni siquiera conozco. No sería prudente volver a

ponerlos a prueba.

—Solo una pócima para la tos de Jade. Han empeorado estos días. No sé.

Jade era el hijo de Bonne. Es un poco enfermizo y requiere los máximos cuidados. Pero todo lo que tienen que hacer es esperar a que active su gen de hombre lobo. Cuando sea mayor de edad y pueda convertirse, su enfermedad desaparecerá.

—¿Se supone que el romero ayuda?

—Sí, es tusígeno. Debería hacerlo toser menos. Te diré algo, Luke. No veo la hora de que termine el año y se le active el gen. El pobre chico sufre demasiado la mayor parte del tiempo.

Escuché cómo Bonne hablaba de los achaques de su hijo y del trabajo que suponía cuidarlo, pero no sirvió para distraerme. La idea seguía danzando en mi cabeza. Sabía que no era porque quisiera ayudar a los hombres lobo. Los lobos solitarios nos manteníamos alejados de ellos. Era más porque quería verla y conocerla, y no creo que haya ningún cazador más hábil que yo para atraparla. Puedo olerla; ha dejado una huella en mí. Sería mucho más fácil para mí.

—¿Estás bien, Luke? —preguntó Bonne, sacándome de mis pensamientos.

—¿Dónde se reúnen los cazadores? —le pregunté a Bonne.

—No —respondió—. No vas a hacer eso. ¿Eres estúpido? Ya tienes historia con ella.

—Por eso tengo que ser yo quien la atrape. Hay algo en ella, lo sé. Quiero hablar con ella y saber qué es.

—No te dejarán acercarte a ella.

—Deja que yo me preocupe de eso. ¿Dónde se reúnen?

Bonne sacudió la cabeza, le parecía una mala idea, pero veía que yo tenía la mente puesta en ello.

—El palacio —me dijo—. Esto puede salir muy mal, Luke. Las cosas están bien ahora. ¿Por qué no dejas que sigan estando bien?

—No lo sé, Bonne. Pero debo hacerlo —dije y me levanté. Tomé el último sorbo de café y salí de la encimera hacia la puerta. Bonne me siguió—. Saluda a Jade de mi parte, ¿bueno? Y dile

que se agarre fuerte. Pronto llegará la hora.

—¿Vas a estar aquí para verlo? —me preguntó.

—Por supuesto. Es mi ahijado. No me perdería su transición a lobo por ninguna razón.

—¿Y si estás ahí fuera persiguiendo fantasmas? ¿Persiguiendo a chicas que no deberías?

—Confía en mí. Esto no llevará mucho tiempo. Es solo una chica.

—Buena suerte ahí fuera —dijo y cerró la puerta tras de mí.

El frío de la noche me golpeó en la cara cuando inicié mi camino hacia el palacio. Había estado allí una sola vez. No era tan impresionante como todo el mundo parecía creer. Es un gran contraste con los edificios que lo rodean, y eso era lo que lo hacía parecer tan majestuoso. No lo sería si no tuviera literalmente chozas a su alrededor.

Había llovido antes por la noche, y yo había ido a ver a Bonne para compartir una taza de café caliente y ron a causa del frío. El paseo hasta el palacio duró unos diez minutos, y durante ese trayecto no pude quitarme a la chica de la cabeza. Bonne tenía razón. Debía dejarlo pasar y vivir la vida tranquila y sin sobresaltos a la que me había acostumbrado en los últimos tres o cuatro años, pero esto no era un anhelo de conflictos ni dramas. Sin embargo, no negaría que la idea de volver a tener algo interesante que hacer —algo de caza en la vida real— después de un tiempo era tentadora. Pero se trataba de ella. Tenía que encontrarla antes de que lo hiciera cualquier otra persona y antes de que la mataran.

Cuando llegué al palacio, un guardia lobo junto a la puerta me detuvo. Era joven, no tendría más de diecisiete o dieciocho años. Parecía muy altanero y tuve la tentación de pelear con él, romperle un hueso o dos y enseñarle que no debía meterse con un lobo mayor, pero eso sería contraproducente. Además, yo ya no era esa clase de lobo. Había dejado atrás esa vida hacía mucho tiempo.

—He oído que aquí están llamando a cazadores —le dije.

—¿Y tú eres uno?

—No estaría aquí si no fuera así.

Entrecerró los ojos, tratando de parecer duro.

—¿A qué manada perteneces? —preguntó.

—Soy un lobo solitario —le dije, y su actitud de chico duro se quebró un poco. Vi que el miedo le recorría la cara, pero se apresuró a ocultarlo. No sé por qué nos tienen miedo. Creen que somos carroñeros revoltosos. Creen que somos depredadores ávidos de caza y muerte. Pero están muy equivocados porque eso es lo que significa ser un hombre lobo.

—No creo que quieran lobos solitarios ahí dentro —dijo tras recomponerse.

—Creo que quiero entrar —Le sonreí y le mostré que podía dejarme pasar o que podía entrar a la fuerza. Se apartó del camino, decidiendo que, si yo iba a ser un problema, lo sería para la gente de dentro.

—Gracias —dije y entré en el palacio. Era tal y como lo recordaba. Por dentro era una estructura robusta y adusta. Tantos arcos y vigas, y parecía más una iglesia que la corte de un rey. Pero no podía llamarse capilla, así que comprendí por qué habían preferido llamarlo palacio.

Aquella noche estaba lleno. Casi siempre era así. Nadie puede cometer un delito aquí y escapar sin que lo pillen o, al menos, sin que lo vean. Si ella evadió a toda esta gente, entonces debe de ser muy hábil. Tal vez incluso más de lo que podía imaginar. Pasé por delante del jardín y me dirigí hacia la sala del trono. Podía oír el ruido procedente de su interior y sabía que la reunión se estaba celebrando allí. Nadie me detuvo al acercarme a la sala. Uno pensaría que un grupo de personas cuyo líder acaba de ser asesinado se preocuparía más por la seguridad. Pero son hombres lobo, y esa no es nuestra forma de ser.

El chico delante del palacio era solo una formalidad. Cada persona está obligada a ser su propia seguridad. Empujé la puerta de la sala del trono y cesaron las charlas. Los ojos se posaron en mí, y la gente murmuraba entre sí, sin duda preguntándose qué hacía un lobo solitario dentro de la sala del trono. Nadie se movió para cuestionar mi presencia, así que simplemente los ignoré. Había unas veinte personas dentro de la sala y, por su aspecto, me di cuenta de que todos estaban allí para cubrir las vacantes de cazadores. Ocupé un lugar apartado de los demás y los miré. A algunos los había visto por ahí, pero a la mayoría no los conocía. Sin embargo, uno de ellos me llamó la atención. Buff. Lo he visto por ahí e incluso me había peleado con él un par de veces. Me puse lo más lejos posible de él, pero me encontró y caminó hacia mí hasta ponerse a mi lado.

—¿Qué haces aquí, lobo solitario? —me preguntó mientras esperábamos a ese nuevo alfa llamado Viper, ¡qué nombre tan extraño!

—Lo mismo que tú —le dije.

—¿De verdad crees que permitirán que un hombre como tú vaya de caza? —preguntó.

—¿Un hombre como yo?

—Un delincuente, un mequetrefe de la manada. Un lobo solitario. Repugnante para la naturaleza.

Todos esos adjetivos para mí. Lo miré y me extrañó que no saliera humo de su cabeza; debía de hacer falta mucha imaginación para que se le ocurriera algo así. En mi experiencia, los hombres como Buff no tienen mucha suerte en ese departamento. Era un bruto al que le encantaba hacer lo que le decían y odiar cualquier cosa que no pudiera entender o que simplemente fuera diferente.

Intentaba hacerme enfadar. Lo ignoré y me alejé. Era persistente y se acercó más a mí.

—Deberías irte —dijo.

—¿Por qué no me obligas?

—Hmm —gruñó, y en ese momento se abrió la puerta de la sala del trono y entró un hombre. Era más joven que el otro hombre lobo que había muerto, pero tenía un aspecto amenazador, y por la mirada de Buff y los demás, supuse que se trataba del nuevo alfa. Lo seguían otros miembros de la manada. Lo recordaba del encuentro de antes. Y a los otros también.

No parecían una manada que acababa de perder a su alfa, pero las apariencias engañan.

El nuevo alfa siguió caminando, y le abrieron paso a él y a su séquito. Caminó hasta el trono y lo miró durante un rato, pero no se sentó. Se quedó de pie a su lado, con las manos sobre él.

—¿Es esto lo mejor que puede ofrecer Nillport? —preguntó, y no parecía muy impresionado por la multitud reunida frente a él. No pude determinar la causa de su insatisfacción. El grupo que tenía ante mí parecía tan curtido en mil batallas como cualquier otro cazador que hubiera visto. Supongo que esperaba que tuvieran un aspecto más tosco y lleno de cicatrices. Un gran estereotipo erróneo sobre los cazadores,

He sido cazador toda mi vida —al menos antes de los últimos tres años— y el atributo más importante de un cazador era mezclarse: la capacidad de ser sutil y parecer lo bastante corriente como para mezclarse con la gente.

—Supongo que tendré que conformarme con ustedes —dijo—. La mujer que buscan es peligrosa. Es engañosa, y lo más importante, es una traidora. Traicionó a su alfa, a los miembros de su manada y al orden de la naturaleza.

Miré al nuevo alfa y al resto de la manada. Parecían traicionados, pero no enfadados, o al menos su ira se había adormecido y no era lo suficientemente ardiente como para capturarla. Habían pasado años con ella y estaban más capacitados para rastrearla, pero parecía que tienen asuntos más importantes de los que ocuparse.

—No quiero contratar a uno de ustedes —dijo el nuevo alfa—. Quiero contratarlos a todos.

«Eso sí que es interesante».

—Quien me la traiga, viva o muerta, será quien reciba el pago. Pueden trabajar en grupo o solos. No me importa. Quiero que encuentren a esa traidora. Si la traen viva, la corona estará en deuda con ustedes. Pueden irse.

Hubo un murmullo de ascenso entre el grupo, y todos se dieron la vuelta para salir. Aquello no salió como yo pensaba. No tenía ni idea de cómo esperaba que fuera. Nunca antes había cazado al asesino de un alfa.

—Disculpen —dijo Buff de repente, lo bastante alto como para que todos lo oyeran, y todos se detuvieron—. Hay gente entre nosotros que no debería estar aquí —continuó, y yo sonreí. No esperaba que cayera tan bajo.

Todos se miraron, preguntándose de qué estaba hablando. Se acercó al alfa y me señaló. Me reconoció de inmediato.

—No deberíamos compartir una misión con un lobo solitario. Está por debajo de nosotros. Además, todos hemos oído lo que pasó entre él y la criminal más temprano. Quién puede decir que no están conspirando juntos.

El nuevo alfa me fulminó con la mirada.

—Tú, acércate —me dijo.

Fue un poco irrespetuoso, pero me adelanté. No quería causar problemas.

—Eres el líder de la manada de lobos solitarios, ¿verdad? —preguntó.

Quise explicarle que los lobos solitarios no eran una manada y que yo no era su líder, pero ¿de qué servía? Ya tienen sus presunciones. Que corran con ellas.

—Sí —le dije.

—¿Qué tienes que ver con este asunto de la manada, entonces?

—Ninguna. Pero oí que la asesina era la misma persona que me abordó antes. Me interesé.

—¿No trabajas con ella? —preguntó Buff, y me dieron ganas de darle un golpe en la cabeza para demostrarle que estaba diciendo una estupidez.

—Solo he visto a la mujer una vez en mi vida, y fue más temprano, cuando tú viniste con ella —le dije al alfa—. Y ya sabes cómo reaccioné ante sus insinuaciones. Dime, ¿parecían las acciones de un hombre que conspiraría con ella o de uno sorprendido?

No respondió a mi pregunta.

—¿Qué haces aquí?

—Esperando ganar una recompensa como cualquier otra persona aquí. Eso no está prohibido, la última vez que lo comprobé.

—No es de fiar —dijo Buff—. Es basura.

—¿Por qué debería dejarte unirme a la caza? —preguntó alfa.

—¿Qué importa si lo haces? Si consigo a la chica, tú ganas y yo gano. Si no lo hago y alguien más lo hace, tú sigues ganando.

El alfa pareció pensárselo un rato.

—Si me entero de que trabajas contra nosotros o para Hayley, haré que te despedacen pedazo a pedazo hasta que mueras.

—Tu palabra es la ley —le dije.

—Por supuesto que sí.

—Pero, ¿puedo pedirte algo? —dije, con una sonrisita en la cara para mostrar que sabía que

estaba cediendo. No había sido más que cortés, así que no tuvo más remedio que escuchar lo que tenía que decir. Tenía otras opciones, pero tenía que considerar qué mensaje estaba enviando como nuevo alfa.

—Adelante —dijo.

Podía sentir a Buff hirviendo a mi lado. No sé de dónde viene la mayor parte de su odio hacia nosotros, pero siempre parecen olvidar que una vez fuimos como ellos. Que alguna vez tuvimos una manada, disfrutamos de la sensación de camaradería que viene con la pertenencia.

—Si capturo a esta chica y te la traigo viva, quiero que prometas, ante esta multitud, que nos dejarás a mis amigos y a mí tranquilos en la reserva. No causamos problemas estando allí. Solo queremos que nos dejen en paz.

El alfa se lo pensó un momento y luego se encogió de hombros.

—Por supuesto —dijo—. Tendrás la tierra en la reserva si me la traes viva.

Después se alejó del trono y salió de la habitación. El resto de la manada lo siguió fuera. Me fijé en uno de ellos al fondo. Era más pequeño que el resto y tenía un brillo en los ojos. Me llamó la atención antes de salir de la habitación, pero rápidamente apartó la mirada.

—Se supone que los de tu especie son nómadas, no colonos —dijo Buff, con los ojos encendidos de odio. No le dije nada y salí con los demás.

Pronto amanecería y tenía que planear una cacería.

Capítulo seis(Hayley)

Podría haber vuelto a casa, pero tenía la sensación de que tendrían a alguien esperándome. Los hombres lobo trabajaban rápido. Diablos, ahora habría gente en la calle buscándome. Apenas habían pasado treinta minutos desde que había salido del palacio y caminaba por una carretera abandonada, pensando en un lugar en el extremo del pueblo. Primero tengo que quitarme esta ropa, conseguir otra nueva y hacer planes para salir de la ciudad. Sería difícil, casi imposible, pero tenía que hacerlo.

Me preguntaba cuál sería la reacción y respuesta inicial de Viper. Era un ser muy temerario. Podía ordenar que cerraran todo el pueblo y que todos me buscaran. Un pueblo de más de cincuenta mil lobos buscando a una sola chica. Sería desastroso para mí. No existiría escapatoria.

Llegué al final de la carretera y oí voces que se acercaban a mí. Corrí al lado de un edificio que destacaba en la oscuridad de la noche por su pintura blanca. Era el edificio equivocado para esconderme porque resaltaba demasiado. Pero no podía moverme. Moverme sería exponerme.

Me quedé pegada a la pared, intentando esconderme aún más, ya que las voces que oía eran de dos personas. Un hombre y una mujer. Parecía que volvían de una fiesta o de un club y tomaban un atajo. La ciudad es relativamente segura. La gente cae en emboscadas, pero es algo poco frecuente, y siempre que ocurría, James había sido muy hábil para atrapar al culpable. Todos sabían que los atraparían, así que no lo hacían.

Mantenía a salvo al pueblo. ¿Cómo podía un hombre que hacía tanto bien, un hombre al que toda la comunidad quería, al que veían como su salvador, ser también el mismo que vendía niños? Era difícil conciliar las dos cosas. Tan difícil que habían momentos en los que pensaba que no lo había oído bien. Debían de estar hablando de otra cosa. Una materia prima, algún tipo de electrónica. De cualquier otra cosa.

Pero todo eran ilusiones. Los había escuchado tan claro como el día. Traficaban con niños. Pero había preguntas más importantes que me atormentaban. ¿Para qué traficaban a los niños? ¿Para qué utilizan a los niños y cuántos han conseguido hasta ahora?

Observé a la pareja que subía por la calle y contuve la respiración, rezando para que ninguno de los dos mirara hacia atrás porque, si lo hacían, me verían. No parecía que estuvieran buscando a

nadie, así que quizá aún no se había corrido la voz. Tal vez aún tenía tiempo de salir de la ciudad antes de que Viper la cerrara.

La pareja siguió caminando y llegó al final de la calle sin mirarme. Suspiré y me dispuse a alejarme del edificio cuando oí el gruñido detrás de mí. En mi estado de ansiedad, no había oído al perro. Pero ahora que oía su gruñido, el almizcle de su pelaje llenó mi nariz. Estaba justo detrás de mí, sin correa, esperando para atacar.

Le gruñí lo más suavemente que pude e iluminé mis ojos. Dejó de gruñir y me miró un momento, evaluando si era amigo o enemigo. Eligió al enemigo y se abalanzó sobre mí.

Afortunadamente no ladró.

Estaba preparada. Me mantuve firme y le gruñí más fuerte. Se detuvo a medio camino, pero vi que se encendía una luz en la casa. El ocupante estaba despierto.

Me alejé del perro, paso a paso, para no sobresaltarlo. No me quitó los ojos de encima, pero no se movió y dejó de gruñir. Cuando volví a la entrada de la casa, se abrió la puerta principal y salió un hombre. Me miró fijamente, con los ojos desorbitados.

—¿Quién demonios eres? —preguntó—. ¡Rico! —gritó.

Supuse que ése era el nombre del perro. Rico no se movió y no contestó. Se limitó a mantenerme la mirada.

—Lo siento —le dije y volví a la carretera. Llegué a la carretera y el perro volvió a lanzarse hacia delante, pero no vino hacia mí. Fue donde su dueño, y juntos se quedaron en el porche mirándome.

Me alejé de ellos y bajé por la carretera, girando en una calle nueva, mi presa justo al final de la calle.

Suspiré.

El hombre era humano, así que probablemente estaba a salvo. Pero no estaría a salvo de humanos y lobos por igual una vez que amaneciera. No solo me perseguiría los lobos, también la policía, y entonces me convertiría en una fugitiva.

De la policía y los humanos podía encargarme. Incluso los hombres lobo no me preocupaban

demasiado. Había algo más que me asustaba, y esperaba que Viper no fuera lo bastante listo como para averiguar qué era.

Caminé por la calle, mirando a mi alrededor para asegurarme de que nadie me veía antes de correr hacia el porche. Llamé una vez y, tal como esperaba, la puerta se abrió. Aunque ya era más de medianoche y no había nadie que viniera a disparar, él siempre estaba en su tienda.

Siempre había cuestionado la ubicación de su tienda, situada justo en medio de una zona de viviendas, pero hoy lo agradecía. A estas horas de la noche, estaba tranquila y vacía, y nadie se asomaba por las ventanas preguntándose quién era la mujer que merodeaba por la calle en plena noche.

—Creía que iba a verte pronto —dijo Kris y me abrió la puerta. Entré y, por primera vez desde que salí corriendo del palacio, me sentí segura—. ¿En qué te has metido, Hayley?

—Un gran montón de mierda de la que no puedo salir —dije. No se molestó en encender la luz porque ninguno la necesitaba. Éramos hombres lobo y nuestra visión nocturna era impecable. Me acerqué a su chimenea y encendí el fuego.

—Vas a tener que quemar todo lo que llevas puesto —me dijo.

—Lo sé —respondí. Ya estaba pensando como una fugitiva, quemando pruebas de mi presencia.

Y así, comenzó mi descenso a la locura.

—¿Vas a contarme qué ha pasado? —preguntó.

—Debería darme un baño —sugerí.

—Deberías. Y deberías quedarte aquí por el momento. Puedo esconderte en el sótano. Nadie sabe siquiera que existe. Estarás bien allí por un par de días, diablos, tal vez incluso semanas. Luego, encontraremos la forma de sacarte de la ciudad. Puedo llevarte a Michigan. Tengo algunos amigos allí. Te acogerán, sin hacer preguntas. Entonces podrás decidir lo que quieres hacer.

Ese era Kris, que ya estaba pensando en cómo iba a ayudarme sin saber siquiera por qué hice lo que hice. Era el amigo más antiguo que tenía. De hecho, era más que un amigo. Era amigo de mi padre. Era una especie de padrino para mí.

—No puedo quedarme aquí —le dije. De ninguna manera lo pondría en peligro. Viper enviaría a alguien a buscarme y me encontraría. Podría enmascarar mi olor, pero eso no engañaría a Ilad. Él puede olfatear a través de cualquier cosa. Él me encontraría aquí, y yo no quería ponerlo en una posición extraña. No quiero hacer responsable a nadie—. Me asearé y saldré de tu vista.

—Tonterías. No puedes volver ahí fuera. Hay una recompensa por ti.

Jadeé al oírlo. Ese era mi miedo. Una recompensa atrae a todo tipo de hombres lobo. Lo peor de lo peor. Cazadores que han sido entrenados toda su vida para rastrear personas. No pensaba que sería capaz de manejarlos.

—¿Cuántos? —pregunté.

—El informe habla de veinte. Una mezcla extraña.

—¿Cuánto?

—Ninguna mención. Pero te buscan viva o muerta. Viva incluye un bono.

—Creo que la gente tiene hambre de un bono extra.

—Los cazadores, Hayley, no son gente con la que se pueda jugar. En su mayoría son despiadados e insensibles.

—Una razón más para no quedarme aquí. Te pondré en peligro.

—Puedo ayudarte. He tratado con cazadores en mi vida. Sé cómo engañarlos.

—No —insistí—. Me asearé, me darás provisiones para el camino y me iré pronto de aquí. Eso no se discute, Kris. Es lo mejor que puedes hacer por mí.

Parecía que aún quería discutir, pero se limitó a suspirar. Sabía que no iba a ganar la discusión.

—Esto es una locura —murmuró mientras entraba en su taller. Pude oír el trinar de algunos pájaros. Entré en el cuarto de baño, sabiendo que podría ser mi último baño en mucho tiempo. Me recorrió un escalofrío por la espalda.

La probabilidad de que saliera viva de esto era baja. De no ser porque mi vida pendía de un hilo, habría apostado en mi contra.

Me desnudé y me metí bajo la ducha, dejando que el agua corriera por mi cuerpo. ¿Cómo había llegado hasta aquí?

El lobo solitario. Una respuesta muy simple.

Él ya no ocupaba el primer lugar en mi mente. El sobrevivir lo había sustituido. Todavía me molestaba mi reacción ante él, y si sobrevivía a esto, intentaría averiguar qué significaba. Diablos, tal vez lo volvería a ver.

Me lavé la sangre del cuerpo y toqué el colgante que llevaba en el pecho. Lo hice rodar entre mis dedos, trazando la forma de la media luna. Ahora parecía tan intrascendente. La mitad de un colgante y la otra mitad en el cuello de una persona cualquiera, esperando a que yo la encontrara. La posibilidad de que eso ocurriera era ahora más remota que nunca.

Solté el colgante y terminé de bañarme. Cuando llegué al dormitorio, me esperaba un nuevo conjunto de ropa sobre la cama. Era justo mi estilo: unos vaqueros, una camisa de cuadros oscuros y una cazadora de cuero para el frío.

Me lo puse rápidamente y entré en el salón. Kris me esperaba con una bolsa en la mano. Me la entregó, con los ojos tristes y pesados.

—Estaré bien, Kris —le dije.

—Realmente espero que así sea. Esto es muy serio. Ahora, dime qué pasó. Sé que no mataste a ese hombre sin razón.

—Fue un accidente —le dije—, Él... —Empecé pero me detuve. Me sonaba hasta descabellado decirlo en voz alta. Simplemente ridículo. Sabía la reacción que me esperaba.

—Escúpelo —dijo.

—Descubrí que estaba implicado en una red de tráfico de menores —dije, y el silencio que siguió fue intenso.

—De ninguna manera —dijo Kris después de un rato, riendo secamente—. ¿James? De ninguna manera.

—Sí. Yo también estaba conmocionada. Me enfrenté a él y no lo negó. Me dijo que me lo guardara para mí, pero no pude. Amenazó con matarme si no lo hacía. Nos peleamos y murió.

Yo lo maté.

Kris seguía mirándome, la incredulidad era evidente en su rostro. James había sido alfa desde que tengo memoria. Algunos dicen que desde hace más de treinta años, y había sido el mejor alfa que la comunidad había tenido.

—¿Estás segura? —volvió a preguntar Kris.

—Sí. No solo él. También Lenny, y algunas personas que creo que son de la familia Tarloux.

Al mencionar a la familia, los ojos de Kris se oscurecieron.

—¿Tiene negocios con esa familia?

—Eso parece —dije.

—Oh, James, ¿en qué demonios te has metido? ¿Y en qué demonios te metiste tú, Hayley?

Quería contarle lo del cargamento que estaba a punto de producirse, pero decidí no hacerlo. No tenía ni idea de cómo iba a impedirlo mientras seguía huyendo, pero ya se me ocurriría algo.

—Tengo que irme, Kris. Gracias.

Suspiró y me abrazó.

—Encuentra la manera de enviarme un mensaje cuando estés a salvo, ¿de acuerdo?

—Sí, lo haré.

—Ve hacia Michigan, si puedes —dijo de nuevo—. Enviaré un mensaje. Encuentra a un hombre llamado Parlance. Él te ayudará.

—Parlance. De acuerdo, entendido.

Lo abracé de nuevo y salí de la casa, caminando de vuelta a la carretera.

No tenía intención de ir a Michigan ni de buscar a un hombre llamado Parlance. Tenía un plan. Podría costarme la vida, pero ya que parecía que iba a perderla de todos modos, también podría acabar con el legado de James y desenmascararlo por lo que realmente había sido.

Capítulo siete (Luke)

—Ven, te enseñaré algo —dijo Bonne al entrar en la tienda. Era bastante temprano, apenas había salido el sol y la calle estaba aún muy oscura. Ya se había corrido la voz sobre la muerte de James, y todos sabían que podría haber problemas antes de que el nuevo alfa se instalara. James mantenía a la comunidad bajo control, pero eso no significa que no hubiera por ahí elementos que siempre buscaran perpetuar el mal. Ellos aprovecharían este momento y atacarían. Nadie quería ser una víctima, así que se iban a quedar en casa. Permanecerían en casa hasta que el sol estuviera bien oculto y la oscuridad no pudiera servir de camuflaje al mal. Así seguirá siendo durante un tiempo, al menos los próximos dos meses más o menos.

Me preguntaba qué más pasaría en esos meses. Había un nuevo alfa, pero ¿se mantendrá en el puesto? ¿Estarían todos satisfechos con su nombramiento? Si no lo estaban, eso desestabilizará la comunidad.

Pero lo aparté de mi mente, después de todo no era asunto mío. Ahora tenía que concentrarme en encontrar a la asesina del alfa, y Bonne me ayudaría con eso.

Lo seguí hasta su herboristería y él pulsó el interruptor de la pared, inundando la tienda de luz. Ambos podíamos ver con claridad si nos iluminábamos los ojos, pero a Bonne le gustaba sobre todo vivir como si no fuera un hombre lobo. Rara vez se transformaba, quizá una vez al año, solo para ver si aún podía hacerlo. No recuerdo la última vez que vi sus garras mientras yo extendía las mías cien veces al día.

No es que Bonne odiara ser un hombre lobo; odiaba la incertidumbre que conlleva. Siempre había un peligro flotando en el aire, esperándote si eras un hombre lobo. No actuar como tal no aleja el peligro, pero te hace menos susceptible que vivir cada día esperándolo.

Por ejemplo, cuando entramos en su tienda, miré a mi alrededor para asegurarme de que estábamos solos y de que no había nadie acechando en la oscuridad. No pude evitar ser consciente. Rozar la paranoia, esto se debía a la parte lobuna de nuestra naturaleza.

Pero Bonne había aprendido a ignorarlo casi todo. No sabía si debía alegrarme por él o preocuparme. Con lo volátil que estaba todo ahora, necesitaría sus sentidos de lobo para permanecer a salvo.

Caminamos por los pasillos de la tienda, pasando por estanterías repletas de diferentes tipos de hierbas. Algunas colgaban libremente de los estantes; otras estaban atrapadas en frascos, y otras molidas y envasadas en botellas. Había algunos tarros con partes de animales, como el cráneo de un mapache, los dientes de un cocodrilo y otras cosas por el estilo. No puedo entrar en su tienda sin él cerca. Al menos no tan adentro. Todo es espeluznante. Supongo que entiendo por qué le quita importancia a su parte de lobo. Nos detuvimos frente a lo que parecía una cocina, pero era un mostrador para hacer todo tipo de preparaciones. Tenía una gran variedad de equipos, desde una picadora industrial hasta morteros de distintos tamaños. La cocina también podía servir de laboratorio estándar.

A Bonne no le gustaba la naturaleza del lobo, pero estaba obsesionado con ella, siempre estudiándola, buscando hierbas, mezclas de hierbas y minerales, incluso partes de animales que pudieran potenciarla o someterla. Siempre tenía alguna gran idea en la que estaba trabajando.

Estábamos allí para ver su último invento.

Cogió uno de los morteros y el pilón que tenía al lado. Había material molido en su interior. Parecía una especie de flor roja, con algunas otras cosas de color negro y verde, todo mezclado.

—¿Qué es eso? —le pregunté, mirándolo con escepticismo mientras empezaba a remover la mezcla.

—Sabes, pensé que el tipo ese, el nuevo alfa, no te dejaría entrar en la cacería —dijo—. Te odian por allí. Ustedes los lobos solitarios. Creen que son una banda de demonios o algo así, y tú eres Lucifer.

—Más vale que piensen que soy Lucifer y no se metan conmigo.

—Me habría encantado que te hubieran echado. —Bonne se rio y sacudió la cabeza—. No tienes nada que hacer en los asuntos de los lobos de manada. Te arruinará.

—Han pasado cuatro años, Bonne. Puedo soportarlo.

—Tú dices eso, pero yo no estoy tan seguro. De todos modos, sé que ya no hay quien te pare. Harás lo que quieras.

—Bien, ya lo sabes. Deja de sermonearme y dime por qué estoy aquí y no ahí afuera cazando.

—Vamos —dijo Bonne—. No vas a cazar como esos lobos primigenios de ahí fuera. Esto es una

mezcla de remolacha, carbón y ageratum. El ageratum no es fácil de conseguir por aquí. Es el ingrediente principal de la mezcla.

—¿Qué hace?

—Potencia tus sentidos. Te ayuda a concentrarte.

Tomé el mortero e inhalé. Tenía un particular olor a tierra que me irritó la nariz.

—Prefiero no hacerlo —le dije.

—Oh, vamos. Llevo días trabajando en esto, buscando a alguien que por fin lo use.

—No voy a ser tu rata de laboratorio, Bonne.

—Rata de laboratorio suena feo. Eres un sujeto de pruebas. Créeme, con esto, tendrás a la chica en horas. Más rápido de lo que cualquiera de esos lobos de ahí afuera puede hacerlo. Todavía la hueles, ¿verdad?

—Sí, todavía la huelo —dije, y eso era inquietante. Era habitual que un olor se quedara pegado a mí como hombre lobo, pero la mayoría de las veces se va en minutos, a veces horas, si invoca un sentimiento en mí. Había pasado casi medio día desde que olí a la chica, y su olor seguía tan denso a mi alrededor. Era casi como si al darme la vuelta, la encontrara detrás de mí.

—Bien —dijo Bonne—. Esto lo hará aún más nítido. Será como si siguieras huellas en tierra fangosa. Así de fácil. Confía en mí.

Parecía un niño a punto de pilotar un cohete por primera vez. Se tomaba su oficio muy en serio. Lástima que tuviera que romperle el corazón.

—Confío en ti, Bonne. Es en el polvo del mortero en lo que no confío. ¿Puedes traerme lo de siempre?

—¿Dónde está tu espíritu aventurero? —reprocho Bonne mientras me quitaba el mortero. No vio la ironía de su pregunta porque aquí estaba yo yendo tras una mujer lobo tan poderosa que había matado a su alfa. ¿Qué podría ser más aventurero que eso?

Dejó el mortero en la mesa y se dirigió al fondo de la habitación, donde recuperó un pequeño frasco lleno de hierbas bien molidas y me lo entregó.

No recuerdo lo que tenía esto, pero me lo dijo una vez. Los mencionó una vez y enumeró todas sus funciones. Eso no me importaba. Solo me importaba que me funcionaran bien. La mezcla me hacía más consciente de lo que me rodeaba. Todos los brebajes que preparaba Bonne afectaban a nuestros sentidos. Solo que lo hacían de diferentes maneras.

Imagina que estás en la selva; una sola lamida del polvo del vial te dará acceso a todo lo que te rodea. Podrás sentirlo todo. Oirás el insecto que se arrastra bajo las raíces de un árbol. Nada se te escapará. Verás muy lejos, y cualquier cambio en el aire será captado inmediatamente por tu piel. Tenía un montón de otras mezclas, pero esta era la única que me gustaba.

—Gracias —le dije, lo tomé y salimos de la trastienda para entrar en la tienda principal. Cuando salimos, ya había amanecido y la gente empezaba a llegar.

—He oído que te han dado la orden de matarla si se resiste —dijo Bonne—. ¿Es eso cierto?

—Sí. Viva o muerta, debemos traerla.

—Vamos por viva, supongo.

—Por supuesto. La entrego viva, y el nuevo alfa prometió dejarnos tranquilos en la reserva.

—¿Crees que cumplirá su promesa? James dijo lo mismo, que todo tipo de lobo era bienvenido en su comunidad, y luego se despertó un día y no los quería a ustedes.

—¿Sabes por qué lo hizo?

—Pregunté por ahí. Tenía algo que ver con la familia Tarloux.

Resoplé al oír su nombre. Debería de haber sabido que estaban involucrados de alguna manera.

—Lo sé, ¿verdad? —dijo Bonne—. Pero, ¿qué harás si no viene voluntariamente? ¿Lo has pensado? Ella mató al alfa, así que debe ser muy poderosa. Quiero decir, James no era el alfa más poderoso que haya existido, pero era fuerte, ¡y era un alfa! Eso significa algo. Si ella no viene voluntariamente, vas a tener que tomar una decisión. Matarla o dejarla ir. Una de las dos.

—Va a entregarse de buena gana —le dije.

Pero sabía que tenía razón. No lo había pensado, pero era una posibilidad. Si la atrapo y eso lleva a una pelea, tengo que asegurarme de que no gane. Aunque tenga que atarla para que no escape y

traerla todavía atada, eso es lo que haré. No puedo pensar en matarla. Ella está impresa en mí. En cierto modo, se ha convertido en una parte de mí, y lo preocupante era que esa parte se hacía cada vez más profunda a medida que pasaba el tiempo. Voy a tener que luchar contra ella.

—No conozco a esta chica —dijo Bonne—. Nunca la he visto, pero te ha hecho algo. Algo que nunca he visto a nadie hacer antes. Y creo que esa es una razón más por la que no deberías cazarla.

—No tengo opción, Bonne —le dije—. Tengo que ser yo. No puedo dejar que nadie más la atrape.

No sé por qué, pero la caza era solo una misión secundaria. La principal era asegurarme de que nadie más que yo la atrapara. Me parecía muy importante. Había algo en ella.

La llamaban Hayley, y tenía que conocerla.

Capítulo ocho(Hayley)

Hace unos quince años, antes de que James me sacara de la calle, solía trabajar para una banda que se hacía llamar Persi. No eran más que un grupo de chicos mayores de la calle que se juntaban y nos obligaban a hacer cosas para ellos. Si no las hacíamos, nos pegaban y nos cobraban lo que hubiéramos ganado ese día. Eran grandes, demasiado para ser ratas callejeras, y eran malos. No les importaba darte unos puñetazos y tirarte cosas. No les importaba incluso romper huesos. Simplemente, no tenían corazón, y me reclutaron más rápido de lo que hubiera querido. Los había evitado todo lo que había podido, pero me encontraron. La gente hablaba mucho de mí: una niña de la calle con piernas y manos rápidas. Era un arma peligrosa.

Solía ir por la calle con la nariz alerta, olfateando a la gente para ver quién usaba perfumes caros. Siempre eran los indicados para robar.

No las que llevaban diseñadores caros o relojes de pulsera caros, ni siquiera las que se esforzaban tanto por parecer ricas. Eran simplemente las que olían caro. La mayoría de ellos no presumían y simplemente les encantaba oler bien. Si te descubrían robándoles, la mayoría se limitaba a echarte y no te entregaba a la policía. A veces, te daban algo de dinero y te hacían prometer que no volverías a robar. Todo eran promesas vacías, por supuesto, pero era divertido mirarlos a los ojos, esas cosas bonitas rebosantes de ingenuidad con su piel lustrosa y sus hermosas sonrisas, y mentirles.

Los mejores seres humanos son los que huelen bien. Un hecho que llegué a comprender siendo una rata callejera.

Los Persi me habían acorralado, junto a un par de chicos, una tarde. Nos pidieron que fuéramos a robar para ellos y trajéramos lo que consiguiéramos, y luego ellos determinarían qué parte darnos. Se habían convertido en la mafia callejera. Era totalmente ridículo, y eran unos cerdos. De ninguna manera les iba a dar lo que había robado en la calle.

Así que nos fuimos a la calle a robar. Ese día había ganado un poco, lo suficiente para mantenerme durante una semana o dos, y no estaba dispuesta a entregárselo. Me escapé. No podía quedarme en la calle porque me encontrarían. Era su territorio; llevaban allí más tiempo que yo, conocían todos los escondites y a muchos chicos que podían hacer que me buscaran.

Solo me quedaba una opción: esconderme en una casa.

Cuando las calles se vuelven inseguras, cuando todo el mundo te acecha y todas las narices de la ciudad olfatean tu aroma, lo mejor es permanecer invisible. Aléjate de la calle todo lo que puedas. El truco no está en salir tan rápido como puedas; el truco está en salir vivo, y eso se consigue eligiendo el momento adecuado para estar fuera durante el día.

Esa mañana, después de salir de casa de Kris, me di cuenta de que no era el momento adecuado para estar fuera. La caza acababa de empezar y todo el mundo se había puesto manos a la obra con renovado entusiasmo. Tenía que pasar desapercibida por un tiempo, dejar que se cansaran un poco de encontrarme y no verme, y luego volver a salir. Tardaría semanas en salir de la ciudad, pero saldría viva.

Si me hubieran cazado humanos en lugar de hombres lobo, esto habría sido mucho más fácil. Pero los hombres lobo tienen un mayor sentido del olfato y perciben su entorno de forma diferente a los humanos. Tenían la capacidad sensorial de los lobos y las capacidades cognitivas de los humanos. Era una mezcla peligrosa. Lo sabía, porque mientras caminaba por la calle, con el sol saliendo lentamente detrás de mí y bañando la calle con un precioso resplandor amarillo, escuchaba las conversaciones que tenían lugar en el interior de las casas a ambos lados de la calle. Era una mañana de colegio, así que las familias madrugaban para preparar a los niños, y los que no tenían hijos se preparaban para ir a trabajar. Lo que yo buscaba era una casa de la que no saliera ningún ruido a esas horas.

La encontré a unas cinco casas del comienzo de la calle. Estaba todo muy tranquilo, y ni siquiera oía el ruido de los ratones dentro de la casa. Mientras caminaba hacia ella, olfateé el aire que rodeaba la casa. Casi todo era hierba, algunas flores y una gran cantidad de polvo. Pero no había piel humana. Solo escamas viejas. Llegué al porche y encontré correo y periódicos en el suelo. Esta gente lleva mucho tiempo fuera de la ciudad. Sin embargo, llamé a la puerta. Apenas suavemente, y no esperé a recibir respuesta antes de romper el cerrojo y entrar en la casa. Podría haber entrado por la ventana trasera, pero ya no era una niña. Seguro que algún vecino me vería husmeando, y no tenía la protección de la oscuridad.

Estaba muy lejos del palacio, pero aún dentro de la comunidad. Dependiendo del tipo de cazadores que contrataran, debería ser capaz de mantenerlos alejados de mi rastro, y el tiempo que pasara en esta casa los mantendría dando vueltas en círculos durante un tiempo. Eso fue lo que hice antes de venir aquí: caminé en círculos por la ciudad, ocultándome y cubriéndome en la oscuridad, pero en cuanto empezó a amanecer, busqué mi escondite inmediatamente.

Estaba un poco oscuro dentro de la casa porque todas las cortinas estaban cerradas, pero no necesité correrlas. Podía ver como si aún estuviera fuera. Los muebles de la casa estaban cubiertos con sábanas para evitar que se acumulara polvo en ellos y, a juzgar por la cantidad que se había acumulado en las sábanas, creo que los ocupantes de esta casa llevan mucho tiempo fuera. Espero que no vuelvan pronto. Había retratos de familia en la pared, un par de obras de arte, algunos cuadros de niños en la nevera y nada para comer allí dentro.

Empezaba a tener hambre.

Me aseguré de no respirar demasiado fuerte por el polvo que había en el aire. Nuestros sentidos estaban bien, pero eso también tenía su lado malo. Una simple inhalación podía provocarme un ataque de estornudos. Intentaba mantenerme sigilosa, y estornudar me ayudaría a conseguir el efecto contrario.

Me aparté de los muebles y me dirigí a las habitaciones. Había tres. La más grande era para los padres, a juzgar por la ropa que había en el armario. Las otras dos eran para los niños.

¿Estaban de vacaciones, y qué clase de vacaciones duran tanto que tienen tanto polvo en los muebles? Tal vez se trasladaron y no querían vender esta casa. Para conservarla como algo que tener por si alguna vez decidían volver.

La casa en la que había entrado hace tantos años no era ni la mitad de grande que esta, pero fue suficiente para esconderme durante tres días, después de los cuales supuse que los matones se habrían olvidado de mí.

En el otro extremo de la casa había una trampilla que conducía a un sótano. La abrí y bajé al sótano. Estaba aún más oscuro y el olor a rata muerta flotaba en el aire. Era muy desagradable, ya que se había secado con el tiempo, pero, aun así, quería hacerme desplomar y vomitar. Eché un vistazo al sótano y vi que también servía de almacén. Había estanterías empotradas en las paredes y en una de ellas había conservas. Casi grité de alegría cuando las vi. Me acerqué con la esperanza de encontrar algo bueno, pero solo había filas y filas de conservas de judías. Saqué algunas y volví a la cocina, donde las calenté, quité la sábana de uno de los sofás y comí. Cuando terminé, fui al dormitorio más grande, que, por suerte, no tenía tanto polvo y la ventana daba al patio trasero, desde donde no podía ver ningún vecino. Abrí las persianas, quité el polvo de la cama y me tumbé, agotada.

Me sentí mal estando allí tumbada y tratando de dormir, pero no había nada más que hacer, así

que me fui a dormir. Saldría cuando oscureciera, merodeando como la criatura nocturna que era.

Dormir fue fácil. Estaba cansada, y podría ser el último descanso que tuviera en mucho tiempo. Cuando saliera de la ciudad, y esperaba hacerlo pronto, me dirigiría al bosque de inmediato. Estaría mejor allí con los árboles, las hierbas y otros animales que aquí con el hormigón y los rascacielos. Allí podría camuflarme mejor e incluso luchar mejor, porque estaría rodeada de trozos de naturaleza que podría utilizar en mi beneficio.

Hace quince años, cuando me había escabullido del edificio donde me escondía y volví a la calle, seguían esperándome. Era como si nada hubiera cambiado desde que me había ido. Me habían acorralado y pedido su parte de lo que había robado. Me lo había gastado todo, por eso volví a la calle. Para conseguir algo más. Me atacaron. Los tres me habían golpeado tan fuerte que pensé que iba a morir, pero no fue así. Me dejaron sangrando y con los huesos rotos en el suelo: una niña, una chica indefensa en la calle. Era comida para los depredadores. Me arrastré fuera de la calle, me apoyé contra un edificio y permanecí allí mucho tiempo. Un par de horas después, cuando me levanté, sentí algo diferente en mí. Los huesos rotos estaban curados, la hemorragia había cesado y ni siquiera tenía cicatriz.

Sabía lo que era, pero había llegado muy pronto. Se suponía que no llegaría hasta los trece años y, si mis padres estuvieran vivos, lo habrían celebrado a lo grande. Mi madre habría hecho su famosa tarta, mi padre me habría traído un regalo y me habrían cantado como si fuera mi cumpleaños.

Solo tenía once años y había activado mi gen lobo. Entonces me sentí diferente, especial. Intenté extender mi garra, y lo hice. Era una cosita elástica, pero sabía lo fuertes que podían ser nuestras garras. Sabía el daño que podían hacer.

Me alejé del edificio y busqué a aquellos chicos. Después de aquel día no volvieron a intimidar a ningún niño, y todos los que vinieron después se mantuvieron alejados de mí. Había ganado mi poder, pero de repente también era un paria. Siempre hay sacrificios que pagar; lo aprendí muy pronto en la vida.

Cuando me desperté más tarde, ya estaba oscuro fuera. Balanceando la bolsa que Kris me había preparado, salí de la casa, dispuesta a enfrentarme a lo que se me pusiera por delante. Había descansado lo suficiente, y mis sentidos estaban aún más agudizados ahora. No podía mantener los ojos brillantes en la oscuridad de la noche porque llamaría la atención, así que me conformé con ojos humanos y olfateé el aire un par de veces para ver si había algún cambio. También

mantuve las orejas atentas al suelo. Caminé por la calle y me dirigí hacia el bosque. Tendría que pasar por la calle que recorrí ayer con los demás y por la reserva con los lobos solitarios. Me pregunté qué estaría tramando. El hombre que se llamaba Luke, y, en ese momento se me ocurrió la estúpida idea de acercarme y ver si podía ayudarme. La deseché de inmediato. Era mejor mantenerme al margen, llegar al bosque y alejarme de la ciudad, y luego encontrar la forma de ayudar a los niños que pudieran estar siendo vendidos.

La caminata fue tranquila hasta que me acerqué a la reserva. Las calles estaban inquietantemente tranquilas, no había ninguna fiesta nocturna, algo habitual en la calle, y la gente solía quedarse fuera hasta tarde, incluso hasta altas horas de la madrugada. Pero ahora todo estaba tranquilo. Sabía que era por mí.

El silencio hacía que mis pasos resonaran muy fuerte, así que cuando oí un sonido extraño, me detuve. Estaba en medio de la calle, y un olfateo en el aire me dijo que había hombres lobo conmigo. Pude percibir dos olores distintos, pero podría haber más. Me di la vuelta, pero no pude verlos. Permanecían en la oscuridad, probablemente escondidos detrás de las casas. Estaban rastreando, y querían que yo supiera que me seguían.

Eran unos engreídos. Debían de ser algunos de los cazadores, y estaba bastante segura de que pensaban que yo no era rival para ellos. Toda mi vida, la gente siempre me había subestimado, y siempre se habían arrepentido.

Continué hacia el bosque, percibiendo el golpeteo de los pies contra el suelo. Ahora sabía que solo eran dos. Después de caminar un rato, me detuve de nuevo y miré detrás de mí. Ambos estaban de pie, envueltos en la oscuridad, con los ojos brillantes, listos para atacar. Podía ver sus garras extendidas y escuchar los gruñidos graves que salían de ellos.

Dejé caer mi mochila y me preparé para enfrentarlos. Eran más grandes que yo, me di cuenta. Tenían el aspecto endurecido de la gente que se ha acostumbrado tanto a matar que se ha convertido en una tarea para ellos. Empezaron a avanzar hacia mí, paso a paso, sus movimientos eran ágiles y elegantes. Estaban acostumbrados a luchar en pareja, y pude verlo en su coordinación. Siempre atacaban y defendían juntos. Eran una manada, una manada de dos sin alfa.

No me atacaron inmediatamente. Me flanquearon primero, atrapándome entre ellos sin lugar a donde ir.

—¿Quieres rendirte? —preguntó uno de ellos—. Te superamos en número.

—Eso parece —les dije—. Pero si quieren atraparme, tendrán que esforzarse.

—Entonces, que así sea. —Sonrió el otro.

Se lanzaron juntos hacia mí, con movimientos fluidos y habilidosos. También eran rápidos. Pero yo era más rápida, pude notarlo enseguida. El primero me golpeó con sus garras pero yo retrocedí, haciéndolo fallar por un par de centímetros, pero sin tiempo para celebrar mi estrecha huida. Los dos se me echaron encima casi de inmediato, y me pasé los dos minutos siguientes esquivando sus ataques sin poder atacarlos.

Tenían una sonrisa en la cara todo el tiempo mientras yo empezaba a formular un plan. Atacaban juntos; se retiraban juntos. Lo hacían todo juntos. Esa era su fuerza, y para vencerlos, tendría que encontrar la forma de desincronizarlos. Seguí desviando sus ataques mientras intentaban seguir mi velocidad, y sabía qué hacer. Desgraciadamente, ninguno de los dos era tan rápido como yo, y por eso les costaba acertar un ataque.

Me coloqué entre ellos y dejé que ambos se abalanzaran sobre mí. Mordieron el anzuelo, lanzándose hacia mí a la vez y con la esperanza en los ojos de que por fin me atraparían. Me volví hacia el que estaba a mi izquierda justo a tiempo, lo agarré por el brazo y tiré de él hacia mí. Antes de que el siguiente pudiera reaccionar, volví a acercar al otro hasta que me miró a la cara.

Iba a tener que matarlos.

Entonces me di cuenta de que para sobrevivir a esto iba a matar a mucha gente. No me lo había planteado, pero esta gente no perdería el aliento angustiándose por matarme. Lo hacían por dinero, pero yo no era como ellos. No era una asesina.

Vací en el ataque, y el hombre lobo al que sujetaba me atacó. Me lanzó un zarpazo, y tuve que soltarlo y retroceder para evitar que me acuchillara. Sus garras me arañaron la cara y me arrancaron parte de la piel. Me ardía.

Ambos volvieron a enfrentarse a mí, dándose cuenta de que era más hábil de lo que esperaban. Volvieron a flanquearme y atacaron juntos. Estaban acostumbrados a luchar así y no conocían otra forma. Sería su perdición. Repetí lo mismo, me abrí y se lanzaron hacia mí, pero no pudieron alcanzarme. Giré hacia el otro y lo agarré por el cuello, y esta vez no dudé. Saqué mis

garras y las clavé en su cuello. Sentí que su carótida se movía contra mis garras y se la rompí. Cayó desangrándose.

El otro aulló. Era un grito cargado de dolor, angustia y rabia. Me miró con una venganza que nublaba su rostro. Me atacó desesperado, blandiendo sus garras, gruñendo y lanzando todo su peso tras cada ataque. Era fácil vencerlo. Me aparté de su camino y nos movimos en círculo, dando vueltas alrededor del cuerpo de su camarada, y cuando me cansé de él, me detuve y dejé que me alcanzara uno de sus zarpazos. Me golpeó en la cara, pero apenas me ardió. Le di un puñetazo en el pecho, un puñetazo duro y pesado que lo tiró al suelo. Cayó de rodillas, tosiendo y agarrándose el pecho. Me acerqué a él, lo sujeté por el cuello, cerré los ojos y le giré la cabeza. Le siguió un agudo chasquido y cayó tendido junto a su camarada.

Me quedé inmóvil y en blanco durante un rato, mirando las formas sin vida a mis pies. En veintitrés años solo había matado a un hombre, y fue un accidente. En los dos últimos días, ya había matado a tres, y era solo el principio.

Sentí náuseas en el estómago. Un aullido lejano me sacó de mi trance y hui de los cadáveres, dejándolos allí, en la calle.

Capítulo nueve (Luke)

Mientras caminaba hacia la multitud congregada, las correas de mi mochila se asentaron suavemente sobre mi espalda. Hablaban en voz baja y nerviosa, y algunas de sus palabras llegaron hasta mí.

—Era ella —dijo uno de ellos.

—Eso no lo sabes —replicó otro.

—Yo mismo la vi. La vi luchar contra ellos. Es tan poderosa como decían. Se mueve como un rayo.

—No hay forma de que ella matara a los dos. Es muy flaca.

Me abrí paso entre ellos. Era difícil imaginar que todos estuvieran mirando cadáveres con esa expresión en sus caras, pero supongo que hay algo morboso en el caos y la muerte que excita la mente humana. Nos encanta observarla cuando es ajena de nosotros, pero solo algunos podemos enfrentarnos realmente a la violencia cuando se nos presenta, a menos que sea necesaria para nuestra supervivencia.

Llegué al frente de la multitud y me sorprendió lo que vi allí. Nadie se había molestado en taparlos y los reconocí.

Los llamaban «los gemelos», una pareja de cazadores de gran éxito que nunca habían perdido una recompensa, al menos hasta ahora. El que estaba más cerca de mí tenía la cabeza inclinada de forma antinatural y miraba al cielo como pidiéndole ayuda. Me pregunté cuál de ellos moriría primero. Aún puedo oler la ira que desprendían.

Debió de matar a uno primero, y entonces el otro se habría enfadado y atacado a ciegas. Se hablaba en susurros de los gemelos por lo mortíferos que eran cuando atacaban juntos. Les encantaba trabajar en la oscuridad, además, podían moverse silenciosamente, incluso más silenciosamente de lo que la mayoría de los hombres lobo podían hacerlo. No parece que se movieran tan silenciosamente ahora.

Desearía poder echarlos a todos e intentar averiguar cómo se había producido el ataque, pero habían profanado la escena y cualquier posibilidad que tenía de que eso ocurriera había desaparecido. Sentí a alguien a mi lado, y miré hacia abajo. Era uno de los cazadores, no sé su nombre, pero lo vi en la sala del trono.

—Ella hizo eso —dijo, señalando al gemelo con el cuello torcido—. Está loca y es muy peligrosa.

Sonaba preocupado, rozando el miedo. Pero era un cazador, y los cazadores no se asustan fácilmente. Cuando ven los cuerpos de sus colegas maltrechos, sin duda se detienen.

—Nos entrenaron para atrapar a gente como ella —dije.

Sacudió la cabeza y no dijo nada. Me pregunté si los demás también compartían su opinión. ¿Se estaban asustando todos de Hayley?

Sí, pensaba en ella con el nombre de pila. Sentía como si ya hubiéramos entablado una relación y me parecía correcto dirigirme a ella por su nombre.

Si los demás cazadores compartieran el sentimiento de este hombre, ¿cuántos de ellos abandonarían la caza? Antes, me preguntaba por qué la manada no iba tras Hayley, viendo que era su alfa a quien había matado. Ahora, comprendía por qué. Ninguno de los miembros de la manada, ni siquiera el nuevo pomposo alfa, podría matar así. No tenían esa clase de poder en ellos. Ella era la única que lo tenía.

Qué más tiene guardado, me pregunté mientras me alejaba del gemelo muerto.

—¿Crees que merece la pena? Sin importar lo que paguen. Ellos son los que tienen al alfa muerto. Que ellos mismos busquen su venganza —me gritó el cazador.

Me detuve y me volví hacia él.

—Tengo un trabajo que terminar.

En realidad, cada vez me preocupaba menos encontrarla porque había matado al alfa. Ahora, solo quería conocerla y hablar con ella. Por supuesto, todavía la llevaría de vuelta al consejo para que pudiera ser castigada. Pero primero tenía que conocerla.

Caminé hacia las caravanas y, cuando llegué, el resto de mis amigos lobos solitarios me estaban

esperando.

—Creía que eras tú —dijo Jared. Tenía un aspecto escuálido y era tan alto que la mitad de las veces que caminaba me daba miedo que se cayera. Pero era uno de los hombres lobo más ágiles que había conocido, y su historia era oscura. Todos teníamos historias oscuras; por eso nos habíamos unido.

—Creía que se dirigía hacia aquí —dije, volviendo la vista hacia la multitud que se encontraba a un par de metros de las caravanas. O se dirigía hacia aquí en mi busca o se adentraba en el bosque, y los gemelos la alcanzaron.

—Nunca se desvió —dijo Jared.

—Solo corrió hacia el bosque —añadió Ben.

—¿Qué aspecto tenía?

—No puedo estar seguro —dijo Jared—. Estaba bastante oscuro, pero parecía enfadada y triste. No lo sé. ¿Por qué haces esto, Luke? Deja que los lobos de la manada se las arreglen solos, y no nos metamos en sus asuntos. Ya les caemos mal, no eches leña al fuego, por favor.

—No importa lo que hagamos; siempre nos odiarán. Además, es una forma de ganar dinero.

Allister resopló en el sofá frente a su casa rodante. Fue uno de los primeros lobos que encontré cuando llegué a la ciudad, buscando curarme. Bonne me lo presentó.

—No se trata del dinero —dijo—. Se trata de la chica. Ella le hizo algo la última vez que estuvo aquí.

—No sabes lo que dices —espeté, pero se rio con desdén.

—Se nota a leguas, Luke. Estás embelesado. Puedes entender a la chica y su misteriosa naturaleza mientras te envuelve en su dedo. ¿Sabes lo que pienso? —dijo mientras se levantaba. Dejó caer el libro que estaba leyendo y caminó hacia mí. Sabía que me iba a dar una hipótesis absurda—. Creo que todo esto forma parte de su plan. Mató al alfa porque sabía que ya te tenía, y que irías tras ella arrastrándote como un ratón tras un queso. Sabe que no pararás hasta encontrarla, así que está disfrutando de la persecución y la caza. Es una adicta frenética a la adrenalina. En cierto modo, es como tú.

—No deberías tomar café tan temprano —le dijo Jared a Allister y negó con la cabeza.

—Hay algo diferente en ella —dije de repente, lo que llamó la atención de todos—. Y sí, quiero averiguar qué es, pero esa no es la única razón por la que me uní a la cacería. También voy a la caza por nosotros. Cuando la atrape y la lleve de vuelta al consejo, prometieron dejarnos en paz. No nos molestarán nunca más.

—Siempre dicen lo mismo. Nada va a cambiar —siseó Ben.

—Puede que sí, puede que no. Pero vale la pena intentarlo. Si todos los cazadores fallan, y yo la atrapo, les demostraré que somos indispensables, y que nos necesitan.

—¿Viste lo que les hizo a esos dos? —preguntó Ben—. Los mutiló como a un animal, como si no fueran más que muñecos. ¿Crees que puedes enfrentarte a ella?

—Cuando nuestros caminos se crucen, lo averiguaremos —les dije. Ahora podía ver el poder de Hayley, pero no me preocupaba especialmente. Había algo más grande entre nosotros; un simple conflicto no lo derribaría. Me despedí del resto del grupo y me adentré en el bosque, donde aún podía olerla. Olía a una mezcla de lirios y barro. Era un olor muy distinto, terroso y muy natural.

—Ustedes vigilen el área, ¿de acuerdo? —les dije a los chicos.

—Lo haremos —dijo Ben—. Pero Luke, ¿qué harás cuando ella se niegue a ir contigo, y lo único que puedas hacer es matarla?

Bonne me hizo la misma pregunta.

—No debería llegar a eso —respondí. Iba a rezar para que nunca llegara a eso.

Pasé junto a ellos y me adentré en el bosque. Aún era temprano y el sol no calentaba tanto. La humedad del rocío matutino aún era evidente en el bosque, y podía olerla. Se supone que las mañanas como esta servían para disfrutar del dulce aroma de la naturaleza, pero yo no tenía tiempo para eso. Filtré el olor del bosque y me concentré en el de Hayley, siguiéndolo. No solo seguía su olor. Estaba siguiendo una conexión entre nosotros dos. Sentía como un tirón en el corazón, que martillaba silenciosamente y me dirigía. Lo seguí obedientemente y me condujo por el bosque hasta que llegué a un árbol con manchas de sangre.

Estaba seco y apelmazado. Me acerqué y lo olí. Era de ella, lo supe inmediatamente, la habían herido en la pelea, pero no parecía nada grave. Un rasguño, probablemente. Me pregunté si,

durante la pelea, alguno de los tres se había convertido, o tal vez alguno de los gemelos, porque un arañazo de un hombre lobo convertido puede ser muy letal. Inyecta la sangre con venenos que pueden matar en horas. Primero debilita el cuerpo, luego causa una fiebre terrible, que reduce a la víctima a un montón de carne temblorosa, y después la muerte.

Bonne estaba bastante fascinado con el veneno de la garra de un hombre lobo, pero era difícil, casi imposible de extraer. En primer lugar, cambiar era doloroso y consumía mucha energía, y la mayoría de los hombres lobo no se molestan en hacerlo. Solo usaban sus garras, fuerza y velocidad para luchar. Un hombre lobo cambiante podría atravesar un pequeño ejército en horas, pero una vez agotada su energía, estaba tan indefenso como un pollo y necesitaría horas, a veces días, para recuperar toda su energía. La recompensa por el riesgo no valía la pena.

Así que dudaba que alguno de ellos cambiara. Los hombres lobo solo cambian en situaciones extremas, cuando la otra opción es una muerte segura.

Quitó la sangre del árbol, para que otros no la usaran para rastrearla. Debe de haberse metido en el árbol por error, o la puso allí a propósito. La puso ahí para atraerme.

Sacudí la cabeza ante aquella tontería. No podía dejar que las fantasías descabelladas de Allister se abrieran paso en mi cabeza. Estaba huyendo y acababa de luchar contra dos lobos poderosos, matándolos. Por supuesto, estaba agitada y distraída.

Me adentré en el bosque, siguiendo su olor y el vínculo que nos unía. Oí un ruido detrás de mí y me detuve, ella también se detuvo, y pensé que debían de ser mis propios pies los que hacían el ruido. Continué y, durante un rato, perdí su olor. Fue sustituido rápidamente por un olor diferente, pero pude darme cuenta de que se trataba de un hombre lobo. Había otro hombre lobo en el bosque conmigo. Volvió a surgir el olor de ella, pero lo ignoré. Más tarde podría captarlo de nuevo. Quería saber quién era ese hombre lobo.

Me concentré en el olor del nuevo lobo, pero actué como si siguiera el rastro de Hayley. Seguí así para que el lobo se distrajera y pensara que no me había fijado en él. Quienquiera que fuese no iba tras Hayley. Me perseguía a mí.

¿Quién enviarían un lobo tras de mí? Había una respuesta obvia, pero la ignoré, no quería sacar conclusiones precipitadas todavía. Podía oír un río que se acercaba a medida que me adentraba en el bosque. Si Hayley hubiera querido perder su olor, habría pasado por el agua y se habría lavado. No sé si el olor que recibía de ella sobreviviría a eso. No quería perderlo, pero no

importaba mucho. De todos modos, sabía qué hacía tiempo que se había ido. El ataque a los gemelos ocurrió cerca de la medianoche, así que probablemente estaba a medio camino de la ciudad.

Pero algo me hizo sentir que aún no se había ido. Todavía estaba en algún lugar de la ciudad, esperando algo.

Empecé a caminar rápido para poner algo más de distancia entre el rastreador y yo, y poco a poco, su olor empezó a perder potencia, y cuando me di cuenta de que había puesto suficiente espacio entre los dos, empecé a correr. Corrí lo más rápido que pude y, al acercarme al río, salté a un árbol, me agarré a su tronco y trepé por él hasta apoyarme en una de sus ramas. Mantuve el equilibrio sobre ella y miré a mi alrededor, buscando ver al rastreador. Él pensaría que me había perdido y atribuiría mi olor dejado en el bosque a residuos. Supondría que había saltado al río y me había alejado nadando. Me aseguré de estar bien cubierto por las hojas del árbol, que me daban suficiente sombra, y observé cómo corría hacia el río, y entonces se detuvo justo debajo del árbol en el que yo estaba.

Era Buff. El hombre que me había desafiado en la sala del trono y había pedido al nuevo alfa que me excluyera de la caza. Miró a su alrededor un rato y luego se dio la vuelta, yendo en otra dirección. Ni siquiera se molestó en seguir a Hayley porque no estaba allí por ella. Estaba allí por mí. Y no podía haber venido tras de mí a menos que lo hubieran autorizado.

El consejo y el alfa debieron de encargarme mi vigilancia.

¿Qué estaba pasando? ¿Qué estaban jugando?

Capítulo diez (Hayley)

Estaba empapada y un poco temblorosa. No tuve más remedio que atravesar el río, sabía que había dejado mi esencia en el bosque. Sería difícil captarla con todo el rocío y el olor de la madera, pero un lobo con un olfato agudo y la capacidad de identificarlo no lo tendría tan difícil, un lobo como Ilad. Además, me había cortado durante el combate, y Dios sabe dónde había caído mi sangre por el camino. Era muy fácil captar el olor de la sangre. El agua enmascararía mi olor durante un rato, pero en cuanto estuviera seca, sería temporada abierta para todos.

Tenía que recorrer una distancia razonable antes de secarme, pero me apetecía mucho encender un fuego, tumbarme junto a él y secarme. Un fugitivo no puede disfrutar de tales lujos. El patrón floral y la composición del bosque más allá del río eran diferentes de los del bosque anterior. Este nuevo lugar tenía menos árboles que el anterior y más pastizales. No me extrañaría toparme pronto con una choza, una cabaña o granja abandonada.

Aunque preferiría no hacerlo. Cuanta menos gente me vea, mejor para mí. Tenía un destino en mente, pero primero tenía que librarme de los cazadores que me pisaban los talones antes de ponerme en marcha hacia él.

Los mosquitos y otros bichos zumbaban a mi alrededor, y yo los espantaba con la mano, intentando captar cualquier sonido u olor secundario que no fuera natural del bosque. Antes, justo después de cruzar el río, me pareció ver a alguien moverse por el bosque, pero supuse que debía de ser mi imaginación. No había nadie ahí fuera. Había matado a los cazadores que me habían alcanzado. Los aparté de mi mente porque pensar en ellos no resolvería nada. Los maté porque quería sobrevivir: instinto natural.

Además, era una depredadora, una cazadora nata. Se suponía que matar era algo natural para mí, pero eso no impidió que sintiera náuseas en el estómago. Era algo con lo que tendría que aprender a vivir. El bosque ralo pronto desembocó en un campo abierto, y en el otro extremo, el bosque continuaba.

Pensé en caminar hacia un lado del bosque solo para ver adónde conducía en lugar de adentrarme más en él. Sabía que, por mucho que me adentrara, llegaría a una carretera. Podría estar cerca de la comunidad, o podría estar lejos, pero no importaría mucho. Decidí adentrarme más. Caminar

por los lados no me alejaría más de los cazadores.

Kris dijo que había unos veinte, y yo había matado a dos, así que todavía quedaban dieciocho más por ahí. Era un gran número de cazadores para ir tras solo una persona. Lo más sencillo habría sido que se unieran y me cazaran, pero eso nunca ocurriría.

Por mucho que nos guste estar en manada, odiamos trabajar juntos. Un grupo de cazadores así necesitaría un líder, lo que sería el primer paso en el descenso al conflicto. Ninguno de esos cazadores querría ser subyugado, y todos querrían ser líderes. Por eso la dinámica en una manada era mucho más fácil. El alfa es el líder; nadie lo discutiría.

Así que estaba segura de que no iban a atacarme en grupo. Podría ser que formaran algunos grupos, como los dos que vinieron por mí antes, pero en su mayoría vendrían individualmente, lo que me facilitaría la tarea de eliminarlos. Volví a mirar hacia el bosque, olfateando profundamente la composición del aire. No podía oler nada extraño, pero eso no significaba que no hubiera uno por ahí. Algunos lobos eran buenos enmascarando su olor. Además, podrían haber nadado por el río como yo, y eso amortiguaría aún más su olor.

Sin embargo, continué hacia el campo. No iba a dejar que la incertidumbre me paralizara. No miré atrás hasta llegar al otro lado del campo. Pero antes de adentrarme en el bosque, me volteé para ver hacia atrás, y esta vez, estaba segura de haber visto una sombra. Alguien se había escondido detrás de un árbol justo cuando me volví.

Quería volver andando y comprobarlo, pero si realmente me perseguían, cruzarían el campo abierto y se unirían a mí. Solo tenía que prestar mucha atención para oírlos. Esta nueva parte del bosque era como la primera. Era denso y ofrecía mucha sombra y árboles donde esconderse. Seguí caminando, escuchando atentamente. No oí nada más que el crujido de mis propios pies contra las hojas muertas, el trinar de los pájaros en los árboles y las lejanas llamadas de apareamiento de los animales durante un buen rato y, una vez más, estaba a punto de echarle la culpa a mi hiperactiva imaginación cuando mis sentidos captaron algo.

Pero no era ninguno de los sentidos a los que estaba acostumbrada. Mis oídos no captaban a alguien caminando detrás de mí. Podía olerlo, no lo veía, pero podía sentirlo. No totalmente en mi piel, sino también muy dentro de mí. Era como un pequeño ruido sordo de conexión que despertaba una tormenta en mi interior, y yo conocía esa sensación. Hace dos días me habría resultado extraño y me habría preguntado qué significaba, pero hoy no. Era la misma sensación que tuve la primera vez que vi a Luke.

Ahora era sutil, casi imperceptible, pero yo lo notaba. No era una experta en ese tipo de información sensorial, pero tenía la sensación de que estaba cerca.

Dejé de caminar inmediatamente y miré alrededor del bosque como si fuera capaz de verlo. Por supuesto, no lo vi, pero la sensación fue en aumento. Se estaba acercando a mí.

¿Por qué me siento así cada vez que él está cerca de mí? Me pregunté, pero esa no era la pregunta más importante ahora.

¿Qué hacía en el bosque? ¿Buscándome? ¿Por qué iba a buscarme? La única explicación razonable era que también me estaba cazando.

Eso parecía muy improbable debido a la relación entre lobos solitarios y manadas de lobos, pero también porque hacía dos días James me había ordenado que lo sacara, a él y a sus amigos, del pequeño lugar de la reserva que habían separado para ellos solos. Yo había pasado por allí antes. ¿Se fijó entonces en mí y decidió seguirme?

Estaba haciendo tantas suposiciones que empezaba a dolerme la cabeza. Pero no me cuadraba que Luke también formara parte del grupo que me cazaba. Estaba bien con cualquier otra persona, pero no con él. Sentí una punzada de traición al saber que él también me perseguía. No tenía sentido que me sintiera así. No teníamos ninguna relación establecida. Demonios, no creía haberle dicho más de media docena de frases, así que no era mi amigo ni conocido. Tenía que deshacerme de la traición que sentía y centrarme en alejarme de él.

Tenía que enfocarme en mi plan y para ello, tenía que perder todos los lobos. Luke incluido.

Ignoré lo que sentía en mi interior y la sensación de que estaba en algún lugar del bosque y que todo se aclararía si hablaba con él.

Volví a dejar de caminar y supe lo que tenía que hacer. Le seguí la pista. Atraparlo y luego tener esa conversación con él. Quizá sabía algo; quizá por eso me seguía. Entonces, ¿por qué no se presentaba y hablaba conmigo?

Los hombres lobo actuaban de una manera muy extraña. Eso no era noticia.

Descubrí que si me concentraba en lo que sentía dentro de mí, podía utilizarlo para seguirle la pista, casi como si tuviera un GPS conectado a él y todo lo que tuviera que hacer era seguirlo.

¿Sentía lo mismo conmigo? Esperaba que no. Sería demasiado fácil seguirme la pista, y me

sentía un poco como si estuviera expuesta a él, un poco invadida.

Seguí la sensación y volví por donde había venido, lo que significaba que en realidad me había estado siguiendo. Seguí así un rato hasta que volví al límite del bosque y estuve de nuevo ante el campo abierto.

Entonces la conexión desapareció. Era como si estuviera a punto de llegar a él, y entonces simplemente desapareció. Resoplé con rabia y me di la vuelta para volver al bosque cuando vi a alguien que caminaba hacia mí. Llevaba en la mano lo que parecía un garrote con púas alrededor. Parecía un arma cavernícola, y la blandía con los ojos brillantes fijos en mí.

Era un hombre lobo, y yo lo conocía.

Lo llamaban Buff. También era un cazador.

—Vi lo que le hiciste a los gemelos —dijo a pesar de que todavía estaba lejos de mí, y, a pesar de que no elevó la voz, podía oírlo.

No sabía que esos dos eran gemelos. Ahora su coordinación sincronizada tenía más sentido.

—¿Crees que puedes hacer lo mismo conmigo? —me preguntó con una suave sonrisa, desafiándome—. Siempre he pensado en este momento y sabía que sería yo quien te trajera.

Me limité a observarlo. No sabía nada de sus habilidades de lucha, pero parecía un bruto, y su arma le daba un aspecto exagerado. Había visto lobos con armas antes, pero unas más prácticas, como pistolas y flechas, no porras con clavos clavados.

Buff no me preocupaba. Era un fanfarrón, me di cuenta, y los fanfarrones son los peores en una pelea.

Pronto estuvo frente a mí, y tal como supuse, no perdió el tiempo atacando. Me atacó con el garrote. Su golpe era bastante fuerte, y si me daba, seguro que me haría daño. Si me daba en la cabeza, me haría aún más daño. No podía permitirlo.

Sus golpes eran fuertes pero lentos, lo que lo hacía predecible. Podía ver sus movimientos antes de que los completara, y todo lo que tenía que hacer era apartarme. Eso continuó durante un rato, y Buff se estaba frustrando rápidamente, y yo me estaba cansando. Confiaba demasiado en su fuerza, me di cuenta de que era tan fuerte como yo.

Creo que eso es lo bueno de ser una rata callejera sin nadie que pudiera rastrear su herencia. Era difícil adivinar mis habilidades, y todo el mundo se sorprendía siempre que se enfrentaba a mí. Me gustaba. Podría haber disfrutado tonteando un poco más con Buff, pero tenía asuntos serios de los que ocuparme. Me acerqué a él y, cuando volvió a golpearme, agarré el garrote cerca del mango, justo por encima de su mano, donde no había púas, y lo detuve. Me fulminó con la mirada y quiso arrancármelo de la mano a la fuerza, pero yo lo sujeté con firmeza, sorprendiéndolo con mi fuerza. Le di un cabezazo en la nariz y se tambaleó hacia atrás. Antes de que pudiera recuperarse, le di una patada en el estómago y le quité el garrote de la mano, casi rompiéndosela en el proceso.

Intentó recuperarse y forcejear conmigo, pero lo empujé contra un árbol y lo inmovilicé contra él, rodeándole el cuello con las manos y apretando con fuerza. Podía sentir toda mi fuerza concentrada en mis manos, y la sensación de los músculos de su garganta contra mis palmas me llenó de un poder que no había sentido antes. Lo estaba mirando directamente a los ojos y matándolo. Casi podía sentir cómo se le escapaba la vida.

—Dime —le pregunté mientras forcejeaba e intentaba alcanzarme con sus garras. Podía ver que sus ojos brillaban con fuerza y que intentaba cambiar. Nunca conseguiría hacerlo. El dolor en su cuello y la pérdida gradual de oxígeno que llegaba a su cerebro harían casi imposible que lo hiciera—. El lobo solitario, Luke, ¿fue contratado? ¿Es parte del grupo de caza?

No me respondió. Estaba muy concentrado en transformarse, y apreté más fuerte su cuello. Un suave aullido escapó de su cuello. Parecía el sonido de un perro indefenso muriéndose. Tenía los ojos desorbitados y sus manos habían dejado de forcejear.

—¿Estaba contratado? —le grité—. ¿Lo envió Viper con los otros?

Asintió, o al menos lo que podría pasar por un asentimiento, con mi mano rodeándole el cuello tan fuerte. Ahora debería dejarlo marchar. Había respondido a mi pregunta. No había razón para seguir estrangulándolo.

Excepto que lo había. También era un cazador, y si lo dejaba ir, solo conseguiría que siguiera persiguiéndome. Había reducido su número a dieciocho. Sería bueno tener uno menos que viniera tras de mí. Racionalicé mi siguiente acción y mantuve mis manos en su garganta.

Algo captó mi atención. Era un palo del tamaño de un tronco pequeño y me golpeó de lleno. Caí al suelo, pero me levanté enseguida y tiré el tronco. Buff estaba a mi lado, tosiendo y resollando.

No me preocupé por él. Alguien me había tirado aquel tronco. Tenía que ser él porque volvía a sentir esa conexión.

Corrí hacia la dirección de dónde venía el tronco, de vuelta al bosque, pero allí no había nada. No había nadie. Olí el aire y seguía sin haber nada. Había estado aquí; lo habría jurado. Me había estado observando. Miré hacia los árboles, pero el sol y las hojas verdes que bailaban al son del viento me nublaban la vista. Resoplé. Allí arriba no había nadie. Aquí ya no había nadie.

Volví al campo y Buff también se había ido.

Capítulo once (Luke)

Corrí por el bosque, manteniéndome en lo alto de los árboles para no ser visto. Bonne siempre se había quejado de lo hábil que era trepando y de que le parecía bastante injusto. Era un hombre lobo, no un mono. Podía recorrer kilómetros en los árboles sin que me atraparan. El truco estaba en ser lo más fluido posible y repartir el peso por todo el cuerpo para que las ramas no crujieran cuando aterrizabas en ellas y no se cayeran las hojas. Era más difícil de hacer cuando estabas rastreando a otros hombres lobo debido a nuestros sentidos agudizados, pero la práctica hace al maestro, y yo era perfecto en esto.

Había visto desde lo alto del árbol cómo Hayley atacaba a Buff. Ella lo había manejado casi sin esfuerzo, y me di cuenta de dos cosas acerca de ella inmediatamente. Era peligrosamente rápida y también muy fuerte. Era una combinación inusual en un hombre lobo. Había algo diferente en ella. Algo especial, y eso solo me hacía querer conocerla más. Pero tenía que esperar. Tenía un trabajo que completar. Podría haber dejado que matara a Buff y luego seguirle la pista, permaneciendo en la oscuridad y reuniendo información sobre ella, pero entonces se me ocurrió una idea y la atacué, distrayéndola de Buff y dándole a él la oportunidad de escapar. Ella lo había abandonado y había venido a buscarme.

Ella le había estado preguntando por mí. Quería saber si yo también estaba a la caza. Me pareció que parecía un poco preocupada. Pero ¿por qué iba a estar preocupada de que yo también estuviera en la cacería?

Cuando ya se había adentrado en el bosque y había decidido que aún no iba a atraparme, me dejé caer desde lo alto del árbol. Olfateé el aire y supe exactamente adónde había huido Buff. El brebaje de Bonne me ayudaba de inmediato. Salí del bosque y entré en el campo. Había dado tumbos por la zona y vuelto al otro bosque, sin duda tomándose tiempo para recuperarse y tal vez planear un ataque de nuevo. O puede que simplemente se hubiera rendido. Después de una pelea como esa y de experimentar el tipo de poder y habilidad que ella tenía, sería prudente que se rindiera.

Con los gemelos muertos, y el testimonio de Buff sobre su fuerza, sabía que los otros cazadores empezarían a retirarse. Eran realistas, y no valdría la pena lo que el palacio les pagara. ¿Por qué ir tras un objetivo que probablemente los mataría cuando podían ir por otros más fáciles? Puede

que no les pagaran tan bien, pero podrían hacer varios trabajos en el tiempo que tardarían en localizar a Hayley.

Se estaba haciendo una reputación, lo cual era bueno.

Pero eso también tenía su lado negativo. El número de cazadores tras ella se reducirá drásticamente. Su alto número trabajó a su favor de una manera antes. Los cazadores siempre se interpondrán en el camino de los demás, lo que los ralentizaba. Los hombres lobo son muy territoriales y agresivos. Un par de ellos podrían incluso acabar el uno con el otro. Los volátiles e irreflexivos, como Buff y quizá incluso los gemelos. Con ese tipo de cazadores fuera, se quedaría con los tácticos. Gente como yo, que amaba la caza y la disfruta. Gente que era tan poderosa como ella, o quizá más. Serían oponentes más difíciles de enfrentar, y estarían menos distraídos ahora que otros cazadores se habían retirado.

Salí por el otro extremo del prado, con el olor de la hierba húmeda y la tierra arremolinándose a mi alrededor. Pero perdido entre ellos estaba el olor a sangre, dolor y miedo. Era Buff. Me estaba acercando a él.

Volví a pensar en trepar a los árboles, pero decidí no hacerlo. Me mantendría en el suelo del bosque. Buff estaba herido y no era una amenaza seria. La había visto atravesar este mismo bosque desde la distancia, y pude ver la determinación en su rostro. Ella no estaba simplemente corriendo y tratando de evadir a los cazadores. Tenía un destino en mente y daba vueltas en círculos para alejar a los hombres lobo de su rastro antes de llegar a su destino. Yo estaba bastante interesado en ese destino.

No me pareció que fuera a un escondite, a algún lugar donde quedarse hasta que todo se calmara. Si quería hacer eso, habría sido más sensato quedarse en Nillport y esconderse allí. Seguro que tiene amigos que la esconderían hasta que se calmara la tormenta; puede que los hubiera puesto en peligro, pero habrían hecho que funcionara. Cuando la tormenta se calmara, podría salir de la ciudad. No, no solo buscaba un lugar donde esconderse. Ella estaba buscando un lugar para hacer algo.

Ahora, yo estaba interesado en las dos cosas. ¿Cuál era su plan? ¿Por qué mató al alfa? Bonne había pensado que había enloquecido.

Eso les pasaba a los hombres lobo a veces. No solo nuestros sentidos se agudizaban. También sentíamos las cosas más profundamente. Las emociones de los hombres lobo eran siempre una

montaña rusa. La ira podía llevar fácilmente a la destrucción; la tristeza podía llevar a la desesperación, y la felicidad podía convertirse fácilmente en euforia. Habían momentos en los que sentías el torrente de mil emociones. Todo eso te golpeaba tan fuerte, que entonces estallabas. Los hombres lobo enloquecidos solían matar, y su objetivo eran los humanos. Salían a cazar para mejorar, pero no funcionaba. Seguían matando, y en los casos en que dejaban de hacerlo, el riesgo de estallar se multiplica por mil. La solución para un hombre lobo desequilibrado era matarlo. Detener su dolor, y salvar vidas.

Nuestra naturaleza era compleja y muy volátil. No me extrañaba que Bonne no quisiera saber nada de ella.

El secreto para no estallar como un hombre lobo era centrarse en los sentidos físicos. El olor, los sonidos y lo que podías sentir. Con el tiempo, te acostumbrabas y utilizar los sentidos físicos para amortiguar las emociones exacerbadas se convertía en algo natural.

Hayley, sin embargo, no se veía como alguien que había enloquecido. Ella parecía en control. Muy centrada. Había matado a dos cazadores y habría matado a otro si yo no me hubiera interpuesto. Los hombres lobo enloquecidos no eran tan coordinados. Algo más estaba pasando con ella, y tenía la intención de averiguar qué era.

El sol se movía por encima de mi cabeza y supe que era mediodía, aunque con el dosel solo pasaban pequeñas rayas de luz hacia el bosque. Todavía podía oler a Buff, y cada vez era más fuerte. Había dejado de correr y estaba descansando. No sangraba mucho. No lo había herido tanto. Lo había asfixiado y había querido ver cómo se le escapaba la vida.

Sin embargo, eso sí eran signo de alguien al borde de la locura. Normalmente están al borde de la psicopatía. Ella podría simplemente haberlo arañado. Esa era una forma más dolorosa de torturar a un hombre lobo, pero ella lo había estrangulado, alargando la experiencia.

¿Disfrutó cada momento? La idea me producía escalofríos. Sería prudente tener cuidado con ella. No parecía que hubiera perdido la cordura aún, pero podría hacerlo en cualquier momento. El estrés de la caza podría estar afectándola.

El olor a sangre y la ansiedad me invadieron de repente, y me di la vuelta para ver a Buff abalanzándose sobre mí con un palo. Había abandonado su palo y cogido otra cosa. Me había distraído pensando en Hayley y no noté el cambio de olor en el aire hasta que fue demasiado tarde.

Bueno, tal vez no demasiado tarde. Buff no era rápido, así que me aparté del camino justo a tiempo, y su palo no me alcanzó por un par de centímetros. Parecía cansado, pero su odio hacia mí lo alimentaba. Sería difícil someterlo.

Se dio la vuelta y vino hacia mí otra vez. Estaba volviendo a golpear.

—¡Perro! —me gritó, y su palo, que era más grande que el garrote que sostenía antes, me golpeó con fuerza, yendo a por mi cabeza. Me aparté y vi la oportunidad de atacarlo, pero me contuve. Un impacto tan fuerte podría haberme aplastado el cráneo. No sé mucho sobre Buff, solo que los lobos solitarios siempre lo evitaban, así que no sabía cuál era su fuerza. Pero pude ver inmediatamente que no era rápido.

Quería desgastarlo. Demostrarle que no tenía ninguna posibilidad de enfrentarse a mí. Me odiaba como lobo solitario y se creía de una herencia más limpia que la mía, pero yo era su superior, y se lo demostraría al no atacarlo.

Estaba listo para mí otra vez, y gritó, atacándome. Venía por detrás, y ni siquiera tuve que molestarme en girarme para esquivar de nuevo su ataque. Estaba cansado, y sus gritos lo impulsaban, pero también anunciaban su posición. Me giré para mirarlo y me encontré con su palo a un par de centímetros de mi cara. Lo agarré y él trató de arrancármelo de la mano, pero no pudo.

—¿Ya estás cansado o quieres seguir con esto? —le pregunté.

Me gruñó y me escupió en la cara.

—¡Basura! —me gritó, y entonces me entraron ganas de darle una patada en el trasero. Quería enseñarle a hablar a la gente con respeto, pero no lo hice. Lo empujé al suelo con su palo. Pero tal como esperaba, se levantó de nuevo y vino por mí. Me moví a la izquierda para detener su ataque, lo agarré por la mano cuando pasaba por delante de mí y tiré de él hacia mí, rodeándole el cuello con la mano izquierda, y en mis labios se formó una mueca de desprecio mientras le agarraba el cuello, pero no lo estrangulé.

Se puso tenso de miedo y dolor. Aún tenía el cuello en carne viva por su encuentro con Hayley.

—Sabes, atacarme es una forma terrible de decir gracias —le dije—. Si no le hubiera tirado ese tronco, te habría aplastado la tráquea, pero aquí estás, atacándome con un palo.

—No me has salvado —me dijo y me escupió a la cara, retorciéndose para zafarse de mi agarre, pero eso solo hacía que sintiera aún más el dolor.

Le apreté el cuello un poco más y gruñó de dolor.

—Suelta el palo —exigí.

Me miró desafiante y apreté aún más fuerte. Dejó caer el palo.

—Bien —le dije—. Ahora estamos llegando a alguna parte. Sabes, debería matarte.

—¿Pero no lo harás? —preguntó.

—No, no veo ninguna razón por la que debería. Estoy cazando para ti. Pero me debes una, y si no me la devuelves, entonces tendré una razón para matarte.

Resopló y me di cuenta de que quería escupirme a la cara. Con mi mano alrededor de su cuello y la otra sujetando sus dos manos a la espalda, era totalmente inútil, lo que no era aconsejable. Así que se guardó el escupitajo.

—Buena decisión —le dije—. Ahora escucha. Quiero que sigas rastreándola. Mantente cerca de ella, pero nunca dejes que te atrape. Ella sabe que estoy tras ella porque se te fue la lengua, y no quiero eso. Quiero que se centre en ti.

—Ustedes dos tienen algo juntos, ¿no? —preguntó. Su voz era áspera, pero aun así encontró la manera de que se le notara el odio—. Debería de haberlo sabido. Un simple perro como tú y una zorra como ella matando a su alfa. Ustedes dos están cortados con la misma tijera.

Esta vez me escupió en la cara. Entonces, apreté su cuello con más fuerza. Empujé contra él hasta que se golpeó la espalda contra un árbol, y gritó de dolor. Volví a estrangularlo con más fuerza, y empezó a gruñir, buscando transformarse. Entonces pude ver lo idiota que era. Nunca aprendía. Intentó cambiar cuando Hayley lo estranguló, y no funcionó. Sin embargo, aquí estaba haciéndolo de nuevo.

Le solté el cuello y las manos al mismo tiempo, y él me miró, sorprendido. Pero no perdió tiempo en atacarme, que era lo que yo quería. Necesitaba darle una lección.

Extendió las garras y me golpeó, pero yo las bloqueé y le di un puñetazo en la barriga. Trastabilló hacia atrás y volvió a chocar contra el árbol. Vi que la ira volvía a su rostro y que su

odio adquiriría un nuevo matiz. Ahora era repugnancia. Quería matarme porque me consideraba una abominación. Se empujó contra el árbol, usándolo como ancla, y voló hacia mí.

Tenía una sonrisa en la cara porque pensaba que me tenía, pero yo sabía lo que estaba haciendo. Permanecí inmóvil en la misma posición, y él se acercó. Justo cuando estaba a punto de clavarme las garras, me aparté, lo agarré en el aire y volví a golpearlo contra el árbol. Volaron astillas de la corteza del árbol y me pareció oír el crujido de un hueso. Cayó al suelo, gruñendo de dolor. Volvió a levantarse.

Tenía que reconocerlo: era resistente. No me atacó inmediatamente. Se tomó un respiro. Y me quedé mirándolo. Me preguntaba cuánto tiempo iba a seguir así antes de darse cuenta de que no era rival para mí y que él era el inferior aquí.

Agitó el cuerpo como si tratara de sacudirse la fatiga que se le estaba instalando, pero entonces lo vi cerrar los ojos y gruñir. Estaba intentando cambiarse. Fue un movimiento muy estúpido. Ni siquiera tenía las garras extendidas y le estaba dando una paliza. Me acerqué más y lo empujé contra el árbol. No iba a darle la oportunidad de cambiar, porque si lo hacía, me vería obligado a cambiar yo mismo ya que el campo de juego no estaría igualado, y lo único que tenía que hacer era clavarme una garra. El veneno se encargaría del resto.

Abrió los ojos y me miró con una sonrisa socarrona. Eso no me importó. Le di una bofetada, le di la vuelta y lo agarré del brazo. Seguía intentando cambiarse, y solo había una forma de impedirlo. Intentó apartar su brazo izquierdo de mi agarre, pero no pudo. Se dio la vuelta, buscando morderme, pero en ese momento le partí el brazo, rompiéndoselo.

Gritó de dolor. Ahora tenía que curarse el brazo roto y no podía cambiar de forma. Lo tiré al suelo y me arrodillé a su lado.

—Haz lo que te dije, o será tu cuello el próximo.

No esperé a ver su reacción. Había transmitido mi mensaje y estaba seguro de que lo había entendido. Salté a un árbol y me subí a la copa. Era hora de reanudar la caza.

Capítulo doce (Luke)

Ya había oscurecido y me preguntaba si Hayley se tomaría un descanso por la noche. Parecía que sí. Tal y como esperaba, Buff seguía tras ella, y ella estaba centrada en él. Ella seguía rastreando y dando vueltas para perderlo. No sabía decir si sabía que seguía siendo Buff o algún otro lobo el que le pisaba los talones, pero estaba tomando precauciones, lo que significaba que, fuera donde fuera, iba a tardar más en llegar.

Había reconocido a unos tres cazadores más en el bosque conmigo, pero todos se mantenían a distancia de ella y también utilizaban a Buff como máscara. No había pensado en eso cuando puse a Buff tras ella, pero sabía que, si la quería para mí solo, iba a tener que lidiar con los otros cazadores.

De momento, me limité a seguirlos y a verlos a todos. No era tan difícil como pensaba. Gracias a Bonne, podía ocultar mi olor de los otros hombres lobo y también captar su olor fácilmente. Así que tenía una ventaja.

Los otros tres hombres lobo eran cazadores legendarios. Ya me había peleado antes con uno de ellos. Un hombre alto y oscuro llamado Veron. La gente decía que se podía convertir a voluntad, pero yo nunca había visto que eso sucediera.

Sabía que los cazadores difunden rumores sobre sí mismos para parecer misteriosos e infundir miedo a la gente. Veron parece una persona que emplearía esas tácticas, y además era un hábil luchador. Por lo tanto, un digno oponente. Intentaría, en la medida de lo posible, mantenerme alejado de él, pero si se acercaba a Hayley y hacía algún movimiento hacia ella, puede que tuviera que luchar contra él.

Ella era mía y de nadie más.

Los otros hombres lobo no me preocupaban. No me había topado con ellos antes, pero no parecían desafiantes.

Volví a centrarme en Hayley. Se mantenía casi siempre al borde del bosque, y creo que estaba intentando llegar a un camino. Aunque primero quería quitarse a los lobos de encima.

¿Sabía que le pisaban los talones unos cinco lobos, cada uno de los cuales se tomaba su tiempo para observarla y aprender lo que podía de ella? O al menos cuatro de ellos. Buff solo estaba haciendo lo que se le había ordenado hacer. Se estaba volviendo peligroso para ella, y me encantaría ver cómo manejaba esto. Pero también comenzaba a creer que podría tener que abalanzarme y capturarla antes de que llegara a una carretera. Una vez que llegara a una ciudad, sería difícil seguirle la pista, con todos los olores de ciudad.

Estaba atrapado en un dilema. Necesitaba terminar esto, llevarla y volver donde Bonne para estar allí en la ascensión de su hijo. Había prometido estar allí. Pero también me interesaba ver hacia dónde se dirigía Hayley. Quería ver cómo evadiría a los otros lobos. No necesitaba el olfato para seguirla. También podía sentirla dentro de mi mente. Era como si hubiera un vínculo entre nosotros dos, y lo estaba explotando para seguirla.

Iba a tener que tomar una decisión pronto. Pero iba a disfrutar de esto el mayor tiempo posible.

Tal vez no era asunto mío lo que está haciendo. Tal vez, como dijo Bonne, no tengo por qué meter la cabeza en los asuntos de la manada. Debería dejar esto, y volver a la vida que conocía, tranquila, sin la caza, tenía gente que me quería y se preocupa por mí.

La última luz del día se marchó y oscureció. No me brillaban los ojos. Perdería fácilmente mi posición en la oscuridad. Aún podía ver en la oscuridad, y tenía mis otros sentidos para guiarme. Eso es lo que significaba ser cazador. Debías de ser capaz de depender de tus otros sentidos siempre que uno de ellos se quedara corto. Mi olfato, mi oído y mi tacto me ayudarían a seguir la pista de los otros tres lobos y de Buff. Seguiría la pista de Hayley de otra forma.

Me moví por el bosque con sigilo, saltando de árbol en árbol. No era la forma más rápida de moverse, y me mantenía por detrás de los demás, pero me proporcionaba un punto de vista impresionante. Podía sentirlos a todos y seguirlos simultáneamente.

Un par de minutos más tarde, cuando la oscuridad estaba bien instalada y me había familiarizado con el nuevo aspecto del entorno, percibí un nuevo olor. Una quinta persona estaba en el bosque conmigo, y estaba detrás de mí, probablemente siguiéndome también. Pensé en volverme para rastrear a esa persona, pero decidí no hacerlo. Dejaría que me siguieran, y ya se revelarían ante mí con el tiempo.

Pero me preguntaba cómo habían llegado hasta mí. Se suponía que era invisible. Se suponía que mi olor había desaparecido. Decidí no preocuparme demasiado por ello. Estaban a unos 400

metros detrás de mí y a pie, así que probablemente no me seguían a mí. Quizá estuvieran siguiendo a los demás o a la propia Hayley.

Mientras estaba concentrado en ese nuevo olor, perdí la pista de los otros olores y, por un momento, casi me entró el pánico. Pero entonces, volvieron a mí, y uno de ellos estaba más cerca y venía de una altitud mayor. Uno de ellos estaba en los árboles conmigo. A solo un par de metros de mí. Salté al suelo inmediatamente, pero no fue tan silencioso como me hubiera gustado. Me oyeron saltar al suelo del bosque y me siguieron.

Pronto, Veron estaba de pie delante de mí, y sus ojos brillaban.

—Debería de haber sabido que eras tú, lobo solitario —dijo—. Buen truco, pero no eres el único con trucos.

No pude volver a captar el olor por detrás, y me di cuenta de que había lanzado eso para desorientarme.

—Esconderte en los árboles también es bastante inteligente. Las hojas ocultarán tu olor bastante bien —continuó Veron y empezó a rodearme. No me moví. Mantuve mis ojos en él, pero sin brillo. Tampoco saqué mis garras o colmillos, pero podía verlo en la oscuridad. Quería luchar.

—¿Quieres que te ayude con algo?

—Sí —dijo—. Hice un cálculo, y parece que eres una de las personas que realmente se interpondrá en mi camino para conseguir a la chica. Preferiría que no estuvieras en el camino.

—No hay nada malo en un poco de competencia, Veron.

—Prefiero no tener competencia —dijo y saltó hacia mí.

Me moví hacia la izquierda, estampé la pierna izquierda y la utilicé para mantenerme anclado al suelo. Utilicé entonces la pierna anclada para impulsarme hacia Veron. Sus garras venían por mí, pero las bloqueé con la mano izquierda y lo levanté por encima del hombro con la otra, utilizando su posición y mi anclaje al suelo como palanca. Lo golpeé contra el suelo.

Pero Veron no era Buff. Su espalda apenas tocó el suelo antes de volver a levantarse. Era más fuerte y más rápido, un rival perfecto para mí. No tuve que esperar a que volviera a atacar, sino que le planté cara. Ataqué con la pierna izquierda aún pegada al suelo, aprovechando la fluidez de mis movimientos para adelantarme a él y la pierna izquierda para estabilizarme. Extendí las

garras y me lancé contra él, golpeando para darle un manotazo en la cara, pero era tan rápido como yo y se apartó. Intentaba atacar, pero yo era demasiado rápido para él, y lo único que podía hacer era defenderse. No quería perder tanto tiempo luchando contra él.

Olfateé el aire en busca de los otros dos hombres lobo, y estaban lejos. No quería perderlos.

Veron vio la parada que hice con la pierna izquierda y cambió de táctica. Dejó que le diera dos golpes, uno en la cara y otro en el cuello, y eso me distrajo. Quise acercarme a él para asestarle un golpe más letal, y moví la pierna izquierda antes de darme cuenta de mi error. Se abalanzó sobre mí. Su pierna izquierda se balanceó y golpeó mi pierna derecha. Quise moverme y apartarme, pero era demasiado tarde y me tenía justo donde quería. Intenté moverme hacia la derecha para eludir el ataque, pero él solo tuvo que mover el cuerpo y enseguida estaba a mi lado. No podía hacer otra cosa que aguantar la paliza que se me venía encima.

Me golpeó en la cara, lo que me hizo retroceder, y me arañó el rostro, haciéndome un gran corte en la carne. El dolor me quemó el cerebro, pero ya podía alejarme de él y nos quedamos frente a frente.

Había sido una lucha justa.

Pero tenía que concentrarme. Estaba pensando en los otros dos hombres lobo y en ellos acercándose a Hayley. No quería que eso pasara, y me estaba distraendo. Hice el siguiente ataque, y esta vez, no cometí el mismo error. No mantuve ninguno de mis pies estampados en el suelo para estabilizarme. Lo atacué con toda mi fuerza.

Salté hacia él, apuntando a su cuello, y él captó mi movimiento. Retrocedió y atacó con su mano derecha, haciéndome cambiar de dirección en el último momento, pero era justo lo que quería. Dejé que se relajara un poco porque pensaba que me tenía. En vez de eso, le arañé el estómago, lo que hizo que retrocediera más, pero me agarré a él con mis garras y tiré de él. Gruñó de dolor mientras intentaba arrancarme la mano, pero perseveró a pesar del dolor, tiré de él aún más cerca y le clavé mis garras en la garganta. Tiré de él y arrastré su laringe hacia fuera, atrapando su grito a medio camino. Me miró, sorprendido, con los ojos y la boca abiertos completamente. Lo solté. Se tambaleó un rato sobre sus pies, pero luego retrocedió y cayó al suelo.

Estaba muerto antes de caer al suelo.

El hedor a sangre y muerte llenaba el aire, pero percibí algo más. Había alguien más detrás de mí. Me di la vuelta, dispuesto a luchar, pero no atacó.

Podía distinguir su silueta en un árbol, y me resultaba muy familiar. Hice brillar mis ojos, que antes había apagado para enfocar mejor a Veron. Ahora podía verlo mejor. Era un miembro de la manada, y era a él a quien había olido antes. Eso significaba que Veron no había lanzado el olor.

Recuerdo al niño del árbol. Era el más pequeño de todos. Parecía tímido y enfermizo.

—¿Qué quieres? le pregunté mientras saltaba del árbol. La agilidad de su movimiento me sorprendió. Había esperado algo tembloroso con su aspecto.

—Tengo un mensaje para ti de Viper —dijo.

—Continúa.

—Quiere que traigas a Hayley, en dos días. Viva o muerta, no le importa. Dice que te cedería la reserva a ti. A los de tu especie. Los lobos solitarios tendrán respaldo legal para poseer la reserva.

—¿Dos días? —pregunté.

—Sí.

—¿Por qué?

El chico negó con la cabeza. No lo sabía.

—¿Le dijiste esto a los otros cazadores?

—No —dijo el chico—. Esto es solo para ti.

Me pareció bastante extraño. ¿Por qué tanta prisa y por qué usar un lobo solitario? Algo estaba pasando. Algo que el nuevo alfa quería mantener oculto, y el hecho de que Hayley estaba viva lo haría muy difícil.

—¿Puedo pedirte algo? —habló el chico al cabo de un rato.

—¿Sí? Adelante.

—Mátala —dijo, pero no de forma insensible. Había compasión en su voz—. Es lo mejor para ella. Mátala rápido, no dejes que sienta dolor. Si se la llevas a Viper, hará de su vida un infierno. Sácale el dolor antes de que la mate.

—Te gusta —le dije.

—Ella fue buena conmigo. Era la única buena conmigo.

—¿Tienes idea de por qué mató a tu otro alfa?

—No —dijo el chico—. A Hayley le gustaba. La salvó de la calle y la unió a nosotros, incluso cuando ya teníamos diez miembros, y la estaba preparando para convertirse en la líder, ya sabes, competir con Viper. No tiene ningún sentido.

—Bueno, ¿podrías...? —Empecé, pero el chico me interrumpió.

—Tengo que irme —dijo y saltó al árbol. Él también era como yo, se mantenía pegado a los árboles.

—¿Cómo me has encontrado? —le pregunté al llegar a la copa del árbol.

—Yo también tengo mis trucos —dijo y se alejó de un salto.

—¿Cómo te llamas? —le grité.

—Ilad —dijo casi susurrando.

Lo vi irse, y ahora estaba sumido en la confusión. Ella tenía su vida planeada. Había llevado a la manada a la reserva para echarme a mí y a mis amigos, lo que significa que lo que dijo el chico era cierto. ¿Por qué tiró todo eso por la borda?

Ella había empezado todo cuando hizo ese movimiento hacia mí. Pero sé que esto no empezó con ella. Había algo más grande sucediendo aquí. Algo que se relaciona con la razón por la que el otro alfa quería a los lobos solitarios fuera de la reserva y por qué este nuevo de repente quería que se quedaran, pero quería a Hayley muerta como precio. Tuve una sensación de malestar en el estómago y no me gustó nada.

Salté de nuevo al árbol y olfateé el aire. Había perdido a los otros dos lobos, pero aún podía sentirla en mi cabeza.

Era hora de conocerla.

Capítulo trece (Hayley)

Podía oír cómo me alcanzaban. Antes eran tres, pero ahora solo los percibía a ellos dos. Había intentado quitármelos de encima, pero eran muy persistentes, así que sabía que era cuestión de tiempo hasta que tuviera que enfrentarme a ellos.

Todavía podía sentir a Luke, pero estaba muy atrás. Llevaba kilómetros siguiéndome, pero no se acercó más. Se mantenía a una distancia detrás de los tres hombres lobo rastreando, sin duda, rastreándolos a ellos también. Me había impedido matar a Buff, y tardé un rato en averiguar por qué, pero pronto quedó claro. Quería usar a Buff como señuelo, porque yo había vuelto a sentir a Buff detrás de mí durante un rato después de que escapara. Él también se mantuvo a distancia, y como no parecía que fuera a atacarme de nuevo, lo dejé estar.

Parecía que me había alejado de la carretera más de lo que había calculado antes, y estaba tardando demasiado en volver. Esperaba volver a la carretera antes de que oscureciera, encontrar un pueblo al que ir y mezclarme con la gente. Sería más fácil permanecer oculta de esa manera. La ciudad con todo su hedor me escondería. Pero había oscurecido hacía más de una hora, y esos hombres lobo me estaban alcanzando. Antes estaban detrás de Buff, pero ahora, ni siquiera podía sentirlo. Debió de haberse retirado cuando los sintió cerca.

Viper debía de saber que habría conflictos entre los cazadores que envió tras de mí. Tanta confusión que ni siquiera podrían hacer el trabajo. Entonces, ¿qué juego estaba jugando?

Tal vez no estaba jugando a nada y simplemente tomó una decisión tonta. Viper, después de todo, nunca había sido el más listo de la manada. Continué por el bosque, actuando como si no pudiera sentir a los hombres lobo detrás de mí.

No tenía sentido correr ahora. Además, con tantos árboles alrededor, no había mucho terreno que pudiera cubrir. Tarde o temprano tendría que enfrentarme a ellos, y más me valía hacerlo en mis propios términos. Me dirigía hacia una parte más densa del bosque, lo que me parecía el movimiento correcto. Los árboles me vendrían bien.

Pronto encontré un lugar con árboles en casi todos los sitios, que apenas dejaban espacio suficiente para estar de pie. Me detuve allí y me di la vuelta. Hice brillar mis ojos y extendí mis garras para decirles que el tiempo de los juegos y el rastreo había terminado. Era hora de pasar a

la siguiente fase de la caza. La lucha.

—¿Por qué no salen ahora? —dije y esperé.

El primero salió con unos ojos marrones brillantes, unas largas garras y una sonrisa amable. Parecía un maestro de escuela con la sonrisa en la cara, pero sus ojos eran calculadores. Miró a su alrededor y se percató inmediatamente de su entorno, sin dejar de sonreírme.

—No te pone en ventaja —me dijo.

No dije nada y esperé a que apareciera el otro, pero no lo hizo. Había supuesto que trabajaban juntos porque los dos parecían caminar al mismo ritmo y a la misma distancia detrás de mí. Así que tal vez me había equivocado.

—No estamos juntos —me dijo—. Quiere que yo vaya primero para poder recoger el botín de la batalla. Pero no habrá botín, ¿verdad? Solo dos hombres lobo muertos cuando esto termine.

—Solo dos lobos muertos cuando esto termine —le repetí y retrocedí un poco, manteniéndome cerca de un árbol y con mi talón empujando contra él.

Hubo algo que encontré constante en todos los cazadores hasta ahora. Todos eran engreídos y muy seguros de sí mismos. Supongo que era importante creer en uno mismo en su tipo de negocio. Siempre eran propensos a hacer el primer ataque. Quería quitarle ese privilegio a este, así que me empujé contra el árbol, usando el talón para impulsarme. Volé hacia él, con mis garras dirigiéndose a su cuello. Reaccionó rápido. Se hizo a un lado para apartarse, pero giré en el aire y volví a atacarlo. Esta vez mis garras le dieron en la cara, pero no llegaron tan profundo como yo quería. Se apartó justo a tiempo. Cuando aterricé y lo miré, la sonrisa había desaparecido de su rostro, sustituida por una ligera aprensión.

Bien.

Pudo ver que los rumores que había sobre mí eran ciertos.

A continuación, se abalanzó sobre mí, queriendo controlar el ritmo de la pelea, pero yo no se lo permití. Me alejé de él y me escondí detrás de un árbol. Lo rodeé con las manos y lo utilicé para lanzarme hacia delante. Aún no se había recuperado de su ataque y no se protegió de mi patada. Le enterré la bota en el costado, haciéndolo caer al suelo con un gemido. Sacudió la cabeza y se levantó de inmediato.

Ya había perdido el control del combate.

Olfateé rápidamente el aire para saber la posición del otro hombre lobo. Ahora estaba más cerca, a un par de metros a mi izquierda, y no necesitaba mirar en esa dirección para saber que podía atacarlo si lo deseaba. Estaba observando de cerca la pelea y querría abalanzarse sobre mi cuando hubiera cansado al primer hombre lobo o lo hubiera matado.

Yo tampoco iba a darle ese lujo.

Si me querían, debían venir a buscarme en ese momento.

Había vivido la mayor parte de mi vida siendo controlada por personas que se creían más grandes o mejores que yo. Nunca más.

El primer hombre lobo se abalanzó sobre mí y yo me alejé de él, pero también acorté la distancia que me separaba del segundo. Sin embargo, el primer hombre lobo no se detuvo. Siguió avanzando y tuve que devolverle el ataque. Me lanzó la mano, sus garras buscaban agarrarme la garganta. Me aparté de él e intenté acercarlo por las manos, pero se recuperó rápido; me apartó las manos y me empujó contra un árbol. Pero no dejé de moverme. Me agarré al árbol y lo utilicé para impulsarme hacia delante.

El segundo hombre lobo se dio cuenta de lo que ocurría un segundo demasiado tarde y, antes de que pudiera huir o protegerse, le di una patada en el pecho. Le pateé tan fuerte que oí el crujido de una costilla.

Gimió de dolor y cayó al suelo.

El primer hombre lobo llegó hasta mí. Miró al segundo en el suelo y luego a mí. Estaba realmente impresionado.

—Se lo estaba perdiendo —dije.

El segundo no tardó en levantarse y quedaron los dos contra mí.

—Esto sí que parece un reto —dije, solo para moler su ego.

Eran hombres y hombres lobo. No era difícil lograrlo. Ambos vinieron hacia mí sin coordinar su ataque, así que fue fácil eliminarlos.

El primero era fuerte, mientras que el segundo era rápido. Este último era el verdadero problema. Era casi tan rápido como yo. Eso podría ser un problema.

El primero me alcanzó con un puñetazo en el costado, y justo cuando estaba a punto de retroceder y lanzar un ataque, el segundo me lanzó un zarpazo. Fui lo bastante rápida para evitar que me clavara un zarpazo mortal en el estómago, pero me arañó.

Vieron que les iría mejor si trabajaban juntos, pero no estaban sincronizados. Nunca habían trabajado juntos y no sabían cómo empezar, y yo no iba a darles la oportunidad de averiguarlo.

Había elegido este lugar por su densidad y porque pensaba que se me echarían encima juntos. Bueno, ahora lo tenía. Era hora de usar el árbol a mi favor.

Me alejé apresuradamente de ellos y me coloqué cerca de un árbol, esperando que no se enteraran de lo que quería hacer. El primero se abalanzó sobre mí, y su falta de sincronización les costaría caro. Su golpe fue fuerte y concentrado, pero me moví alrededor del árbol, aprovechando su circunferencia para agilizar mi movimiento. Llegué al otro lado con bastante rapidez y pateé al primero en el estómago. Se tambaleó hacia delante y quiso darse la vuelta para atacar de nuevo de inmediato, pero yo no lo iba a aceptar.

Me alejé de él, todavía a lo largo del árbol, y me centré en el segundo, que estaba a un par de metros de mí. Antes le había golpeado en el estómago, rompiéndole una costilla, así que me centré en eso. Planeé en el aire para darle una patada, pero estaba preparado. Se deslizó con tanta elegancia que casi parecía que no se movía, pero no estaba en posición de asestarle un puñetazo, así que me abracé al árbol más cercano y lo utilicé para lanzarme de nuevo contra él. Esta vez le di un puñetazo en el estómago y su grito resonó en el bosque. Sonreí. Había salido mejor de lo que esperaba.

El segundo se levantó de nuevo, pero estaba herido, y eso afectaría a su velocidad. Podían ver que no solo luchaban contra mí. También luchaban contra los árboles. Eso era algo para lo que no estaban preparados.

Ambos eran todavía ágiles y seguirían viniendo por mí. Todavía quedaba mucha lucha por delante.

Ambos se levantaron y dieron la vuelta, flanqueándome. Habían aprendido la lección. Ahora me atacaban al mismo tiempo, pero yo estaba preparada. Me estaban dando lo que quería.

El primero se abalanzó sobre mí con uno de sus fuertes golpes. Pude ver sus colmillos en la oscuridad de la noche, estaban apretados, y ese golpe, si me hubiera dado, me habría eliminado. El segundo no atacó con fuerza. Se movía con fluidez, pero su velocidad se veía afectada por el dolor de su costado.

Retrocedí hasta apoyarme en otro árbol cercano y los dos se volvieron hacia mí. Me empujé contra el árbol y fui por el segundo. Tenía las garras fuera y venían por mis ojos. Me moví hacia abajo para escapar de él, pero me levanté rápido y fui por su garganta. Tiré de él hacia abajo y, mientras caía, lo encontré a medio camino con mi colmillo enterrado justo en su garganta. Graznó, pero sabía que no podía sobrevivir. Lo mordí profundamente y tiré de su carótida. Iba a morir desangrado.

Ahora estábamos solos el tercero y yo, pero ya no estábamos los dos solos en el bosque. Luke también estaba allí, y tenía su mano alrededor del cuello del primero. No lo vi acercarse.

Vi cómo le partía el cuello al primero y su cuerpo inerte caía al suelo.

—Lo tenía controlado —le dije.

—Sin duda alguna —dijo.

Había estado tan concentrada en los otros dos hombres lobo que no lo oí acercarse. Ahora podía sentirlo sobre mí. Sentía un hormigueo de deseo en el cuerpo y quería acercarme a él y pasarle las manos por el pecho.

Pero él estaba aquí para cazarme, y me había rechazado antes. Tampoco sabía nada de este hombre.

—Eres impresionante —me dijo—. Atravesando a los cazadores como si fueran hierbajos. A este ritmo, eliminarás a los veinte antes de salir de la ciudad.

Siempre he reconocido mi propia capacidad, pero cuando lo dijo, me hizo sentir apreciada. Me gustó.

—Hay uno delante de mí con el que debo lidiar —le dije, y sonrió.

—Deberías venir conmigo —dijo.

—¿Y por qué iba a hacerlo?

—Yo no soy ellos. Soy diferente. Mejor.

—Yo también.

—No deberíamos seguir con este baile. Esto solo termina de una manera, y es contigo siguiéndome de vuelta a Nillport.

—Eso ya lo veremos —le dije y brillé mis ojos, diciéndole que se había acabado el tiempo de hablar. Aunque lo que realmente quería era besarlo, tendría que luchar contra él.

Quise lanzarme a él primero, pero era rápido. Se puso delante de mí de repente y me golpeó en el estómago, tirándome al suelo.

—Esto no tiene sentido —me dijo.

Era más rápido y más fuerte que yo.

Me levanté de un salto y volví a ponerme en pie. Puede que sea mejor que yo, pero tengo los árboles y los utilizaría igual que hice contra los dos primeros. Me envolví en el árbol más cercano y lo utilicé para lanzarme contra él, pero estaba preparado. Se limitó a esquivarme y luego me atrapó en el aire. Me empujó contra un árbol y se acercó atrevidamente a mí. Ahora lo olía más intensamente, y era embriagador.

—¿Te rindes? —me preguntó acercándose a mí, con la boca a escasos centímetros de la mía. Todo lo que tenía que hacer es acercarme y besarlo. En lugar de eso, le di una patada en la espinilla, respondiendo a su pregunta.

Se dobló un poco y aproveché la oportunidad. Me giré y me zafé de su agarre. Salté sobre su cuello y lo derribé al suelo.

Lo solté y sonreí. Él sonrió mientras se levantaba.

—Astuta —dijo.

—¿Por qué haces esto? Eres un lobo solitario. No deberías preocuparte por los asuntos de la manada.

—No me preocupan los asuntos de la manada —dijo—. Estoy preocupado por ti y por mis amigos lobos solitarios. Tengo un trato con el nuevo alfa. Tú a cambio de la libertad de mi gente

y algo de dinero. Parece un buen trato, ¿no crees?

—Un trato que no recibirás.

—¿Todavía crees que vas a salir de esta?

No puedo luchar contra él y ganar. Puedo verlo, pero puedo correr. Él es más grande que yo, por lo que podría tener más problemas para navegar por el bosque, pero yo no tendría ese problema.

—Creo que sí —le dije y me subí al siguiente árbol, lo utilicé como palanca para subirme al siguiente y puse una distancia considerable entre nosotros. Empecé a correr y no tuve que mirar atrás para ver qué hacía detrás de mí. Podía sentirlo. No corrió detrás y quise detenerme a ver por qué, pero entonces lo oí subirse a uno de los árboles y me di cuenta de que correr era un error.

Así era como se había mantenido fuera de mi vista y de la de los demás: los árboles.

Apenas recorrí un metro antes de que aterrizara justo delante de mí. Sin embargo, lo atacué inmediatamente. Lo golpeé con mis garras, lo bastante fuerte como para que supiera que quería hacerle daño. Era rápido, así que rechazó el ataque, pero yo estaba lista con otro. Le di en el costado, pero solo ligeramente, ya que él también se apartó y ahora tenía mis dos manos en las suyas. Me miró a los ojos y me hizo girar, lanzándome contra un árbol. Lo golpeé con el costado y el dolor me recorrió el cuerpo.

—Deja de pelear —me dijo.

—Vas a tener que detenerme —le dije y volví a saltar, atacándolo de nuevo. Le di un puñetazo, pero volvió a empujarme contra otro árbol.

—Esto es estúpido. Deja de pelear.

—Si quieres llevarme —dije mientras me levantaba—. Si quieres llevarme de vuelta a Nillport, tendrás que llevarme allí con la cabeza separada del cuerpo. Seguiré atacándote.

Gimió y me miró como si estuviera loca. Se quitó la mochila y sacó de ella una cuerda.

—Si no quieres venir, te haré venir —dijo.

—¿Crees que una cuerda debe asustarme? ¿Sabes cuántas veces me ataron y golpearon de niña en la calle?

—Entonces no me hagas atarte. Solo ven conmigo. Mataste a un alfa. Eso es un crimen, y tienes que responder por ello.

—Mi respuesta sigue siendo la misma. Tendrás que obligarme.

—De acuerdo —dijo Luke y se abalanzó sobre mí. Intenté luchar contra él, pero cualquier movimiento que hacía, él lo contrarrestaba y luego me inutilizaba con la cuerda, y yo era incapaz de hacer ningún otro movimiento.

Pronto me rodeó con la cuerda y volví a ser una niña en la calle, derrotada por alguien más fuerte y mejor que yo.

Capítulo catorce (Luke)

Me estaba volviendo loco. La llevé atada al hombro mientras emprendíamos el camino de vuelta a la ciudad. Era una larga caminata de vuelta a Nillport, y sabía que no iba a poder cargarla todo el camino. Esperaba que en algún punto del camino entrara en razón y aceptara caminar conmigo. Podría haber cortado la cuerda y haberla dejado que me siguiera porque sabía que no podía huir, pero no quiso caminar. Me había dicho que solo había una forma de llegar a la ciudad, y era con ella muerta. Iba a encontrar otra manera.

El problema era que estaba demasiado cerca de mí. Podía sentir su piel sobre la mía, su aliento contra mi cuello, y su olor me envolvía. Olía a arcilla y a lirios de un día, y era embriagador. El olor me estaba volviendo loco.

—No podemos seguir caminando toda la noche —dijo y me dio un golpecito en el hombro. Hice como si no la hubiera oído. Su peso contra mi hombro me detenía; si caminara solo, llegaría al pueblo mucho antes del anochecer. Viajaría más rápido si tomara los árboles, pero eso no era posible con ella.

—Tenemos que parar y pasar la noche. Estoy agotada y necesito descansar. Necesito dormir —volvió a tocarme, esta vez con más urgencia.

—Duérmete ahí, sobre mi hombro —le dije.

—No puedo.

—¿Por qué no?

—Yo... —empezó pero se detuvo—. Solo bájame.

Gruñí y la dejé caer al suelo antes de ayudarla a sentarse contra un árbol. Yo también estaba cansado, pero podría haber seguido adelante. Quería acabar de una vez.

—Suéltame las manos, por favor —dijo.

Ladeé la cabeza y le sonreí.

—¿Y por qué iba a hacer eso? Para que puedas zafarte de la cuerda y volvamos a empezar el baile.

—No intentaré escapar. Te lo prometo. Además, ¿qué llevas ahí en la bolsa? Tengo hambre. Tengo algo de comida en la mía.

Me di cuenta que yo tenía mucha hambre y pensé que no era mala idea comer algo. Pero no la dejaría fuera de los límites. Ella me causaba demasiados problemas como para intentar eso. Dejé caer mi bolsa y rebusqué en ella, sacando un trozo de pan seco y una botella de agua. No era la comida más nutritiva, pero era suficiente para los dos. Me senté frente a ella y me iluminé los ojos para poder verla mejor en la oscuridad. Ella me devolvió el brillo y me gruñó, diciéndome que estaba lista para atacar.

—Cálmate —le dije—. Solo te estaba echando un buen vistazo.

Apagué el brillo y ella también apagó el suyo. Era muy desconfiada; me di cuenta enseguida. Dijo que se había criado en la calle, así que me lo esperaba. Mikhail también creció en la calle, y con solo doce años tuvo que trabajar para una de las bandas callejeras, y entonces ni siquiera sabía lo que era. Su ascensión fue una de las más tristes y dolorosas que he oído nunca. Mikhail nunca tuvo manada y había sido un lobo solitario toda su vida. En su ascensión, salió con unos amigos y ellos no tenían ni idea de lo que le estaba pasando.

—¿En qué estás pensando? —preguntó Hayley interrumpiendo mi pensamiento. Tenía sus ojos agudos fijos en mí. No brillaban, pero sabía que podía verme bastante bien. Partí un poco de pan y se lo acerqué a la boca. Esperaba que se opusiera, pero no lo hizo. Abrió la boca y se lo metió. Empezó a masticar inmediatamente.

—Dijiste que te habías criado en la calle —dije y me senté en el suelo, poniéndome cómodo.

—Sí.

—¿También ascendiste en la calle?

—Sí.

—Eso debió de ser aterrador, ¿no?

Desvió la mirada y no contestó inmediatamente. Hablé para llenar el silencio. No sé por qué lo hacía, pero quería hablar con ella. Me sentía bien.

—Tengo un amigo. Lo conociste el día que llegaste a la reserva. Creció en la calle como tú y se unió a una banda. Cuando hizo la transición, estaba fuera, con sus amigos. No tenían casa, así que pasaban las noches divirtiéndose. Haciendo cualquier cosa que se les ocurriera. Esa noche, quisieron colarse en un club. Una tontería. Eran niños, pero querían entrar en un club para ver cómo era. Era su decimotercer cumpleaños, y pensaron que debían animar la noche. Así que hicieron planes, pero apenas llegaron al club cuando empezó su ascensión. Asustó a sus amigos mientras gritaba y se agitaba. Fue aterrador.

La miré para ver si seguía escuchándome.

—Recuerdo la noche en que yo lo hice, y tenía amigos y familia allí conmigo, pero tenía miedo. Pensé que iba a morir. El dolor, los delirios, la oleada de emociones repentinas que te asaltan, y luego, el impulso de matar. Él no tenía a nadie allí para decirle lo que estaba pasando. Ni siquiera sabía que era un hombre lobo. Era solo un niño que tenía todo este poder de repente. Mató a sus amigos. A todos, y luego huyó. Se quedó en el bosque por mucho tiempo, la culpa lo carcomía y este nuevo poder lo aterrizzaba. No sabía qué hacer con él. Pasó casi un año en el bosque, sobreviviendo a base de bayas y animales pequeños. Tenía miedo de matar a alguien si volvía a la ciudad. Entonces, siguió viajando por el bosque y encontró a Bonne.

—¿Bonne? ¿Quién es Bonne?

—Un amigo mío también.

—¿Un lobo solitario?

—No. No lo es, pero actúa como tal —dije y me reí entre dientes—. Actúa como si no fuera un lobo.

Entrecerró los ojos, confusa ante la idea.

—No te preocupes, lo conocerás —dije y me di cuenta demasiado tarde de que había hablado mal. No había forma de que conociera a Bonne, a menos que yo no la llevara al consejo. La verdad era que no era mi deseo llevarla al consejo. Prefería sentarme aquí con ella y escuchar todo lo que tuviera que decir, quitarle esas cuerdas y acercarla más a mí. Quería olerla, besarla y morderla suavemente en los labios. Me tragué mis deseos y me centré en cómo llevarla de vuelta al consejo para que pudiera afrontar su castigo, y luego iría a Bonne y celebraría la ascensión de su hijo.

Estuvimos callados mucho tiempo y la incomodidad creció entre nosotros. Al cabo de un rato, señaló el pan y le metí otro trozo en la boca. Pidió un vaso de agua y se lo di.

—No maté a nadie cuando ascendí, pero estuve a punto de hacerlo —dijo por fin, y yo la miré, esperando a que continuara. Suspiró y se apoyó en el árbol—. Sabía lo que era desde que era mucho más joven y lo esperaba, pero llegó dos años antes.

—¿Tenías once años?

—Sí.

—Dios mío, eso debe de haber sido traumatizante.

—Aunque yo sabía lo que estaba pasando. Era desconcertante. Antes de que murieran mis padres, me hablaron de ello, de lo que pasaba y de cómo prepararme. A veces, creo que me prepararon para un momento en el que ellos no estarían aquí. Era casi como si supieran que les iba a pasar algo.

—¿Qué les ha pasado?

—Los mataron —dijo y apartó la mirada—. Eso es todo lo que voy a decir al respecto.

No presioné más. Estaba atada y contándome su ascensión. Supongo que era más de lo que podía pedir. Así que simplemente la escuché.

—Me metí en problemas con unos matones. Por eso me escondí en una casa durante mucho tiempo, pensando que se habrían olvidado de mí para cuando saliera, pero no fue así. Me encontraron, me dieron una paliza y me dejaron sangrando en la calle. Cuando sentí que mi cuerpo temblaba, supe lo que estaba pasando y me tranquilicé. Hice todo lo que mis padres me enseñaron, pero no estaba preparada para la oleada de hambre que vino después. Me llené de tanto odio que creí que iba a explotar. Y era odio hacia la gente que me había acosado. Los encontré y les di una paliza. Les rompí un par de huesos, les astillé algunos dientes e incluso puede que les cortara algún miembro. No lo sé. Todo estaba borroso, pero cuando me fui, no volvieron a meterse conmigo. Me convertí en un paria, pero merecí la pena.

No podía apartar los ojos de ella mientras decía esas últimas partes. Sus ojos habían brillado inconscientemente, lo que significaba que aún albergaba odio hacia aquellos chicos. Y el tono de su voz hizo que sintiera escalofríos. Podía ver por qué James quería que ella se convirtiera en el

alfa después de él. Era feroz y ardiente. Esos cazadores de ahí fuera nunca habrían tenido una oportunidad con ella. Yo nunca habría tenido una oportunidad con ella si no hubiera sido maldecido y bendecido con mi pedigrí.

—¿Por qué mataste a tu alfa? —le pregunté finalmente. La única pregunta que había querido evitar. No quería saberlo porque no quería involucrarme. Quería seguir el consejo de Bonne y mantenerme alejado de todo, al menos hasta donde pudiera llegar. Pero había salido a esta cacería porque quería saber, y el impulso de saber se apoderó de mí.

—Fue un accidente —dijo y se veía un poco triste—. Nunca fue mi intención matarlo. Nos peleamos y murió.

—¿Por qué se pelearon?

Me miró largamente y pude ver que estaba pensando en decírmelo, pero al final se limitó a negar con la cabeza.

—Nada importante —dijo—. Sabes que todo esto es culpa tuya.

—¿Qué?

—Sí. Si no me hubieras rechazado, no habría estado en el palacio tan tarde, y no nos habríamos peleado.

Me reí entre dientes.

—Dime, ¿en qué estabas pensando al hacer eso?

—No lo sé. —Negó con la cabeza—. Simplemente me salió. Sentí que debía decirlo. ¿Qué hay de ti? ¿Qué haces en este bosque cazando a un miembro de la manada? Y no me digas que es por el dinero o por el trato que hiciste con Viper. Ambos sabemos que eso es mentira. Dime la verdadera razón.

—No lo sé —respondí—. Simplemente me pareció lo correcto. Después de lo que pasó por la tarde, quería saber más sobre ti. Luego escuché que mataste a tu alfa, y el interés aumentó.

—No llegarás a saber mucho de mí si permanezco atada. Corta las cuerdas.

Le sonreí y negué con la cabeza.

—Correrás si hago eso.

—No lo haré.

—Sabes que es mentira. Mataste a un alfa. Deberías responder por eso. No me corresponde dejarte ir.

—¡Tampoco te corresponde llevarme ante la justicia!

—No te estoy llevando ante la justicia. Te estoy llevando a la gente que determinará qué es eso.

—Sabes lo que me pasará si me entregas al consejo, ¿verdad?

—Sí —respondí—. Conocí a un amigo tuyo. Se llama Ilad.

Sonrió al oír su nombre.

—¿Sabes lo que me dijo? Me dijo que te matara, rápido y limpio. Dijo que es lo que te conviene.

—Es un chico sincero.

—Tal vez. Pero no puedo matarte. No me atrevo a hacerlo. Esto es lo que puedo hacer. Llevarte a los hombres que te quieren. O me dices por qué mataste a tu alfa. No te conozco hace mucho, pero sé que no eres el tipo de persona que mata a un hombre sin razón. Accidente o no. Dime por qué, y sabré si ayudarte o no.

—No puedo decírtelo —replicó—. Es algo con lo que tengo que lidiar por mi cuenta. Y lidiaré con ello porque sé que no me entregarás a Viper. Aún no lo sabes, pero vas a ayudarme.

—Lo dices con confianza.

—Estoy bastante segura de ello.

—No sé mucho de ti, Hayley, pero creo que me gusta tu confianza.

Me levanté y la tomé en brazos. Era hora de seguir. Quería cubrir algo más de distancia antes de detenernos a dormir por la noche y continuar durante el día. Ella no luchó contra mí esta vez, y caminamos en el bosque, cada uno de nosotros a nuestros pensamientos. Yo pensaba en todo lo que habíamos hablado y en cómo ella confiaba relativamente en que yo la ayudaría. Tal vez lo haría, y no puedo dejar de pensar en ese hecho. Había venido aquí por una razón. ¿Era para

llevarla de vuelta con gente que la mataría? No lo creía. Estaba aquí por alguna otra razón. Tal vez para ayudarla.

Un par de minutos después, me llegó el olor a sangre. Era espeso y cercano. También era familiar. Uno que olí antes en el día. Era Buff, y olía como si hubiera perdido mucha sangre.

—Sangre —anunció Hayley un segundo después, y la dejé en el suelo mientras brillaban mis ojos, la noche estallando en luz ante mí. Podía ver cada detalle con claridad e incluso oír a los gusanos arrastrándose por la hierba. A un par de metros de mí, había un bulto del que salía olor a sangre. Estaba muerto. Era imposible que hubiera sobrevivido con tanta pérdida de sangre, y ni siquiera podía oír los latidos de su corazón. Me acerqué a él y saqué el frasco de Bonne del bolsillo. Tragué un poco del brebaje y todo se volvió aún más brillante. El aire se sentía pesado contra mi piel. Podía oír los lentos latidos del corazón de Hayley. Respiraba despacio para no ser detectada. Así sudaría menos. Me pregunté si había decidido respirar así o si lo hacía inconscientemente. Los hombres lobo pueden ralentizar sus latidos a casi un latido por minuto.

Me acerqué a Buff y miré a mi alrededor, observando mi entorno. No pude detectar nada fuera de lo normal. Solo el cuerpo y la sangre. Sin embargo, había algo raro en la forma en que Buff estaba tirado en el suelo. Y pronto descubrí lo que era.

Había metales brillando fuera de Buff, y antes de acercarme, supe que eran flechas. Pude ver tres de ellas. Cuando me acerqué lo suficiente y me puse a su lado, vi agujeros de bala en él. Saqué una de las flechas y miré la insignia que había en el emplumado. La reconocí: un águila en pleno vuelo.

Eran cazadores. Cazadores humanos entrenados para matar hombres lobo. Y no cualquier tipo de hombre lobo. Alfas. Eran letales y tácticos. Esto estaba mal. No deberían estar aquí. No deberíamos estar aquí. Era demasiado peligroso. Me di la vuelta y comencé a regresar hacia Hayley. Teníamos que salir de este lugar.

Oí el zumbido antes de verlo. Si no hubiera tomado el brebaje de Bonne, no me hubiera dado cuenta. Me aparté del camino y la flecha me falló por apenas unos centímetros, arrancándome un trozo de nariz y clavándose en un árbol cercano. Inmediatamente llegó otra, y caí al suelo.

Todavía estaban por aquí y nos atacaban.

Capítulo quince (Luke)

Vi cómo dos flechas más surgían de la oscuridad y se clavaban a mi lado. Estaban muy cerca y podían vernos. Probablemente llevaban gafas nocturnas, lo que significaba que tenían una visión tan buena como la nuestra.

—¡Libérame de esto! —Hayley me gritó mientras me acercaba a ella. Necesitaba llegar a mi mochila, que había dejado caer a su lado. Otra flecha pasó zumbando junto a mí y se clavó en otro árbol. Volví al suelo justo cuando me apuntaba otra flecha. Me arrimé al árbol y lo utilicé para cubrirme mientras Hayley se arrastraba, aunque estaba atada a otro árbol. Necesitaba llegar hasta ella y cortarle las cuerdas. Si íbamos a tener una oportunidad de luchar contra esa gente, teníamos que trabajar juntos. Ni siquiera podía verlos u olerlos. Probablemente tenían sus cuerpos cubiertos de barro, bloqueando sus poros sudoríficos y haciéndolos imperceptibles para nosotros. Tengo que hacer lo mismo. Tengo que hacerlos ciegos a nosotros.

Todo quedó en silencio durante un rato y salí corriendo del árbol, acortando la distancia entre Hayley y yo. Apenas estaba a medio metro de ella cuando los disparos llenaron el aire. Caí al suelo, pero fue demasiado tarde. Una bala me alcanzó en el hombro y su fuerza me tiró al suelo. Pero no había tiempo para regodearse en el dolor. Si permanecía más tiempo en la tierra, las armas me harían pedazos. Me impulsé y rodeé con el brazo el árbol tras el que se ocultaba Hayley, sin importarme que la corteza me desgarrara. Llegué al otro lado y me senté para tomar aire.

¿Por qué nos perseguían los cazadores humanos?

—¿Quiénes son? —Hayley me preguntó.

—Cazadores humanos. Son peligrosos y muy letales.

Saqué el cuchillo de mis pantalones y le corté las cuerdas de sus manos, luego se lo pasé para que cortara el resto de la cuerda. Lo más importante ahora era sobrevivir. Tiré de la bolsa hacia mí y busqué en ella una bengala. Necesitaba cegarlos. Esta era la forma de hacerlo.

—¿Te brillan los ojos? —le pregunté a Hayley mientras ellos volvían a disparar.

—Sí —dijo ella.

—Apágalos.

Inmediatamente encendí la bengala. Si estaban usando gafas de infrarrojos como creía, entonces tendrían que quitárselas o cegarse.

Miré a Hayley y vi que se había liberado. Era hora de irse. No se podía luchar contra gente así. Teníamos que huir de ellos.

—Vamos —dije y tiré de ella. Tiré la bengala al suelo y empecé a andar. No podía llevarla conmigo porque delataría nuestra posición. La bengala había funcionado. Los distrajimos un rato, y necesitábamos cubrir una distancia antes de que se reorientaran. Nos dirigimos hacia el oeste, adentrándonos en el bosque, pero sin seguir una ruta directa. Corrimos con fuerza, utilizando los árboles para impulsarnos. Sentí el impulso de trepar a los árboles, pero eso podría convertirnos en un blanco más fácil. O quizá no. Miré a los árboles, confuso. Teníamos que trazar un plan.

Los disparos se reanudaron detrás de nosotros, pero ahora sonaban un poco lejanos, estábamos a salvo de ellos.

—¿Dónde? —preguntó.

—Lejos. Tenemos que huir. No podemos luchar contra ellos. Tienen armas.

—Pero estarán justo detrás de nosotros. Seguirán atacándonos, aunque sigamos huyendo. ¿Podemos evadir sus armas?

—No lo creo, pero ¿qué otras opciones hay?

No podíamos enfrentarnos a hombres armados, con nuestros sentidos agudizados y nuestra fuerza o sin ella. Una bala nos mataría, igual que a un humano. Además, me habían herido. Teníamos que irnos.

—Tenemos que reducirlos —dijo Hayley.

—Ni siquiera podemos verlos —señalé.

—No, y tampoco pueden vernos. Pero podemos oírlos. Somos hombres lobo, no simples

humanos.

Me detuve a pensar en lo que decía. Tenía razón. Podríamos tener una oportunidad contra ellos. Reducir su número. Nos miramos, y el mensaje se transmitió sin siquiera hablar.

—Espera —dije y metí la mano en el bolsillo, sacando uno de los viales de Bonne, extraje una dosis y se la pasé—. Toma un poco de eso.

—¿Qué es? —preguntó ella, mirándolo con escepticismo, pero lo tomó de todos modos.

—Solo tómalo. Ya verás.

Ella lo hizo, y sus ojos se abrieron de par en par cuando sintió el efecto de inmediato.

—Vamos —dije.

Me agarré al tronco del árbol más cercano a mí y tiré hacia arriba. Cuando llegué a la cima y me equilibré en la parte más alta del árbol, escuché primero a Hayley. Ella también estaba arriba. Luego escuché los disparos. Venían justo al norte de mí, y si nos separábamos lo suficiente, podríamos atraparlos entre nosotros. No nos oirán llegar porque estaríamos por encima de ellos y nos moveríamos entre las ramas casi sin hacer ruido. Esto podría funcionar. Pude distinguir unas tres armas diferentes, lo que significaba que había al menos tres personas allí abajo disparándonos, como mucho, tal vez diez. Diez personas armadas sería un número difícil de enfrentar.

Pero no imposible.

Me lancé a través de los árboles, repartiendo mi peso mientras saltaba de rama en rama, y me pregunté cómo le iría a Hayley. Esto se me daba bien. Lo había hecho miles de veces con mi vieja manada y podía hacerlo con los ojos cerrados, incluso con una bala clavada en el hombro, lo que también me ayudaba a concentrarme mejor. Hayley era nueva en esto, pero era rápida y ágil, así que supuse que lo haría bien. Y tiene el brebaje de Bonne corriendo por ella.

Las voces empezaron a llegar hasta mí, y supe que tenía que flanquearlos más. Aumentar la circunferencia entre nosotros para poder tener espacio para un ataque. Me moví un poco más a un lado antes de continuar de nuevo, y pronto, pude distinguirlos. Hice brillar mis ojos y vi a cuatro de ellos. Estaban a unos quince metros de mí y la mitad por debajo. Eran cuatro y llevaban unas gafas de visión nocturna colgadas del cuello. Uno de ellos se las estaba poniendo para ver

mejor, y hablaban de su siguiente línea de acción. A un par de metros de distancia, vi que Hayley se acercaba a ellos. Me vio y me hizo un gesto con el pulgar hacia arriba. Los hombres no nos veían y estábamos a punto de bajar de los árboles. Estaban a punto de darse por vencidos o de ir en nuestra busca. No les di esa oportunidad. Me abalancé sobre los que tenía más cerca y Hayley hizo lo mismo. Agarré a uno por el hombro y mis garras lo arrastraron conmigo.

Los dos caímos al suelo, con su pistola colgando. El tipo intentó alcanzarla, pero yo se la quité de una patada y lo agarré por el cuello, arrojándolo contra un árbol. Antes de que chocara contra el árbol, me abalancé sobre él y le golpeé la cabeza. Gritó de dolor.

—¿Quién te contrató? —pregunté, pero no dijo nada. Estaba cubierto de leotardos, y los leotardos olían a bosque. Así era como habían evitado ser detectados. Usaban barro. Ahora, habían avanzado.

Volví a golpearlo contra el árbol y estaba a punto de volver a hacerle la misma pregunta cuando sonaron disparos detrás de mí. Todavía había al menos uno ahí disparándome.

Agarré por el cuello al que luchaba contra mí y se lo partí. Su cuello cedió muy fácilmente. Me di la vuelta y volví a subir al árbol, pero mi hombro cedió y caí al suelo.

El dolor me recorrió el cuerpo como una descarga eléctrica. Intenté levantarme, pero no podía moverme con aquel hombro. Debí de caerme encima cuando aterricé del árbol. Ni siquiera me di cuenta.

Pero no podía quedarme en el suelo. Sería un blanco fácil allí.

Tiré de mí mismo con el otro brazo, intentando agarrarme a otro árbol, pero estaba fuera de mi alcance. Oí más disparos y un grito agudo. Pensé que era Hayley por un momento, pero otra persona vestida con leotardos negros, cayó a mi lado. Pude ver que era una mujer. Me sacudí el cansancio que me producía el dolor en el hombro y me obligué a levantarme. Solo me quedaba un brazo útil. Eso haría más difícil trepar a un árbol, pero no iba a rendirme.

Era un hombre lobo y me curaría. Solo necesitaba un buen descanso.

Me agarré al árbol que tenía más cerca y, con el brazo bueno enroscado en él y con el malo me di un soporte que a penas y servía, empecé a subir. Usando un pie para impulsarme hacia arriba a la vez, estaba empezando a hacer progresos. Podía oír a Hayley peleando con uno de los hombres de arriba, y me pregunté si simplemente deberíamos de haber salido corriendo. No creo que este

grupo sea tan hábil como otros cazadores humanos que había conocido antes. Estaban distraídos y no captaban nuestros movimientos en el árbol, y parecían y olían a verde. Seguí subiendo, y justo cuando estaba a un par de centímetros de la rama, que pensaba utilizar como palanca para tirar de mí hacia otro árbol, vi una cara que me miraba. Estaba envuelto en un vendaje negro y tenía una ligera sonrisa en la rendija de la boca. Me apuntó con su pistola.

¡Maldita sea!

Le gruñí mientras me impulsaba hacia delante, empleando toda la fuerza que podía reunir. El plan era chocar contra él y hacerlo caer conmigo al suelo. Entonces encontraría la forma de acabar con él en el suelo. Pero mientras gruñía y saltaba hacia él, oí dispararse su arma. Una ráfaga de balas salió de ella y se enterró en mi pecho.

Caí al suelo, sin apenas sentir el impacto de mi espalda contra la tierra. Sí sentí un calor que se extendía por mi pecho, y luego todo quedó en silencio.

Capítulo dieciséis (Hayley)

Rompí el cuello de uno de los cazadores humanos mientras Luke caía al suelo. Una pesadez se apoderó de mí y, por un momento, todo lo que tenía sentido en el mundo se detuvo. Sentí que con él cayendo al suelo y probablemente su muerte, ya nada en el mundo tenía sentido, y este era el final. Salté hacia el cazador que le había disparado.

Movió su arma para dirigirla hacia mí, pero yo era más rápida que él. Disparó, pero me aparté y lo arrastré conmigo al suelo. Cayó de espaldas y yo encima de él. No tuvo oportunidad de recuperarse y volver a atacarme. Le clavé la garra en la cara y sentí cómo le rompía la mandíbula. La ira me invadió mientras le apretaba la cabeza y oía cómo se aplastaba y estallaba en mi mano. Me estaba volviendo muy buena en esto de matar, y eso me perturbaba, pero no había tiempo para contemplar la clase de persona en la que me estaba convirtiendo.

Luke se estaba muriendo.

Me aparté de un salto del hombre y miré a mi alrededor, esperando que otra persona me atacara, pero ya habíamos derrotado a todos. Me arrodillé junto a Luke y vi la sangre que goteaba de su pecho y se extendía por su ropa. Tenía que sacar las balas. Aún podía oír los latidos de su corazón, pero eran lentos. Muy lentos y cada vez sonaba más trabajoso. Iba a sobrevivir. Tenía que sacar las balas que estaban poniendo tanta tensión en sus pulmones y corazón.

Estábamos atrapados en medio del bosque con cuchillos, mochilas y solo agua y comida. Aunque tuviera la oportunidad de operarlo rápidamente, carecía de los conocimientos técnicos. Solo había una opción. Tendría que usar mis garras para sacarle las balas del pecho.

Sin tiempo para contemplaciones, le rasgué la ropa, dejando al descubierto la palpitante herida de bala que tenía en el pecho. Tenía un cordón en el cuello que no había visto antes, y estaba unido a un colgante que tenía pegado a la espalda. Quise tirar del colgante para ver qué era, pero no tenía tiempo. En lugar de eso, me centré en la herida. Tres heridas de bala. Dos muy cerca la una de la otra y una en el costado. Las dos primeras eran las que iba a tener que quitar. La última en el costado y la que recibió antes en el hombro no eran letales, y sobreviviría con ellas dentro. Volveré a ellas cuando encuentre un lugar para escondernos y para que se curara.

Extendí mis garras y las usé para cortar la primera herida, haciéndola más grande y haciendo que

brotara más sangre. Las extendí un poco más hasta que la garra de mi pulgar golpeó la primera bala. Suspiré mientras la recogía con las garras de mis dedos pulgar e índice, mirando a Luke. Tenía los ojos cerrados y parecía muy tranquilo. Parecía dormido. La bala estaba bien alojada en mis dedos, la saqué y la tiré al suelo. Era la primera que sacaba. Ahora sus pulmones sanarían más rápido y podría respirar mejor. En cuanto a la que tenía en el corazón, sabía que debía de tener más cuidado.

Hice una incisión más grande y más profunda de lo que esperaba. Mis garras no iban a llegar hasta ella, por mucho que las extendiera. Lo único que podía hacer ahora era meterle el puño en el pecho. Respiré hondo antes de hacerlo. Lo más probable era que sanara sin cicatriz y rápido, pero si no descansaba lo suficiente, el proceso de curación se ralentizaría. Lo que debería tardar horas tardará días.

Resultaba apenas verosímil que, horas atrás, hubiera enrollado una cuerda a mi alrededor y me hubiera dicho que me entregaría a Viper. Lo ideal sería dejarlo morir aquí, solo en el bosque con el resto de ellos, pero no podía hacerlo. Había algo diferente en él, algo que hacía que mi corazón latiera más rápido y mis entrañas se agitaran. No moriría bajo mi vigilancia.

Le introduje los dedos en el pecho y moví las manos en su carne blanda. Mi dedo tocó la bala y dejé que mis garras hicieran el resto del trabajo. Busqué un poco más y envolví la bala con mis garras antes de sacarla.

Un suave suspiro salió de él, y caí al suelo, mirando las estrellas, exhausta. Quería tumbarme allí y dormirme, pero aún podría haber más cazadores, humanos y hombres lobo, y vendrían por nosotros.

Todos sabíamos que el juego había cambiado. Los cazadores humanos nos habían buscado a los dos, pero parecían más centrados en Luke. Estaba segura de que Viper los había contratado. Estaba haciendo limpieza, por lo que parecía.

Luke me había preguntado antes por qué había matado a James, y no se lo dije. Quería saber si Viper estaría implicado en la red criminal; ahora veía que sí.

Había algo que me corroía desde hacía tiempo. James me había puesto al mando cuando nos envió a la reserva para sacar a Luke y a los otros hombres lobo, lo que significaba que también me estaba preparando para tomar el mando algún tiempo después. Si hubiera hecho eso, ¿también me habría hecho cargo de la red criminal y traficado con niños? Él habría sabido que

yo no aceptaría eso, y habría derribado al consejo si me hubiera enterado. Entonces debía de tener otro plan en mente.

Quizá quería retirarse antes de entregárnoslo a Viper o a mí. Esa era la conclusión más fácil, pero otra más insidiosa me revolvió el estómago.

James estaba preparando a dos alfas. Uno para encargarse de los asuntos sucios y otro para encargarse de la gente. Yo era lo segundo, y Viper lo primero. Si eso hubiera ocurrido, solo habría sido cuestión de tiempo que me enterara del otro negocio. Viper no era muy bueno manteniendo la boca cerrada, y se habría jactado ante mí de ello. Seguía siendo difícil ver a James bajo la luz de alguien terrible, y sabía que me aferraba a lo imposible, intentando justificar lo que había hecho, pero era la única opción que me quedaba.

James era un mesías para mí. El último recuerdo de él que seguía repitiéndose en mi cabeza no era aquel en el que venía a salvarme de las calles. Era en el que le daba la mano a gente que yo veía como el diablo. Gente que compraba y vendía niños. Era difícil vivir con eso.

Me incorporé y miré a mi alrededor, dándome cuenta de que nuestras bolsas estaban a un par de metros de mí. Tomé las dos y saqué las botellas de agua que contenían y también la poca comida que podía llevar. Me las metí en el bolsillo, bebí un trago de agua y volví hacia Luke. Le abrí la boca y lo obligué a beber un poco de agua, le ayudaría a curarse más rápido. También necesitaba comida, pero más tarde tendría que encontrar la manera de introducísela en el cuerpo.

Saqué de su bolsillo el frasco que me había dado antes, lo giré en mi mano y decidí que podría ayudarlo. Mejoraba todas mis habilidades, así que también podría mejorar la curación. El inconveniente, sin embargo, es que tendría que volver a cortarle cuando tuviera que extraer la bala que se había quedado en su cuerpo. Un pequeño precio a pagar. Levanté ligeramente la cabeza y el cordel volvió a aparecer. Lo ignoré por el momento y me concentré en introducirle parte del contenido del vial en la boca. Cuando terminé, tomé un poco yo misma y me lo tragué.

Tendría que cargar con él y necesitaba toda la fuerza que pudiera reunir.

Volví a arrodillarme a su lado y tiré del cordel que tenía detrás, con la esperanza de que contuviera la dirección de un lugar donde pudiéramos escondernos para que se recuperara. Pero no contenía ninguna dirección. Contenía una explicación de por qué me había sentido así con él desde la primera vez que lo vi. La razón por la que vino por mí, aunque fuera una tontería meterse en asuntos de la manada.

En el extremo del cordel estaba la otra mitad del colgante de la luna que yo llevaba encima. Era la persona que mi madre me pidió que buscara cuando me entregó el colgante hacía tantos años. Caí de espaldas al darme cuenta de repente, y mis rodillas no pudieron sostenerme. Sentí frío y debilidad.

Fue fácil encontrar un lugar donde escondernos. Consideré la posibilidad de volver andando a la reserva y devolver a Luke a sus amigos lobos solitarios, pero era un largo camino de vuelta, y luego tendría que repetir el trayecto, alejándome de la ciudad. Por suerte para mí, después de caminar de vuelta un par de millas, me encontré con una choza en el extremo más alejado de la pradera. No la vi antes porque estaba concentrada en correr, pero con Luke a mi espalda, no podía correr mucho. Estaba escuchando y oliendo el aire en busca de cualquier invasor y pronto me llegó el olor de troncos secos y lo seguí, con la esperanza de encontrar una cabaña y rezando para que estuviera abandonada, pero en cambio, me encontré con una choza. No era gran cosa comparada con una cabaña, pero tenía una puerta y una cama, que sorprendentemente parecía limpia. Aunque no lo estuviera, no podíamos ser quisquillosos. Acomodé a Luke en la cama. Le había limpiado la sangre del pecho con la ropa, ahora estaba sin camiseta, y el colgante se posó en su pecho suavemente. Lo observé un rato antes de arrodillarme y quitarme el mío del cuello. El mío estaba sujeto a una cadena, pero el suyo a un cordel. En realidad, no importaba mucho. Lo más importante era el colgante. Examiné los dos, y tenía razón. Se completaban el uno al otro.

¿Se suponía que así también debíamos hacernos complementarnos el uno al otro? Lo miré y una oleada de tristeza me golpeó. Necesitaba que se despertara porque necesitaba hablar con él. No podía creer que hubiera estado buscándolo todos estos años y que solo hubiera estado a unos kilómetros de mí. Era escalofriante pensar en ello.

Cuando me di cuenta de que no se despertaría pronto, recogí leña e hice una hoguera para pasar la noche. Sabía que era arriesgado, pero no creía que fuera a venir ningún cazador hasta dentro de un rato. Habíamos diezmado a varios y necesitarían tiempo para recuperarse. Los hombres lobo eran en su mayoría irracionales, y podían sentirse abrumados por sus emociones con facilidad, pero también tenían una parte humana, y era intensamente analítica. Sabrían que no era un simple lobo con el que se podía jugar y harían mejores planes para atacarme. Algunos de ellos incluso podrían empezar a asumir que Luke estaba trabajando conmigo.

Yo también me dormí, pero no profundamente, pues mantenía los oídos pegados al suelo para captar cualquier pequeño sonido o diferencia en la presión atmosférica. No era el mejor sueño que había tenido nunca, pero serviría. Por ahora tenía que bastar. Me levanté temprano por la mañana y añadí más leña al fuego. Había caído rocío durante la noche y esa mañana hacía aún más frío. Después de encender el fuego, fui a ver cómo estaba Luke. Tenía mejor aspecto, le estaba volviendo el color a la cara y sabía que era cuestión de tiempo para que se despertara. Cuando lo hiciera, no debería comer pan seco y agua, ni esas judías enlatadas de mi bolsa. Necesitábamos algo mejor. Tendría que ir a cazar, pero no quería dejarlo solo. No creía que nadie fuera a buscarlo, pero quería estar aquí cuando se despertara.

Más tarde, decidí dejarlo cuando se hizo evidente que necesitaríamos la comida, yo también empezaba a tener hambre. Tomé una dosis de su frasco, mis ojos se iluminaron, y todos mis sentidos se agitaron. No me alejé mucho de la cabaña y olí profundamente el aire. No pude olfatear a ningún hombre lobo o humano. Eso no significaba que no estuvieran cerca, pero no apostaría por ello. Además, oiría lo que pasara.

A unos metros del refugio encontré a mi presa. Una camada de conejos pasó corriendo a mi lado y me lancé por su madre, cogiéndola por la pata y retorciéndole el cuello inmediatamente. Apenas chilló ni se enteró de lo que pasaba cuando ya estaba muerta. Vi a la pequeña camada correr y adentrarse en el bosque. Volví caminando y él seguía durmiendo. Tranquilo, con la calma de un niño en su rostro. Lo había visto luchar, y él había luchado contra mí. Nunca había visto a nadie tan hábil como él. Era como si pudiera ver el futuro y predecir mis movimientos. Eso iba más allá de ser un hombre lobo. Eso era ser un luchador. James nos entrenó para ser mejores luchadores y nos dijo que eso nos separaría de los otros hombres lobo. Habría hombres lobo tan fuertes como nosotros, tan rápidos como nosotros, y cuando lucháramos contra ellos, la única ventaja que tendríamos sobre ellos sería ser mejores luchadores. Averigua los puntos fuertes y débiles de tu oponente en una pelea, quítale fuerza y haz que se centre en su debilidad. Eso te daba una ventaja inmediata.

Eso fue lo que él había hecho. Yo dependía de mi velocidad y mis reflejos, pero él los anuló al reflejarlos. Ahora, tenía que confiar en mi fuerza, y él usó mi propia fuerza contra mí. Era impresionante y frustrante a la vez. Me había vencido sin esfuerzo.

Se agitó en sueños, solté el conejo y me acerqué a él. Sus ojos se abrieron, se volvieron a cerrar y, finalmente, se abrieron. Me miraron fijamente.

Sonrió un poco y se dio la vuelta, graznando de dolor. Se había recuperado más rápido de lo que

pensaba.

—Eso fue doloroso. Ser derribado por un humano. Humillante —dijo.

Me reí un poco mientras tomaba asiento a su lado. Mi colgante estaba oculto bajo la ropa y me limité a observar el suyo. Ahora estaba bien, y podría viajar en la siguiente hora, en cuanto terminara de comer: las ventajas de ser un hombre lobo.

Todas sus heridas estaban curadas y solo tenía una pequeña cicatriz en el costado. Sabía que eso iba a pasar. Se miró todo el cuerpo y parecía satisfecho con todo lo que veía.

—Gracias —me dijo.

—Te dije que no me llevarías de vuelta a Nillport. —Me encogí de hombros.

Suspiró y se apoyó contra la pared.

—¿Qué es este lugar?

—Algún refugio. Lo encontré justo a tiempo.

—¿Es seguro?

—Por ahora. Pero volverán. Humanos y hombres lobo por igual.

—¿Qué juego está jugando Viper?

—En el que gana a toda costa. Y una en la que tú eres un daño colateral.

—El hecho de venir por mí no va a acabar bien para él.

—Tal vez, pero no le importa. Apuesto a que esperaba que me hubieras matado, por eso envió a los cazadores humanos. Se suponía que te matarían, y entonces el trato que hizo contigo nunca se haría realidad.

—Es una persona despreciable.

—Siempre lo ha sido. Pero tenemos asuntos más urgentes. Asuntos más serios que Viper. Incluso más que los cazadores que vienen por nosotros dos.

Luego me senté antes de contárselo. Me miró, confuso. No podía entender qué podía haber más pendiente que una amenaza sobre nuestras vidas.

Destino. Quería decírselo.

—¿De dónde lo has sacado? —le pregunté, señalando el colgante que llevaba en el pecho. Se fijó en él y lo rodeó con las manos. Me di cuenta de que quería esconderlo. En eso se parecía a mí, siempre trataba de ocultarlo.

—Lo tengo —dijo. No estaba listo para compartir con la verdad.

—Necesito saberlo —insistí, mis ojos comunicando el mensaje de que era importante.

Lo tomó y asintió.

—Es lo único que me queda de mi madre. Ella me lo dio hace mucho tiempo.

—¿Antes de que muriera?

—Sí, pero años antes de morir. Ella quería que yo lo tuviera, por si acaso el viento de la vida nos llevaba por caminos diferentes. Murió un par de años después, y yo ya había encontrado mi manada.

Su rostro se nubló de tristeza por un momento, pero lo apartó y ahora estaba pensativo.

—¿Te contó algo al respecto? Como encontrar la otra mitad y cosas como el destino.

—¿Por qué preguntas eso? —Me miró, sorprendido.

Suspiré, metí la mano en la camisa y saqué mi propio colgante. Se lo entregué y se quedó con la boca abierta.

—No —dijo mientras me lo quitaba. Me miró y luego volvió a mirar el colgante—. Eso lo explica todo —dijo finalmente antes de devolvérmelo.

—Sí, así es —añadí.

—Sabía que tenía que conocerte para encontrarte. No podía sacarte de mi mente. Era como si a cualquier lugar que volteara, pudiera olerte. Arcilla y lirios de día, y era embriagador. Quería abrazarte fuerte y no dejarte ir. Era confuso y no podía entenderlo.

—Yo tampoco entendí por qué dije esas cosas en la reserva. No era propio de mí. Era extraño, incluso aterrador.

—Pero decías cada palabra en serio. —Parecía una pregunta, pero era más bien una afirmación. Un testimonio de lo que él mismo sentía.

—Sí, es verdad.

Me tomó de la mano y sentí que me derretía al contacto con nuestra piel. Ya no estábamos luchando en el bosque. Ya no nos cazábamos el uno al otro porque sería inútil hacerlo. Ahora nos aferrábamos el uno al otro porque había un vínculo entre nosotros que no podíamos explicar. Nos habíamos perseguido el uno al otro, habíamos huido el uno del otro, incluso habíamos luchado el uno contra el otro, y todo acababa aquí.

Este momento, en el que nada parecía existir, ni siquiera el refugio en el que estábamos, ni la cama en la que él estaba sentado, ni el colgante en nuestros cuellos... solo nosotros dos y nuestras manos tocándose. Todo parecía estar bien en el mundo. Era como si hubiera estado navegando por él con la cabeza puesta del revés y yendo por el camino equivocado todo el tiempo; pero ahora, eso se había acabado. Había encontrado algo que me servía para darle sentido al mundo.

Luke me atrajo hacia sí y me entregué a él.

—Me había estado mintiendo sobre esto. Había estado luchando contra esto —me dijo—. Pero ya no se puede luchar contra ello. Es lo que queremos. Lo que necesitamos.

Me besó entonces, y me habían besado muchas veces antes, pero esto se sentía diferente. Me sentí bien. En el momento en que nuestros labios se tocaron, algo se alineó entre los dos. Pero también había hambre, pasión y una profunda necesidad. Me acercó a él hasta que me senté a horcajadas sobre él. Nos besamos durante mucho tiempo. Debieron de pasar unos diez minutos antes de que por fin nos separáramos y tomáramos aliento. Me senté con él y apoyé la cabeza en su hombro.

—Supongo que entonces no te llevaré de vuelta —dijo.

—No, no lo harás.

—¿Y estás lista para decirme lo que realmente pasó con James?

Sentía que podía contarle lo que quisiera. Podía contarle todo sobre mi vida.

—Sí.

Capítulo diecisiete (Luke)

Después de desayunar conejo asado, que era lo mejor que había comido en días, salimos del refugio. Ahora estaba totalmente bien, y teníamos que decidir a dónde ir a continuación. Ya no pensábamos como individuos. Eso se había ido por la ventana cuando Hayley me mostró su colgante. Pensábamos como pareja, y cualquier decisión que tomáramos ahora tenía que favorecer a los dos.

No sabía cómo no me había dado cuenta del colgante. Se había convertido en una parte tan importante de mí que había olvidado que lo tenía. Mi madre me lo había regalado hacía mucho tiempo. Había algo en la noche en que me lo dio. El miedo y el dolor en sus ojos que nunca podré olvidar. Me había dicho que encontrara también la otra mitad, pero no me dijo que la buscara a toda costa como había hecho la madre de Hayley. Me dijo que la segunda mitad me encontraría. Me dijo que viviera mi vida y que, cuando llegara el momento, me encontraría.

Cuando me fui de casa, encontré mi propia manada y cazamos juntos. Hicimos una vida juntos, y entonces perdí mi manada. Vine a Nillport a recoger los pedazos rotos de mi vida e intenté recomponerla. Lo hice, pero, aun así, la segunda mitad del colgante nunca me encontró, y el momento adecuado nunca llegó. Pronto me di por vencida y lo olvidé todo. Me concentré en vivir. Sin embargo, aquí estaba, y vino con Hayley.

La tomé de la mano mientras atravesábamos el prado y llegábamos al otro lado del bosque. Volvíamos a Nillport. Era una decisión arriesgada, pero ambos estábamos de acuerdo en que teníamos que tomarla. Teníamos que entender lo que significaba el colgante. Dos mitades de una luna. Parecía importante. Si no lo fuera, nuestros padres no nos habrían encargado encontrar las otras mitades, y por lo que Hayley me había contado, sus padres murieron protegiendo el colgante.

Si alguien tenía información sobre el colgante, era Bonne. Conocía y tenía libros que detallaban historias y tradiciones sobre los hombres lobo. Nuestro origen y antiguos rituales que se habían extinguido porque eran peligrosos. Tribus antiguas y poderosas que se habían extinguido o escondido. Él tendría respuestas.

—¿A dónde ibas antes? —le pregunté a Hayley mientras volvíamos al bosque. Antes había

encontrado un conejo, quemado nuestras ropas y mezclado la ceniza. Luego até un frasco de nuestra ceniza al conejo y lo envié en dirección contraria. Si todavía había hombres lobo o incluso humanos que usaran perros para rastrear nuestro olor, entonces irían tras el conejo. Con suerte, irían tras él durante mucho tiempo antes de descubrir que era un señuelo. No era la idea más ingeniosa, pero era la mejor que se me había ocurrido.

—Iba a seguir hacia el oeste —respondió Hayley—. Mi padrino dijo que tendría gente esperándome en Michigan. Podría haber ido allí, pero no quería. Iba a encontrar un lugar en cualquier pueblo al que condujeran estos bosques, pasar desapercibida durante un tiempo y luego regresar a Nillport.

—Todavía no puedo creer que James fuera un traficante de niños —dije mientras apartaba una ramita del camino de una patada. Era mediodía y avanzábamos a buen ritmo. Según mis cálculos, llegaríamos a Nillport al anochecer, lo cual sería bueno. Entraríamos con la excusa de la noche, y los cazadores seguirían rastreando el bosque en nuestra búsqueda—. Solía pensar que era uno de los buenos. En los que se puede confiar. Eso fue antes de que ordenara que nos echaran, pero la gente decía que era por la familia Tarloux, así que no lo culpé por eso. ¿Pero el tráfico de niños? Eso es imperdonable.

—La familia Tarloux también está implicada en esto —me dijo—. Vi a uno de sus representantes. Lo reconozco de verlo por ahí.

—Por supuesto que lo están.

—¿Cómo tratamos con ellos dos? ¿El consejo de Nillport y la familia Tarloux? —me preguntó Hayley—. ¿Crees que el colgante será de ayuda?

—Eso espero. Nos encontramos por una razón. Tiene que haber algo que nos ayude. Bonne sabrá cómo. Estoy seguro de que lo hará.

—De acuerdo —dijo, y continuamos nuestro viaje.

Parecía que la distracción del conejo había funcionado porque no nos atacaron. Llegamos a Nillport entrada la noche, más tarde de lo que imaginaba, y seguía siendo el mismo pueblo que dejamos atrás. Parecía que había llovido a primera hora del día, ya que las carreteras estaban resbaladizas por el agua. La ciudad era bulliciosa y nadie nos hacía caso mientras avanzábamos por las calles. Mantuvimos la mirada baja y centrada en la carretera, sin mirar a nadie a los ojos. Ya había carteles pidiendo información sobre Hayley. Eran de la policía. Lenny parecía ocupado.

A estas horas de la noche, Bonne no estaría en su tienda, así que fuimos a su casa. Además, su casa era lo que necesitábamos. Allí guardaba sus libros y diarios. La tienda era para pociones y cataplasmas.

Se enfadaría mucho conmigo, pero yo estaba dispuesto a aguantar la presión. Su ira se calmaría una vez que descubriera lo que yo tenía para él. Bonne amaba el misterio, quizá más que a sí mismo.

Llegué a la puerta y le pedí a Hayley que se quedara detrás de mí. El aire estaba un poco fresco, y presentía que su hijo y su mujer estarían durmiendo. Golpeé ligeramente la puerta. Bonne podría odiar su pedigrí de hombre lobo, pero no podía prescindir de él. El pequeño ruido despertaría sus oídos. Llamé una vez más, por si acaso. Unos instantes después, la puerta se abrió para revelar a un cansado Bonne.

Entrecerró los ojos, sorprendido.

—¿Luke? ¿Ya has vuelto?

—Sí, Bonne.

No podía ver a Hayley detrás de mí, pero podía sentir que había alguien allí conmigo. Me miró, esperando a que soltara la respuesta. Ya no parecía tan cansado.

—No te enfades, Bonne. Pero he traído a alguien conmigo —dije y me hice a un lado para dejar ver a Hayley, que le hizo un leve gesto con la mano.

Bonne me lanzó una mirada cargada de agudeza. Abrió la puerta para dejarnos entrar y la cerró inmediatamente antes de empezar conmigo.

—¿Estás loco? —me preguntó—. ¿Por qué demonios la traes aquí? —Entonces, se volvió hacia Hayley y le sonrió—. No pretendo ofenderte.

—Está bien —respondió Hayley.

—¿Qué estás pensando, Luke? —Volvió su atención hacia mí—. Es una fugitiva, una asesina. El consejo y toda la comunidad están tras ella. ¿Quieres que llamen a mi puerta y se lleven a mi familia? Sé que eres imprudente, ¿pero tan imprudente? ¡Vamos, hombre!

Se oyó un crujido en la escalera antes de que pudiera responder, y Nellie, la mujer de Bonne,

bajó las escaleras. Se detuvo al vernos en el salón. Miró de Bonne a mí y luego a Hayley, y sus ojos se abrieron de par en par. Nellie no era una mujer lobo, pero había visto los carteles de la calle y Bonne le contaba todo lo que pasaba en el mundo de los hombres lobo. Ella también tenía un hijo que estaba a punto de ascender.

—¡Es ella! —dijo, señalando a Hayley—. ¿Qué está haciendo ella aquí, Bonne? ¿Luke?

Bonne se acercó a Nellie y la tomó por el hombro.

—Vuelve a dormir, Nellie. Luke y su amiga no se quedarán esta noche.

—En realidad, lo haremos —dije.

Bonne parecía querer acercarse y estrangularme. Me acerqué a Nellie.

—Nellie, me conoces. No pondría ni a ti ni a Jade en peligro. Me aseguré de que nadie nos siguiera hasta aquí. Están a salvo. Confía en mí.

Nellie me miró como si quisiera quejarse y luego suspiró.

—Estaré arriba, esperando —dijo y nos dejó.

Entonces Bonne se volvió hacia mí, exigiendo una explicación.

—Hay algo que tienes que ver —le dije y me dirigí al comedor, acercando una silla a Hayley. Bonne me dirigió otra mirada inquisitiva. Me quité el colgante y se lo entregué.

—¿Sí? Sé que tienes esto. Por eso has venido... —empezó a decir, pero se detuvo cuando Hayley sacó el suyo y se lo enseñó también. Los dos estaban hechos del mismo material, una réplica perfecta del otro. Pero solo había una ligera diferencia entre ellos. La diferencia los hacía claramente identificables. El mío era casi liso, pero el de Hayley tenía un ligero bulto en el centro. La protuberancia en la superficie de la luna.

Algunas personas llaman a los hombres lobo hijos de la luna y dicen que descendemos de la propia luna cuando había bajado a la tierra en forma humana, para luego mantener relaciones sexuales con un lobo. El pedacito rocoso de la superficie lunar, decían, es el responsable de nuestras mayores habilidades.

—La otra mitad —susurró Bonne, enrollando ambas en su mano—. Y también encajan entre sí.

Sí, lo hacían, lo habíamos intentado en el refugio y teníamos luna llena. Eran solo dos trozos de metal que hacían una luna llena. No tenía ningún sentido.

—¿Puedes averiguar lo que significa? —preguntó Hayley—. O lo que se supone que debe hacer, si es que hace algo.

—Sí, puedo averiguarlo. Estoy seguro de que puedo encontrar algo en alguno de mis libros. De hecho, sé por dónde empezar —dijo Bonne, con los ojos iluminados y la ilusión y la ansiedad desbordadas.

—Bien.

—Pero esta noche no —añadió Bonne—. Tengo que volver arriba o Nellie me matará. ¿Les parece bien compartir un dormitorio? —preguntó Bonne, mirándome fijamente. Pude ver la pregunta implícita en su voz.

—Sí —respondí, y él asintió. Acababa de responder a dos preguntas.

—De acuerdo. Hay un baño ahí, y estoy seguro de que hay batas en el armario. Nellie lo limpió hace dos semanas, así que seguro que estarán bien.

Se levantó como si estuviera a punto de irse, pero luego se detuvo y nos miró a los dos.

—¿Qué ha pasado ahí fuera, Luke? —preguntó.

—Mucho —respondí—. Pero basta decir que no enloqueció y mató a su alfa. Mató a un traficante de niños que también resultó ser su alfa.

Bonne parecía confuso y tenía algunas preguntas más, pero necesitaba volver a la habitación, así que se despidió de nosotros y volvió al piso de arriba, dejándonos solos. Llevé a Hayley al dormitorio de invitados y le enseñé el cuarto de baño. Acomodé la cama mientras ella se preparaba para entrar en el baño.

—No me gusta que molestemos a tu amigo —dijo mientras se quedaba junto a la puerta del baño.

—No te preocupes por Bonne. Se olvidará de todo mañana cuando empiece a revisar sus libros.

—Aun así, podríamos haber encontrado una posada o algo así.

—Vine aquí porque sé que estaremos a salvo. Bonne toma precauciones contra los visitantes no deseados. Humanos y hombres lobo. Estamos bien aquí. Él lo sabe. Ahora, ve a bañarte. No te preocupes.

Suspiró y entró en el cuarto de baño. La vi entrar y terminé el trabajo en la habitación. Me pregunté brevemente qué tendría Bonne para nosotros mañana. Sé que se levantaría antes que los demás para buscar pistas sobre el colgante. Siempre me había pedido que le permitiera buscar lo que podría significar cuando encontrara la otra mitad, pero nunca me había interesado, porque averiguarlo se traduciría de algún modo en que el colgante dirigiría mi vida. Si descubriera que se supone que es algo importante, me pasaría la vida buscando la otra mitad. ¿Y si no la encontraba antes de morir? Entonces habría vivido como un fracasado. Ahora, debía de estar contento de poder desvelar por fin el misterio. Y no solo eso, ahora tenía el colgante completo.

Hayley salió del baño con la bata envuelta y era mi turno de darme un baño. Era agradable quitarse por fin la suciedad y el olor de pasar días en el bosque y también de la herida y la sangre.

Me toqué el costado, que ahora tenía una pequeña cicatriz, y sonreí. Era la segunda cicatriz de mi cuerpo. La primera, me la hice luchando contra los hombres que la familia Tarloux envió tras de mí. Hombres que iban tras el colgante. Después de mi baño, me puse la bata disponible y entré en el dormitorio. Hayley estaba en la cama, mirando una foto que había tomado de la cómoda. Era una de Bonne y yo. Éramos mucho más jóvenes y su padre aún vivía.

—Has cambiado mucho —comentó Hayley mientras me sentaba en la cama a su lado.

—Entonces éramos muy jóvenes. Acababa de dejar a mi madre. Básicamente me echó. Quería que saliera y me descubriera a mí mismo. Encontré a Bonne y a su padre. Pasamos mucho tiempo en el bosque, buscando hierbas y animales muertos. Así fue como se me dio tan bien trepar a los árboles.

—¿Es tu amigo más antiguo, entonces?

—¿Bonne? Sí. Confío en él con mi vida.

—¿Crees que se siente desairado porque no le hayas dado mucha importancia a venir aquí?

Le quité el marco y lo devolví a la mesa, luego le tomé la mano.

—¿Sigues preocupada por eso?

—Solo un poco. He aprendido a no quedarme en sitios donde no soy bienvenida. Me mantiene alejada de los problemas.

—Bueno, aquí soy bienvenido. Y dondequiera que yo sea bienvenido, tú también lo eres. Bonne lo sabe, y no disputaría tu bienvenida aquí.

—Si tú lo dices —suspiró.

—Sí, eso digo —dije y la acerqué más a mí, levantándole ligeramente la barbilla con el pulgar y abriéndole un poco los labios. Me incliné hacia ella y la besé. Ella se acercó más a mí y mis manos pasaron de sus mejillas a los lados de su cara hasta llegar a sus hombros. Se estremeció bajo mi contacto y me mordió suavemente los labios cuando mi mano encontró su hombro desnudo y tiró de la bata hacia abajo. No cedió de inmediato, así que la acerqué más a mí y mis labios recorrieron su cuello mientras tiraba del cordón que sujetaba la bata. Se abrió y quedó desnuda.

La visión de ella sentada en mi regazo me hizo detenerme. Era preciosa. Tenía el pelo resbaladizo y húmedo, pero le caía suavemente hasta los hombros. Tenía los ojos cerrados y la boca abierta en un pequeño gemido que me incitó a seguir. La tumbé de nuevo en la cama y abrió los ojos para mirarme. El hambre y la necesidad no podían ser más evidentes, pero yo quería mirarla. Quería bebérmela toda. La ayudé a quitarse la bata hasta que quedó totalmente desnuda ante mí. Quiso apartarse, tapándose con la mano.

—No hagas eso —le dije.

—Soy tímida —dijo y se esforzó por apartar la mano de su cuerpo.

—No lo seas —le dije mientras me acercaba a ella y la besaba en la frente y luego en los labios. Sentí que se relajaba un poco—. Eres encantadora y quiero mirarte.

Apartó la cara de mí, ruborizada, pero yo la atraje hacia mí y volví a besarla. El anhelo se había multiplicado por dos desde la última vez que la había besado, y había urgencia en la forma en que me rodeaba la cabeza con las manos y tiraba más de mí como si no pudiera saciarse.

No quería precipitarme. Quería saborear esto. Si Bonne encontraba la pista sobre el colgante, tendríamos que partir de nuevo y huir. Quién sabe cuándo volveríamos a tener la oportunidad de

hacer esto. Quería tocar cada parte de su cuerpo y memorizarlas para poder pensar en ellas cuando cerrara los ojos. No, no íbamos a precipitarnos. Disfrutaríamos de cada momento y dejaría que el placer se acumulara en ella.

Me separé de ella un momento y me miró, decepcionada. Su respiración se estaba volviendo áspera y no quería dejar de besarme. Me reí entre dientes y le di un beso en las mejillas antes de levantarme de la cama y quitarme la bata. Volví a la cama desnudo con ella, esta vez besándola ligeramente en los labios antes de empezar a bajar hasta su cuello, donde le di un pequeño beso y ella se retorció un poco. Al ver que le gustaba, volví a besarla, y se le escapó un pequeño gemido, apenas audible, pero que sonó bastante desgarrado. Dejé de besarla en el cuello y vi cómo se le ponía la piel de gallina y su temblor crecía sin parar.

Del cuello pasé al puente entre sus pechos y levanté el izquierdo con la mano. Lo apreté un poco y ella volvió a retorcerse. Desplacé mi atención del puente a las areolas y luego rodeé los pezones con la lengua. Ella gimió, y juraría que oí un gruñido, pero pronto se convirtió en gemidos. Pasé la lengua por el pezón izquierdo, dándole pequeñas mordidas, y vi cómo echaba la cabeza hacia atrás al sentir el placer. Se había metido la mano en el pelo y seguía peinandose para incitarme. Yo no necesitaba ayuda porque ya estaba totalmente comprometido con esto.

Dirigí la atención al pecho derecho y obtuve la misma reacción de ella, pero esta vez no abandoné el otro. Jugué con él con la mano mientras mi lengua serpenteaba alrededor del derecho. Pronto me alejé de allí, su cuerpo era un océano que quería explorar, en el que quería nadar con mi lengua. Dejé que mi lengua bajara por su cuerpo, dándole pequeños besos por el camino. Ella seguía retorciéndose en la cama, ahora gemía más fuerte y quería apartarse. La inmovilicé.

—No te muevas —le dije.

—¿Y si los despertamos? —preguntó.

—No les importará. No te muevas —le dije y la fulminé con la mirada, diciéndole que lo decía en serio. No se movió de la cama, cerró los ojos y se mordió los labios para dejar de gemir, pero no sirvió de mucho porque me acerqué y la besé, liberando los labios, y luego le guiñé un ojo antes de volver a su estómago. Desde allí, la besé hasta los muslos, y ella se abrió para mí. Besé su muslo, trazándolo para memorizarlo mientras mi dedo y mi lengua recorrían su piel. Hice lo mismo con el otro muslo y luego me posé en la cima de su entrepierna, besándola ligeramente, y ella apretó los muslos, aprisionando mi cabeza entre ellos. Los separé lentamente mientras

pasaba la lengua por su humedad y sentía el calor que emanaba de ella. Quería hacer eso y mirarla al mismo tiempo, pero no era posible, así que seguí pasándole la lengua y la imaginé dentro de mi mente. Tenía la cara bañada en dicha y los labios redondeados en un gemido abierto. Era todo lo que deseaba.

Le puse la mano en la entrepierna y la acaricié también con el pulgar. Sus piernas temblaron un poco y pronto me apartó de un empujón. Extendió la mano hacia mí y me besó larga y fuertemente, con el hambre brotando de su cuerpo. Quería más, y lo quería ahora.

Se agachó para tocar mi miembro, pero aparté su mano. Volví a tumbarla bocarriba y levanté sus piernas para que pudiera deslizarme fácilmente dentro de ella sin dejar de besarla y acariciarle el pecho. Se aferró a mí con fuerza cuando la penetré; ninguno de los dos se movió. Nos quedamos quietos y disfrutamos del momento. Estaba embelesado por su sedosidad y su calidez, me sentía como en casa. Ahora no solo estábamos haciendo el amor. Estábamos haciendo algo más grande. Era difícil expresarlo con palabras, pero la sensación era tan estimulante que sentí que había trascendido más allá de ser un simple hombre lobo.

Al cabo de un rato, los dos empezamos a movernos y pronto encontramos un ritmo constante. Yo entraba y salía de ella mientras ella giraba permitiéndome entrar y salir de ella. Una de las cosas buenas de ser un hombre lobo era la flexibilidad y la resistencia. No nos cansábamos, no sentíamos dolor en las articulaciones. Lo único que importaba en aquel momento éramos nosotros dos y el placer que se iba acumulando poco a poco en nuestros cuerpos. Había empezado poco a poco, pero ahora crecía, llenándonos a medida que nuestros gemidos tomaban un nuevo ritmo y ella se adaptaba a él.

Agarré a Hayley con fuerza mientras el momento avanzaba. Aumentó en los dos, empujándonos constantemente hasta el final, y entonces ella gimió en voz alta, sin importarle de repente si Bonne nos oía. Siguió haciéndolo durante un rato antes de calmarse, y entonces sentí que mi cuerpo se tensaba mientras una nueva sensación me llenaba. Era diferente a todo lo que había sentido antes. Dichoso no era la palabra adecuada para describirlo. Era más que celestial. Era perfecto.

Capítulo dieciocho (Hayley)

Me desperté más tarde que los demás y, cuando salí de la habitación, había un chico joven mirándome. Tenía un parecido asombroso con Bonne e iba vestido con una bata igual a la mía, solo que tenía unos dibujos animados. Por la mirada de sus ojos y la delgadez de su cuerpo, me di cuenta de que era el hijo de Bonne. El enfermo, al que todos esperaban que ascendiera. Había oído hablar de niños enfermos a causa de la ascensión, pero era la primera vez que lo veía. Su delgadez me hizo recordar a Ilad. Él estuvo enfermo durante su ascensión, aunque me dijo que había sido un niño enfermizo desde que nació. Le sonreí y me saludó con la mano.

—Eres amiga de Luke —me dijo, y empecé a bajar por el pasillo hasta el salón.

—Sí, soy yo. Y tú eres Jade.

—Genial. Sí, lo soy —dijo y le entró un ataque de tos. Le esperé porque parecía que aún tenía algo que decirme—. Ven, mamá está desayunando.

Sonriéndole, lo seguí hasta el comedor, donde anoche le habíamos enseñado a Bonne los colgantes que había unido para convertirlo en una especie de medalla. Luke estaba sentado junto a Bonne, que tenía una pila de libros a su lado y no prestaba mucha atención a su comida. Luke me sonrió, y me puse roja como la remolacha, con imágenes de nosotros juntos la noche anterior pasando por mi mente.

Nellie entró en el comedor procedente de la cocina y había colocado un gran cuenco de espaguetis sobre la mesa. Había otras cosas sobre la mesa: un cuenco lleno de trozos de pollo y algunas cosas más. Sonreí. Era un gran desayuno, a la manera de los hombres lobo. Miré al niño, que observaba a su padre y a Luke con orgullo en los ojos.

—Odio cuando se pone así —dijo Nellie y se sentó, tomando una porción de los espaguetis antes de pasármela—. No le importa dónde está. Mantiene la cabeza enterrada en el libro.

Bonne levantó la vista un momento y sonrió a Nellie, luego me sonrió a mí.

—No te he oído entrar, Hayley.

Sabía que era mentira. Puede que no le gustara explorar su lado de hombre lobo, pero no podía apagarlo. Me escuchó bastante bien, pero estaba demasiado absorto en su libro como para reconocerlo.

—Está bien —le dije.

—Espero que hayas pasado buena noche —comentó. Él tenía la habilidad de decir una cosa y significar dos cosas al mismo tiempo. Estaba en la forma en que te miraba.

—Sí, lo hice.

—Por supuesto —sonrió y recibió el cuenco de Luke, sacando una pequeña porción de comida para él.

El resto del desayuno fue bastante tranquilo y, cuando terminamos, Nellie hizo que Jade la ayudara a limpiar y nos dejó trabajar. Nos pusimos a trabajar en la medalla de inmediato, y Bonne puso dos libros sobre la mesa, mirándolos con interés. Aquellos dos parecían haber pasado la selección de entre los muchos que había en el suelo.

—Si vamos a encontrar algo sobre el colgante, será en uno de estos dos —dijo, golpeando con la mano el mayor de los dos libros, con una sonrisa dibujándose en su rostro, como la de un niño con un nuevo juego de Lego a punto de construir.

Estaba encantando con esto. Disfrutaba cada momento, parecía que el hombre que fue un poco hostil conmigo la noche anterior, ya no existía. Era un personaje interesante.

—Así que me levanté temprano para empezar a trabajar en ello. Medallas y medallones no son una gran parte de la tradición de los hombres lobo. De hecho, para la gente que está más en sintonía con la tierra, los hombres lobo no son tan románticos como cabría esperar. Prefieren las cosas prácticas, lo que los hace aburridos, pero creo que puedo entenderlo. Si recibes tanta información sensorial como ellos, intentarás, en la medida de lo posible, prescindir de cosas que puedan ser emotivas. Así que, si querían transmitir algún mensaje, lo más probable es que lo hicieran de boca en boca, con historias, y los más imaginativos escribirán cuentos o libros sobre ello. Esos son los únicos conocimientos que tenemos de los hombres lobo.

—Hablas como si no lo fueras —le dije, observándolo. Quería ver cómo iba a responder a eso.

—Intento no serlo —dijo con cierta displicencia, y no insistí más. No iba a hablar de ello y yo no

quería mermar su interés por el medallón, como él lo llama. Aparté la mirada de él y miré a Luke, que me sonrió, y luego a los dos colgantes que ahora estaban unidos sobre la mesa.

—De acuerdo, sigamos —dijo Bonne cuando vio que no iba a seguir con eso—. He revisado los libros en busca de menciones a medallones y cosas similares. Me he enredado en un gran embrollo, lo confieso, pero ya estoy de vuelta, y lo he reducido a estos dos. Si los leemos, puede que demos con lo que se supone que significan los colgantes.

—Somos tres y esos dos —dije señalando el libro.

—Adelante con eso —dijo Bonne y colocó cuatro ejemplares encuadernados en espiral delante de nosotros. Había hecho copias mientras dormíamos—. Ahora sumérjanse.

Tomé mi ejemplar y empecé a leer allí mismo, en el comedor. Era mucho pedir. Nunca me habían atraído los libros. Aprendí a leer a una edad muy temprana y se me daba bien, pero era una de esas cosas que se tenían que practicar. En la calle, no había tiempo para leer. Solo tiempo para apresurarse a buscar la próxima comida y asegurarse de que no hay gente que te persigue. Incluso después de entrar con James, no hice ninguna lectura. Siempre estábamos entrenando, así que ahora era un trabajo duro mantener mis ojos pegados a estas páginas. Pronto, todas las palabras empezaron a nadar ante mí, haciéndome lagrimear, y dejé caer el primer libro que elegí, cuando solo llevaba diez páginas. Hizo un ruido sordo en el suelo y llamó la atención de todos.

—¿No eres una persona de libros, supongo? —preguntó Bonne.

—Sus lomos son buenas armas —dije—. Rompen huesos fácilmente.

Se rio un poco por eso, y Jade, que ahora estaba de vuelta en la habitación, se rio a carcajadas. No me di cuenta de que había vuelto. Miré alrededor de la habitación, y mis ojos se posaron en Luke. Parecía muy cómodo aquí, con esta gente. Nunca me había sentido cómoda con la gente. Aunque eso no era un problema con él. Quería estar con él, estar a su alrededor, demonios, incluso estar dentro de él. No me costaba sentirme cómoda con él, pero con esta gente, no me resultaba tan fácil como deseaba.

Sin embargo, me relajé, aunque lo que más deseaba ahora era volver a la habitación —que era muy pequeña— y quedarme mirando el techo. Eso me reconfortaba mucho.

—No tienes que leerlo —dijo Luke.

—Oh, tengo que ayudar y hacer mi parte.

—Puedes venir con nosotros —dijo Nellie, y la miré. Se disponía a dar un paseo con su hijo—. Ven con nosotros. Vamos a enseñarte el bosque.

—¿Es seguro? —pregunté—. ¿No me verá la gente ahí fuera?

—No creo que nadie lo haga. Está justo detrás de nuestra casa. Los vecinos no son entrometidos, no te preocupes.

—Quiero enseñarte mi trampa —dijo el chico—. La hice toda desde cero.

—Sí —añadió Bonne—. Deberías ir a ver su trampa. Luke y yo lo tenemos cubierto. Además, tenemos algunas cosas bastante feas que discutir. No es bueno para los oídos de las damas o los niños tampoco.

—Ya veo —dije y me levanté, siguiendo a Nellie y Jade fuera.

Salimos por la puerta trasera, que daba a un pequeño patio, y más allá, una valla se abría al bosque. Los seguí hasta allí. Era una mañana fría, pero no tanto como para necesitar un jersey. Solo Jade llevaba ropa de abrigo.

—Me he enterado de lo que has hecho —me dijo Nellie después de que pasáramos la valla y entráramos en el bosque, siguiendo por un sendero marcado. Pude ver que no solo los humanos pasaban por este lugar. No me extrañaba que el chico tuviera una trampa preparada.

No sabía qué decir sobre la declaración de Nellie, así que seguí mi camino.

—Luke nos lo contó todo esta mañana. Bonne lo obligó a hacerlo, y no creo que yo hubiera hecho lo mismo si estuviera en tu lugar —dijo y dejó de caminar, volviéndose para mirarme.

—A Bonne le gusta hablar mucho de los hombres lobo para ser alguien que no quiere serlo, y sé lo duro que es enfrentarse a tu alfa. Es una lucha contra tu instinto natural. Eso requiere agallas, y además lo hiciste por la razón correcta. No hay nada de qué avergonzarse, y definitivamente no es digno de persecución. En mis libros, eres una heroína, porque podría haber sido mi hijo el siguiente al que se llevaran esos bastardos.

Nellie me sonrió y se puso en marcha hacia el chico.

—¿Vienes o no? —me gritó al cabo de un rato, y entonces me di cuenta de que había dejado de caminar.

Nadie me había llamado así antes ni me había descrito como ella. Había estado huyendo por matar a un hombre que vendía niños y, por primera vez desde que eso ocurrió, me sentía justificada.

Volvimos a la casa después de ver la trampa. Estaba bien colocada, pero aún no había cazado nada. Luke y Bonne seguían revisando los libros y no habían encontrado nada. Ambos se habían movido de la mesa del comedor y estaban tomando café en el suelo del salón. Habían dejado el colgante, que ahora se había unido para formar un medallón en el comedor. Lo tomé y lo miré. Era la primera vez que lo miraba en forma de medallón. Pasé la mano por la mitad más lisa del medallón, y en realidad no era lisa. Sentí que algo rechinaba contra mi mano, y era casi imperceptible.

Le di la vuelta en la mano y volví a palparlo. La parte más rugosa del medallón eran simplemente partes de protuberancias hechas en el medallón, no las grietas y afloramientos de la luna, como Luke y yo habíamos supuesto.

Hice brillar los ojos para ver mejor el medallón, y todos los nudos se enlazaron para formar un dibujo. Era incluso una luna más pequeña, con algo que parecía un cruce entre un águila y un lobo saltando desde dentro de una mujer. Quien hizo esto era un hombre lobo y lo hizo visible solo para ojos de hombre lobo. ¿Qué decía Bonne de que los hombres lobo no eran lo bastante románticos?

—Hay algo en este medallón —les dije y me dirigí al salón—. Tienen que brillar los ojos para verlo.

Luke fue el primero en tomarlo. Le dio la vuelta en la mano y lo comprobó con los ojos brillantes. Vio lo mismo que yo.

—Es un símbolo —dijo.

—¿Qué aspecto tiene? —preguntó Bonne.

—Míralo tú mismo —respondió dijo Luke y lanzó el medallón a Bonne, que no parecía muy cómodo—. Solo brilla tus ojos esta vez, Bonne. No te va a matar.

Bonne gruñó y lo hizo. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio el dibujo del medallón. Le dio la vuelta y casi se desploma de la sorpresa.

—Oh, Dios mío, oh, Dios mío —exclamó y se levantó de golpe, caminando hacia la pila de libros del comedor. Buscó erráticamente hasta que vio lo que buscaba. Lo dejó en el suelo y lo abrió. En la primera página estaba el símbolo que había visto en el medallón. Una luna más pequeña y una extraña criatura saltando de ella.

—¿Qué significa? —pregunté.

—Es la piedra lunar —dijo Bonne.

Sabía lo que era la piedra lunar: un mito. Un mito sobre el que la gente había estado alardeando durante años. No es real y nunca lo será. Nadie la ha visto jamás.

—La piedra lunar es un mito —dije.

—Pero, ¿lo es? —preguntó—. Hay relatos en primera persona de gente que lo vio. Esos relatos sobrevivieron.

—¿Una piedra para dar más poder a los hombres lobo? No lo creo.

—¿Cómo conseguiste el colgante, Hayley? —preguntó Bonne.

—Me lo dio mi madre.

—¿Alguna vez vino alguien a buscarlo cuando eras más joven?

Asentí con la cabeza en respuesta. Mataron a mi padre y a mi madre cuando vinieron en su busca. Yo misma escapé de la muerte por los pelos. Aún recordaba aquella noche y oía a mi madre chocando contra el suelo. Había muerto protegiendo el colgante. Protegiendo el conocimiento de la piedra lunar. ¿Por qué haría eso mi madre?

—¿Cuál era el apellido de soltera de tu madre? —preguntó Bonne—. ¿Era Heline?

Lo miré, sorprendida de que supiera esa información y de que preguntara. Nadie pregunta por mi madre. Pero aquí estaba Bonne actuando como si fuera especial.

—Debería haberlo sabido —dijo, buscando de nuevo un libro y nos mantuvo a todos mirándolo,

con mil preguntas ardiendo en nuestras mentes—. ¿Cómo no me di cuenta? Era tan obvio. Demasiado obvio para que se me hubiera pasado.

Casi se castigaba a sí mismo.

—¿Qué se te ha pasado, Bonne? —le preguntó Luke.

—Tu madre era una Peline, Luke. Lo supe el día que me hablaste de tu madre y de cómo le gustaba hablar de su familia que creció en las montañas.

—No paraba de decir que eran de la realeza.

—Sí, y no mentía. Hoy en día, nadie reconoce la realeza en los hombres lobo porque todo se ha diluido, y los Tarloux crearon la sensación de que la realeza no se hereda. El poder se toma y se roba. Pero eso es una mentira, una ilusión que nos hemos dejado creer durante demasiado tiempo, y ahora, juega como la verdad. Las antiguas líneas reales eran los hombres lobo más poderosos que jamás hayan existido. Su poder les daba autoridad y responsabilidad, y se tomaban ambas muy en serio.

Bonne hizo rodar el medallón entre sus manos, y sus ojos tenían un brillo que sugería que estaba disfrutando de este momento.

—Pero el clan de los hombres lobo empezó a crecer, y la gente empezó a preguntarse por qué solo había dos líneas de realeza. Los Heline y los Peline. Los Tarloux lideraron esa investigación, y pronto, reunieron suficiente gente y buscaron la extinción de la realeza. Eran poderosos, pero los Tarloux tenían la ventaja de los números. Los derrotaron y mataron a todos los de la línea real.

Resopló y golpeó el medallón sobre la mesa.

—Otros adoptaron el nombre de Peline y Heline para asumir ellos mismos la realeza, por lo que el nombre nunca se extinguió. Los Peline eran la realeza de las montañas, mientras que los Heline controlaban los campos. Se decía que las dos familias controlaban la piedra lunar, pero los Tarloux nunca la encontraron, así que difundieron la historia de que era solo un mito, pero nunca dejaron de buscarla. Creo que las dos familias hicieron estos colgantes para guardar a buen recaudo la piedra lunar para cuando alguien de cada familia pudiera por fin buscarla.

—¿Cómo buscamos algo que es un mito? —preguntó Luke.

Bonne volvió la mirada hacia el otro lado del medallón, sin apartar sus ojos brillantes. Nos estaba mostrando algo. Me acerqué para ver qué era. Antes no me había fijado en las marcas del otro extremo. Eran aún más finas que las del símbolo.

—Es un código —dijo Bonne—. Un código para un mapa, y sé cómo descifrarlo.

Capítulo diecinueve (Hayley)

Cuando oscureció, salimos de la casa. Nellie nos había preparado algo de comida y nos había prometido que duraría al menos una semana antes de empezar a estropearse, pero que incluso si lo hacía, podríamos calentarla y entonces volvería a ser consumible. Bonne nos había reabastecido el vial y había intentado convencer a Luke de otra cosa rojiza, pero este la rechazó y dijo que su respuesta seguía siendo la misma. Les dimos las gracias y, antes de irnos, ella me abrazó con fuerza.

—Fue un placer conocerte —dijo, y yo le devolví la sonrisa. Aún no me sentía cómoda tocándola, pero no me retorcí bajo su contacto. Cuando todo esto termine, y si salía viva, volvería aquí.

—¿Vas a estar aquí para mi ascensión, tío Luke? —preguntó Jade, y Luke le sonrió.

—Veré lo que puedo hacer —le dijo.

Ambos sabíamos que lo dijo solo para aplacarlo, y el cielo sabía lo que nos esperaba allá donde nos dirigíamos. Nellie tomó al niño y entraron en la casa, dejándonos a nosotros dos y a Bonne, que nos entregó el mapa. Luke lo tomó y lo miró por encima. Estaba bien detallado y perfectamente trazado, empezando justo por la puerta principal, donde nos encontrábamos todos en ese momento.

Bonne había pasado las dos últimas horas trabajando en el mapa. Tal y como había prometido, descifró la marca del otro lado del medallón con bastante facilidad y se puso manos a la obra para dibujarnos el mapa. El lugar al que íbamos no tenía nombre, pero estaba en algún lugar profundo del bosque y, según las estimaciones de Bonne, viajaríamos durante unos tres días antes de llegar. Sería un viaje agitado, no solo porque aún tendríamos cazadores pisándonos los talones, sino porque el camino era peligroso. Atravesaríamos montañas, valles y pantanos. Buscábamos a una tribu perdida hacía mucho tiempo que, según él, la gente daba por desaparecida tras la caída de la casa real. Todavía estaba asimilando el hecho de que yo era de la realeza. No me sentía como tal. Había vivido la vida como algo menos que una campesina. Mis padres nunca habían hablado mucho de su origen y mi madre rara vez había mencionado su apellido de soltera. Solo se había asegurado de que yo lo supiera, y mantenía el de mi padre.

Probablemente era más seguro para ella usarlo.

—Espero haber acertado con el mapa —dijo Bonne mirándonos. Parecía más ansioso que nosotros, pero sabía que era porque deseaba venir con nosotros. Quería conocer la tribu y ver cómo vivían. Pero eso significaría dejar a su familia, y no podía hacerlo. No cuando la ascensión de su hijo se acercaba. Además, si venía con nosotros y tenía que viajar y esquivar cazadores, tendría que usar sus habilidades de hombre lobo. Él no quería hacer eso.

—Estoy seguro de que el mapa está muy bien, Bonne —le confortó Luke, y nos despedimos y salimos.

No hacía tanto frío como ayer, cuando llegamos, pero la noche era más tranquila en cierto modo, y las voces lejanas llegaban hasta mí. Esto no se debía solo a mi oído mejorado. Había algo más. Luke y yo intercambiamos una mirada, ambos lo intuíamos, pero no dejaríamos de caminar. Ni siquiera los habíamos hablado. Nos limitamos a seguir adelante, poniendo la mayor distancia posible entre nosotros y la casa de Bonne.

—¿Estarán bien? —le pregunté a Luke mientras miraba hacia atrás una vez más, la casa ahora tan pequeña en la distancia.

—Sí —dijo Luke, pero me di cuenta de que no estaba tan seguro.

¿Acaso habíamos puesto a esa pobre familia en peligro?

—Bonne sabe cuidarse —añadió. Llegamos al final del camino y ya estábamos fuera de la calle. Caminamos hacia el oeste, tal como sugería el mapa. Íbamos a pasar por un bosque distinto al anterior. Continuamos hacia el oeste.

Seguí olfateando el aire, esperando un ataque pronto. Era inevitable. La gente había sido enviada lejos por esa razón, y sabía que no sería como en el bosque, donde venían por nosotros uno tras otro. Aquí nos bombardearían. Me quedé cerca de Luke, sacando fuerzas de él. Sentí que con él cerca, podría luchar mejor. Las probabilidades eran definitivamente mejor.

Avanzamos unos diez pasos antes de que el aire se contaminara con el olor de un hombre lobo. Supe inmediatamente que era Viper. Luke y yo dejamos de caminar y nos volvimos para verlo envuelto en la oscuridad. No estaba solo. Podía sentir a otros con él, pero no podía decir cuántos eran. Me sorprendió ver que solo había hombres lobo y ningún cazador humano.

—He oído que han vuelto a la ciudad y que trabajan juntos. He venido a echar un vistazo —dijo y salió de la oscuridad, con una pequeña sonrisa en la cara.

Ahora podía verlo mejor, y parecía diferente. No era el chico inseguro al que solía golpear cada vez que James nos hacía pelear entre nosotros. Parecía seguro, frío y al mando. Parecía un alfa. El papel le quedaba perfecto.

Se acercó a nosotros hasta quedar a un par de metros de mí.

—Bueno, hola, Hayley. Cuánto tiempo sin verte.

—¿Todavía necesitas un pelotón para ir a una pelea, Viper? —le pregunté.

—Ahora soy un alfa. Necesito un pelotón para todo —dijo y miró a Luke—. Sabes, tenía grandes planes para ti y tus amigos en la reserva. Ahora, todos ustedes tendrán que morir.

Levantó la mano e hizo una señal a los que estaban detrás de ellos. Todos empezaron a salir en tropel de la oscuridad, apenas podía creer la cantidad de gente que había. Debían de ser unos veinte. Miré a mi alrededor y vi a algunos de los miembros de la manada. La gente de confianza de Viper. Parecía haber aumentado su grupo.

—¿Quieren seguir por este camino o desean rendirse? —preguntó.

No podíamos con todos. No nosotros dos solos. Yo lo sabía. Luke lo sabía, y Viper también. Supuse que por eso había venido con tantos y que había esperado a que saliéramos de la casa de Bonne y estuviéramos en la calle, donde no tendríamos dónde huir ni escondernos. Siempre había sido astuto.

Di un paso hacia él hasta situarme justo delante de su cara. El miedo que solía haber allí había desaparecido. Se mostró muy seguro de sí mismo por un momento, lo que me dejó perpleja, pero lo deseché. Era solo Viper ante mí. Nadie en especial. Entonces le di una bofetada.

Y, con eso, obtuvo su respuesta.

Antes de que pudiera reaccionar a la bofetada, la multitud que tenía detrás atacó de inmediato. Entonces se movió e intentó luchar conmigo, pero seguía siendo más lento que yo. Evadí su ataque y le di un puñetazo en el pecho. Fui por él de nuevo, pero alguien se interpuso en mi camino y me apartó de una patada. Me dio igual quién fuera. Me di la vuelta, lo agarré por el cuello y se lo partí. El hombre cayó al suelo, muerto. Mientras caía, otro lobo me atacó por

detrás. Me agaché justo a tiempo para esquivar el ataque, pero antes de que pudiera responder, otro me dio un puñetazo en la garganta y caí al suelo. Vi cómo la gente se agachaba para golpearme. Gruñí y me impulsé hacia arriba, volando en el aire y levantando a uno de ellos conmigo. Extendí una garra y se la clavé en el cuello justo cuando caí al suelo.

No podíamos seguir así. Eran demasiados. Me alejé de ellos y me puse al lado de Luke, que tenía las garras extendidas y los ojos brillantes mientras nos rodeaban. Nos dimos la vuelta y los observamos. No vendrán por nosotros de uno en uno. Vendrían hacia nosotros en grupo y nos agobiarían. Luke también había matado solo a dos de ellos, y había más. Comenzaron a acercarse a nosotros, buscando asfixiarnos. Luke y yo estábamos uno al lado del otro, no pude evitar preguntarme cuántos de ellos podríamos derribar antes de que nos atraparan. Estaba preocupada, pero no me dejé llevar por el pánico. Miré más allá de ellos y vi a Viper, que se había desplazado a la retaguardia para mantenerse a salvo. Si moría aquí, me llevaría a Viper conmigo. Sé que el consejo y la familia Tarloux lo reemplazarían por otro, alguien a quien pudieran controlar, pero yo habría librado al mundo de un malvado más.

Mientras se acercaban a mí, busqué un camino hacia Viper.

Pero entonces, un aullido a corta distancia los distrajo. Todos se giraron para ver qué era, cuando tres hombres lobo saltaron sobre ellos y aterrizaron junto a Luke y a mí. Volví a levantar la vista cuando aterrizó otro grupo de tres, pero se dispersaron alrededor de los hombres lobo. Ahora, los hombres lobo de Viper estaban enjaulados entre nosotros.

Eran los amigos lobos solitarios de Luke.

—¿Ibas a irte de la ciudad sin saludarnos? —dijo uno de ellos.

Los hombres de Viper no parecían tan confiados ahora. Podían lidiar con dos de nosotros. Pero ocho reducía la ventaja que tenían antes.

—Bonne envió un mensaje —dijo otro—. Dijo que podrías estar en problemas. Problemas de manadas, por lo que veo.

Me miró y me saludó con una inclinación de cabeza.

—Dice que son una manada especial —dijo el último.

—Tenemos que salir de aquí —dijo Luke—. ¿Pueden contenerlos?

—Por supuesto —contestó el primero, y vi cómo tres de ellos formaban un círculo alrededor de Luke y de mí, y juntos emprendimos el camino hacia el grupo. Esta vez fueron ellos los que dieron un paso atrás.

Uno de los hombres lobo de Luke avanzó, atacando a la persona más cercana a él. Fue un movimiento rápido. En un momento, sus garras estaban retraídas, al siguiente, estaban clavadas en la garganta de un pobre tipo, y estaba muerto, creando un espacio para que nosotros pasáramos.

Pude ver que esta gente estaba muy entrenada y sabían trabajar bien entre ellos. Nos sacaron a Luke y a mí de entre la multitud mientras los mantenían contenidos. Pude ver a Viper al otro lado, viendo cómo diezmaban a la gente con la que había venido, y cómo Luke y yo escapábamos. No había casi nada que pudiera hacer al respecto.

Pronto nos quedamos solos y corrimos el resto del camino hacia el bosque, donde continuaría el verdadero viaje y la verdadera caza. Solo faltaba un día, y parecía haber echado de menos el bosque.

Capítulo veinte (Hayley)

—Vamos —dijo Luke, tendiéndome las manos mientras tiraba de mí hacia el árbol. Podía oír cómo se acercaban. Eran unos tres, siempre implacables, sin parar. Llevábamos ya una hora en el bosque y no habíamos dejado de correr. Habíamos puesto algo de distancia entre nosotros y los hombres lobo que teníamos detrás, Viper les había dejado la caza a ellos. Aquello había ido peor de lo que pensaba. Me preguntaba qué pasaría con los amigos de Luke. Habíamos puesto en peligro a dos grupos diferentes de personas. La familia de Bonne y sus amigos.

Me acordé brevemente de Kris y me pregunté cómo estaría. Había insistido en que me quedara, pero me opuse. Si me hubiera quedado, lo habría puesto en peligro, pero no lo hice y, sin embargo, puse en peligro a otros dos grupos de personas.

Me agarré al árbol y a la mano de Luke, que tiró de mí hacia arriba, y me mantuve en equilibrio sobre la delgada rama. Tenía una buena posición ventajosa desde aquí arriba, y las hojas nos cubrían, ocultando nuestros olores. Miré hacia abajo mientras los lobos se reunían alrededor del árbol, preguntándose adónde habíamos ido. Todos eran cazadores y no estaban coordinados. Eso significa que aún no habían aprendido a trabajar juntos. No podía evitar preguntarme cuánto duraría eso. Me aferré a Luke mientras rodeaban el árbol durante un rato, confundidos por lo que había sucedido. Nos habían oído llegar a esta zona y luego desaparecer.

¿Se daría cuenta alguno de lo que había pasado? Los tres olfateaban el aire con fuerza, tratando de percibirnos. Si fueran la mitad de hombre lobo que yo, ya habrían identificado un olor. Incluso con la máscara puesta, todavía podía oler a Luke, pero creía que eso tenía más relación con la conexión entre nosotros dos.

Todos parecían confundidos. Se alejaron y volvieron al árbol. Sus sentidos estaban jugando con ellos. Fue divertido observarlos durante un rato hasta que uno de ellos levantó la vista y sus ojos se iluminaron de alegría. Nos había encontrado.

—Mierda —dijo Luke y bajó de un salto. No tenía sentido seguir allí arriba. No podíamos permanecer en el árbol para siempre y necesitábamos seguir adelante. Más nos valía ponernos manos a la obra. Vi cómo Luke bajaba de un salto, agarraba a uno de los hombres lobo y lo golpeaba contra el árbol, haciendo que las hojas de este se agitaran. El golpe fue fuerte y oí crujir

un par de huesos. Yo salté a continuación, aterrizando justo delante del segundo, que se abalanzó sobre mí de inmediato, pero me aparté antes de que pudiera impactar. Era rápido. Saltó hacia mí de nuevo, y tuve que retroceder para mantener cierta distancia entre nosotros. Pero era implacable. Saltó de nuevo hacia mí, con las garras preparadas, los ojos brillantes en la oscuridad y una sonrisa socarrona en los labios. Estaba disfrutando, y, además, era poderoso. Parecía tan rápido como yo. Me pregunté si también sería fuerte.

Miré detrás de mí para encontrar a Luke luchando contra dos de los cazadores. Tampoco lo estaba pasando bien con ellos. El que golpeó contra el árbol, que parecía haberse roto algunos huesos, ni siquiera actuaba como si estuviera herido. Parecía igual de ágil y ansioso.

Había algo diferente en esa gente.

Retrocedí de nuevo cuando mi agresor volvió a avanzar, y yo ni siquiera había tenido la oportunidad de atacar. Tropecé con un árbol y me apoyé en él. Quise utilizarlo como palanca para impulsarme hacia mi atacante, pero él vio lo que quería hacer antes que yo y se apartó. Dio media vuelta, me agarró en el aire y me estampó contra el mismo árbol. Sentí que el dolor se extendía desde mi espalda a todo mi cuerpo, inmovilizándome por un momento mientras tomaba el control de cada órgano que funcionaba en mí. Todos parecieron detenerse por un momento y el tiempo se detuvo con ellos.

Mi agresor gruñó y se abalanzó de nuevo sobre mí. Ni siquiera se tomaba un momento para respirar. Se abalanzó sobre mí y lo miré a los ojos. Había algo en ellos, frío e inhumano, que me producía escalofríos.

¿Qué era?

¿Esta es la clase de gente que Viper envió tras de mí? Gente sin emociones.

Me aparté justo antes de que se estrellara contra mí, y entonces me di la vuelta para atacarle, pero él ya estaba de pie y se alejaba de mí. Esa velocidad no era natural. Tenía que estar haciendo otra cosa.

Se acomodó sobre sus talones, sonriéndome. Esperaba que hablara, pero no tenía palabras para mí, solo más ataques. Oí a Luke gritar detrás de mí. Lo estaba pasando tan mal como yo, y se enfrentaba a dos de ellos. Mi propio agresor se preparó y saltó sobre mí. Yo estaba preparada y me clavé en el suelo, usando mi pierna izquierda como ancla. Lo atrapé en el aire e intentó zafarse de mi agarre, pero yo lo sujeté con fuerza. Forcejeó y luchó, pero yo estaba arraigada al

suelo y empleé gran parte de mi fuerza para golpearlo contra el árbol que tenía más cerca. Oí cómo se rompía un hueso al golpearse contra el árbol, y luego vi cómo se levantaba, se crujía los nudillos y me saludaba con la cabeza. Era como si nunca lo hubiera arrojado contra el árbol. Sentí escalofríos.

Eso no estaba bien. No parecía que pudiera sentir dolor en absoluto.

Me alejé de él y me acerqué a Luke. Nos pusimos uno al lado del otro mientras tres de ellos nos rodeaban. No había forma de derrotarlos si luchábamos por separado.

—¿Qué son? —pregunté—. Es como si no pudieran sentir nada de dolor.

—No pueden —dijo Luke—. No hasta que la droga en su sistema desaparezca. Entonces serían inútiles. Pero tienen suficiente para durar horas. No podemos durar tanto. Tenemos que vencerlos.

—¿Drogas? ¿Qué drogas?

—Cocaína, metanfetaminas, montones de estimulantes. Usan cosas diferentes.

—¿Podemos ganarles?

—Tenemos que hacerlo. No podemos huir de ellos por mucho tiempo. Especialmente estos. Debería haberlo sabido cuando no se alejaron del árbol.

Nos habíamos escapado de Viper con la ayuda de los amigos de Bonne, y él decidió enviarnos demonios. Nos necesitaba contenidos, y se estaba desesperando. De cazadores hombres lobo a cazadores humanos y ahora, esto.

Los tres lobos se dieron la vuelta, sin apartar sus ojos de nosotros; con una mirada tan concentrada, aparté la vista de ellos. Era como si pudieran despellejarme con esa mirada. Puede que tuvieran la fuerza y la velocidad potenciadas por las drogas, pero eran hombres lobo, y todos los hombres lobo tenían corazones palpitantes situados detrás de una frágil caja torácica, que a su vez estaba protegida por una fina capa de piel. Nada que no pudiera enfrentar.

—¿Alguna idea? —preguntó Luke.

—Sus corazones no son tan fuertes —dije, y él asintió, comprendiéndome.

Los dos atacamos juntos, tratando de luchar con uno de ellos cada vez, pero ellos no nos dieron ese lujo. Los tres estaban más sincronizados que nosotros, entrando y saliendo como si fueran una gran mancha de fluido. Yo quería que nosotros mandáramos en el ataque, pero no parecía que fuera a ser así. Nos atacaron de vuelta, golpeándome más cerca de Luke hasta que volvimos a estar espalda con espalda y no pudimos hacer un golpe limpio.

Me sentí bastante inútil. No me había sentido así en mucho tiempo. Hacía un par de días, cuando había luchado contra Luke, me había abrumado, pero eso se sentía diferente. Cuando eso había ocurrido, sabía que no iba a matar, luchaba más con mis emociones y no era analítica. Con esta gente, me había vuelto todo lo analítica que podría llegar a ser, pero no había forma de vencerlos. Eran solo tres, pero luchaban como si fueran veinte.

—Esto no funciona —le dije a Luke, y él suspiró.

Teníamos una opción más. Igualarlos en fuerza y velocidad. El brebaje de Bonne no podía hacer eso. Solo había una manera. Cambiar a un lobo completo.

No era una opción que aceptaría de buen grado por lo que implicaba después, pero si no hacíamos algo, esta gente nos desgastaría y nos mataría.

—¿No hay otra opción? —preguntó Luke, pensando lo mismo que yo. Era difícil acostumbrarse a eso. Podía sentirlo, y él también podía sentirme. Percibimos las emociones del otro y, de ese modo, podemos determinar los pensamientos. Era escalofriante pensar que mis pensamientos estaban abiertos a alguien, pero con él, me sentía cómoda. No iba a hacerme daño con eso porque sabía que confiaba en que yo no le haría daño a él también.

—Ninguna.

—Usaremos el árbol, entonces.

Necesitábamos una distracción para poder cambiar.

Cerré los ojos y les gruñí. Me armé de fuerza y atacué a los que tenía más cerca. Estaba a un par de metros del árbol más cercano. Solo tenía que apartarlos del camino para que me dieran suficiente margen para saltar a un árbol y llegar a la copa, todo mientras me transformaba.

Y eso fue lo que hice. Le di una patada al que tenía más cerca, poniendo toda la agresividad que pude en la patada, cayó al suelo, pero antes de que pudiera recuperarse, salté al siguiente árbol,

gruñendo al llegar a la copa y tratando de alcanzar aquello que estaba en mí, sacando al lobo que llevaba dentro. Era un proceso duro que requería mucha fuerza y concentración, por lo que había que llegar al árbol para poder cambiar. Llegué a la cima del árbol mientras la emoción me invadía. Podía sentirlo y el mundo cambió.

Ya no veía el mundo como un hombre lobo. Lo veía como un lobo, y todo estaba más claro. Me concentré en los hombres en el suelo, y un impulso de confianza corrió a través de mí. Aullé a la luna y Luke me devolvió el aullido. Los hombres se miraron entre ellos, y el miedo se apoderó de sus ojos. Nuestros aullidos eran fuertes y todos los animales, hombres lobo incluidos, sabían que debían huir. Ahora éramos más monstruos. Monstruos con una sola habilidad. Matar.

Luke y yo saltamos sobre los hombres al mismo tiempo. tomamos uno cada uno, intentaron contraatacar, pero igualábamos o incluso superábamos su fuerza. Agarré al primero, con mis mandíbulas chasqueando su cuello. Retrocedió justo a tiempo e intentó golpearme en el cuello. Me moví con tanta facilidad que mi cuerpo aerodinámico me ayudó a moverme en el aire, haciéndolo casi fluido. A medio camino en el aire, vi que otro se abalanzaba sobre mí. Creyó que iba a atacarme por sorpresa, pero lo vi y me dejé caer, aprovechando el nuevo impulso para empujarme hacia él. Vio su error demasiado tarde e intentó rectificar, pero no hubo vuelta atrás. Lo mordí en el cuello con mis pesadas mandíbulas y tiré de él, separando su cabeza del cuerpo.

Me volví hacia el otro, que miraba a su camarada con la cabeza cortada y le gruñí. El gruñido hablaba de una cosa, y él lo entendió claramente.

—Tú eres el siguiente.

Se preparó para luchar, pero no era rival para mí. Me abalancé sobre él y él se apartó, buscando darme otro puñetazo, pero era demasiado lento. Mordí el brazo que me tendía y tiré de él hasta que se desprendió de la cuenca. Gritó de dolor y se miró el brazo cortado, conmocionado. Me abalancé sobre él sin darle tiempo a asimilar la pérdida de su brazo. Le arranqué un buen trozo de la garganta y su grito se truncó, dejándolo caer como un bulto.

Dos muertos. Me di la vuelta y vi a Luke de pie frente a mí, con los colmillos chorreando sangre como los míos, y al tercer hombre lobo en el suelo del bosque, con el corazón a su lado. Supongo que el trabajo estaba hecho.

Fue entonces que decidimos correr por el bosque, tratando de cubrir la mayor distancia posible antes de que llegara el cansancio, y luego nos escondimos en los árboles para descansar.

Capítulo veintiuno (Viper)

Me paré delante del espejo de mi habitación y observé mi reflejo. Mis ojos brillaban y mis colmillos estaban extendidos. No eran diferentes, y no me sentía diferente, sin embargo, todo el mundo me miraba como si lo fuera. De repente se suponía que era el alfa y que lo tenía todo planeado. Se suponía que ahora tenía el control, que era un ejemplo del orden y un símbolo de autoridad. Yo no era nada de eso.

Entonces fingirás serlo.

La vocecita decía dentro de mi cabeza. ¿Cuánto tiempo más podía fingir? No podía durar para siempre. Pronto me descubrirían, y entonces quedaría al descubierto como el fraude que era. Llevaba tiempo fingiendo, y ya habían grietas en el telón. Pronto alguien lo perforaría y me descubriría, y el mundo vería lo que hay detrás de mi cortina. Solo un niño, temblando con unas botas que le quedaban grandes.

Las botas siempre me habían quedado grandes, pero eso nunca me había impedido ponérmelas. Aparté los ojos del espejo y miré hacia otro lado. Yo estaba hecho para esto. Estaba hecho para gobernar y convertirme en alfa.

La llamada a mi puerta me sacó de mis pensamientos y miré hacia ella, olfateando el aire para hacerme una idea de quién era: un mensajero.

—Milord, alfa —dijo la voz desde detrás de la puerta—. Lo esperan.

—Bien. Estaré con ellos pronto.

Eso lo aprendí de James. Aprende a hacer esperar a la gente, a tus subordinados. Crea una sensación de control aún más profunda. No pueden irse a menos que tú lo consideres así, y permanecerán en cualquier puesto que los pongas.

Pero había asuntos serios que discutir y prefería acabar de una vez. Salí de mi habitación y me dirigí hacia el patio, con los pies golpeando el suelo y haciendo eco. De niño solía correr por los pasillos cuando James me acogió. Jugaba y me raspaba las rodillas muchas veces. Solía ser a quien todos escuchaban. Jugaban a lo que yo quería, comían lo que me apetecía y pegaban a la

gente que no me gustaba. Nadie se atrevía a plantarme cara porque yo era fuerte, más fuerte que todos ellos, y había conocido el poder estando muy joven, había aprendido cómo esgrimirlo y hacer que la gente tiemble ante ti, ser insensible y comprar el miedo.

Lo estaba disfrutando todo hasta que ella apareció, y yo ya no era la víbora venenosa. Ahora era simplemente Viper. Empujé la puerta del patio y todos se giraron para mirarme. Habían estado hablando entre ellos, los oí desde el fondo del pasillo, pero cuando entré, se detuvieron. Seguí por el gran pasillo hasta mi asiento. Saludé a todos con la cabeza y tomé asiento, echando un rápido vistazo a mi alrededor.

Allí estaba Lenny, sentado y con aspecto muy enfermizo, casi enfrente de mí. Era el comisario de la policía y también el único humano aquí. Nos habíamos asegurado de que mantuviera ese puesto durante mucho tiempo, ya que sería difícil encontrar otro humano al que acicalar y mantener bajo control. Además, Lenny era un hombre codicioso, y su egoísmo lo haría luchar con uñas y dientes para mantener ese puesto. Cualquiera que se atreviera a enfrentarse a él se enfrentaría a un enemigo formidable, uno que lucharía sucio, así que, en los veinte años que Lenny había sido comisario, había ido a todas las elecciones sin oposición. A veces, conseguía un oponente, pero siempre, por desgracia, se retiraba en el último momento.

Al lado de Lenny estaba Pique. Era el representante de la familia Tarloux aquí, y se movía como si fuera intocable. Eso no sería así para siempre. Creía que podía hablar con desparpajo a cualquiera porque llevaba ese escudo en los brazos. Suspiré y conseguí controlar mi ira, ya que solo con mirarlo estaba desatando la ira en mí.

Estaba Klint. Era parte del consejo de James, y necesitaba a alguien que supiera cómo funcionaban las cosas. No confiaba en él, pero le debía lealtad a James. No tenía ni idea de lo que James había hecho por él, pero Klint era leal, e incluso si James había muerto, le seguiría sirviendo, y de esa manera, seguiría sirviendo al pueblo.

Pero ese era el problema. Yo era el alfa ahora, y necesitaba gente que me sirviera a mí.

Ninguna de las personas de este consejo me servía. Ninguno de ellos me respetaba. Ni siquiera Lenny. Lenny me temía. Sabía la clase de granuja que podía llegar a ser porque había tenido que lidiar conmigo en la calle, pero eso no era lo que yo pretendía ahora.

—¿Qué novedades hay? —pregunté, dando comienzo a la reunión.

—Nada nuevo —dijo Lenny—. Seguimos teniendo cazadores pisándoles los talones. Hemos

incurrido en diez muertes más con los cazadores; son más los que se retiran que los que se ofrecen de voluntarios. Ahora solo tenemos seis cazadores en el campo, y mi estimación es que dos se retirarán de los seis, y los cuatro restantes encontrarán la muerte.

—No podemos confiar en los nuestros —dijo Pique y resopló. Sonaba como si quisiera ir al bosque y cazar a Hayley y Luke él mismo, y me sentí tentado de obligarlo a ir para que nunca regresara, para poder hacer que la familia enviara a otra persona. Alguien más afable esta vez.

—Cuando estaba ella sola, era formidable —añadió Klint—. Pero los dos juntos están demostrando ser una fuerza imparable.

Era una locura que lleváramos dos semanas tras Hayley y aun así no hubiéramos podido atraparla. Cuando envié a los cazadores por ella antes, pensé que sería una victoria fácil. Sabía que era poderosa, pero no podría haber imaginado que era más poderosa que todos esos cazadores. Luego se alió con los lobos solitarios... debería de haberlo visto venir.

—Pero siguen siendo solo dos hombres lobo. ¿Cuán difícil puede ser matar a dos hombres lobo? —preguntó Pique. El tono despectivo de su voz me ponía de los nervios.

—Contando por el número que han matado, yo diría que veinte hombres lobo y cinco cazadores humanos —dijo Klint, captando mi mirada. Me había sugerido algo a primera hora del día, que me pareció una idea terrible. Vendrán y socavarán mi autoridad. Pero ¿no sería mejor hacer eso y frenar esta catástrofe antes de que llegara a mayores?

Hayley y Luke estaban en lo profundo del bosque, y no me preocuparía que se fueran a apoderar de la comunidad hasta que estuvieran cerca de nosotros de nuevo. Además, no parecía que los dos estuvieran buscando poder y posición. Estaban en búsqueda de algo más.

Aparté la mirada de Klint y miré a Lenny.

—¿Qué informan los exploradores? —le pregunté.

—Se dirigen a un destino —dijo Lenny—. Nada que se pueda precisar todavía, pero parece que están siguiendo un mapa. Siguen adentrándose en el bosque, pero no hay nada ahí fuera. Ni siquiera se desvían hacia la carretera.

—Se quedan en el bosque —dije, pensando en voz alta. Ya no huían de nosotros, y nos habíamos convertido en meras molestias para un objetivo que pretendían alcanzar. Las cosas estaban peor

de lo que imaginaba—. ¿Qué puede haber en el bosque?

—¿Tribus perdidas? —dijo Klint, y Pique resopló.

Tuve que darle la razón. Las tribus perdidas se llamaban perdidas por una razón, y las cosas que se perdían no tardaban mucho en extinguirse. Hacía siglos que nadie sabía nada de una tribu perdida. Lo que quedara de ellos después de la guerra hacía tiempo que había desaparecido.

—No, no puede ser eso. Tiene que ser algo más práctico. Hayley no es el tipo de persona que va persiguiendo mitos.

Tampoco era el tipo de persona que mataba. Sin embargo, había matado mucho en las últimas dos semanas, y había matado a James. Me había dado cuenta de lo que había pasado entre ella y James. Tenía que ver con nuestro otro negocio aquí. Ella lo había descubierto y se había enfrentado a él. ¿Pero cómo podía haberlo matado fácilmente? Hayley era fuerte, pero nunca hubiera imaginado que fuera tan fuerte como James.

—Bueno, se dirigen a alguna parte, y tenemos que averiguar a dónde —dijo Klint.

—¿Y el amigo? —sugirió Pique—. El que los escondió cuando volvieron a Nillport. Podría tener alguna información.

—¿Bonne? —pregunté—. Antes sacaremos algo del trasero del mandril que hacer hablar a Bonne.

Pique me miró, confuso.

—A Bonne no le gustan los hombres lobo, y es una especie de científico loco. No podremos acercarnos a él.

—¿No es un hombre lobo? —preguntó Pique.

—Sí, pero es excéntrico. Simplemente loco.

—Bueno, debe de haber una manera de que podamos llegar a él. Si es intocable, entonces debe de haber algo que posea, amores que no sean tan intocables.

—Tiene una esposa —dijo Lenny—. Una esposa humana y un hijo enfermizo. Está a punto de ascender, y es un período muy delicado en el hogar.

—Pues ahí lo tienes —dijo Pique y se levantó—. Las cosas se ponen feas. La gente empieza a hablar. Así es como se gobierna.

—¡Siéntate! —le dije, poniendo todo el entusiasmo que pude en mi voz—. No hemos terminado. Todavía hay que hablar del otro tema.

Pique se agarró un rato a la mesa y me miró con atrevimiento. Parecía que iba a desafiarme y salir de la habitación. Yo quería que lo hiciera. Quería que me diera una razón para matarlo. Pero entonces se limitó a sacudir la cabeza y sentarse.

—Por supuesto, tenemos que hablar de eso. ¿Pero qué hay que discutir? El envío se entregará como prometimos. ¿Verdad? —preguntó.

—Puede que tengamos algún problema al respecto —dijo Lenny y suspiró. Miró a su alrededor, asustado de hablar. Era valiente ser el único humano entre tres hombres lobo muy poderosos, pero también era estúpido. Lenny siempre había estado a salvo cuando era James quien estaba al mando. James tenía reglas estrictas y las hacía cumplir; nadie se atrevía a llevarle la contraria. Pero yo era nuevo en esto, y la gente había estado intentando traicionarme desde mi primer minuto al mando. Me di cuenta de que a Lenny le preocupaba la posibilidad de que yo tuviera rabia contenida y no quería que la descargara con él.

—Vamos, Lenny. ¿Cuál es el problema?

—No podemos seguir adelante con el envío —dijo, y la cabeza de Pique se giró de golpe, saliendo de él un pequeño gruñido. Lenny tragó saliva y me miró. Le hice un gesto con la cabeza. Pique no se atrevería. Estaba aquí para representar los intereses de Tarloux, y la familia necesitaba ese cargamento. Sin Lenny, no había envío. Cuando James lo organizó todo, lo hizo de forma que el menos poderoso de los miembros del consejo tuviera el mayor poder. Necesitábamos a Lenny vivo para una operación sin problemas.

—¿Por qué no? —le pregunté.

—Con la muerte de James, han corrido algunos rumores y hay incertidumbre entre mis hombres. No quieren ser atrapados con un camión lleno de niños que han sido reportados como desaparecidos en el último año.

—Eres la policía —dijo Pique—. ¿Quién los va a pillar?

—Agentes federales —explicó Lenny.

—¿Están por aquí? —pregunté.

—No, pero se ha hablado, y esta gente dirige un profundo sistema subterráneo. Podrían estar aquí ya, y no lo sabemos. Continuar con el envío es un riesgo. Tenemos que dejar que las cosas se enfríen por un tiempo. Tal vez esperar hasta que Hayley y el lobo solitario hayan sido capturados, y la gente ya no hable mucho de ello.

—No hay tiempo que esperar —dijo Pique y se volvió hacia Lenny, con los ojos brillantes y las garras extendiéndose suavemente—. Teníamos un trato con James. Nos prometió esa mercancía y hemos hecho planes para utilizarla. Planes que son sensibles al tiempo. La familia ha sido considerada con respecto a la muerte de James, y creen que ha pasado suficiente tiempo. Es hora de reanudar el trato.

Entonces apartó la mirada de Lenny y me miró a mí.

—Eres el nuevo alfa. James alejó a la familia Tarloux de este lugar haciendo ese trato con ellos. No vas a rescindir el trato ahora porque si lo haces, tendrás a un gran número de soldados Tarloux en tus puertas. Y cuando lo hagan, no estarán aquí solo para cobrar lo que se les debe. Estarán aquí para hacer una declaración de que no eres el dueño de la familia y que no cumples con tus deudas.

Klint volvió a mirarme, pero cerré los ojos. No iba a hacerlo. No habría diferencia entre negarle a la familia su deuda y eso. Estaría destruyendo todo por lo que James había trabajado. Los esfuerzos que había puesto en mantener este lugar seguro. No podía hacer eso, lo que me devolvió a la única otra opción disponible.

Centré mi atención en Lenny.

—El envío seguirá adelante tal y como estaba previsto, Lenny —le dije, y él hizo ademán de protestar, pero levanté las manos para detenerlo—. No discutas conmigo. Hay otros mil Lennys ahí fuera, y puedo ir a buscar a otro. El cargamento sigue adelante y si tus hombres están demasiado asustados para hacerlo, diles que pueden encontrar un nuevo hogar con su familia. El trato sigue adelante. Nada cambia.

Capítulo veintidós (Hayley)

Llevábamos así más de una semana, y poco a poco nos acercábamos al final. Bonne nos había hecho un mapa muy detallado, y no tuvimos problemas para encontrar a la tribu. Los problemas que tuvimos vinieron de los cazadores que seguían buscando acabar con nosotros. Fue fácil tratar con ellos, pero eran implacables. Incluso ahora, todavía puedo sentirlos detrás de nosotros. Nos habíamos distanciado mucho, pero empezaban a alcanzarnos.

Aparte de los cazadores y la vegetación no tan amigable tan adentro en el bosque, había sido espléndido. Había pasado tiempo con Luke, y soportaría mil adversidades con tal de estar con él.

—Nos estamos acercando a ellos —dijo Luke mientras atravesábamos más lianas. Tan adentro en el bosque, había menos árboles y más enredaderas envueltas alrededor de cada uno con tanta fuerza que era difícil pasar a través de ellos. El movimiento era un paso por minuto, tenía sentido que la tribu se hubiera escondido tan profundo. Nadie tropezaría con ellos por error, e incluso para aquellos que, como nosotros, los buscaran, sería difícil llegar hasta ellos, y tendrían medidas para detener a la gente.

Olfateé el aire, Luke tenía razón. Podía oler a los hombres lobo. Pero eran diferentes. No eran como los que nos habían estado pisando los talones desde que salimos de Nillport. Estos tenían un olor más distintivo. Olían como la tierra misma.

Me encogí de hombros a través de una red de lianas y llegué al otro lado de lo que se había envuelto como una puerta. Ante nosotros había de nuevo una larga hilera del bosque normal y, más allá, se veía otra capa de enredaderas. El mapa decía que habíamos llegado, pero aquí no había nada. Excepto, por supuesto, el olor de los hombres lobo, pero no podíamos verlos.

Luke y yo seguimos adelante, sin ver otra cosa que hacer. Cruzaríamos el otro matorral de lianas y veríamos qué había detrás. No sabía qué esperar. ¿Una aldea de algún tipo? Gente viviendo en los árboles, como los cavernícolas, o tal vez algo más crudo. Todo lo que sabía sobre la tribu perdida era lo que oía de la gente y las historias que James solía contarnos. Pero él siempre había insistido en que habían desaparecido, y las noticias que nos llegaban de vez en cuando sobre tribus perdidas por ahí eran todas especulativas. Nadie los había visto en siglos. Pero aquí estábamos, yendo tras una de las tribus perdidas. Gente que supuestamente tenía información

sobre la piedra lunar. La piedra lunar que era herencia de la familia de mi madre y la de Luke, aparentemente.

El suave crujido de una ramita llenó el aire y me detuve. Luke también se detuvo delante de mí. El sonido habría pasado de largo si no hubiéramos sido hombres lobo, pero lo captamos y nos detuvimos para ver quién podía haberlo causado. Durante un rato no salió nadie, y entonces las hojas se movieron y lentamente, camufladas entre el bosque y las hojas, empezó a salir gente. Nos rodearon.

¿Cómo habíamos pasado junto a ellos sin saber que estaban detrás de nosotros? Volví a aspirar el aire, y ahora que estaban tan cerca de nosotros, olían igual, como si aún estuvieran lejos, y era ese olor de la tierra después de una lluvia corta. Los observé mientras nos rodeaban y nos enjaulaban. No había escapatoria, y me pregunté qué tan buenos eran luchando.

Había supuesto que no serían hospitalarios, así que estaba preparada para una pelea si empezaban una. Me puse de pie con las piernas separadas y los miré uno tras otro. Eran de diferentes edades y sexo. El más joven tenía unos diez años, y pude ver que aún no había ascendido. Aún olía a niño y tenía cara de pena. Debía de ser el que había pisado la rama que hizo aquel ruido, era el único con un latido perceptible, e incluso así, apenas era audible, y tuve que concentrarme para oírlo. Los demás bien podrían estar muertos. Parecía que no respiraban. Habían ralentizado sus latidos a un ritmo ridículo. Eran muy hábiles escondiéndose y camuflándose.

Pero eso podría no ser lo único en lo que eran buenos. Se habían mantenido en secreto todo este tiempo, lo que tenía que significar otra cosa. Eran buenos matando. Matar para mantener su existencia en secreto.

Estuvimos un buen rato callados y mirándonos con escepticismo, buscando quién atacaría primero. Luke levantó la mano y me dijo que me retirara.

—Hablemos con ellos —dijo.

—Estoy a favor de eso, pero no parece que quieran hablar.

Mis ojos se posaron en el mayor de ellos. Debía de tener al menos setenta años, por las arrugas de su cara, pero aún mantenía una postura ágil y estaba muy concentrado. Luke caminó hacia él, asumiendo que era el líder.

—¿Podemos hablar? —preguntó Luke.

—Puedes —habló el hombre que estaba junto al mayor. Era unos treinta años más joven—. Pero quizá no aquí. No nos gustan las visitas. Tienes que irte ahora o morirás. Tú eliges.

—Estamos aquí para hablar de la piedra lunar —dijo Luke, ignorando todo lo que el hombre había dicho antes y acercándose a él.

Dos de ellos se interpusieron en su camino y gruñeron. Fue un gruñido profundo y reverberante que sacudió el bosque, y un par de gruñidos le respondieron.

No eran solo estos los que protegían lo que fuera que protegían. Había otros que no podíamos ver. Ese era el propósito del gruñido. Si los presionábamos más, lucharían contra nosotros y perderíamos. El mensaje era simple.

Luke volvió a levantar la mano y dio un paso atrás, mostrándoles que no tenía intención de ponerse violento.

—¿Los encontramos usando esto? —dijo Luke, sosteniendo el mapa y su mitad del colgante—. Tenemos que hablar con el líder. Tenemos que hablar con él sobre la piedra lunar.

—Si tuviéramos lo que buscas, ¿por qué te lo daríamos? Eres un extraño.

—¿Eres el líder? —preguntó Luke.

—Estoy liderando ahora.

—El líder de la tribu. Preferimos hablar con él, no contigo —dije—. Esto es serio. Hay hombres lobo detrás de nosotros, persiguiéndonos. No querrás que nos alcancen aquí.

—Tenemos nuestras costumbres. Estaremos bien. Pero tienen que irse. No son bienvenidos aquí.

Luke suspiró y dio un pisotón en el suelo.

—Lo siento, pero no podemos hacerlo.

El hombre miró a Luke, sorprendido, y luego a mí. Me encogí de hombros. Si me hubieran dejado a mí, habríamos luchado por entrar. El movimiento pseudo diplomático de Luke era justo lo que necesitábamos. El hombre suspiró y se volvió para hablar con alguien detrás de él. El

chico asintió y corrió hacia las enredaderas detrás del bosque. Lo atravesó con tanta facilidad. Era como si hubiera desaparecido.

—El líder hablará con ustedes entonces —dijo el hombre.

—Gracias —respondió Luke.

—No me des las gracias. Se te ha dado la oportunidad de salir ileso, pero no la has aprovechado. Cuando el líder regrese, y no te quiera, tendremos que matarte.

Los hombres lobo que los rodeaban se acercaron, asegurándose de que entendíamos lo que su alfa acababa de decir. Asentí y miré a Luke, que estaba bastante seguro de que no íbamos a pelear aquí.

Los hombres lobo seguían gimiendo ligeramente, y su atención hacia nosotros era tan intensa que sentí un escalofrío.

Esperaba que estuvieran vestidos de hojas, pero solo llevaban pantalones cortos, con el cuerpo cubierto de barro y hojas, que era como se habían camuflado fácilmente con el entorno. Iban todos descalzos, lo que los hacía caminar más ligeros y aún más silenciosos. Se movían como si fueran aire y no hacían ruido con los pies descalzos.

Pronto, el chico regresó, y estaba con un hombre mayor. También parecía tener casi setenta años, pero era muy ágil. El dúo se detuvo frente a Luke y a mí, y el hombre nuevo, que era su líder, ladeó la cabeza para mirarnos a los dos.

—Tú preguntaste por mí —dijo.

—Sí —dijo Luke y estaba a punto de continuar, pero el hombre levantó la mano. Quería hablar.

—¿Hablabas de la piedra lunar?

—Sí.

—¿Qué sabes de la piedra lunar?

—Sabemos que está aquí —dijo Luke.

—Nuestro mapa nos guió hasta aquí —dijo.

—Tu mapa. Entiendes qué si continuas perpetuando esta historia, y descubro que estás mintiendo, no se te dará la oportunidad de irte de nuevo. Serás asesinado. Es nuestra tradición.

—Entiendo —dijo Luke y le entregó el mapa. Confiaba mucho en el trabajo de Bonne. El hombre lo recogió y miró el mapa.

—Eres de Nillport —dijo el hombre.

—¿Conoces a Nillport? —preguntó Luke.

—¿Sabes leer? —pregunté.

Se limitó a sonreír ante ambas preguntas y volvió a centrar su atención en el mapa. Lo miró y se lo devolvió a Luke.

—¿De dónde lo has sacado? —preguntó.

—Lo dibujó un amigo.

—¿Cómo? ¿Cómo supo dibujarlo?

—Por esto —dije, quitándome la mitad del colgante del cuello y pasándoselo al hombre. Luke también se quitó el suyo y se lo pasó al hombre. Lo tomó y jadeó un poco al pasar la mano por el colgante. Cuando nos miró de nuevo, había asombro en sus ojos, y los gruñidos que habían continuado desde que los lobos se dieron a conocer cesaron.

—¿Cómo se llaman ustedes? —preguntó.

—Helene y Peline —dije, sabiendo que preguntaba por nuestro apellido.

Una gran sonrisa se dibujó en su rostro y me miró, acercándose hasta quedar a escasos centímetros de mí. Me miró a los ojos y me sujetó la cara con las palmas de las manos.

—Lo veo —dijo—. Son tus ojos. Siempre está en los ojos. Tienes los ojos. Tienes los ojos Peline, sombreados para siempre atormentarte a ti y a la gente de tu linaje.

Mi madre siempre había dicho que tenía unos ojos preciosos. Decía que tenía unos ojos dignos de adoración, y estar aquí, mirando a este hombre fijamente a mis ojos como si fueran objetos de admiración, justificaba lo que ella siempre había dicho.

Se apartó de mí y se acercó a Luke.

—Los dos están rotos. Llevan mucho tiempo rotos, pero ahora han venido a recomponerse el uno al otro. Vengan conmigo. Hay tanto que quiero mostrarles y tanto que tienen que decirme.

Se dio la vuelta y empezó a guiarnos hacia las enredaderas.

—Hmm —dije, y me devolvió la mirada—. Teníamos hombres lobo pisándonos los talones antes de llegar aquí. Cazadores que no serían tan pacientes como lo hemos sido nosotros. Vendrán por nosotros. Destrozarán tu tribu para llegar a nosotros.

El hombre me sonrió y me tomó de las manos, acercándose a la enredadera.

—¿Cuánto tiempo crees que mi gente lleva aquí, niña? ¿Qué artefactos no hemos encontrado antes? No son una amenaza para nosotros. Ven, un mundo nuevo te espera.

Capítulo veintitrés (Viper)

Era una noche fría, y eso evidenciaba que había llovido en algún lugar no muy lejano. La brisa soplaba desde el oeste y olía a tierra mojada y a humo. Solía disfrutar de noches así. La gente tiende a relajarse en las noches frías, y eran las adecuadas para causar estragos. La gente se emborrachaba, se peleaba, y todo lo que tenías que hacer era caminar por la ciudad y recoger el botín de la noche. Carteras, cadenas, relojes de pulsera, lo que fuera.

Sabía que Hayley también había crecido así y habría entendido mejor lo que decía. Había oído a la gente hablar de ella. Especialmente al callado Ilad. Él la apreciaba mucho, y Hayley y yo deberíamos habernos llevado mejor. Crecimos en las mismas calles, sobrevivimos de la misma manera y nos rescató la misma persona. Pero la gran diferencia era que cuando estábamos en la calle, yo era el que acosaba y Hayley era la acosada. Nuestros caminos nunca se cruzaron, pero si lo hubieran hecho, estaba seguro de que la habría acosado.

La había dado por débil la primera vez que James nos enfrentó y nos hizo pelear. Pensé que era como en la calle. Tenía la mirada de los chicos de la calle y, aunque yo me había lavado la mía, ella seguía apestando. Me sentía superior a ella y estaba seguro de que iba a ganar por un gran margen.

No gané.

Miré la fría ciudad desde el tejado del palacio. Ya estaba vacía a esas horas, y solo la gente con malas intenciones seguía acechando en las esquinas, a la espera de víctimas inadvertidas a las que abalanzarse. Deseaba estar allí abajo con ellos. Detectar un objetivo, marcarlo, seguirlo y luego robarle.

El aire del tejado se agitó y me giré para ver a mi nuevo compañero.

—Llegas tarde —le dije mientras salía de la oscuridad y mostraba su rostro.

—Tuve que vérmelas con un par de granujas por el camino, milord. Y subir aquí al tejado fue duro —dijo e hizo una pequeña reverencia.

—¿Qué tienes para mí? —le pregunté.

—Hicimos lo que nos pediste. Los rastreamos y tenemos localizada su ubicación.

—¿Irán por ellos entonces?

—No podemos —dijo y se acercó más a mí hasta situarse cerca de mí en la cornisa y mirar hacia abajo, con la brisa dura y fría dándole bofetadas en la cara—. Han encontrado algo que durante mucho tiempo creímos que había desaparecido en el tiempo.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Una tribu perdida —dijo el cazador humano, con voz temblorosa de reverencia.

Cuando todo el mundo hablaba de una tribu perdida, lo hacía con respeto y asombro, yo nunca había entendido muy bien por qué. Decían que eran hombres lobo poderosos, pero, si lo fueran, ¿por qué habían desaparecido entonces? ¿Por qué sus poderes no los salvaron? ¿Por qué se escondían? Si yo tuviera los poderes que todos dicen que tienen, dominaría el mundo. Me convertiría en la próxima familia Tarloux.

—No hay tribus perdidas —mantuve.

—Los vi, milord —insistió—. Salieron de la selva y mantuvieron una conversación con el lobo solitario y la asesina. Uno de ellos, que supongo que era su líder, tocó a los dos como si fueran una especie de dioses. Luego los condujo a la jungla.

—¿Por qué no los siguieron entonces? Viste por dónde iban, ¿no?

—Sí, lo hicimos, milord. Pero las tribus perdidas tienen poderes que no comprendemos. Intentamos seguirlos, pero no pudimos. Parecían haber desaparecido en el aire.

—Nadie desaparece en el aire.

—Ya lo sé —respondió el hombre—. Están en algún lugar de la selva esperando, y nosotros esperaremos a que vuelvan.

—¿Y si no vuelven nunca entonces? —cuestioné—. ¿Y si fueron allí porque sabían que tú no serías capaz de seguirlos, que yo no sería capaz de seguirlos, y ese ha sido el plan todo el tiempo para finalmente desaparecer? Convertirse en una de las tribus perdidas y eludir la justicia que merecen aquí.

—Milord —empezó y se volvió hacia mí, sus ojos escudriñando mi rostro—. ¿No crees que eso lo hace todo mejor para todas las partes implicadas?

Le devolví la mirada y resoplé. Tenía razón. Lo que yo quería era que Hayley se fuera, y que se llevara al lobo solitario con ella. Lo único que quedaba por hacer era librar a Nillport de los lobos solitarios restantes. Incluso podría hacer que los cazadores humanos lo hicieran por mí. Pero había algo más en su rostro.

—No crees que se irá para siempre, ¿verdad?

—No —respondió—. Creo que volverá, y cuando vuelva, será una fuerza aún mayor a tener en cuenta. Los dos lo serán.

—¿De qué estás hablando? —le pregunté.

—La tribu que encontraron. El camino que siguieron para encontrarlos. Ha habido rumores sobre ellos, y la gente los ha estado buscando durante siglos porque contienen una gran fuente de poder. La piedra lunar, milord.

—¿La piedra lunar? ¿Estamos difundiendo otro mito?

—Creo que es hora de empezar a creer en este mito, milord. No soy un hombre lobo, pero fui criado para entender sus vidas y conocer su historia. Hice una rápida investigación sobre el lobo solitario y la asesina, y no creo que se encontraran por casualidad. Creo que estamos viendo cómo se desarrolla un destino.

—¿Qué estás diciendo?

—¿Los nombres Peline y Heline significan algo para usted, milord?

—¿Familias antiguas?

—Sí, pero no cualquier tipo de familias antiguas. Realeza. La *crème de la crème*. Estaban en la cima de la cadena alimenticia antes de que los Tarloux los desplazaran y dejaran sin efecto la transferencia de poder por nacimiento. Antes de que la familia fuera aniquilada, transfirieron poderes a la piedra lunar y se la dieron a una tribu, declarando que solo sus descendientes unidos por amor verdadero podrían encontrar la piedra y usar el poder atrapado en ella. Creo que hemos encontrado a esos descendientes.

—¿Hayley? Hayley es solo una rata callejera como yo. No desciende de la realeza. Eso es imposible.

—Pero, milord, sí desciende. Es una Peline. Tiene su aspecto, y la tribu perdida los acogió. Ella es una Heline, y el lobo solitario es un Peline.

Había oído hablar de esos mitos e historias, pero James siempre nos había enseñado a no tenerlos en cuenta. Siempre había dicho que las únicas cosas que importan son las que se pueden probar y refutar inmediatamente, y no las que requieren fe para mantenerse. Los mitos eran historias que la gente se inventa para mantener la esperanza. No hay nada tangible en ellos, ya que no afectan a la vida real.

Parece que en eso también se equivocó.

—¿Qué significa esto? —le pregunté.

—Si la asesina y el lobo solitario emergen de la selva y poseen la piedra lunar, serán más poderosos que cualquier hombre lobo que haya existido. Podrían volver aquí y reclamar el trono, y tú no serías capaz de detenerlos. Nadie podrá detenerlos. Serán poderosos sin medida.

Suspiré y miré al cielo sin estrellas. Apenas llevaba un mes como alfa y ya existía la posibilidad de un desafío a mi trono. ¿Y quién se atrevería a hacerlo si no Hayley? Ella siempre había sido mi némesis.

—¿Cómo los detengo? —pregunté.

—No hay constancia de que sea posible detener al portador de la piedra lunar. Serían poderosos sin medida y cubrirían todos los aspectos de un posible adversario. No tengo ni idea de cómo detenerlos, milord. Lo que mis hombres y yo podemos hacer es permanecer en la jungla y esperar a que reaparezcan, y antes de que puedan activar el poder de la piedra, los atacamos e intentamos matarlos. Si no lo conseguimos, me temo, milord, que tendrás que abdicar al trono.

Se inclinó una vez más y se marchó. Estuve allí solo en la oscuridad durante mucho tiempo, y el frío de la noche ya no me molestaba.

—Ya puedes salir —dije en voz alta, y una figura salió de la esquina oscura del tejado. Llevaba allí más de una hora—. Ya has oído todo lo que ha dicho.

—Lo hice —dijo Klint.

—¿Tú qué crees? ¿Crees en algo de lo que dijo?

—No importa lo que yo crea, sino lo que el hombre vio. Y me di cuenta de que no mentía. Ha visto a la tribu perdida, y lo que dijo sobre la piedra lunar debe de ser cierto. Entonces, tenemos un problema mayor en nuestras manos del que podemos manejar.

—¿Qué crees que debería de hacer?

—Lo que te he estado aconsejando.

—Renunciaría a todo por lo que él trabajó.

—Si no lo haces, y la chica vuelve con todo ese poder, estarás entregando el trono a su asesina. ¿Qué crees que sería mejor?

Suspiré y miré más profundamente en la oscuridad, brillando mis ojos para ver más lejos. Era una noche muy tranquila y no pasaba nada en las calles. Todo lo que importaba ocurría aquí, en el tejado.

—Sabes, solía quedarme junto a esa cabina de teléfono —dije señalando la calle—. Me quedaba allí mirando el palacio. Empecé a hacerlo dos años después de ascender y observaba todo lo que ocurría. Veía a los hombres lobo entrar y salir, moverse en manadas, y supe que me faltaba algo. Tenía mis amigos en la calle, pero no entendían el subidón que me entraba a veces ni por qué estaba siempre tan enérgico. Quería perseguir la luna. Ellos no eran como yo. La gente de dentro del palacio era como yo, y yo anhelaba estar con ellos, pero no podía cruzar la calle y entrar en el palacio porque pensaba que estaría fuera de lugar, y Dios sabía que tenía razón. Estaba hecho jirones y apestaba. Entonces, un día, estaba allí en una noche diferente. Hacía calor y todo el mundo estaba fuera. Una de esas noches salvajes en las que la fiesta dentro del palacio no acaba nunca.

—Conozco ese tipo de noches —dijo Klint—. Eran las favoritas de James. Le encantaba tener a los hombres lobo juntos y asegurarse de que nos mantuviéramos en paz. La gente dice que somos revoltosos por naturaleza, y que luchar y matar es nuestra naturaleza. James nunca creyó eso. Pensaba que la naturaleza se hace, se aprende, y nunca puede ser absoluta.

—Algo así me dijo cuando se acercó a mí junto al poste aquella noche. Lo había visto por ahí y sabía que era poderoso, pero entonces no sabía cuánto. La calle me había enseñado a no tener miedo y a no dejarme intimidar por nadie. Así que lo miré y le pregunté si podía hacerme entrar

en la fiesta. ¿Por qué no entras sin más? me preguntó. Le dije que me habría visto fuera de lugar. Oh, todo el mundo parece fuera de lugar. Por eso es el palacio. Se supone que debe dar una sensación de cobertura a todo el mundo. Entonces entró conmigo en el palacio, y esa noche encontré un nuevo hogar. Me salvó de las calles. Me dio este lugar. ¿Sería correcto entregárselo, Klint?

—Creo que es mejor entregárselo a que vengan a reclamarlo. No eres tonto, Viper. James era la única persona que se interponía entre la familia Tarloux y este lugar, y se ha ido. Ninguna cantidad de tratos mantendrá sus manos fuera de él. Solo retrasarás lo inevitable. Tú no eres James, y nadie lo será jamás. Es hora de cambiar las reglas del juego. Los perros más grandes quieren jugar. Lánzales el juguete, no dejes que te lo quiten y lo hagan pedazos.

Capítulo veinticuatro (Luke)

Caminamos durante horas, y pronto, el sol se puso, estábamos caminando en la oscuridad. Parecía que llevábamos una eternidad caminando cuando, ante nosotros, vi unas luces punteadas que parecían luciérnagas en los árboles, pero podía oír corrientes de ruido que provenían de ellas. Al acercarnos, vi que eran cabañas de las que salía luz. Estábamos en un pueblo. No sabía qué esperar de la tribu perdida, pero una aldea estaba lejos de mi mente. Aunque tenía sentido. Estaban escondidos con magia, y solo podíamos verlo porque el líder quería que lo hiciéramos.

Continuamos hacia el pueblo y nos cruzamos con gente que nos miraba boquiabierta y cuchicheaba entre sí. Todos eran hombres lobo y tenían el mismo olor que los de las afueras del pueblo que nos habían detenido. No sé por qué me sentí así, pero parecía que esta gente olía como debían de oler los hombres lobo. Olían a tierra porque eran uno con ella.

El líder nos condujo a través del pueblo hasta que llegamos a una cabaña en el centro de la aldea, y se dirigió hacia ella.

—Esta es la mía —dijo y abrió una cortina de rafia, mostrándonos el interior de la cabaña. Estaba hecha con palos y hojas, con barro para mantenerlos unidos. Hacía más frío de lo que pensaba y había una lámpara en el centro.

—No hay puerta —dijo Hayley.

—No las necesitamos. No nos ocultamos nada. Siéntense, por favor.

Hayley miró al hombre con escepticismo. No creía que no tuvieran algo que ocultarse. Se había criado en la calle, donde la información era una mercancía.

Miré a mi alrededor y no encontré ningún sitio donde sentarme. Solo había una pequeña lámpara que ardía con un olor dulzón en el centro de la habitación y luego un trozo de tela en un rincón y una estera fina que hacía de cama. Aparte de eso, no había ningún sitio donde sentarse. Miré al hombre, pidiendo respuestas.

—En el suelo —dijo finalmente—. Siéntense en el suelo.

Así que nos sentamos en el suelo, que estaba frío, igual que el resto de la cabaña, observando cómo el hombre se movía por la habitación, buscando algo. Miré a Hayley y le sonreí. Al menos ya estábamos aquí. Tendrían más información para nosotros y entonces sabríamos qué debíamos hacer. El hombre regresó con algo en la mano, que nos pasó.

Eran las dos mitades del colgante que teníamos pero talladas en madera.

—Lo tengo desde niño —dijo y se sentó—. Me lo dio mi padre, y antes, él lo recibió de su padre. Todos esperaron este día. Que llegaran ustedes dos, pero nunca llegó, y nunca se rindieron. Ellos sabían que el orden de las cosas sería restaurado al *statu quo*, como la naturaleza lo quiso. Ahora, aquí están dentro de mi cabaña.

—¿Puede hablarnos de ello? —pregunté, devolviéndole el medallón de madera. Ya había visto suficientes diseños para dos vidas. Me aburría. Pero quería saber por qué lo tenía. ¿Qué me hacía merecedor de él y de la piedra lunar?

—Te diré todo lo que pueda según mi capacidad —dijo el hombre.

Tomó una pequeña efigie de lobo y la recorrió con los dedos mientras contaba su historia. Adoptó un nuevo semblante, como el de un sabio historiador, y me sentí como un niño al escucharle.

—Todo empezó con tres amigos. Eran poderosos, pero solo dos procedían de la realeza, y solo dos eran considerados dignos por su nacimiento. Uno era Peline, el otro Heline y el último Tarloux. Los dos primeros gobernaban el mundo de los hombres lobo en paz, y no había problemas, pero entonces hubo un desacuerdo entre los tres amigos, y el Tarloux creyó que sería mejor líder que los dos que lo eran actualmente. Se dirigió al consejo de hombres lobo y les dijo que el liderazgo debía otorgarse por méritos y no por herencia, pero como nunca antes se había hecho así y que, de este modo, nunca había habido problemas. Así que no le hicieron caso, y se convirtió en un rebelde. Recorrió la ciudad predicando su nueva filosofía del mérito y, sorprendentemente, no encontró tanta resistencia como la que le ofrecía el consejo. Había gente que compartía su sentimiento. Querían líderes diferentes. Querían uno que ellos mismos hubieran puesto allí y no chicos pomposos que hubieran heredado sus cargos y no supieran lo que era luchar, sufrir.

Pasó la efigie de la mano derecha a la izquierda. Luego la dejó caer al suelo antes de continuar con la historia. Hayley y yo le prestábamos mucha atención.

—En aquel entonces, los hombres lobo tenían comunidades como los humanos. Estaba la realeza y estaban los campesinos. Tarloux encontró el amor entre los pobres y el pueblo en general. Iba a dar el poder al pueblo. Cuando reunió a una multitud suficiente, volvió al consejo, pensando que le escucharían ahora que contaba con el apoyo del pueblo. Pero el consejo nunca había escuchado al pueblo porque no lo consideraba relevante. No eran tan poderosos como la realeza, y ese poder era la razón por la que la realeza era el líder. No se hace líder a un pueblo inferior. Para ellos, eso no iba a cambiar. Lo echaron y no lo escucharon. Se enfureció. Entonces, los otros dos amigos invitaron a Tarloux a conversar. Se estaba convirtiendo en una molestia, y era su trabajo ponerle freno. Al fin y al cabo, era su amigo, y pensaban que solo estaba cegado por la ambición.

El hombre soltó una leve risita, como si estuviera contando un chiste que solo él podía entender. Asintió y continuó la historia.

—Tarloux pertenecía a una familia poderosa, pero no lo suficiente como para pertenecer a la realeza. Sin embargo, eran ricos, y uno de sus hijos en una posición de poder reforzaría su posición en la comunidad y los haría aún más ricos. Así que los otros dos amigos decidieron nombrar regente a Tarloux. En aquella época, un regente era un cargo importante. Podía controlar dinastías y tener autonomía. Pero se sintió menospreciado por sus ofertas porque le estaban dando la razón. No estaban en posición de nombrarlo gobernante de un grupo de personas. Les echó en cara su oferta y regresó con su pueblo. Para entonces, era obvio que la realeza no lo escucharía, y necesitaba sacarla del trono de alguna manera. Era el heredero de un rico imperio, así que todo lo que tenía que hacer era esperar. Pero durante su espera, continuó reclutando gente en su sistema de creencias, y pronto, era como una iglesia. Se reunían para discutir lo que estaba mal con la realeza, y no fue difícil encontrar una razón para desarraigar a la realeza. Era un sistema cruel que asignaba beneficios desfavorables a un grupo de personas solo porque tenían la suerte de nacer en una familia determinada. El pueblo exigía más que eso. Tarloux les demostró que podían tener más que eso.

El hombre nos miró de repente.

—Perdónenme, pero cuando me meto en una historia, me pierdo en ella. ¿Quieren beber o comer algo? Deben de estar cansados de tanto caminar —preguntó al darse cuenta de que podríamos estar sedientos y hambrientos, y lo estábamos. Al menos yo lo estaba, y cuando miré a Hayley para preguntarle, ella también lo estaba.

—Sí, nos gustaría comer y beber algo.

—Muy bien, vengan conmigo —dijo el hombre, y lo seguimos fuera de la tienda. Afuera estaba totalmente oscuro y las únicas luces de la noche eran las que salían de las tiendas. Era de noche, pero el pueblo seguía animado. Los niños seguían correteando y de las tiendas salían risas. Todo el mundo parecía feliz y contento.

—¿Cómo lo hacen? —preguntó Hayley—. ¿Cómo se mantienen ocultos con esta gran población?

—Llevamos mucho tiempo escondidos, incluso antes de la época de los Pelines y los Helines. Tenemos nuestros métodos y no podemos exponerlos.

Hayley asintió y volvió a mirar el pueblo.

Era sencillo, pero muy hermoso. Había algo refrescante en el sentido colectivo de esta gente. Se conocían, y no solo como yo conocía a mis vecinos de Nillport. Aquí eran una gran familia. Cariñosos y solidarios.

—No llegamos a saber su nombre —le dije al hombre y me acerqué a él hasta situarme a su lado. Era viejo, pero muy ágil y rápido.

—Llámame Merine. Todo el mundo lo hace.

Un niño pasó corriendo junto a ellos y dejó caer una pelota hecha de hojas. Se detuvo a recogerla y nos miró a Hayley y a mí. Le causamos mucha curiosidad, ya que se dio cuenta de que éramos desconocidos. Llamó a sus amigos para que nos miraran y pronto nos rodeó una manada de niños, pero no dijeron nada. Se limitaron a mirar.

Merine les dijo algo en un idioma arcaico, y los niños salieron corriendo, lanzando de nuevo la pelota al aire.

—¿Qué idioma es ese? —preguntó Hayley.

—Nuestra lengua —dijo.

—¿No hablan todos inglés? —pregunté, sorprendido.

Merine me sonrió.

—Hay muchas ideas equivocadas sobre las tribus perdidas. Así es como nos llaman. Pero

nosotros no nos consideramos así. Nos llamamos ocultos, aunque las tribus del final de los Alpes solo se llaman a sí mismas sombreadas, bloqueadas por las montañas.

—¿Son más?

—Por supuesto. Esto es solo una tribu. Un clan. Hay muchas más que ni siquiera conozco. Tribus que han permanecido ocultas desde el principio y que siempre permanecerán ocultas, porque esa es nuestra forma de vida. Algunos de nosotros nos aventuramos en los otros mundos de vez en cuando para estar al tanto de los acontecimientos, ¿y cómo nos relacionaríamos con ustedes si no pudiéramos hablar su lengua?

—¿Entonces sabías que veníamos? ¿Sabías que maté a mi alfa?

—Sí —dijo Merine—. Nos llegó la noticia y hubo muchas peleas en el bosque. Tuvimos que mantener a los niños alejados. Sabemos todo lo que pasó en la ciudad.

—¿Sabías lo del tráfico? ¿Los niños que James estaba vendiendo? —Hayley preguntó. Planteó su pregunta agresivamente.

Merine no contestó, sino que siguió caminando, y pude ver nuestro destino mientras el olor a carne asada salía de una reunión de gente con una hoguera en medio. Hayley caminó delante de Merine y lo detuvo. Le puso las manos en el pecho, lo que llamó la atención del grupo. Todos se pusieron de pie y observaron lo que sucedía. Todos estaban listos para una pelea.

—¿Sabías lo que estaba pasando con los niños? —Hayley preguntó de nuevo.

—Sí —respondió finalmente Merine.

Hayley se apartó de él, con el dolor y la decepción bañando su rostro.

—¿Por qué no hiciste nada? —preguntó y se dio la vuelta de repente—. ¿Por qué no los detuviste?

—No me correspondía —dijo Merine.

—Eran niños. Eran como ellos. —Hayley gritó y señaló a los niños que corrían por el pueblo—. Eran inocentes y tú permitiste que los vendieran.

—No me correspondía detenerlos —mantuvo Merine. Su voz conservaba un tono tranquilo, y no

parecía molestarle que Hayley se sintiera decepcionada con él. Se notaba que era algo que había discutido con su gente y meditado por su cuenta hacía mucho tiempo, y que habían llegado a una decisión, y él había aprendido a vivir en paz con esa decisión.

—Ustedes tienen sus guerras y sus conflictos. Nunca se detienen; nosotros nunca interferimos porque no nos corresponde. Igual que no te corresponde a ti actuar sobre lo que esté ocurriendo aquí. James tenía el apoyo del Consejo. Si hubiéramos interferido, ¿qué crees que habría pasado? ¿Habríamos detenido a uno, y luego habríamos estado allí para el otro? ¿Qué pasa cuando al tratar de detenerlos, nos matan? ¿Entonces esos niños pierden padres y madres luchando en una batalla que no era suya? Esa es una culpa mayor que yo no sería capaz de manejar. ¿Y si arriesgamos nuestra posición por haberlos ayudado? Hemos permanecido ocultos durante milenios, y no iba a exponer a mi pueblo a sufrir daños. Hemos visto las armas que tiene tu gente. Sus armas, sus bombas. Pueden diezmar a la gente y partirla en dos. Nunca tendríamos una oportunidad contra ellos. Nuestra mejor opción era permanecer ocultos, no meternos en sus asuntos y permanecer a salvo. Todos tomamos esa decisión, y sea cual sea el desprecio con el que pienses de nosotros, no compartimos ese sentimiento contigo.

El silencio que siguió parecía que iba a durar para siempre. Seguía y seguía sin terminar nunca. Entonces uno de los hombres junto a la hoguera habló, rompiéndola.

—¿Alguien quiere carne? —preguntó.

Teníamos hambre, así que tuvimos que complacerlos. Me acerqué a Hayley para hablar con ella.

—¿Entiendes la posición en la que estaban?

Me miró, aún con rabia en los ojos, pero se había suavizado un poco.

—Sí. Pero es difícil imaginar que abandonaran a esos niños a su suerte. ¿Por qué alguien haría eso?

—Ahora estamos aquí —le dije—. No vamos a abandonarlos. Queremos salvarlos a todos. Pero necesitamos la piedra para hacerlo. Necesitamos poder, y ellos pueden dárnoslo.

Caminamos hasta reunirnos con los demás, y nos hicieron un sitio mientras uno de ellos cortaba carne del gran toro que se asaba en el fuego y nos la servía. También nos pasó una gran copa de vino. Miré aquello, sorprendido, y ellos me sonrieron.

—A nosotros también nos gustan las cosas buenas —dijo uno de ellos.

Eso me arrancó una carcajada y empecé a devorar la comida. Hayley hizo lo mismo mientras Merine continuaba la historia.

—Sí, ¿dónde estaba? —dijo, pero no necesitó que se lo recordáramos—. Tarloux se mantuvo al margen y esperó a heredar la riqueza de su familia. Entonces, cuando eso ocurrió, utilizó la riqueza para acumular soldados y armas para él mismo. Entrenó a la gente que creía en su visión y que también estaba dispuesta a luchar, pero la mayoría de sus soldados eran humanos. Ahora se los llama cazadores humanos, y tienen ese sigilo de un águila en vuelo. Pero los primeros cazadores humanos fueron entrenados por Tarloux, y los primeros cazadores de hombres lobo fueron su gente que quería luchar. Los entrenó en cómo matar hombres lobo, y lo hicieron con destreza. Lo hizo durante años, y todo el tiempo, la realeza sabía lo que estaba haciendo, pero no se inmutaron. Ya habían tenido rebeliones antes, y no había sido más que un aguijón para ellos. Tenían un poder inconmensurable y confiaban en que no podrían ser conquistados. Nunca había sucedido antes. Pero se enfrentaban a Tarloux. Un hombre que conocía su fuerza y sus debilidades. Fue una victoria impecable para él. Acabaron con toda la familia real. Fue un baño de sangre. Pero Tarloux siguió siendo amado entre el pueblo porque nunca dañó a las masas. Su guerra era con la realeza, y así siguió siendo. Sucedió que cuando comenzó la guerra, las dos familias estaban embarazadas. La princesa Peline estaba embarazada, y también la reina Helene. Así que acudieron a nosotros.

Merine levantó la vista cuando él dijo eso. Miró a Hayley en concreto, como si quisiera decirle que las siguientes cosas que quería decir eran para ella.

—Esa fue la primera vez que nos metimos en un negocio que no era nuestro. Nos habíamos mantenido alejados de otros hombres lobo, pero necesitaban ayuda y no podíamos rechazar a las mujeres embarazadas. Los dejamos entrar, pero perdimos más de mil vidas antes de que finalmente se fueran. Fue un momento triste para nosotros. Ninguno de nosotros lo presenció, pero oímos las historias y vimos las tumbas. Tarloux no mató a las masas de su tierra, pero se ensañó con nosotros porque habíamos ayudado a sus enemigos, y nos masacró. Aun así, no podíamos echar a las mujeres embarazadas. Las dejamos quedarse hasta que dieron a luz. Y cuando terminaron, nos pidieron un último favor. La piedra lunar. Querían unir a los dos niños, y lo hicimos por ellos. Los unimos con la piedra lunar y los colgantes. También prometimos guardar la piedra hasta que alguien digno volviera a reclamarla.

—Bueno, supongo que estamos aquí entonces. Nos lo entregarás y nos pondremos en camino —

dijo Hayley.

—No, no funciona así. —Mérine le sonrió—. Te dejé entrar porque tenías el colgante. Considéralo una llave para entrar aquí. Ahora, para conseguir la piedra lunar, esa decisión quedará en manos de la piedra lunar.

—No lo entiendo —dijo—. Quieres que una piedra tome la decisión.

—No es solo una piedra —dijo Mérine—. Contiene un poder inconmensurable. Tendrías que pasar por un ritual para llegar a la piedra lunar. La piedra lunar te elegirá a ti. Si te quiere, se te mostrará. Si no, tendrás que abandonar la aldea inmediatamente.

Capítulo veinticinco (Hayley)

Fuimos a la habitación que nos proporcionaron poco después de que Merine terminara con su historia, y sorprendentemente teníamos una cama. Aunque hubiera preferido que nuestra cabaña tuviera una puerta, teníamos que contentarnos con la persiana de rafia. En una comunidad como la suya, la confianza era imperativa, y una puerta cerrada estaba sujeta a generar desconfianza. Merine nos lo había explicado. A Luke le pareció bien. A mí me pareció una locura.

Había sido dulce hasta ahora, Luke. Siempre escuchando, siempre vigilando y siempre a mi lado. Se había apartado al principio de la noche, cuando Merine me dijo que sabía lo del secuestro de los niños, pero ahora sabía por qué nunca interfería. Ya habían interferido una vez, y no acabó bien para ellos. Su interferencia era también la razón por la que estábamos aquí ahora. Si no hubieran acogido a los dos últimos miembros de la realeza, Luke y yo nunca habríamos nacido, así que supuse que debía de estarles agradecida por ello.

Estábamos tan cansados después de los días de caminatas que, en cuanto entramos en la habitación, nos dormimos y no nos despertamos hasta la mañana siguiente.

Cuando lo hice, había un niño de pie a los pies de nuestra cama. Estaba desnudo y solo llevaba un pequeño pantalón corto. Le di un golpecito a Luke para despertarlo cuando lo vi; por un momento, pensé que se había perdido. Pero la cortina estaba abierta, así que cualquiera podía entrar y salir a su antojo. Supuse que ese era el sentido de una puerta como aquella.

El chico tenía las mejillas regordetas y unos dulces ojos azules con una sonrisa capaz de derretir montañas. Me tendió la mano y me habló.

—Ven —dijo, y después nada.

—¿Quieres que vayamos contigo? —pregunté mirando a Luke, que estaba tan sorprendido como yo por lo que se desarrollaba ante nosotros.

El chico asintió con la cabeza.

—De acuerdo —le dije y me volví hacia Luke—. No estaría mal ver lo que quiere.

Gruñó y se levantó de la cama. Aún estábamos vestidos con la misma ropa que el día anterior. Ya había mucha luz fuera y podía oír a los aldeanos caminando y a los niños riendo. Salimos con el chico a la cabeza y pude ver a los aldeanos caminando hacia el otro extremo de la pequeña comunidad. Algunos nos miraban y sonreían, otros nos saludaban y nosotros les devolvíamos el saludo, pero la mayoría nos ignoraba. Los niños no tardaron en encontrarnos y, al igual que la noche anterior, empezaron a corretear hasta que alguien vino, los ahuyentó y nos pidió disculpas.

—Oh, está bien —dije—. Son solo niños.

La mujer sonrió y caminó junto al niño que vino a buscarnos, que caminaba con una determinación poco habitual en un niño de su edad. Miré a la mujer y al niño, pero no vi ningún parecido y concluí que no era su madre.

Por lo que vimos desde que llegamos anoche, los niños andaban sueltos sin que nadie los detuviera. Confiaban en su seguridad aquí. Esperaba que siguiera siendo así para siempre. Caminamos con la multitud hasta que llegamos a una colina, y Merine estaba en la cima, mirando al resto de nosotros.

—Veo que Yola ha logrado despertarlos —nos dijo sonriendo—. Es un buen chico. Gracias, Yola.

El niño volvió a sonreír y corrió a reunirse con los demás. Tenía una tarea, la había cumplido, y era hora de jugar.

—Ha sido impresionante —dijo Luke mientras observaba cómo Yola se unía a los demás.

—¿Cuántos años crees que tiene? ¿Cuatro? Cinco, y no solo se porta tan bien, sino que sabe ceñirse al trabajo que le han asignado.

—Supongo que por eso tienen una sociedad que funciona bien —dijo—. Todo el mundo cumple su papel al pie de la letra.

—¡Muy bien! —dijo Merine, rompiendo la conversación que se había producido entre la gente—. Eh, acabemos con esto. Herlie me ha dicho que le encantaría estar de vuelta en casa con su mujer antes de que salga el sol, y como nos moveremos todos a la vez, no dejaremos que se vaya antes que nosotros.

—¡Oh, solo quiere comer, eso es todo! —gritó alguien desde la multitud—. Al hombre le gusta

demasiado la comida.

—Tengo una mujer embarazada, Yuliss, que está a punto de dar a luz. Sé respetuoso —respondió el hombre llamado Herlie.

—¡Es un milagro que aún no te la hayas comido! —dijo Yuliss, lo que provocó un par de risitas entre el público, y luego Herlie replicó en un idioma que no entendíamos, lo que hizo que todo el público estallara en carcajadas.

Merine se quedó en lo alto de la colina, sonriendo, y esperó a que se calmaran.

—Bueno, nos hemos presentado de una manera terrible ante nuestros invitados —dijo, y todos se volvieron para mirarnos. Yo les sonreí y aparté rápidamente la mirada, pero Luke saludó con la mano—. Sé que deben de estar preguntándose por qué estamos aquí. Es temporada de caza, y están de suerte. Pueden cazar.

No estaba tan segura de compartir el entusiasmo en la voz de Merine, pero Luke parecía que disfrutaría con aquello. Bueno, es un cazador, así que me lo esperaba, pero deberíamos trabajar para conseguir la piedra lunar y volver al pueblo. Escuché todo lo que Merine tenía que decir después de eso, dando instrucciones para que nadie se alejara demasiado en el bosque y dónde no debían cazar más allá. Qué animales estaban fuera de su alcance y cuáles podían cazar. Cuando terminaron, los dividió en veinte grupos, con cuatro miembros por grupo. Nos juntó a Luke y a mí con una pareja llamada Hirshey y Pam. Eran risueños y estaban muy contentos de trabajar con nosotros.

—Espera —le dije a Pam cuando empezó a hablar de cómo teníamos que entrar en el bosque rápido y salir a cazar antes de que los otros se quedaran con toda la caza buena y el resto huyera—. Necesito tener unas palabras rápidas con Merine.

—De acuerdo, adelante —respondió. Pam era casi tan alta como Luke y un par de centímetros más que su marido, que era un hombre tranquilo con una sonrisa rápida que resultaba muy familiar y ojos severos.

—Espera. ¿Yola es tu hijo? —pregunté, mientras podía ver la misma sonrisa en el hombre.

—¡Sí, lo es! —Ambos sonrieron.

—Es un buen chico —les dije, y los dejé para hablar con Merine mientras Luke alababa al chico,

y los padres sonreían de oreja a oreja, felices de haber criado a un chico tan bueno.

Merine estaba hablando con un hombre lobo más joven cuando llegué a él, y rápidamente alejó al lobo, diciéndole que hablarían más tarde.

—¿Sí? —me preguntó con su sonrisa inquebrantable—. Supongo que tienes alguna objeción con algo. Lo tienes en los ojos.

—Sí, la tengo —dije—. ¿Tenemos que hacer esto? La caza. ¿No deberíamos hacer el ritual que necesitamos para conseguir la piedra e irnos? Siento que estamos perdiendo el tiempo aquí.

Merine mantuvo la sonrisa, pero pude ver que se ofendía por haber calificado la caza de pérdida de tiempo.

—Lo siento —me disculpé.

—Está bien, y entiendo tu preocupación. Pero no puedes limitarte al ritual, Hayley. Considera esta cacería como un entrenamiento, una preparación. La necesitarás, y diviértete también —dijo y luego se alejó.

Su consejo era simple. Ve y haz lo que te han dicho. Resoplé con exasperación.

—Es una cacería, Hayley —dijo Luke detrás de mí y se acercó hasta tocarme la mano. Podía olerlo con solo respirar el aire a su alrededor, y era reconfortante—. ¿Por qué no vamos a disfrutarlo? Tendremos mucho más tiempo para preocuparnos por la piedra.

—¿No crees que estamos perdiendo el tiempo aquí?

—No, no lo creo. Vamos —dijo y me tomó de la mano, tirando de mí hacia Pam y Hirshey—. Pam y Hirshey dicen que tienen algo que enseñarnos. Una técnica para cazar.

—De acuerdo —dije y los seguí hacia el bosque.

Ya había otros delante de nosotros, adentrándose y dispersándose, marcando territorios y buscando presas.

—¿Alguna vez cazan en la ciudad? —preguntó Pam mientras pasaban junto a un grupo que se detuvo a examinar las huellas en el suelo del oso que estaban rastreando.

—No —dije—. Pero me han cazado mucho estos últimos días.

—Oímos hablar de eso. Debe de haber sido aterrador.

—No tanto —dije, y no era mentira. Estaba bastante segura de que sobreviviría, incluso cuando parecía que no lo haría. Pasamos junto a otro grupo y nos adentramos aún más—. Luke es más cazador que yo. Un cazador de hombres lobo. Fue entrenado para ser eso.

—¿Quién te entrenó? —preguntó Hirshey.

—Dudo que lo conozcas —respondió Luke—. Se llamaba Kevin. Era el padre de mi mejor amigo y un gran cazador también.

—Oh, pero apuesto a que no sabía lo que estamos a punto de enseñarte.

—Lo dudo. ¿Sabes lo que haremos en el ritual para conseguir la piedra?

—Ni idea. Solo los líderes conocen esa información, y normalmente se transmite de boca en boca. Alto —dijo Hirshey y levantó las manos. Todos nos detuvimos, y miré a mi alrededor, buscando por qué nos había pedido que nos detuviéramos. Señaló algo que tenía delante. Era el estiércol de un animal.

Se acercó a él y lo tomó, olfateándolo.

—Estuvo aquí hace poco y nadie lo ha marcado. Tenemos nuestro objetivo. Huele —me dijo mientras me lo acercaba.

—¿Qué? —inquirí. Era imposible que oliera eso. Pam se acercó y lo olió.

—¿Sabes cómo rastrean los perros a los humanos con sus feromonas? —preguntó Hirshey y se acercó a Luke y a mí. Lo miré atentamente, tratando de ver qué tramaba—. Lo huelen y se enganchan. Es como si se convirtieran en adictos al crack y no quisieran otra cosa que oler más de la fuente, así que empiezan a rastrearla. Corren y cazan, pero son perros y pueden captar fácilmente otro olor y distraerse. Pero con nosotros es diferente.

Se detuvo frente a nosotros y extendió las manos hacia nosotros.

—Concéntrense no solo en el olor, sino en la fuente de la que podría provenir y dejen que su mente se aferre a él.

Luke se adelantó antes que yo y acercó la nariz al estiércol, cerró los ojos y lo olió. Vi cómo sus ojos brillaban de repente y pude sentir cómo su cuerpo se animaba. Estaba tan alerta y preparado para la caza.

—Dios mío —exclamó y se alejó de él, mirando alrededor del bosque y olfateando el aire agresivamente, intentando captar un olor. Ahora, tenía mucha curiosidad por saber qué acababa de pasar, y mi curiosidad me empujó más cerca de Hirshey, que todavía tenía su sonrisa para mí.

—Vamos —me alentó—. Esto te gustará, te lo aseguro.

Asentí con la cabeza, acerqué la nariz al estiércol e hice lo que me indicó. Aspiré e intenté concentrarme en la fuente del olor. Sentí que todo mi ser ardía de inmediato, y mi entorno cambió. Se agudizó, y mi atención se alejó de todo e intentó apresuradamente alinearse con una sola cosa. Los árboles que me rodeaban ya no importaban mucho. Podía seguir viéndolos y percibiéndolos, igual que podía seguir viendo y percibiendo a Luke, Pam y Hirshey, el suelo que pisaba, el aire que me rodeaba e incluso el canto de los pájaros y el gorjeo de los insectos. Pero de repente todos se volvieron periféricos. Secundarias a todas las cosas. Solo había una cosa que importaba en ese momento, y era el animal del que procedía el olor.

—Es un ciervo —dije, y me puse en marcha hacia la dirección a la que me llevaba el olor.

—Sí —afirmó Hirshey.

—Bajó por aquí —dije y seguí caminando, en cuanto empecé a correr, los demás se me unieron. Quería cazarlo y rastrearlo rápido. Ahora era más que un juego para mí. Era de vida o muerte. Necesitaba atrapar a ese ciervo. No había nada que quisiera más que conseguirlo.

Sentí a Luke a mi lado mientras ambos corríamos por el bosque. Utilizaba los árboles para impulsarme hacia delante, cubriendo así distancias más largas en menos tiempo, y estuve tentada de transformarme completamente solo para poder alcanzar a los ciervos.

—No lo hagas —dijo Luke y me sonrió—. Concéntrate en la caza y no en la presa.

—¿Qué? —pregunté, confundida por lo que estaba hablando.

—Concéntrate en la sensación que llevas dentro. Disfrútalo; deja que te empuje hacia la presa. No dejes que la presa te atraiga hacia sí. Relájate, Hayley, estás dejando que la emoción te lleve.

Intenté hacer lo que me aconsejaba, pero no pude. Había un fuego ardiendo en mí, y me

consumiría viva si no lo dejaba arder. Así que dejé que ardiera en mis miembros mientras me agarraba a otro árbol y dejaba que me balanceara hacia la izquierda, y fuera de mi periferia, vi al ciervo correr por el bosque.

Ahora que tenía los ojos puestos en él, era un juego de pelota diferente. Todo lo que antes había quedado en segundo plano se alejó aún más, y yo lo ahogué. El ruido sordo que hacían las pezuñas del ciervo contra el suelo, la respiración áspera mientras corría por su vida, y el estiramiento y retracción de sus músculos eran lo único que podía percibir; ni siquiera me tomé un respiro antes de lanzarme hacia él.

No esperaba que el ciervo fuera tan rápido, pero lo era y estaba poniendo mucha distancia entre nosotros. Sonreí y flanqueé a la izquierda, viéndolo correr más adentro en el bosque mientras estaba a solo un par de metros de él. No me permití flanquearlo demasiado, y como podía ver a Luke a mi otro lado, yendo también tras él, sabía que estaba atrapado y que empezaría a dudar. Pero por ahora, solo corría. Empujé de frente a través del bosque, yendo en línea recta mientras usaba los árboles para lanzarme hacia adelante. Un brazo cada vez y asegurándome de no lanzarme de golpe contra otro árbol. Eso habría sido desastroso.

Perseguimos al ciervo durante unos diez minutos, corriendo en línea recta y flanqueándolo. Recordé que Merine dijo que no debíamos cazar en algunas partes del bosque, pero eso no me importaba ahora. Solo importaba una cosa. Acercarme al ciervo.

Ya se estaba cansando, y su ritmo se estaba ralentizando. Pero yo no. Estaba más fuerte que nunca y empecé a alcanzarlo. Los árboles seguían siendo mi mejor compañía y acorté distancias con el ciervo.

De unos quince metros a doce.

El ciervo ni siquiera tuvo que mirar atrás para darse cuenta de lo cerca que estaban de él. Podía oler el miedo que desprendía.

Seis metros.

El ciervo saltó por encima de un tronco, y su movimiento, que tenía como telón de fondo el sol naciente, fue tan grácil que pude ver el movimiento de todos los miembros de sus músculos mientras los utilizaba para impulsarse. Lástima que pudieran salvarlo por mucho tiempo.

Tres metros.

Ahora podía olerlo tan cerca de mí, y el hedor del terror lo envolvía. Tal terror habría dejado inmóvil a un humano, pero no a este ciervo. Aún corría y quería vivir.

Un metro.

Fuera de mi periferia, vi a Luke arremeter contra él, e iba a conseguir matarlo. De ninguna manera iba a permitir eso. Salté hacia el ciervo, pero no lo conseguí.

Tomé a Luke en su lugar.

Mi mente era aguda y mis reflejos funcionaban al milisegundo. No perdí ni un momento en aferrarme a Luke. Lo empujé, pero pude ver la sonrisa en su cara. Tenía un plan bajo la manga. Una vez que estuvo conmigo, retrocedí, me agarré al árbol más cercano y corrí hacia el ciervo, que había aprovechado la colisión entre nosotros dos para ganar terreno. Pero no lo suficiente como para salvarse.

Me abalancé sobre él y le rodeé el cuello con los brazos. Pero Luke vino de nuevo hacia mí, empujándome de nuevo fuera del ciervo.

—¡Aargh! —le gruñí y extendí mis colmillos. Él seguía con esa sonrisa tonta. Volví a apartarme de él, pero esta vez, le di un zarpazo en el estómago justo cuando me alejaba, esperando que el dolor le impidiera recuperarse rápido. Pero no fue así.

Se levantó inmediatamente. Volvía a colgarme de otro árbol, persiguiendo al ciervo que había abierto una brecha mayor entre nosotros. Tuve que reanudar la carrera con Luke justo detrás de mí.

El hambre por la caza, la necesidad de ella, no se atenuó en absoluto con la riña con Luke. Ahora lo deseaba más. Corrí más fuerte, cubriendo la distancia entre el ciervo y yo más rápido que nunca, y cuando estuve dentro del área para atacarlo, miré a mi alrededor y vi que Luke no estaba conmigo. No me importó dónde estaba. Simplemente salté sobre el ciervo. Intentó apartarse y esquivar mi ataque, pero lo agarré por el cuello y lo acerqué a mí. Empujó sus extremidades contra mí, tratando de escapar, pero mi agarre era fuerte, no iba a escapar.

Lo agarré y lo miré a los ojos. Ahora estaba aterrorizado, y sus ojos oscuros parpadearon dos veces mirándome. Yo era la cazadora y él era la presa. Los grandes se comen a los pequeños. Así es la jungla. Pero los grandes también pueden ser misericordiosos. La caza había terminado, había conseguido el ciervo, y estaba en mis manos. Yo había ganado.

Extendí las garras y me concentré en el ciervo que tenía entre los brazos. Había cerrado los ojos, como si comprendiera lo que le esperaba y aceptara su destino. Entonces lo dejé ir.

Vi cómo caía al suelo y luego se estabilizaba. Me miró, un poco sorprendido, antes de correr hacia el bosque. Un ciervo con suerte.

Sentí a Luke detrás de mí, y yo seguía ardiendo de tanta adrenalina que necesitaba gastar, así que me lancé sobre él.

—¿Por qué demonios sigues deteniéndome! —grité mientras lo golpeaba, pero él estaba preparado. Me agarró por el brazo, me dio la vuelta y me empujó contra un árbol, inmovilizándome con su cuerpo y sin dejar de sonreír.

—¿Por qué demonios hiciste eso? —gruñí.

No me dio ninguna respuesta. En lugar de eso, colocó sus labios sobre los míos y me besó con fuerza. Sentí que me derretía contra él, y el fuego que había estado ardiendo en mí antes cambió y se convirtió en pasión. Rodeé su cuello con los brazos y me incliné más hacia él, deslizándolo la lengua en su boca, hambrienta de más. Mis entrañas se agitaban de deseo y cada centímetro de mi piel quería ser tocado.

Se oyó una tos detrás de nosotros, y eso rompió el fuego que había crecido entre nosotros. Aparté a Luke de un empujón.

—¿No hemos terminado! —dije, mi ira resurgiendo de nuevo.

—¿Lo dejaste escapar? —preguntó Pam.

—Lo atrapé. —Me encogí de hombros—. No parecía dispuesto a morir. No tenía ganas de matar nada. He estado matando durante las últimas dos semanas. Fue agradable dejar por fin que algo viviera.

—Le gustarás a Yola. —Pam me sonrió—. Vamos. Tenemos que volver con los demás. Nos hemos desviado más que el resto.

—Y ustedes dos son rápidos. Nunca había visto lobos correr tan rápido. Lo que hicieron con el árbol, ¿cómo no se desorientaron? —preguntó, y yo me limité a encogerme de hombros.

—Es algo natural, supongo. Nunca me había desorientado antes de hacerlo. También es como

correr.

—Sí, pero te hace más rápida.

Pude ver el asombro en sus caras mientras volvíamos con los demás. Luke caminaba a mi lado, entrelazando sus dedos con los míos. Fuimos los últimos en volver y los únicos sin caza, pero nadie se inmutó ni nos hizo preguntas. Todos recogieron lo que habían conseguido y Merine dijo que habría un banquete por la noche. Pidió a todos que estuvieran presentes, ya que sería el preludio del ritual que tendría lugar al día siguiente.

—¡Por primera vez en nuestra tribu, habrá gente cazando la piedra lunar! —anunció a la gente.

La gente estalló en júbilo, y el resto de lo que Merine tenía que decir quedó atrapado en su ruido, y al final, simplemente se rindió y les dijo a todos que podían volver a sus chozas. La gente pasaba a nuestro lado y nos abrazaba, deseándonos buena suerte para mañana.

Luke y yo caminamos uno al lado del otro hasta que entramos en la cabaña. Yo aún ardía de adrenalina por la carrera de antes, y él aún tenía preguntas que responder. Me volví hacia él inmediatamente y lo empujé contra la pared.

—¿Por qué me impediste atrapar el ciervo?

Luke se encogió de hombros, sonriendo y disfrutando.

—Porque pensé que sería divertido —dijo con un brillo en los ojos que hizo que me flaquearan las rodillas. Cuando nos besamos antes en el bosque, la necesidad y la pasión se apoderaron de mí, pero Pam y su marido lo interrumpieron. Sin embargo, aquí no había nadie que nos detuviera, y Luke tenía la misma idea. Me empujó contra la pared, me agarró y me inmovilizó. Antes de que pudiera reaccionar, me besó con fuerza en los labios, mordiéndome suavemente, y un gemido salió de mi boca. Pasé la mano alrededor de su cuello y tiré de él para acercarlo más a mí, tan cerca que deseaba tenerlo dentro de mí.

La mano de Luke pasó de mis mejillas a mi pecho. Pasó sus palmas sobre mi pecho, su pulgar rozando mis pezones. Me invadió una oleada de placer y tiré de él cada vez más cerca.

La cama estaba a un par de metros de nosotros, pero ambos sabíamos que no la usaríamos. El hambre que había en nosotros había crecido hasta un nivel que nos hacía perder el tiempo. Lo quería, y lo quería ahora. Mi respiración agitada y los fuertes gemidos que salían de mi boca eran

prueba suficiente de ello.

Luke me dio la vuelta, sus garras atravesaron mi blusa y la rasgaron, abriendo mi pecho al aire frío de la cabaña que acarició mis pezones endurecidos. Mis vaqueros fueron los siguientes en caer, y pronto estuve desnuda. Me di la vuelta y busqué a Luke. Quería tocarlo, pero también quería tenerlo. Me apartó la mano y me susurró al oído.

—Cierra los ojos.

Lo dijo con una voz severa que me hizo cerrar los ojos. Ahora estaba bajo su control y oía cómo se quitaba la ropa. Sus manos encontraron mis nalgas y las recorrió con las palmas hasta que su pulgar encontró mi entrada húmeda y caliente de deseo. Sentí que se acercaba más a mí y, cuando estaba inclinada, con la mano contra la pared y los ojos cerrados de golpe, se introdujo en mí.

El placer me inundó y gemí, sin importarme quién pudiera oírnos. Estaba experimentando una sensación nueva que nunca antes había tenido. Venía de lo más profundo de mí, como si, mientras Luke seguía acariciándome dentro y fuera, nos estuviéramos acoplando también en espíritu, y eso me llenó de un placer aún mayor. Seguía con los ojos cerrados y me abandoné a la sensación de felicidad.

También sabía que esta dulce sensación no era algo que quisiera disfrutar una vez y acabar de una vez. Teníamos toda la noche, y tenía la intención de hacer que contara.

Capítulo veintiséis (Hayley)

Cuando me desperté a la mañana siguiente, Yola volvía a estar de pie al final de la cama, mirándonos. Tenía una pequeña sonrisa y parecía más cómodo que ayer.

—Buenos días, Yola —saludé, esperando que respondiera, pero no lo hizo y se limitó a esperar junto a la puerta. Supusimos que era hora de empezar el ritual. Luke y yo nos levantamos de la cama y nos vestimos antes de salir de la cabaña, dejando que él nos guiara de nuevo. Cuando llegamos afuera, había una excitación eléctrica en el aire, y era extraño imaginar que todos se habían reunido aquí y estaban emocionados por nosotros. Pero, como Merine había dicho la noche anterior, era algo que ocurría una vez en la vida, y estaban felices de que ocurriera durante su vida.

—¿Qué crees que nos harán hacer? preguntó Luke.

—No lo sé. Tal vez respondamos algunas preguntas. Sea lo que sea, será mejor que lo hagamos rápido, así volvemos ahí fuera.

—Suenas ansiosa por irte.

—Sueno ansiosa por salvar a esos niños.

—Se está bien aquí. No sería tan mala idea vivir aquí para siempre.

Miré a la gente, la comunidad que habían formado, la alegría en sus caras y cómo todos parecían tan contentos de estar aquí. No era una mala forma de vivir. De hecho, parecía la forma perfecta de vivir. Podía imaginarnos a Luke y a mí aquí, teniendo nuestro propio Yola, cazando por las mañanas, dando largos paseos con los amigos por las tardes y haciendo el amor como anoche, todas las noches. Sería la cosa más feliz del mundo.

Pero las expectativas que había sobre mí eran mayores, y antes de poder tener la vida que deseaba para mí, primero tenía que cumplir esas expectativas. La piedra lunar otorgaba un gran poder y, sin duda, conllevaba una gran responsabilidad.

La multitud estaba reunida en el mismo lugar que la noche anterior y, al vernos, se entusiasmó y

nos abrió paso. Yola nos condujo a través de ellos y hasta la cima de la colina, donde nos esperaba Merine.

Tenía un aspecto diferente. Iba vestido con una túnica negra desbordante que tenía una capucha que no usaba, lo que le daba un aire de monje. Había dos chicos a su lado, cada uno con una caja de madera con intrincados diseños florales. Yola se detuvo ante él e hizo una pequeña reverencia antes de alejarse. Ahora lo miraba a él. Tenía un aspecto misterioso y daba la sensación de ser alguien con un poder inmenso dentro de la túnica.

—Bienvenidos —dijo, y juraría que había algo diferente en su voz. Estaba más concentrado y tenía una sensación de mando. Sonaba como una persona que quería que se obedeciera cada palabra que decía, y me encontré inclinándome un poco como hizo Yola, pero me obligué a controlarme.

Merine levantó la mano derecha y la multitud enmudeció, salvo algunos niños que seguían charlando en el fondo. Se aclaró la garganta.

—Todos los que estamos aquí crecimos con el mito de la piedra lunar. Nos dijeron que esperaríamos el día en que los viajeros vinieran en su busca, y que solo a los dignos se les permitiría verla. Hoy tenemos ante nosotros a dos viajeros que afirman tener derecho a la piedra. Al final del día, veremos si son dignos de la piedra o si son, como los otros que han venido antes que ellos, fraudes que quieren la piedra por razones egoístas. La piedra solo se mostrará a personas con sangre real que sean leales a la sangre y a toda la comunidad de lobos. Personas que dedicarán su vida a borrar la tiranía y restaurar el orden de las cosas previsto por la naturaleza. Hoy, se someterán a pruebas, al final de las cuales, o bien serán expulsados de la aldea como fracasados o saldrán con la cabeza bien alta y sus nombres grabados para siempre en la historia.

Apartó la mirada de la multitud y luego nos miró a Luke y a mí. Sonrió un poco y me di cuenta de que, en algún lugar de su interior, creía que éramos las personas adecuadas. Ante quienes finalmente se revelaría la piedra.

—Un paso adelante —dijo.

Me moví primero, y Luke me siguió.

Merine miró al chico de su izquierda, que se dio la vuelta y abrió la caja que llevaba para revelar un cuchillo. No se parecía a ninguno de los que los había visto usar aquí. Su hoja era de latón y

brillaba al sol de la mañana. Tenía una larga empuñadura con una piedra en la parte superior. La piedra era azulada y opaca, y estaba sujeta por una empuñadura de cuero negro que la envolvía. Era un cuchillo exquisito.

Merine lo tomó y se lo mostró a la multitud, todos asombrados, y se reanudó el parloteo entre ellos. Merine no se molestó en detenerlos, y pronto se apagaron por sí solos.

—Denme las manos —nos dijo, y yo le tendí primero la mía. La agarró y me miró a los ojos antes de hacerme un corte en el pulgar, haciendo que manara sangre. Hizo lo mismo con Luke y luego devolvió el cuchillo a la caja.

Se volvió hacia el siguiente chico y este abrió su caja. Había dos trozos de tela. Dos trozos diminutos que parecían hechos de junco empapado en tinte rojo. Sacó los dos y colocó uno sobre la herida de mi pulgar y el otro sobre la de Luke. Envolvió el pulgar con la tela, pero volvió a sacarla y cambió sus posiciones. Colocó la que había puesto sobre Luke, que ahora estaba manchada con su sangre, sobre mi pulgar y colocó la que había puesto antes sobre mi pulgar sobre el de Luke, luego procedió a atarlos finalmente.

—Ahora, han sido atados con sangre y un juramento —dijo y asintió—. Vengan conmigo.

Se dio la vuelta y empezó a bajar la colina. Lo seguimos y caminamos durante unos treinta minutos con la comunidad a nuestras espaldas hasta que por fin llegamos a una cueva oculta tras una espesa vegetación de hierba y árboles.

—Para su primera tarea. Entrarán en la cueva y encontrarán la salida.

—¿Eso es todo? —pregunté.

—Sí —respondió—. Ahora, pónganse en marcha.

Luke y yo nos miramos antes de ponernos en marcha hacia la cueva y, cuando llegamos a la boca, vimos una abertura por la que podíamos entrar. Entramos y, tras nosotros, la abertura se cerró, sumiéndonos en la penumbra. Había unas toscas escaleras naturales que debían de estar hechas de siglos de pisar la cueva, así que las seguimos hasta llegar al suelo de la cueva, que era lo bastante grande como para albergar una pequeña comunidad.

—¿Volvemos afuera? —pregunté.

—No creo que esa puerta se abra más para nosotros —dijo Luke y se dio la vuelta para

considerar el resto de la cueva—. Tal vez haya algo en la pared que podamos usar.

Pasamos los dos minutos siguientes caminando junto a la pared de la cueva, buscando señales o cualquier cosa que pudiera sugerir una salida y acabamos sin encontrar nada. Era una pared vacía normal, sin nada interesante. Terminamos en una de las escaleras y nos sentamos a pensar. Miré a mi alrededor, buscando ansiosamente si había algo que se nos hubiera pasado por alto.

—Tiene que haber algo aquí que no estamos viendo —dijo Luke, pero yo no conseguía descubrir nada. La cueva en sí no parecía impresionante: solo un interior excavado de roca con paredes desnudas. Volví a ponerme en pie y me acerqué a las paredes, esta vez tocándolas de cerca y pasando la mano por sus superficies rugosas para ver si había algún tallado en ellas como en el medallón. Allí no había nada. Solo las estrías normales de la superficie de una roca. Nada parecía fuera de lugar.

Estaba a punto de volver con Luke y esperar a que los hombres de fuera se cansaran y sacaran la piedra de la boca de la cueva cuando decidí probar un truco más. Hice brillar mis ojos, igual que había hecho con el medallón. Las paredes cobraron vida. Me pregunté por qué no se me había ocurrido antes.

Ahora tenía grabados que brillaban con una especie de luz azul verdosa. Di un paso atrás, sorprendida, y Luke estuvo a mi lado de inmediato.

—¿Qué pasa?

—Que te brillen los ojos —le dije.

Lo hizo y sonrió.

—Debería de haberlo sabido. ¿Mensajes secretos?

Volví a la pared y miré los grabados que había en ella. No eran palabras, ni siquiera caracteres de escritura, sino dibujos. Alguien los había tallado en la pared utilizando un material que solo era visible para nuestros ojos brillantes.

—Es una historia —dijo Luke mientras pasaba la mano por la pared. Caminó a lo largo de la pared hacia el oeste hasta llegar al final y señaló la parte inferior izquierda—. Empieza aquí.

Me acerqué a él, miré hacia donde señalaba y me hice una idea de la historia que contaban con el dibujo. Era la misma historia que Merine nos contó de las dos mujeres lobo embarazadas que

llegaron al clan cuando el ejército de Tarloux diezmó el linaje real. La historia detallaba cómo el clan las acogió, pero poco después, los hombres de Tarloux encontraron la forma de entrar en el clan y empezaron a matar gente, buscando a las mujeres. Las mujeres vinieron aquí cuando eso empezó, alejándose del clan para mantenerse a salvo. Fue entonces cuando empezaron a escribir esta historia. La historia continuó mientras las dos mujeres estaban solas en la cueva.

—¿Eso es magia? —preguntó Luke mientras señalaba un diagrama que representaba a las dos mujeres embarazadas de rodillas, rezando a lo que parecía la luna—. Bonne dijo una vez que los hombres lobo de la antigua familia eran más religiosos que nosotros. Adoraban muchas cosas. Adoraban la luna. Era el dios que creían que siempre vendría a rescatarlos porque creíamos que éramos descendientes directos de la luna. También creían que con cánticos y algunos rituales podían acceder a poderes que la luna había otorgado a la tierra. Con todo lo que hemos presenciado hasta ahora, la tribu perdida y la piedra lunar, siendo reales, no me sorprendería que esa parte sobre esas viejas familias también lo fuera.

—Le están pidiendo algo a la luna —dije mirando a la mujer. Toqué la parte de la pared en la que estaba tallada su imagen y casi sentí como si pudiera sentir el dolor que sentían. Estaban desesperadas y suplicaban profundamente a la luna. Retrocedí bruscamente cuando las emociones de la pared me sobrecogieron. Esto iba más allá de la simple capacidad de un hombre lobo para sentir cosas. Esto era magia.

Seguí caminando, continuando leyendo la historia. Y por lo que se veía, parecía que habían conseguido lo que querían de la luna.

La piedra lunar.

Pidieron a la luna poder en una piedra, y ella les respondió.

Antes del nacimiento de los niños, escondieron la piedra y guardaron una llave aquí dentro de la cueva. Estábamos aquí porque debíamos recuperar eso. Luke me miró y luego a la parte final del cuento. Allí había un agujero, del tamaño de un dedo, y la instrucción de la historia decía que solo la sangre real de un Peline y un Heline mostraría la llave.

Lo que teníamos que hacer era obvio. Luke fue primero. Metió un dedo en el agujero. Al principio no pasó nada, pero cuando estaba a punto de sacarlo, se pinchó y una gota de sangre cayó de su mano dentro del agujero. Entonces me tocó a mí, metí la mano en el agujero y, al igual que él, también me pinché. Fue un dolor agudo que desapareció tan pronto como apareció.

Los dos nos apartamos de la pared y nos quedamos mirando a ver qué pasaba.

Durante un rato, todo estuvo tranquilo. Y entonces, apareció una pequeña grieta encima del agujero donde acabábamos de meter la mano. El agujero creció suavemente hasta que se abrió, y un agujero más grande se reveló detrás de él. El agujero más grande contenía una llave. Extendí la mano y la tomé. Era de latón, igual que el cuchillo con el que Merine nos había cortado. Giré la llave en la mano mientras la roca que cubría la puerta se abría y la luz entraba a raudales. Merine estaba de pie en la abertura, con una gran sonrisa en la cara.

—Parece como si hubieran visto fantasmas —dijo.

—Magia —dijo Luke.

—Sí. Hay secretos del viejo mundo que murieron con la familia real. Pero algunos de ellos permanecieron dentro de la piedra lunar.

—Tenemos la llave, entonces —dije—. Vamos a buscarla.

—Ésa es solo una de las tres llaves que necesitan para llegar a la piedra lunar. —Merine se rio—. Ahora, a la siguiente tarea. ¿Están listos?

—Por supuesto —dije. Estaba ansiosa por terminar con esto.

—Acabemos de una vez —añadió Luke.

Merine nos condujo fuera de la cueva y de vuelta al bosque, donde había un grupo de niños que sostenían pequeños calderos que parecían estar humeantes. Podía olerlos. Había algún tipo de hierba. Merine se detuvo delante de los niños y tomó dos calderos antes de volver hacia Luke y hacia mí y darnos uno a cada uno.

Lo tomé, preguntándome qué se suponía que teníamos que hacer con ellos. El olor del interior del caldero era un poco irritante. Fuera lo que fuese lo que había dentro, estaba segura de que no tendría buen sabor. Dejé el caldero sobre las palmas de las manos mientras escuchaba a Merine.

—Las antiguas familias —comenzó—, las familias reales no solo eran conocidas por su conocimiento de los secretos del mundo que se nos han ocultado. También eran conocidas por su fuerza, por lo que un descendiente de ellas debe estar preparado para demostrar su valía en la batalla.

Creía que ya lo había demostrado, pero no dije nada. Luke y yo habíamos evadido una horda de cazadores para llegar aquí. Habíamos matado a decenas y nos las habíamos arreglado para seguir con vida.

—Un descendiente de la realeza debe ser puesto a prueba, y su fuerza llevada al límite. Solo se espera lo mejor de ellos, y solo entonces se les mostrará la piedra lunar. Solo entonces encontrarán las otras llaves para abrir la caja en cuyo interior les espera la piedra lunar. Ya han conocido la magia que fluye en su sangre. Es hora de que conozcan la fuerza que hay en su sangre.

Un suave gruñido llenó el aire cuando oí nuevos pasos que se acercaban a nosotros desde el interior del bosque. No era el gruñido de un hombre lobo. Era algo diferente. Sentí cómo los pasos se acercaban a nosotros y olfateé algo diferente en el aire. Era un depredador como nosotros, y podía oler su hambre de sangre. Pronto, unos hombres que llevaban una gran jaula salieron del bosque y se detuvieron junto a Merine. En la jaula había un guepardo. Medía un metro y medio, tenía la cara fija en Luke, y supe lo que nos harían hacer.

Esto no sería como perseguir a un ciervo. Esto sería diferente. Más intenso y peligroso.

—Beban la pócima del caldero.

—¿Qué hace? —pregunté.

—Te ayuda —dijo Merine, y por el tono de su voz, supe que no íbamos a conseguir más que eso. Volví a olerlo para ver si detectaba su contenido, pero no pude. Todo olía raro.

—Bonne lo pasaría mejor haciéndolo —dijo Luke, y yo asentí. Hice lo que dijo Merine y le di un trago, y tal como supuse, sabía horrible.

—Todo —dijo Merine, y yo gemí antes de terminarlo. El guepardo me devolvió el gruñido.

Cuando terminamos, Merine recogió los calderos y se los devolvió a los chicos que estaban detrás de él.

—La regla aquí es simple. No hay reglas. Deben de hacer lo que haga falta para cazar al guepardo y traernos su cabeza.

—¿Es realmente necesario? —preguntó Luke—. Acabas de ver a la cueva aceptar nuestra sangre y darnos la llave. Obviamente, somos lo que decimos ser. ¿Por qué la necesidad de más pruebas?

—Eres lo que dices ser. Pero lo que eres no te da derecho a la piedra. Si la quieres, tendrás que ganártela.

—¿Y si morimos ahí fuera? Es un guepardo, no un chimpancé.

—Si eres lo que crees que eres, no tienes nada que temer. Tus antepasados cazaban guepardos por deporte.

Sin más objeción por parte de Luke o mía, Merine se dio la vuelta para marcharse.

—La jaula no se abrirá hasta que estemos lejos de aquí.

Los vi irse a todos y pronto quedamos solos Luke, yo y la bestia gruñona que parecía dispuesta a hacernos pedazos. Merine dijo que teníamos que capturarlo, pero el guepardo parecía querer luchar contra nosotros. No dejaba de gruñirnos, sus ojos negros escrutaban el entorno detrás de nosotros y luego se posaban en mí. Pude ver la intención que había detrás de ellos. Eran los ojos de un asesino dispuesto a marcharse sin remordimientos.

Había matado a decenas de cazadores que la gente calificaba de peligrosos, pero mirando al guepardo, sabía que este sería el trabajo más duro que había hecho hasta entonces.

Merine y los demás se habían ido, y esperamos pacientemente al guepardo.

—Atacaremos en cuando salga —dijo Luke.

Parecía ansioso y quería terminar con esto. Yo también quería, pero desconfiaba de este guepardo. No era un animal al que me hubiera enfrentado nunca. No me había enfrentado a tantos animales, solo a ciervos, pero tenía la sensación de que no pensaban como los humanos. Atacaban solo porque eran depredadores, y su proceso de pensamiento no tenía ninguna complejidad. Eso los hacía totalmente peligrosos, lo que me resultaba inquietante.

La puerta de la jaula crujió y, lentamente, se levantó. No sabría decir si lo hicieron por arte de magia o si había algún tipo de mecanismo para abrir la jaula al cabo de un rato.

Luke y yo no tuvimos que hablar para comunicarnos. Sabíamos lo que había que hacer. Flanqueamos al guepardo, cada uno de nosotros preparado para atacarlo por un lado en cuanto saliera. La puerta estaba completamente levantada, el guepardo dio el primer paso y olió el aire. Volvió a la jaula como si estuviera decepcionado con lo que había en el aire. Lo observé atentamente, sin apartar la vista de sus ojos negros, para saber qué haría a continuación.

Pero no estaba preparada para ello cuando ocurrió. Ninguno de los dos lo estaba. El guepardo salió de la jaula de repente y se abalanzó sobre mí. Era increíblemente rápido, y solo tuve tiempo de impulsarme hacia arriba para evitar su ataque. Pero el guepardo subió conmigo, con un movimiento tan fluido que parecía que luchaba con el aire. Se abalanzó sobre mí y sus pesadas mandíbulas intentaron aferrarme el brazo. Pero me aparté justo a tiempo, tropezando con el suelo a medio metro de él, Luke estuvo a mi lado de inmediato.

Los dos estábamos preparados, pero no para eso. El guepardo se volvió para mirarnos durante un rato, pero luego rugió y se puso en marcha hacia el bosque, justo en la dirección donde estaba el poblado de la tribu.

Me levanté inmediatamente y empezamos a perseguirlo. Era rápido, casi más que Luke y yo, pero seguimos. Tardaría un rato en volver al clan, y Merine y los demás tenían que haber recorrido una buena distancia. Así que podríamos alcanzarlo antes de que hiciera daño a alguien.

Esta es una prueba estúpida, pensé mientras me agarraba al árbol que tenía más cerca y lo utilizaba para impulsarme hacia delante. El empujón fue el más largo que había hecho nunca, y sentí una repentina oleada de energía en mis miembros y venas. La pócima que Merine nos había hecho beber había empezado a hacer efecto.

Me sentía más fuerte que nunca y no había señales de que la fatiga fuera a aparecer pronto. Seguí utilizando el árbol para impulsarme hacia delante, y Luke hacía lo mismo. Estábamos alcanzando al guepardo, que era solo un borrón delante de nosotros. La única otra opción que teníamos era flanquearlo y atacarlo por ambos lados, para que estuviera indeciso sobre a quién atacar primero. Me había atacado a mí porque estaba más cerca de la jaula. Eso debía de ser por lo que había vuelto de nuevo a la jaula para observar. Nos habíamos descuidado un momento y nos lo estaba haciendo pagar.

Además de la fuerza de mi cuerpo, era muy consciente de mi entorno. Aunque corría tan deprisa que todo parecía borroso, sabía dónde iba a aterrizar y calculaba mis próximos diez movimientos antes de hacerlos. La parte analítica de mi mente trabajaba más que nunca.

Ahora estábamos a un par de metros del guepardo y nos separamos para tener más ventaja. Yo iba a atacarlo por la derecha y Luke por la izquierda. Pero cuando empezamos a movernos, el guepardo encontró un árbol con una larga rama colgante y saltó hacia él. La velocidad a la que lo hizo fue tan impresionante que apenas lo vi.

—¿Pueden hacer eso? —le pregunté a Luke.

—Sí. En árboles con ramas bajas.

—¿Qué hacemos ahora?

—Vamos tras él.

Estaba decidido entonces. Empezamos a perseguir al guepardo, y nuestro plan de flanquearlo por los lados salió volando por la ventana. Utilicé un árbol cercano para lanzarme sobre el árbol al que había trepado, usando mis garras para agarrarme al tronco y luego tirando de mí hacia arriba hasta que estuve a pocos centímetros del guepardo. Trepas por el árbol había ralentizado su avance y, obviamente, no era un buen escalador. Se abalanzó sobre mí cuando vio que había tomado una decisión equivocada, saltando hacia mí con tal fuerza y potencia que, si no me hubiera apartado y me hubiera derribado, me habría arrancado una pierna. Me solté del árbol, me impulsé contra él, pero me balanceé en el aire y salté hacia él, derribándolo al suelo.

Yo tenía mis manos alrededor de su cuello, pero se sacudió libre. Y se paró frente a Luke y a mí.

Ya no había que huir. Era hora de luchar.

Nos gruñó, amenazante y atrevido. Atacó primero antes de que pudiéramos hacerlo nosotros. Golpeó con sus mandíbulas, mordiendo primero a Luke, que se agachó y se movió a la izquierda para esquivar el ataque. Luke fue lo bastante rápido como para darse la vuelta antes de que el guepardo iniciara su carrera hacia mí y le asestó un puñetazo en el cuello. Cayó al suelo gimoteando, pero volvió a levantarse. A continuación, se abalanzó sobre mí. Me mantuve firme y no me aparté. Era fuerte y rápido, pero yo también lo era. Era humana, y el puñetazo que Luke le dio lo debilitó. Pude ver el miedo en sus ojos. Le di un puñetazo en el cuello mientras venía hacia mí otra vez.

Tropezó con el suelo, gimoteando más fuerte que antes. Esta vez, cuando se levantó, no volvió. Se dio la vuelta para correr, pero Luke saltó delante de él. Se dio la vuelta para buscar otra salida, pero yo también estaba allí, esperándolo, y entonces tomó su decisión.

Salir con una pelea.

Saltó hacia mí, sus mandíbulas se abrieron y sus afilados dientes se abalanzaron sobre mi cuello. Esta vez, no podía quedarme parada y esperarlo. Me habría arrancado la cabeza del cuello. En

vez de eso, fui hacia él y me tiré al suelo, con las rodillas resbalando contra el suelo del bosque. Sabía que me dejaría un moratón más tarde, pero no me importaba. Rodé por debajo del guepardo saltarín, lo empalé con mis garras y lo agarré por el cuello. Lo atravesé con mis garras, tirando contra toda resistencia que encontraba en el camino hasta llegar a su estómago.

Cayó al suelo, sangrando. Me levanté, empapada en sangre, observando cómo gemía y moría.

Habíamos terminado con esa prueba, ahora a la siguiente.

Pero no fue así. Un par de gruñidos a nuestro alrededor nos alertaron de nuevos compañeros. Levanté la vista y me encontré con una manada de guepardos rodeándonos. Conté seis. Uno de ellos, el más grande, parecía liderar, miró al guepardo muerto y luego a mí. Lo que comunicaba con esos ojos era deslumbrante. Venganza.

Los guepardos iban hacia la aldea y tenían intenciones asesinas. Esto estaba lejos de terminar.

Capítulo veintisiete (Luke)

Imposible. Esa fue la primera palabra que me vino a la mente. ¿Una manada de guepardos atacando? No sabía que eran animales sociables, y me di cuenta de que estos eran una mezcla de machos y hembras. Rara vez se llevaban bien, excepto para aparearse. Esto era algo inusual.

Hayley se acercó a mí hasta que su espalda quedó pegada a la mía. Observamos a los guepardos. Acabábamos de matar a uno de ellos, y eso había sido una tarea difícil. No había forma de que pudiéramos enfrentarnos a los seis. Nos destrozarían.

—¿Cómo han llegado hasta aquí? —preguntó Hayley cuando los guepardos empezaron a abrirse camino hacia nosotros. No atacarían en grupo, de eso estaba seguro. Los animales no se coordinan, y los animales como los guepardos prefieren cazar solos.

Pero esto no era caza. Estaban aquí no porque fuéramos una fuente de alimento para ellos. Estaban aquí para matarnos. La venganza emanaba de ellos. Habíamos matado a uno de ellos, y querían matar a uno de nosotros.

—Tenemos que distraerlos —dije mientras seguían acercándose, sus gruñidos eran cada vez más amenazadores, y en cualquier momento atacarían.

—¿Cómo? —Hayley preguntó.

—Uno de nosotros tiene que ser el cebo. Esperar aquí y luchar contra ellos mientras el otro corre. Creo que se quedarán aquí para luchar. Tienes que ir a buscar ayuda.

—No voy a dejarte —dijo Hayley. La autoridad en su voz me dijo que no iba a cambiar de opinión. Yo tampoco podía dejarla. No con esas cosas aquí.

El primer guepardo atacó. Era pequeño, pero muy rápido, y se abalanzó sobre mí. Me costó esquivarlo y me golpeó en el estómago, arañándome con los colmillos. Intenté arañarlo, pero fallé y caí al suelo. Apenas había aterrizado cuando volvió a embestir contra mí, y venía otro por mí. Me levanté antes de que se acercara demasiado. Miré a mi alrededor y vi a Hayley luchando contra otro par de guepardos.

Miré hacia arriba, y había más de pie junto a los árboles, todavía no atacando, pero solo observando. Habían venido más.

El primer guepardo volvió a abalanzarse sobre mí y obtuvo ayuda, esta vez por otro, que era aproximadamente el doble de grande e igual de rápido. Le di un puñetazo al primero, pero el segundo me agarró el brazo con los dientes, mordiéndome. Me arrastraba y quería arrancarme el brazo. Le di varios puñetazos hasta que me quitó las mandíbulas del brazo. Entonces me aparté inmediatamente para que no volviera a atacarme.

Hayley también se acercó a mí. No íbamos a ganar. Era obvio.

—¿De dónde vienen? —preguntó.

No podía saberlo porque, incluso ahora, habían aumentado en número y nos tenían rodeados. Aun así, no atacaban en conjunto, pero dos o tres de ellos sobre uno de nosotros sería imposible de derrotar, e incluso si los derrotábamos, había más esperando. La única opción seguía siendo distraerlos y conseguir ayuda. Si acababan con nosotros, se dirigirían a la aldea y los matarían a todos.

—Hayley —dije y me volví hacia ella—. Tienes que hacerlo. Tienes que ir a buscar ayuda. Díselo a Merine. Los detendré, te lo prometo.

—No —replicó ella—. Nunca voy a dejarte. Jamás.

—Los aldeanos. Tenemos que advertirles. Tienen que prepararse.

—¿Crees que esto es nuevo para ellos? Tendrán medidas para protegerse de cosas así. Estamos solos en esto.

Ella tenía razón en eso. ¿Pero por qué nos dejarían matar a ese guepardo si sabían que otros nos atacarían? Esto no podía ser parte de la prueba porque no había manera de que sobreviviéramos a esto.

—Estamos juntos en esto —dijo Hayley—. Luchamos juntos para salir de esto. O moriremos juntos luchando.

Tomé su mano y la apreté mientras los guepardos se cerraban a nuestro alrededor y otro saltaba hacia mí. Me agaché, con las garras preparadas, y lo agarré. Le atravesé el vientre, maté al primero y me di la vuelta para atrapar al siguiente, pero entonces me golpearon en la cara. No vi

lo que me golpeó, pero caí al suelo y corrí para levantarme. Pero no lo logré.

Uno de los guepardos se subió sobre mí y me mordió con fuerza el costado, mientras otro me tiraba del brazo. El dolor me recorría el cuerpo y grité mientras intentaba quitármelos de encima, pero me tenían inmovilizado. Miré a mi izquierda y vi que un grupo de guepardos también se había abalanzado sobre Hayley, que no podía resistirse. Vi cómo la derribaban y le clavaban los colmillos en el cuello, tirando de él, y entonces se quedó quieta.

Volví a gritar e intenté llegar hasta ella, pero no podía moverme. Me estaba muriendo. Sentía que la vida se me escapaba.

Los hombres lobo no habían sido capaces de acabar con nosotros, pero los guepardos hicieron bien su trabajo. Ni siquiera pudimos llegar al último ritual antes de morir. Cerré los ojos y le di la bienvenida a la muerte. Antes de que la oscuridad me abrumara, vi a Hayley. Si hubiera un cielo para los hombres lobo, ella estaría allí esperándome. Eso me consoló.

Podía sentir los latidos de mi corazón. Era una sensación lejana que parecía tan inalcanzable. Solo un suave movimiento repetitivo que hacía que la sangre empezara a bombear por mi cuerpo. Recordé lo que había pasado y supe que no debería de estar aquí. Debería de estar muerto, pero no lo estaba.

Podía sentir la suavidad de una cama presionando contra mi espalda, y empezaron a llegarme olores. Era el olor de hierbas quemándose en un horno, y luego llegaron voces. Empezaron como un susurro, y luego pude oírlas y distinguir palabras. Merine hablaba con otra persona.

—¿Vuelven en sí? —preguntó.

—Sí —respondió el otro hombre—, dales un minuto. Puede que al principio estén desorientados.

Parpadeé, abrí los ojos y la luz me inundó, haciéndome cerrarlos inmediatamente. Volví a abrirlos suavemente para dejar que mis ojos se acostumbraran a la luz. Pronto pude mirar a mi alrededor y vi que estaba en una especie de habitación. No era la habitación que nos habían dado a Hayley y a mí, ni la de Merine. Era otra. La habitación estaba iluminada por un horno encendido en la esquina.

Debería de estar muerto, volví a recordar, pero ni siquiera sentía dolor. Era como si me hubiera dormido y luego estuviera despierto otra vez. Recordé a los guepardos. Recordé cómo me atacaban y sus colmillos clavándose en mi cuerpo. Tiraron de mis miembros, me mordieron y me mataron. Yo morí. Me mataron y mataron a Hayley.

Al pensar eso, me incorporé inmediatamente, pero me mareé y me caí de la cama, golpeándome la cabeza contra el suelo.

—Vamos —oí decir a Merine, y pronto pude verle por encima de mí. Me miraba desde arriba—. Ayúdame con él. Pongámoslo de nuevo en la cama.

Me tendió las manos, pero las aparté y le di la espalda.

—¿Dónde está? —pregunté mientras luchaba por levantarme—. ¡La vi morir! ¿Dónde está?

Merine volvió a tomarme de las manos; esta vez, no lo empujé. Dejé que tirara de mí hasta que me sentó en la mesa y me dio un vaso de agua.

—Bebe eso. Te ayudará a calmarte.

No tomé el agua.

—¿Dónde está Hayley? —pregunté.

—Está ahí mismo —dijo y señaló al final de la habitación, donde había otra cama. Estaba allí, durmiendo. Me levanté y me acerqué a ella. Estaba igual que yo, sin ninguna herida en el cuerpo y parecía tan tranquila durmiendo allí.

—¿Qué es esto? —le pregunté a Merine—. ¿Qué nos has hecho?

—Han pasado la prueba —dijo—. El ritual está hecho. Tienen todas las llaves.

—No lo entiendo.

—Te contaré todo lo que ha pasado cuando se despierte. Por ahora, tienes que sentarte y beber un poco de agua. Necesitas descansar. Cuando terminemos aquí, te llevaré a la piedra. Te está esperando. Todos te están esperando.

Un par de horas más tarde, caminamos por la misma carretera que habíamos recorrido desde que

llegamos al pueblo, pero esta vez algo era diferente. La gente se alineaba en el camino esta vez, y todos se inclinaban un poco cuando pasábamos. Susurraban entre ellos, para ellos, estábamos cerca de los dioses. Habíamos venido por la piedra y nos íbamos con ella. Era algo que nunca había sucedido antes, y eso era lo que los sobrecogía.

Merine nos había contado lo que había pasado después de que Hayley se despertara, desorientada como yo lo había estado. Se miró a sí misma y no podía creerlo. Los dos pensábamos que habíamos muerto, pero todo había sucedido en nuestras mentes. La bebida que nos dio del caldero contenía alucinógenos, y distorsionaba la realidad, así que pensamos que estábamos siendo atacados por guepardos. Esa fue la última prueba. Para ver si la conexión que compartíamos era genuina y lo suficientemente fuerte como para que tuviéramos las mismas alucinaciones. La superamos.

Pasamos junto al grupo y llegamos de nuevo a la montaña. Merine volvía a estar esperando con una caja. Parecía que tenían muchas de esas esperando por ahí. Nos detuvimos ante él y nos saludó con la cabeza.

—Hace siglos, en contra de su buen juicio, el líder de nuestro clan dejó entrar en nuestra aldea a dos miembros de la realeza. Eran mujeres embarazadas y no pudieron ser rechazadas. La historia que sigue es una que hemos agotado en exceso y con la que nos hemos familiarizado, pero también es una que nunca se terminó. Era una historia con un final abierto, y hoy le ponemos punto final. A lo largo de nuestras vidas, hemos hecho de la piedra un propósito. Hemos esperado el día en que los dignos de ella atravesaran nuestra puerta, aunque no la tenemos.

Eso provocó un par de risitas entre la gente, y Merine sonrió antes de continuar.

—Cuando ellos dos entraron con los medallones al cuello, vi algo diferente en ellos. Vi en ellos la mirada de la realeza, y estuve tentado de entregarles la piedra. Hacerlo para que el clan se sintiera realizado. Por lo tanto, podemos decir en la historia de los hombres; hemos jugado nuestro papel. Pero alineándome con un mejor juicio, los hice pasar por el rigor del ritual, y salieron victoriosos. Ahora, se lo han ganado, y será suyo. Nuestro trabajo como custodios de la piedra ha terminado. Ahora podemos volver a ser un simple clan con familias e hijos que cuidar.

Yola salió de entre la multitud y llevaba consigo las llaves. Se las entregó a Merine, que sonrió y le hizo un gesto con la cabeza.

—Las dos primeras llaves de la caja siempre han estado con nosotros —dijo Merine—. Pero la

última llave, la antigua familia la mantuvo alejada para asegurarse de que solo alguien con la sangre real pudiera recuperarla. En cuanto a las dos primeras, se nos ordenó que solo las entregáramos a la pareja que superara la prueba. La pareja destinada y predestinada a traer la paz y restaurar el floreciente viejo orden al mundo de los hombres lobo. Ustedes dos son esa pareja. Y han demostrado serlo más allá de toda duda.

Abrió la caja y allí estaba la piedra lunar.

Parecía un trozo de roca cualquiera, negro y con bordes dentados, pero había una atracción en ella que sentí de inmediato. No era un trozo de piedra cualquiera. Era poder. Dentro de la roca existía un poder vivo que respiraba; ahora era mío y de Hayley.

Capítulo veintiocho (Viper)

Hacía demasiado frío para esta época del año. Con solo respirarlo, me dolía la garganta. Sentía como si hubiera masticado hielo seco. Bajé las escaleras del palacio y salí. Los dos chicos que había colocado delante de la puerta me hicieron una reverencia, y yo les devolví el saludo con la cabeza. Solo estaban allí para guardar las apariencias. Si Luke y Hayley aparecieran ahora, esos chicos no podrían detenerlos. Puede que se plantaran y lucharan porque querían demostrar su valía, que yo hablara bien de ellos y reservarse un lugar en la comunidad lo bastante pronto. Sin embargo, lo más inteligente sería huir. Esos dos no eran ninguna broma, y Dios sabe lo que les habrán hecho dentro de esa tribu, donde llevaban desaparecidos varios días.

Caminé por la carretera, mirando a todos los que me cruzaba. Había relativa calma en los rostros de los humanos, pero los hombres lobo parecían un poco agitados. Estaban asustados. Habían oído hablar de lo que podía ocurrir y estaban preocupados.

Llegué a mi destino, que era un pub al final de la calle que atendía solo a lobos. Empujé la puerta y la conversación en el bar se detuvo cuando todos me olieron y me reconocieron de inmediato. No se dijo ni una palabra hasta que llegué a la barra y saludé con la cabeza a la camarera.

—Hay alguien aquí para mí —le dije, y la chica asintió.

—Acompáñeme, por favor —me dijo tras salir de detrás de la barra y me condujo a una habitación situada al fondo del pub. Una vez que cruzamos la sala, las conversaciones a mis espaldas se reanudaron de nuevo. Sabía que, si no habían estado hablando de mí antes, definitivamente lo harían ahora.

La camarera me condujo a la sala iluminada únicamente por una sola bombilla que colgaba, arrojando sus sombras alrededor. La mujer salió rápidamente y me dejó con un hombre sentado entre las sombras, bebiendo un jarro de cerveza. Me miró y ladeó la cabeza.

—No hiciste un pedido con ella antes de que se fuera —dijo, con la voz entrecortada por el terror.

Me detuve justo delante de él, ocupé el único asiento que quedaba en la sala y me senté frente a él en la mesa.

—No estoy aquí para beber —dije.

—He descubierto que este tipo de conversaciones van mejor con bebidas, algo que atempere nuestras ansiedades. Por ejemplo, te preocupa que te mate aquí, y el estatus de tu posición no importaría mucho. Los alfas parecen estar muriendo en estos días. Y también estoy considerando la posibilidad de matarte y salirme con la mía. Ambos son pensamientos erráticos y no beneficiosos para los dos. Las bebidas ayudan a domarlos.

—No necesito un trago. Tengo suficiente fortaleza para eso.

—Pues yo no —dijo y se alejó de la oscuridad. Era tal y como lo habían descrito. Elegante.

Su mirada era su mejor arma, un instrumento de engaño. No se esperaba que alguien tan apuesto fuera capaz de tanta maldad.

—¿Qué quieres de mí, Viper? —preguntó.

Lo llamaban Heralder, y hacía años estaba al servicio de la familia Tarloux, cometiendo asesinatos para ellos. Podía conquistar una ciudad él solo y ligarla a la familia. No necesitaban ejércitos entonces porque lo tenían a él. El hombre que precede a la pérdida. Lo ves y cuentas tus pérdidas. Lo malo, sin embargo, era que nadie sabía cómo era. Al menos nadie vivía lo suficiente para describirlo. Cuando se cansó de darle ciudades a la familia, se había hecho independiente, y ahora trabajaba para casi cualquiera que pudiera permitirse. Era caro, pero seguro que hacía el trabajo.

—Sabes lo que quiero. La asesina del alfa y su nuevo amante.

—Es una molestia para ti, ¿verdad? —Heralder se rio entre dientes—. Llevas un mes persiguiéndola y no estás cerca de atraparla. Debes de estar frustrado.

—Ella ha matado a decenas de cazadores. Parece que sabe lo que hace.

—Claro que sí. Por eso sigue viva. Ahora, me has dicho para qué me quieres, pero no tengo ningún interés en la asesina del alfa. No, estoy aquí por un interés diferente.

—¿Cuál es tu interés?

—Tienes a alguien retenido con quien me encantaría hablar. O, mejor dicho, alguien que podría tener información útil para mí. Lo llaman Bonne, y tienes a su familia. Su esposa y su hijo

enfermo. Dámelos. Bonne y yo tenemos asuntos pendientes desde hace años.

—No estás aquí para exigir nada —le dije—. Está aquí para ser contratado. Y te aconsejo que tengas cuidado con la forma en que me hablas. Estás en mi ciudad.

Heralder parecía que aún tenía algo que decir, pero la expresión de mi cara lo contuvo y se limitó a observarme. No me gustó su mirada porque parecía que me estaba observando, buscando una debilidad. No iba a dársela.

—Esto es lo que necesito que hagas —le dije—. Ve por Hayley y Luke.

—De acuerdo —dijo Herald—, Haré lo que necesites que haga, pero yo también necesito ver a esa familia. Hazlo por mí, y estaré en deuda contigo.

—Lo hago por ti, y si alguna vez necesito tu ayuda con información sobre la familia Tarloux, me la das.

Pareció pensárselo un rato y luego asintió.

—De acuerdo, te ayudaré con la familia Tarloux.

Había aceptado tan fácilmente que no me fiaba de él. Enfrentarse a la familia Tarloux no era un juego de niños, y él lo sabría mejor que nadie. ¿Por qué estaba tan dispuesto a hacerlo, entonces?

Me acerqué a Herald para amenazarlo y hacerle saber que, si me traicionaba, tendría que responder ante mi ira, y algo hizo clic en mi interior. El hombre llamado Bonne nunca había venido a reclamar a su familia. Y aquí estaba yo, sentado con un hombre al que nunca había visto antes, con el que había contactado a través de cartas y que había afirmado ser Herald.

¿Y si este fuera el primer movimiento?

Salté inmediatamente por encima de la mesa y me lancé contra Herald o contra el hombre que se hacía pasar por él. Era más rápido de lo que hubiera imaginado, pero no se defendió en absoluto. Sacó una navaja de su bolsillo y se limitó a clavármela. Sentí que un calor recorría mi cuerpo y caí al suelo. Me había paralizado. Intenté moverme, levantarme, pero nada funcionó. Permanecí en el suelo mientras él se acercaba y se colocaba encima mío.

—Le dije a Bonne que podrías parecer un tonto, pero no del todo. Le dije que debería matarte, pero no quería desorganizar la ciudad. Necesitan a su alfa, aunque sea uno sin columna vertebral.

Se arrodilló muy cerca de mí y me sonrió a la cara.

—Y sí, soy Herald. Tienes al hombre adecuado, pero lo elegiste para el trabajo equivocado. Soy un lobo solitario. No cazo a otros lobos solitarios. Ustedes los lobos de manada deberían aprender sobre camaradería.

Se levantó y se alejó de mí. Permanecí un rato en el suelo, mientras el veneno se apoderaba de mí y mi cuerpo luchaba por quemarlo lo más rápido posible. Permanecí inmóvil para que sucediera más rápido.

Después de una hora en el suelo, por fin pude levantarme y salí del pub en dirección al palacio. Cuando llegué allí, los chicos de la puerta se habían ido, y había una conmoción en el interior.

Vi a Lenny caminar hacia mí.

—¿Dónde has estado? —preguntó, pero no contesté—. Vinieron por ellos.

—¿Quién?

—Los lobos solitarios. Vinieron hace unos minutos, tomaron a la familia y se fueron. ¿Dónde estabas?

—Asuntos familiares —dije.

—Acabamos de perder la única moneda de cambio que teníamos contra Luke y Hayley. Debimos de saber que el tal Bonne tramaba algo cuando no vino a rogarnos.

—¿Cómo entró tan fácilmente?

—Paralizaba a la gente. Dicen que es una especie de herborista. Es bueno con esas cosas y sabe cómo inutilizar a un hombre lobo en segundos.

Estaba demasiado familiarizado con eso.

—Hay noticias —dijo Lenny y me arrastró bajo las escaleras para que pudiéramos hablar—. Han salido. Salieron de la tribu, y tienen la piedra lunar con ellos. Se dirigen hacia aquí, de vuelta a Nillport. Ya sabes lo que quieren. No podremos hacerles frente. Mira lo que uno de sus amigos hizo aquí en menos de treinta minutos. Necesitamos ayuda, Viper. Ayuda de cualquier fuente que puedas conseguir. Necesitamos ayuda, y la necesitamos rápido.

—Tenemos que hacer la entrega entonces. Date prisa. ¿Es posible?

—No es imposible, pero será difícil.

—Si voy a pedir ayuda a los Tarloux, necesito dar un buen paso adelante. Si les consigo su mercancía, las deliberaciones serán más rápidas. Haz las llamadas, Lenny. En dos días, haremos la entrega. Dejemos esto y concentrémonos en Hayley y Luke. No podemos tenerlos desbocados en la ciudad.

—Sabes lo que eso significa para ti, ¿verdad? Contactar con los Tarloux para pedir ayuda.

—Sí —respondí. Sabía lo que significaba. Significaba ponerme del lado de la familia más peligrosa e invitarla a Nillport. Incluso podría significar renunciar a mi trono, pero eso no sucedería sin que yo presentara batalla. Asentí a Lenny. Estaba preparado para esto, y si lo que querían Hayley y Luke era la guerra, se las daría.

Capítulo veintinueve (Hayley)

Sabíamos lo que teníamos que hacer ahora que habíamos vuelto a la ciudad. Aunque me sentía diferente y más segura de mí misma porque teníamos la piedra y porque sabía que Luke estaba conmigo y siempre me cubriría las espaldas, no me sentía más poderosa. Teníamos la piedra y aún no la habíamos activado. No hacía falta porque el próximo trabajo que íbamos a emprender no lo haríamos solos.

Luke y yo caminábamos uno al lado del otro a través de la espesa niebla que se formaba por la mañana. Parecía apropiada para la reunión clandestina que íbamos a celebrar. El olor a metal y aceite de motor atravesó la niebla hasta llegar a mi nariz, y nos dejamos caer desde un muelle abandonado sobre la parte superior de un contenedor. Me pregunto cómo lo habrían trasladado hasta allí.

Más allá del olor del aceite y el metal, también podía oler el mar. Estaba a solo media milla de nosotros, lo que hacía de este lugar el mejor sitio para encontrarnos, escondidos entre todos los coches abandonados y los restos de metal. Nadie pensaría en encontrarnos aquí, y además tan cerca del muelle. Salté del contenedor y volví a pisar tierra firme.

Habíamos vuelto hacía casi dos días, pero no nos aventuramos a adentrarnos en la ciudad. Ni siquiera avisamos a Bonne que estábamos de vuelta. No podría ayudarnos aquí, así que no tenía sentido decírselo. Luke dijo que solo haría que se preocupara más. En nuestro viaje de regreso, no nos encontramos con ningún cazador, y eso fue gracias a Merine. Hizo que algunos miembros de la tribu nos siguieran, y enmascararon nuestro olor todo el camino. Algunos cazadores nos habían estado esperando fuera del clan, pero utilizamos una ruta diferente para evadirlos. Cuando estábamos a unas tres leguas del clan, y estaban seguros de que no nos habían seguido, nuestro séquito regresó, y nos quedamos solos Luke y yo. Hicimos el resto del viaje solos, y transcurrió sin incidentes.

Cuando llegamos a Nillport, uno de los amigos lobos solitarios de Luke tenía un mensaje para nosotros. Habían encontrado el lugar donde guardaban a los niños que iban a ser vendidos, y la venta se estaba acelerando. Algo sobre un incidente en el palacio y Viper buscando caer en gracia a la familia Tarloux. Necesitaría su ayuda para lo que estaba por venir.

Bueno, esas atenciones tendrían que esperar. Llegamos y todos nos estaban esperando. Un total de diez de ellos estaban de pie junto a un viejo Chevrolet Jeep al que le faltaba el motor.

—Están vivos —dijo el primero y se puso delante de Luke y de mí. Lo reconocí de la primera vez que estuve en la reserva e hice el ridículo. Había pasado solamente un mes, pero me pareció que hacía toda una vida. Habían pasado muchas cosas en tan poco tiempo. Cosas que cambiarían y definirían mi vida para siempre. Reconocí al hombre, pero no sabía su nombre.

—Pensamos que era una trampa cuando recibimos el mensaje de que querías reunirte aquí. Pero la ubicación tenía que ser algún tipo de mensaje. Porque conozco este lugar. Aquí fue donde nos conocimos.

—Y luchamos —añadió Luke.

—Sí, y luchamos. ¿Qué hacemos aquí, Luke? —preguntó el hombre y me miró. Hizo un pequeño gesto de reconocimiento, pero yo no entendía nada más allá de eso. Yo era la chica que se llevó a su amigo, y no sabían si volvería o no.

—Declarar la guerra —dijo Luke,

El hombre negó con la cabeza.

—Declaraste la guerra hace mucho tiempo, Luke. La declaraste cuando te fugaste con la asesina del alfa que está aquí.

—Se llama Hayley —dijo Luke a la defensiva y dio un paso adelante. El hombre ladeó la cabeza, interesado, y asintió.

—Hayley —dijo, corrigiéndose y volviéndome a saludar con la cabeza. Los demás se adelantaron esta vez, y todos se colocaron detrás del primero. Hacía un par de semanas, Luke estaba al otro lado con ellos; ahora, estaba conmigo.

—¿Qué pasó en el palacio? —pregunté.

—Ya te enterarás. Bonne nos pidió que no te lo dijéramos. Un secreto entre los dos —dijo el primer hombre, mirando a Luke con una sonrisa socarrona.

—¿Qué querías decir con guerra? —preguntó otro, y deseé saber todos sus nombres. Todos eran amigos de Luke, y llegaría a conocerlos uno a uno. Sus historias y cómo se convirtieron en lobos

solitarios. Por ahora, solo los observaba. Fueron los que nos salvaron a Luke y a mí cuando Viper nos acorraló al salir de la ciudad. Así que estaban de nuestro lado.

—Antes de irte, dijiste que ibas a buscar algo. ¿Dónde está?

Luke me miró y asintió con la cabeza. Metí la mano en la bolsita que llevaba atada al cuello, saqué la piedra y se la mostré. Todos se apartaron de ella, reaccionando de forma distinta a la que yo esperaba. No entendí por qué retrocedieron.

—¿Qué pasa? —preguntó Luke.

—Esa cosa —dijo el primero—. Demasiado poder. Puedo sentirla empujándome. Como un tornado.

Luke y yo sentimos el poder en ella cuando Merine nos la mostró, pero no era tan fuerte como un tornado como él describió. La puse de nuevo en la bolsa, y todos parecieron recuperarse.

—Pero la piedra no es la razón por la que los hemos llamado hoy.

—¿Quieres atacar a la manada? —preguntó el hombre, y miró a los demás.

—¿Lo sabes? —preguntó Luke.

—El nuevo alfa no es James. No es bueno cubriendo sus huellas. Lo descubrimos fácilmente, y está preocupado, así que se está volviendo descuidado. Estábamos haciendo planes para atacarlo antes, pero no queríamos hacerlo sin la seguridad de que estabas vivo. Bonne cree que, si lo hacemos, el consejo caerá con fuerza sobre nosotros, y tenemos que estar preparados para recibir esa presión. Necesitamos que hagan eso. Los necesitamos a los dos para eso.

—Entonces, ¿están listos para la guerra? —les pregunté, pero no necesité respuesta. Podía verlo en sus ojos. Habían sido lobos solitarios durante mucho tiempo, los lobos que vivían en la reserva, y ahora querían hacerse un nombre. Este era el primer paso para conseguirlo.

—Sí, estamos listos.

—Saben lo que esto significa, ¿verdad? —cuestionó Luke—. Si atacamos la mercancía de la familia Tarloux, vendrán por nosotros. Siempre han odiado a los lobos solitarios. Ahora, tendrán razones para exterminarnos.

—Lo sabemos. Tienes tu cosa de piedra. Tiene algún poder, ¿no?

—Tiene muchos poderes. —Sonreí.

—Bien. Vamos a enfrentarnos a algunos lobos malos entonces.

Luke y yo lideramos la embestida, pero no fue un gran ataque. El contenedor donde tenían a los niños estaba custodiado por humanos y solo un puñado de hombres lobo. Los humanos tenían armas, pero todo el asunto había terminado antes de que pudieran entender lo que estaba pasando. Los atravesamos como hierba en un campo. Fue demasiado fácil. Cuando terminamos, Luke eligió a uno de los lobos, que seguía vivo, pero intentaba escapar.

Golpeó al lobo contra el contenedor y lo miró a los ojos, que estaban llenos de miedo.

—Quiero que entregues un mensaje —dijo mientras el lobo se retorció bajo su contacto. Lo reconoció y no podía apartar los ojos de Luke y de mí. Me acerqué un poco más para infundirle más miedo—. Ve con Viper. Dile que hemos liberado a los niños y que vamos por él.

Dejó caer al hombre lobo y este salió corriendo. Luego nos dirigimos al gran contenedor, donde se oían algunos gritos y quejidos. Los niños estaban dentro. Uno de los lobos solitarios rompió el candado con el que se cerraba, y los niños estaban allí. El olor que desprendían nos golpeó con fuerza, y ambos dimos un paso atrás.

—Son hombres lobo —dijo Luke—. Todos ellos.

Me alejé más que el resto mientras mi mente digería la información, intentando comprender lo que esto significaba. James dijo que llevaba mucho tiempo entregando niños a la familia. ¿Para qué quería la familia pequeños hombres lobo? Hombres lobo que aún no habían ascendido. La respuesta era obvia para mí, pero no quería creerla.

—¿Para qué quieren tantos niños? —preguntó uno de los lobos solitarios.

—Un ejército —respondí, apenas un susurro audible, pero sabía que incluso con los gemidos procedentes de los niños, podían oírme—. Están entrenando un ejército de cazadores.

Igual que hicieron cuando conquistaron a las familias reales. Necesitaban cazadores para ganar el trono. Ahora, necesitaban cazadores para mantener el trono. Habíamos impedido el paso de la mercancía y señalado nuestro interés en una guerra con la familia Tarloux. Sabíamos que eran poderosos, pero habíamos subestimado el alcance de sus poderes. Si la familia Tarloux había

moldeado a los primeros cazadores, entonces tendrían técnicas desconocidas incluso para los mejores cazadores que existen. Serán asesinos despiadados con hambre de sangre y de caza. Asesinos contra los que no éramos capaces de enfrentarnos.

Sí, teníamos la piedra lunar, que solo nos haría más fuertes a Luke y a mí. ¿Pero podríamos enfrentarnos a una horda de cazadores especialmente entrenados? Cazadores que la familia Tarloux había estado entrenando durante años para matar hombres lobo.

Hay un suministro interminable de niños lobo en las calles de todo el mundo, un suministro interminable que proporcionaba un ejército a la familia Tarloux.

Esto no sería el paseo por el parque que supuse que sería. Habíamos asumido que nos enfrentaríamos a Viper respaldado por la familia. Nos enfrentaríamos a algo más que eso. Nos enfrentaríamos a la base que la comunidad de hombres lobo había llegado a conocer y reconocer durante los últimos dos siglos. Para muchos hombres lobo, la familia Tarloux era la definición arquetípica de la normalidad. Gobernaban con mano de hierro, pero con ellos había estabilidad y paz. La gente reconocía su posición y desempeñaba su papel obedientemente. Enfrentarse a ellos sería enfrentarse a las vidas que estas personas habían construido, dependiendo de la estabilidad que Tarloux les había proporcionado. Sería ir en contra de lo que significa ser un hombre lobo ahora.

—¿Estás bien, Hayley? —me preguntó Luke mientras empezaba a acercarse a mí.

No, no lo estaba. Estaba lejos de estar bien. El día que maté a James había dado con una pila de fichas de dominó; ahora, todo se me caía encima. Y lo estaba haciendo con fuerza.

Pero esto no empezó conmigo. Yo solo era parte de la cascada. Empezó con los tres amigos. Empezó con los celos de Tarloux y su consiguiente reino de tiranía. Y si hay algo que un tirano como la familia Tarloux haya acumulado tanto como ejército, eran enemigos.

—Necesitamos un ejército —le dije a Luke—. Tenemos que llegar a Bonne y conseguir gente que esté dispuesta a enfrentarse a los Tarloux. Les hemos declarado la guerra, y tienen un ejército de cazadores. Necesitamos un ejército propio.

Capítulo treinta (Luke)

Estábamos de nuevo en la puerta de la casa de Bonne. Algo había sucedido en mi ausencia, me di cuenta. Podía sentirlo en la forma en que Mikhail me había hablado cuando tomamos el muelle y rescatamos a aquellos niños, así como en las horas que tardamos en llevar a los niños a un lugar seguro hasta que sus familias acudieran a recuperarlos y luego en volver a la ciudad y dirigirnos a la casa de Bonne; tenía el corazón en la boca. ¿Lo había puesto a él y a su familia en peligro? Parecía que eso era lo que había ocurrido. Pero si alguien hubiera muerto, Kurt me lo habría dicho. Así que me tranquilicé con el hecho de que todos estaban vivos y bien.

El camino hasta su casa había sido tranquilo. Esperaba que Viper enviara más cazadores tras nosotros, pero parecía que había aprendido la lección. Se quedaría quieto y pensaría por un tiempo su próxima línea de acción. Ya no sería tan imprudente. Pero no importaba cuánto tiempo se tomara para decidir. Solo tenía una línea de acción sensata. Llamar a los Tarloux. Si no los llamaba, simplemente entrarían en la ciudad y tomarían el control. Si lo hacía ahora, todavía podría tener una especie de negociación con ellos.

No me gustaría ser él en este momento. Apenas un mes en el cargo, y todo se desmoronaba a su alrededor.

Miré a Hayley, que parecía un poco tensa. No se lleva bien con los desconocidos, yo lo sabía. Pero era una mujer fuerte. Una que era más que capaz de cuidar de sí misma, y yo me enamoraba más de ella cada día que pasaba con ella. No necesitaba que el ritual o la piedra lunar me dijeran que ella es la mujer con la que estaba destinado a estar. Lo sentía muy dentro de mí. Nada de lo que había hecho me había parecido más correcto, y me parecía correcto estar con ella. Parecía que estaba hecho para amarla.

Había manejado la repentina transición en su vida durante un mes. Pasó de ser un miembro de la manada de James a convertirse en una fugitiva, y ahora era una rebelde, buscando despertar los cimientos de la comunidad de hombres lobo y ponerla de rodillas. Tenía esa mirada severa y firme que decía que podía hacer lo que quisiera. Convertirse en quien quisiera.

La piedra lunar nos hacía sentir a los dos más poderosos, pero esta parte de ella no era solo por la piedra lunar. Era lo que ella era. Una mujer que mantenía la cabeza en alto luchando, y

sobreviviendo sin importar las condiciones. Ella era como yo.

La tomé de la mano cuando se oyeron pasos detrás de la puerta y le sonreí.

—Están contentos de tenerte aquí —le aseguré.

Me asintió y se relajó un poco. La puerta se abrió para mostrar a Bonne tras ella. Intenté dedicarle una sonrisa, pero no me la devolvió. Miró a su espalda y cerró la puerta antes de salir.

—¿Qué pasa? —le pregunté. Actuaba de forma sospechosa.

—Jade empeoró mientras no estabas. Algo pasó, pero me encargué de ello.

—¿Qué pasó, Bonne?

—No te preocupes —dijo Bonne, pero sabía que eso no era posible.

—¿Fue Viper? ¿Qué hizo?

—Dije que ya me ocupé del asunto —insistió—. Ahora, necesito que me prometas algo.

Lo miré con los ojos entrecerrados. No me gustaba adónde iba esto. Que Bonne guardara secretos nunca acababa bien. No era muy bueno haciendo eso.

—¿Qué pasa?

—Necesito que te portes bien —dijo—. Nellie está con Jade. Lleva días a su lado y no quiere irse. Hay alguien ahí dentro a quien he tenido que reclutar para que me ayude, alguien que quizá no te guste ver. Pero nada de peleas ahí dentro. ¿Me lo prometes?

Bonne se comportaba de forma muy extraña, pero se lo prometí porque ¿qué daño podía hacer? Dijo que había alguien ahí que no me gustaría ver. Mucha gente me ha hecho un enemigo que no querría ver, pero había uno al que mataría si pusiera mis ojos en él. Bonne no podía referirse a él.

—Espera —le dije antes de contestar—. Dime qué ha pasado mientras no estábamos y prometo no pelearme con quien esté ahí dentro.

—Viper tomó a Jade y a Nellie como rehenes. Los saqué, y eso es todo lo que necesitas saber. Los lobos solitarios ayudaron.

Eso fue lo que pasó. Bonne tenía una profunda determinación que no había visto antes. Algo era diferente en él. Más alerta, con los pies en la tierra.

—Lo hiciste, ¿verdad? —le pregunté.

—Sí. Tuve que hacerlo. Necesitaban mi ayuda. ¿De qué sirve una postura filosófica si no puedo ayudar a mi familia?

Había cambiado. Había hecho uso de su habilidad como hombre lobo, algo que no había hecho en más de una década, y le hice romper la promesa que se había hecho a sí mismo porque lo puse a él y a su familia en peligro.

—Lo siento mucho, Bonne. Es culpa mía.

—No, no lo es. Es la situación en la que nos hemos encontrado y debemos actuar en consecuencia. Además, ¿a quién estaba engañando? Soy un hombre lobo y siempre lo seré. Será mejor que lo acepte y deje de actuar como un niño. Ahora, te he dicho lo que pasó. Mantén tu promesa.

Se dio la vuelta y abrió la puerta, sonriendo a Hayley mientras entrábamos en la casa. Olfateé una vez que estuvimos dentro y habría captado aquel olor en cualquier parte del mundo. Me había estado esperando, escuchando nuestra conversación, y ahora salió de su escondite y se colocó detrás de la mesa donde Bonne había descifrado la información del medallón que nos condujo a la tribu perdida.

Sabía que le había prometido a Bonne no pelear, pero no pude evitarlo. Mi ira crecía desde mi interior. Años de pensamientos vengativos salieron a la superficie y me impulsaron. Volé desde la posición en la que estaba y atravesé la habitación, directo hacia él. Me sentía fuerte, y mi ira era el combustible adecuado. Le clavé mis garras, y él se movió, intentando escapar de ellas, pero yo estaba decidido. No iba a huir. Me di la vuelta justo a tiempo antes de que escapara y le clavé una garra en la nuca, manteniéndola en su sitio. Podría arrancársela junto con la columna vertebral y matarlo. Vio que yo lo sabía y guardó silencio. Sus ojos se clavaron en mí.

Ahora estaba bajo mi control y no podía luchar. Gruñí, mi ira hirviendo. Estaría justificado hacer esto.

—Dije que nada de peleas, Luke —exclamó Bonne desde el otro lado de la habitación—. Y mira eso. Está sangrando en el suelo. Vas a tener que limpiar eso.

Simplemente gruñí y mantuve la mirada fija en él, mirando sus ojos oscuros, vacíos y fríos. Lo llamaban el Herlder, pero para mí, era Fig. El hombre que me hizo perder mi manada. El perdón estaba lejos de mi corazón en este momento, y justo detrás de él quedaba la preocupación por la sangre del suelo de Bonne.

—¿Dime por qué no debería sacar esto? —le pregunté.

—¿Qué se conseguiría con eso? —me preguntó.

—Morirás. Acabo de salvar a unos cincuenta niños de una vida de servidumbre perpetua, pero matarte será más satisfactorio.

La vileza de mi voz me sorprendió incluso a mí. Pero no me importó. Dejé que el odio me comiera.

—Hazlo entonces —dijo—. Si te hace sentir bien, mátame. Soy, después de todo, la única fuente de todo el dolor que has tenido que llevar en tu corazón todos estos años, y nada de eso es tuyo.

—Cuidado con lo que dices.

—¿Qué? —me gruñó—. ¿Es que no quieres asumir ninguna culpa? No habríamos estado allí aquella noche si no hubiera sido por tu insistencia. Necesitabas probarte a ti mismo, y tu reticencia a pararte a pensar es una de las razones por las que ocurrió. ¿No lo crees, Luke? ¿Eres demasiado santo para considerarlo? ¿Debemos todos consentir la piedad que hay en ti?

—No soy un santo —espeté—. Pero tú eres el diablo. ¡Te diste la vuelta y trabajaste para el enemigo!

—Y ahora estoy aquí, ¿no? Quieres derribar a ese enemigo, ¿verdad? Y yo estoy aquí para ayudarte.

—¿Por qué deberíamos confiar en ti?

—Me ayudó a salvar a Jade y Nellie, y la familia está tras él. Tienen una recompensa por él.

—Hmm —gemí, pero no quité mis garras de su cuello.

—Lo necesitamos, Luke —dijo Bonne—. Sabemos por qué está aquí. Oímos lo que pasó en el muelle. Toda la comunidad sabe lo que pasó en el muelle. Necesitamos toda la ayuda posible. Él

es una parte de esa ayuda.

Miré a Bonne. Tenía razón, pero eso no me importaba mucho ahora. Quería matarlo. Quería que sintiera el dolor que yo había sentido todos estos años.

—Luke —dijo Hayley. Fue una llamada suave, pero me conmovió. Su voz siempre me llegaba. Podía ignorar a los demás, pero no a ella. Ahora era parte de mí. Gemí y la miré—. Suéltalo. Pensemos en esto. Necesitamos a todos los que podamos. Es poderoso; puedo olerlo en él. Necesitamos su poder.

Ella tenía razón. No podía matarlo, y necesitaba considerar el juego a largo plazo. Fig había trabajado con la familia Tarloux por un tiempo, y él sabría cómo funcionaban. Sería una gran fuente de información para nosotros.

Le saqué la garra del cuello, pero no había acabado con él. Me acerqué más a él y le hice un corte en el pecho, lo bastante profundo para que la herida tardara mucho en cicatrizar.

—Mantenlo alejado de mí —le dije a Bonne—. O lo mataré.

Me alejé de él y miré alrededor de la casa, cogiendo una servilleta junto a la mesa para limpiarme la mano.

—¿Dónde está Nellie? —pregunté.

—Arriba —dijo Bonne—. Se alegrará de verte. Y a ti también —añadió, mirando a Hayley—. Ustedes dos suban mientras Fig y yo limpiamos este desastre.

Le hice un gesto con la cabeza y empecé a subir las escaleras, y Hayley me siguió.

—¿Quieres hablar de lo que acaba de pasar? —preguntó.

—No. En otro momento.

No me presionó y se lo agradecí. Llegamos a la puerta y suspiré para controlarme. Llamé a la puerta, y una suave llamada nos pidió que entráramos.

Nellie estaba sentada en el suelo con las piernas recogidas debajo de ella. Jade estaba en un colchón colocado en el suelo delante de ella. Lo habían puesto allí porque, en esta fase de la enfermedad, se producen terrores nocturnos y no querían que se cayera. Me acerqué y me senté a

su lado. Miré a Hayley, que, por un momento, no supo qué hacer, pero se sentó junto a Nellie y le tomó la mano. Nellie le sonrió, con un poco de color en los ojos.

—¿Cuánta sangre hay en el suelo de la cocina? —me preguntó y me miró.

—No tanto. Bonne lo limpiará todo.

—Le dije que lo hiciera fuera. Dijo que te portarías bien. A veces olvida lo que es ser un hombre lobo.

—Lo siento mucho, Nellie. Bonne me contó lo que pasó con Viper.

—Todo forma parte de la vida que vivimos, ¿no? Entiendo por qué quería dejarlo todo atrás ahora. Pero él sabe, y yo sé, que es imposible hacerlo. Nos ha tocado vivir con nuestro propio dolor de lo que significa ser un hombre lobo. Pero tienes que prometerme una cosa, Luke.

—Cualquier cosa —le dije. No me importaba lo que fuera.

—Los dos —dijo Nellie, tomándonos de la mano—. Bonne me cuenta todo lo que pasa, y sé que nuestro destino está ahora en ustedes dos. Tienen que prometérmelo. Pase lo que pase, esos tiranos no ganan. No puedo permitir que Jade viva bajo su influencia. Quiero un mundo mejor para mi hijo. ¿Me ayudarán a hacerlo posible?

Quería hablar, pero Hayley se me adelantó. Miró a Nellie mientras hablaba. Había convicción en sus ojos. Estaba segura de lo que decía.

—Eso nunca sucederá, Nellie. Te lo prometo. Esto solo termina de una manera, o no termina en absoluto.

Capítulo treinta y uno (Viper)

Mientras caminaba por los pasillos, no sentía ningún poder ni confianza. James había dicho que los pasillos estaban diseñados para infundirte poder. Sus arcos, los animales disecados montados a ambos lados en estrecha proximidad. Un recordatorio constante para los hombres lobo que caminaban por el pasillo de que eran cazadores. Y no cualquier tipo de cazador. Eran depredadores superiores y debían creerlo. Decía que, para un alfa, eso te implicaba que tenías el control. Tenías a estos asesinos bajo tu correa, y a tu antojo, podían destruir ciudades y poner mundos de rodillas.

Abrí la puerta de la sala del trono y entré. Todos me esperaban, y esta vez ni siquiera hablaban. Pero sus ojos decían mil palabras por minuto. Tomé asiento y, durante un buen rato, me quedé en silencio.

Nadie sabía qué decir. ¿Cómo abordar este asunto ante nosotros y mantener la seguridad de que no estábamos bien jodidos? No había manera. Me volví hacia Lenny y le lancé la primera pregunta.

—¿Hay alguna forma de conseguir más niños para dárselos a la familia antes de que se acabe la semana? No tantos como habíamos reunido antes, ¿pero algo lo suficientemente bueno para apaciguarlos?

—No —dijo Lenny. La respuesta fue breve y directa—. Mis hombres murieron durante el rescate, y los que sobrevivieron se han escondido porque no quieren que sus nombres vayan unidos a un contenedor lleno de niños. Además, James tardó más de un año en conseguir a esos niños.

—Porque la familia solo quiere lo mejor de lo mejor. No se conformarán con cualquier sustituto mediocre que tengas para ellos. Le has fallado a la familia —dijo Pique.

Lo odiaba a muerte, pero esta vez tenía razón. No podía hacer nada. Había perdido el envío de la familia y ahora estaba a su merced.

—Tus enemigos están en tu patio trasero y no puedes ir por ellos. Incluso cuando estaban a kilómetros de distancia, no podías atraparlos. Se está convirtiendo en algo vergonzoso —añadió Pique.

Era obvio cuál era su intención, pero él no era el que mandaba aquí. Puede que estuviera representando los intereses de Tarloux, pero debería de reconocer que había protocolos, y haría muy bien en seguirlos. Soy un lobo al que le han pisado la cola, y estoy muy enfadado.

—Deberías vigilar cómo me hablas —le dije—. Todavía soy el alfa aquí.

—A mí no me lo parece —dijo—. Hay un lobo solitario a pocos kilómetros de aquí que te desafiará a tu trono, y cuando lo haga, te lo quitará. Asúmelo; eres un fracasado.

El rostro de Lenny se encontró con el mío y negó con la cabeza. Era bastante obvio lo que estaba haciendo Pique, y no debía contestarle. Lo mejor sería ignorarlo. Pero James me había hablado de la familia Tarloux. Todo el mundo es prescindible para ellos, no importa lo fuerte o poderoso que seas. Necesitas más que poder para tener a los Tarloux bajo tu pulgar. Necesitas resistencia, y necesitas presentarles la idea de que el poder significa el mundo entero para ti. Harás lo que sea necesario para conservarlo. Y, como había dicho James, el poder venía de dos maneras. Autonomía y control. La primera es lo que los Tarloux trataban de quitarte cuando intentan llegar a ti. Puedes aferrarte a él durante mucho tiempo, pero al final no podrás conservarlo. Tendrás que renunciar a él por el control inmediato: el control de las cosas que te rodean. Si les demuestras que aún lo tienes, se tomarán un momento para considerarte.

Había perdido el control de lo que estaba cerca de mí. Mi ciudad apenas estaba bajo mi control, pero no iba a dejar que esta mesa de aquí, esta cancha de aquí, se escapara de mi control.

—Te aconsejo que controles tu lengua, Pique —le dije.

—¿Y si eso no ocurre? —preguntó Pique, contento de tenerme justo donde quería.

Entonces supe que no lo hacía porque quisiera. Se lo habían ordenado, y esta era la forma que tenía Tarloux de ver si aún tenía algo bajo control.

—Te enviaré de vuelta en pedazos a los que te enviaron aquí.

—Puedes intentarlo —dijo y me sonrió. Gruñí y salté por encima de la mesa. Yo no era Hayley, y no tenía su velocidad, pero años de recibir palizas de ella me habían enseñado que el mejor ataque era el que la gente no esperaba.

Pique se animó y se preparó para mi ataque, su gruñido retumbó en la sala del trono, pero no fui por él directamente. Me tiré al suelo ante él justo en el último momento, y antes de que pudiera

reaccionar al repentino desvío y darse la vuelta para atacarme, le clavé las garras en el estómago e intenté sacarle las tripas. Mis garras entraron, pero no llegaron a engancharse a nada. Se apartó rápidamente y cayó contra la mesa. Tuvo un reflejo agudo y se levantó de la mesa justo cuando yo iba por él. Ya estaba al otro lado, con la sorpresa grabada en la cara. Creyó que me había vencido con el primer ataque.

Ambos estábamos agachados en el suelo mientras los demás en la habitación se alejaban de nosotros. Lenny era el que estaba más lejos, y parecía que no tenía ningún interés en ver a dos hombres lobo pelearse. Lo entendía, para un humano podía ser perturbador vernos pelear. Nos atacábamos con vigor y fuerza, como si nos quisiéramos muertos desde el primer puñetazo, y supongo que había algo de verdad en eso. No luchábamos para disfrutar como les gusta hacer a los humanos. Luchábamos para matar, para hacer una declaración, para establecer el dominio, y la destreza apenas se pone de manifiesto cuando eso ocurre. Miraba a Pique, que gruñía y me observaba atentamente.

Era un cazador, entrenado por la familia, así que sabía que era un oponente formidable, también comprendí por qué había estado en mi corte desde el principio. Estaba aquí para eliminarme en caso de que fracasara. Contaban con ello. Sabían que yo no era James, y no había forma de que ejerciera la misma cantidad de control y el amor de la gente que tenía James. Yo era débil, y si Pique me mataba ahora, ellos entrarían en la ciudad y la tomarían, sugiriendo que necesitaban hacerlo o la ciudad se habría ido al infierno sin un gobernante al timón. Serían el demonio necesario, y antes de que acabara el año, todos los niños lobo de Nillport empezarán a entrenarse para ser cazadores y asesinos de hombres lobo. Otro engranaje de la máquina de Tarloux diseñado para matar a otros engranajes que iban errantes. Ahora podía ver por qué a otras familias mayores nunca les gustaron, por qué siempre han querido que los Tarloux desaparecieran, pero no podían hacerlo debido a su poder.

No podía dejar que tomaran la ciudad sin oposición.

Pique fue el siguiente en atacarme, y su ataque era muy ágil. Era casi como si flotara en el aire, y tuve un *déjà vu* de volver a luchar contra Hayley. La forma en que siempre se movía y cómo podía utilizar su estructura para lanzarse hacia delante era como un guepardo cortando el aire. La gente que se mueve así, casi aerodinámica contra el aire, es buena para tomar decisiones de último momento en el aire. Piensas que vienen por tu derecha, pero cuando estás en guardia, van por tu izquierda. Así que me abrí y dejé que viniera hacia mí, para que se comprometiera por completo y no tuviera tiempo de alejarse mientras lo bloqueaba.

Se movió bruscamente hacia la izquierda y me atacó con los colmillos. Era demasiado rápido para alejarme, así que retrocedí, y él tuvo que impulsarse hacia delante, pero había gastado toda la energía potencial que había reunido para realizar el ataque. Me adelanté inmediatamente y le di una patada en la ingle. Cayó al suelo y, antes de que pudiera recuperarse, me abalancé sobre él, intentando arañarle la garganta y acabar de una vez, pero se zafó de mí y me arrojó contra la mesa. No se abalanzó sobre mí inmediatamente. Todavía le dolía. Y por la expresión de su cara, esperaba que yo fuera un desafío más fácil.

Esta vez me enfrenté a él, y fue más cuidadoso, buscando entender mis tácticas. Pero yo no tenía ninguna. Simplemente esperaba su ataque y lo obligaba a hacer uno. Cuando me acerqué lo suficiente a él, y vio que seguía muy abierto, se me echó encima, y volvió a moverse hacia su izquierda. Intenté apartarme, pero era más rápido que yo y me dio un puñetazo en el estómago. Caí al suelo mientras el dolor me sacudía. Por suerte, no extendió las garras. No podía permitirse ese lujo.

Me levanté de nuevo y lo observé. Se había ido a la izquierda antes. Necesitaba que se fuera a la izquierda una vez más y luego atacarlo.

Se estaba frustrando porque la pelea se estaba alargando y volvió a atacarme. Esta vez, fue a la izquierda de nuevo. Puede que no se diera cuenta, o puede que se hubiera precipitado, pero ahora se había vuelto predecible. Esta vez me dio bajo el pecho con sus garras, buscando mis pulmones, pero me aparté rápidamente, con la sangre goteando de mi pecho.

Los dos tropezamos contra el suelo, y cuando volví a ponerme en pie, dirigí el ataque. Yo también me moví hacia la izquierda, simulándole, y él lo tuvo fácil para moverse conmigo y bloquear mi ataque, pero yo iba a usar su propio veneno contra él. Me aparté de la izquierda justo a tiempo, y él quedó atrapado en esa posición. Era rápido y fluido, pero le gustaba moverse a la izquierda, y cuando me moví a la izquierda para obligarlo a moverse también en esa misma dirección, se había comprometido demasiado, y no había forma de que pudiera recuperarse lo bastante rápido como para salvarse. Me acerqué a él antes de que pudiera girarse y le golpeé el cuello con una garra. La sangre brotó a borbotones y él me miró fijamente, con los ojos muy abiertos por la sorpresa, mientras caía al suelo y se agarraba la garganta como si eso fuera a hacerle detener la hemorragia. Murió en cuestión de segundos.

Levanté la vista de él y miré al otro. Klint tenía una sonrisa amable y Pique se había quedado blanco.

—Lo sé —le dije a Klint—. Enviaré un mensaje a los Tarloux. Necesitamos su ayuda. Enviaré a su delegado junto con el mensaje también.

Miré a Pique en el suelo y me sentí orgulloso de mí mismo. Esto es lo que significa convertirse en un líder. He tomado las riendas, y la verdad es que necesitaba ayuda y no sería capaz de manejar lo que venía a continuación por mí mismo. Además, Klint tenía razón. Los invitara o no, los Tarloux vendrían porque tenían dos razones para estar en Nillport. Su cargamento desaparecido y la piedra lunar, que, casualmente, giraban en torno a la misma persona.

Así que, tal vez, solo tenían una razón para estar en Nillport. Hayley. Lo más sensato sería invitarlos ahora en lugar de que llegaran y se hicieran cargo. De esta manera, todavía podría hacer demandas.

Sabía lo que tenía que hacer. Junto con el mensaje que les enviaría, adjuntaría la cabeza de Pique.

—Será un mensaje bien recibido. Has tomado la decisión correcta, Viper.

¿Ah, sí? No tenía ni idea. Pero supongo que lo averiguaríamos con el tiempo.

Capítulo treinta y dos (Viper)

Mi vista desde el tejado era impecable. Vi cómo se desarrollaba todo. La calle se llenaba de bullicio y la gente corría de un lado a otro, y oí que alguien subía por los rieles. No tuve que volverme para ver de quién se trataba, ya que me di cuenta por el olor que desprendía.

—Están aquí, lord alfa —anunció Klint, y por primera vez me llamó su alfa. Me di la vuelta y asentí. Esperaba que diera media vuelta y se marchara, pero caminó hacia mí y se quedó en el tejado conmigo—. Has hecho lo correcto —me dijo.

—Lo sé —dije asintiendo de nuevo. Ni siquiera pude mantener mi trono durante dos meses. Aparté la mirada de él y volví a las calles mientras la gente corría hacia sus casas. Así era la familia Tarloux. Dominio a través del miedo. Aún no podía ver su formación, pero podía oírlos. El ejército marchaba hacia mi ciudad. Pronto, las calles se despejaron y todo quedó en silencio, pero aún podía ver a la gente asomarse tras las persianas de sus casas. Todos querían verlos.

—Háblame de ellos otra vez, Klint —pedí y me volví hacia Klint mientras el sonido de los soldados se acercaba. Tendría que bajar pronto para darles la bienvenida.

—De acuerdo —asintió Klint, y se apoyó en la cornisa del tejado—. Son una familia poderosa. La más poderosa desde que exterminaron a la realeza. Eliminaron a la realeza y tomaron el control de toda la comunidad de hombres lobo. Hubo mucha resistencia a su liderazgo al principio porque parecía antinatural, así que no son ajenos a la oposición y la resistencia. Y, al no serlo, también se han vuelto muy adeptos a lidiar con ello. Emplean distintos métodos para distintas fuentes y nunca han sido desafiados desde que llegaron al poder hace siglos. Han gobernado durante mucho tiempo y lo han hecho con mano de hierro. No se puede ir contra los Tarloux. Es una misión suicida.

—Hayley y su nuevo amigo lobo solitario han hecho de eso su objetivo.

—Sí, así es. Y es bueno que nos hayamos alineado con el equipo ganador.

—¿Lo hemos hecho?

—¿Conoces el tamaño del ejército de Tarloux? ¿Sabes por qué cuando conquistan ciudades, no

se preocupan por los hombres y las mujeres? Se llevan solo a los niños. Los niños a una edad tan temprana son maleables. Los entrenan para que crean en los Tarloux y los convierten en soldados. Soldados formidables. Luchaste contra Pique. Viste las habilidades que mostró. Ese es el tipo de entrenamiento que reciben como soldados Tarloux. Son la fuerza mejor armada de la comunidad de hombres lobo y son prácticamente invencibles.

Asentí, pero no estaba totalmente convencido. Me había enfrentado a Pique y lo había derrotado. Hayley era cien veces mejor luchadora que yo. No le sería difícil desafiar el ejército de Tarloux, y no lo haría sola. Tendría al lobo solitario con ella, su nueva piedra lunar y cualquier ejército que pudiera reunir. La única ventaja que teníamos ahora dependía de que el pueblo siguiera temiendo a los Tarloux y evitara levantarse contra ellos. Pero lo que les sobra a los Tarloux, además de soldados, son enemigos. No estableces tu reinado sobre la tiranía y la conquista sin hacer una horda de enemigos en el camino. Ese es el diseño.

El ruido de los soldados en movimiento estaba ahora más cerca, y pude verlos. Iban vestidos con los colores rojo y negro de la familia y se movían como una unidad. Su movimiento era tan uniforme que me parecía estar viendo a un gusano rojo y negro que se movía lentamente, devorando mi ciudad.

Ya no era mi ciudad.

—¿Te acuerdas de lo que hablamos? —preguntó Klint.

—Sí —asentí.

—Bien. Bajemos a saludarles.

—Espera —dije—. Dime, Klint. ¿Por qué lo hiciste?

—No eres apto para gobernar esta tierra, Viper. —Me sonrió—. Bajo tu mandato, el pueblo morirá porque no serán solo los Tarloux los que vengan por ti. Nillport es la envidia de mucha gente, y con James fuera, lo vieron como temporada abierta. La gente estaba esperando a ver dónde caían las fichas del encontronazo que tuviste con el lobo solitario antes de atacar. La familia Tarloux detendrá ese ataque. No se trata de ti, Viper. Tampoco se trata de James, aunque desearía que estuviera vivo y no estuviéramos en esta situación. Se trata de la gente y de lo que es mejor para ellos. No se trata de ti.

—¿Habrías hecho lo mismo, insistir en entregar las riendas del gobierno de Nillport a los

Tarloux si Hayley hubiera estado al mando?

—No —dijo Klint sin vacilar—. Incluso James sabía que ella sería mejor gobernante que tú.

Se inclinó una vez más ante mí y bajó. Lo seguí, a través del pasillo, hasta la parte delantera del palacio, donde acababan de llegar los primeros soldados. Pasó por delante del Palacio, montando un campamento a su alrededor y estableciendo fuertemente su presencia. Sabía que solo era una fracción de los hombres con los que habían llegado, pero incluso así, se trataba de un gran número.

El mensaje que enviaban era sencillo. La guerra estaba cerca.

Me paré en las escaleras frente al palacio cuando llegó la comitiva, y la larga limusina negra se detuvo frente a mí. Uno de los soldados se dirigió a la puerta y la abrió. Vi salir de ella a dos hombres. Eran viejos y arrugados, pero se movían con tal agilidad que resultaba imposible. Eran gemelos y eran completamente idénticos; no había nada diferente entre ellos. Ni siquiera la fría mirada que lanzaban al otro lado de la calle y la ligereza con que caminaban. Tuve la fría sensación de estar viendo a un miembro de la antigua familia. Sabía que era mentira, pero me inspiraban tal temor que casi me adormecía. Muchos gobernantes de Tarloux habían ido y venido, pero estos dos eran los más longevos. También fueron los que conquistaron la mayor cantidad de provincias. Eran brutales e insensibles en sus formas. Todo estaba allí para ver en sus ojos.

Empezaron a subir las escaleras hacia mí y, naturalmente, por su aspecto, cabía esperar que necesitaran ayuda para subirlas. Nada de eso ocurrió. Cuando llegaron frente a mí, ambos me tendieron la mano. Uno a la izquierda y el otro a la derecha, de modo que estaban uno al lado del otro y en su dedo corazón había un gran anillo rojo que brillaba como si contuviera algún tipo de materia resplandeciente en su interior. Me arrodillé ante ellos y besé los anillos. Primero el izquierdo y luego el derecho. Se miraron y sonrieron como si estuvieran haciendo una broma interna.

—Viper, te llaman —dijo uno de ellos, y tenía una voz muy inquietante. Era irritante, pero seguía teniendo esa misma reverencia común a todo lo que los rodeaba. Su voz era la del mal y el dolor. Todo en ellos me hacía estremecer.

—No veo nada venenoso en un hombre arrodillado —añadió el otro y ladeó la cabeza para verme. Hacían esto con cada alfa que alguna vez había doblado las rodillas ante ellos. Lo

ridiculizaban. Me alegré de que no hubiera nadie más que Klint para presenciarlo.

—No hay nada venenoso en un hombre con una horda del ejército de Tarloux fuera de su ciudad —dije.

—Sí, y nada venenoso en un hombre que parece no poder matar a un lobo errante y otro solitario —dijo el otro.

Cuando dijo lo del lobo solitario, ambos pusieron cara de asco. Así que era cierto lo que la gente siempre había dicho sobre ellos y los lobos solitarios. No me extrañaba que James quisiera a los lobos solitarios fuera. No podía soportar tanta rebeldía frente a hombres así. No tenía nada que decir al insulto que me dirigían, así que permanecí en el suelo.

—Pero hemos descubierto que ella es descendiente de la antigua familia. Una familia que creíamos haber exterminado, así que no es de extrañar que fueras incapaz de manejarla. Ella y su nuevo compañero son nobles, y tienen sangre antigua corriendo por ellos. No son como ustedes, lobos de baja cuna. Tienen poder, tienen herencia y tienen grandes destinos. Es nuestro trabajo como Tarloux quitarles esas virtudes. También parecen haber tropezado con algo que queremos.

—Levántate —dijo el otro—. Camina con nosotros y hablemos de esta chica.

—¿Hayley? —pregunté.

—Sí, esa. La que ahora tiene la piedra lunar con ella. Una piedra que nuestra familia ha perseguido durante siglos.

Caminé detrás de los dos mientras atravesaban el palacio como si lo hubieran recorrido desde siempre y supieran a dónde se dirigían. Pensé que hablarían de Pique, pero nadie lo mencionó.

—Es una mequetrefe —dije.

—Difícilmente la llamaría así. Ella es poderosa. Ha matado a todos los cazadores que has enviado tras ella, y es la razón por la que estamos aquí, para arrebatarte tu ciudad y ayudarte a protegerla.

—Ella tiene poder —admití.

—Ahora, estamos llegando a alguna parte —dijo el otro.

—James la recogió de la calle, igual que a mí.

—Así que ha pasado muchas penurias.

—Así es. Y también es bastante resistente. No retrocedería ni ante una muerte inevitable.

—Ella suena como una Helene. Me encantaría conocerla pronto.

Ninguno de los dos dijo nada sobre el lobo solitario, pero al llegar al patio, uno de ellos se dio la vuelta y me encaró.

—Has matado a nuestro delegado y nos lo has enviado en pedazos —dijo. No había insensibilidad en su voz, solo interés por la respuesta que yo le diera.

—Me faltó al respeto —respondí, y él resopló.

—A Pique a veces se le va la mano. Pero pasaste una prueba. Ahora, dime, Viper. ¿Qué quieres de nosotros?

Este era el momento que había estado esperando. Los miré a los dos y, por un momento, vacilé. Pero se me pasó pronto cuando me dije que me lo merecía. Había estado bajo la tutela de James durante mucho tiempo, y él me había preparado para ser un líder. En cualquier capacidad que resultara ser, yo sería un líder.

—Para mantenerme al mando aquí. Necesitarás un virrey como en otros clanes de tu imperio. Hazme virrey.

El primero me sonrió y se encogió de hombros.

—Conoces a la gente. Conoces la política. Cuando consigamos nuestra piedra, podrás quedarte con el clan. Pero hay que cumplir ciertos requisitos. ¿Entiendes lo que quiero decir con eso?

—Sí —asentí—. Envíos.

—Bien. Se avecina una guerra. Perderemos soldados y necesitaremos reemplazar los que perdamos.

—Tendrán tantos soldados como deseen —les dije.

Capítulo treinta y tres (Luke)

Todos estábamos de pie a su alrededor mientras se acercaba la hora. Una oleada de expectación nos rodeaba, y lo observábamos ahí fuera, en el frío que se había instalado temprano. Nellie quería que ascendiera dentro, pero Jade quería que ocurriera en el exterior. Llevaba mucho tiempo soñando con este día y había sufrido para llegar hasta aquí. Podía ver la impaciencia en su rostro, pero la ansiedad lo embargaba. Deseaba esto más de lo que ninguno de nosotros podía entender. Ya no quería ser el niño enfermo que había sido durante mucho tiempo. Quería ser capaz de hacer las cosas que su padre y su padrino podían hacer. Quería ser un hombre lobo y ya no un niño.

Se arrodilló allí, con las dos manos tocando el suelo mientras esperábamos a que la luna saliera de entre las oscuras nubes y lo tocara. Avancé dos pasos, mirando a Nellie, que, a diferencia del resto de nosotros, tenía miedo. Algunos niños mueren durante su ascensión porque el poder es demasiado para sus cuerpos y se apagan. Yo sabía que eso no le pasaría a Jade, pero el mero hecho de saberlo asustó mucho a Nellie. Ella había cuidado a este niño durante los últimos dos años para llegar a este momento. ¿Y si moría antes de poder disfrutar por fin de la nueva libertad que tanto se merecía? Me arrodillé junto a Jade y le cogí la mano. Me miró.

—¿Tienes miedo? —le pregunté.

—No —negó con la cabeza. No mentía.

—Bien. Pero no estés tenso —le dije—. Relájate y deja que ocurra. No te preocupes por lo que ocurrirá cuando la primera luz golpee tu cuerpo. Deja que te atraviese. Deja que ocurra. Es la naturaleza sanando por fin lo que ha estado sin sanar en ti durante mucho tiempo. Eres tú volviéndote por fin completo, y te lo mereces.

Asintió con la cabeza y yo le devolví el gesto antes de alejarme y ponerme junto a los demás. Las nubes se alejaban y la luna llegaría en cualquier momento. Me uní a ellos y observé cómo la luna se movía sobre nosotros y luego hacia Jade. Le había dicho que se relajara, pero yo apenas podía hacerlo. Contuve la respiración cuando el primer rayo de luz lo tocó y gritó con fuerza. Fue un grito que salió de muy adentro. Nellie se dirigió hacia él, pero Bonne se interpuso y la detuvo.

—Le duele —dijo cuando Jade volvió a gritar, y el grito se transformó en un suave gruñido.

Estaba empezando.

—No hay crecimiento sin dolor —le dijo Bonne—. Confía en él. Lo tiene controlado.

Consiguió calmarla un poco, pero no la soltó porque no confiaba en que no se abalanzara sobre él si lo hacía. Me miró y yo asentí con la cabeza. Jade estaba bien. El gruñido llegó con el segundo grito. Se estaba acercando.

Miré a Hayley, que estaba a mi lado, y ella tenía una mirada severa en su rostro, asimilando con atención todo lo que estaba ocurriendo. Parecía un momento de aprendizaje para ella. Debía de ser la primera vez que veía ascender a otra persona. Suele ser un momento revelador. El dolor evidente en la cara y la voz de la persona, el terror en el aire y la posibilidad de la muerte rondando. Estaba tensa, como todos nosotros. Pero mantuvo muy bien la compostura.

El siguiente gruñido vino de Jade, y pude ver cómo sus garras se extendían. Cayó al suelo de repente y empezó a tener espasmos. Eso pasa, pero no debería de tardar mucho en recuperarse. Bonne dijo una vez que creía que era el veneno de los colmillos deslizándose en su cuerpo y envenenándolo antes de que sus células lo reconozcan como algo similar a ellos también.

Los espasmos cesaron y permaneció en silencio durante largo rato. Ya casi había terminado. Los gritos habían desaparecido, los espasmos se habían ido, sus colmillos se habían formado, sus garras se habían extendido. Solo faltaba que le brillaran los ojos. Todos esperamos a su alrededor a que eso ocurriera. Se tomó su tiempo, pero finalmente se giró hacia nosotros y volvió a ponerse de rodillas. Gruñó en voz baja, el zumbido hasta en su voz, taladrando el suelo y llegando hasta nosotros. Tenía un gruñido que sonaba inquietantemente similar al del padre de Bonne, Kurt. El hombre que prácticamente me había criado y enseñado lo que significaba ser un hombre lobo.

Jade gruñó de nuevo y luego levantó por fin la vista y le brillaron los ojos. Todos retrocedimos al verlo. Eran dorados y hermosos.

Jade nos gruñó una vez más antes de darse la vuelta y pareció querer correr hacia el bosque, pero entonces se detuvo y cayó al suelo. Estaba cansado. Bonne caminó hacia él y lo levantó. Nellie estaba a su lado y miraba a su hijo con asombro en los ojos. La enfermedad había desaparecido. Ya no era un niño enfermizo. Pero ahora había algo más en él que necesitaba cuidados. Los ojos de Bonne se volvieron a cruzar con los míos mientras se dirigían a la casa, y supe que él era la persona adecuada para ocuparse de esto. Me sonrió y miró a su izquierda. Fig había vuelto.

Me di la vuelta y vi cómo el hombre se acercaba a nosotros mientras Bonne y Nellie se dirigían a

la casa. Ahora necesitaban estar juntos, y nosotros estaríamos bien solos.

—¿Qué tienes? —pregunté a Fig mientras la luna volvía a ocultarse bajo una nube, sumiéndonos en la oscuridad.

—Malas noticias —dijo Fig—. Es verdad. Están aquí.

La familia Tarloux. Sabía que aparecerían en algún momento, pero no esperaba que llegaran tan rápido. La idea de que estuvieran tan cerca me erizó la piel, y un revoltijo de pensamientos irracionales se agolparon en mi mente.

—Están en el palacio, ¿no? —pregunté.

—Sí —dijo Fig—. Pero no vas a ir allí. No vas a hacer nada estúpido.

—¿Quién va a detenerme? —le pregunté.

Miró a Hayley a su izquierda, respondiendo a mi pregunta.

—Además, ir allí será como firmar una sentencia de muerte. Ahora tienen guardias rodeando el palacio y no podrías entrar.

—Tienes algo que decirme —dijo Hayley mientras se giraba para mirarme.

Y tenía razón. Tenía mucho que contarle. Miré a Fig y asentí con la cabeza. No tomaría ninguna decisión estúpida esta noche y me encantaría pasar un rato a solas con Hayley. Me devolvió el gesto y se fue.

—Mejor voy a ver a Nellie y Bonne. Puede que necesiten ayuda con algo.

Nos dejó y entró en la casa.

—¿Te he contado cómo llegué a estar con Bonne y su padre? —le pregunté a Hayley y empecé a caminar hacia el bosque. Quería contarle cosas en las que hacía mucho tiempo que no pensaba porque me quema pensar en ellas. La mera existencia de esos recuerdos me llena de tanta bilis que siento que voy a explotar. Pero necesito contárselo. Necesito ser totalmente abierto con ella.

—Sí. Cuando te fuiste de casa después de que tu madre te pidiera que salieras y te crearas una vida por ti mismo.

—Sí, entonces. Apenas llevaba una semana en la calle cuando Kurt me encontró. Se dio cuenta inmediatamente de que era un hombre lobo y me acogió. Nos crió a Bonne y a mí juntos y nos enseñó a cazar. Después de su muerte, Bonne decidió quedarse en la ciudad, pero yo quería ver más mundo. Por aquel entonces, solo quería pertenecer a una manada y no creía que fuera a ser un alfa, pero acabé siéndolo. Encontraba miembros fácilmente porque la gente se sentía atraída por mí. No podía explicarlo.

»Pero encontré a mi manada, y se convirtieron en parte de mí. Durante esos tiempos, conocí a Fig. Él era un mercenario en ese entonces, trabajando para quien pudiera contratarlo, y los Tarloux estaban haciendo una limpieza. Limpiando a los viejos hombres lobo de sangre, y yo era uno de ellos. Me persiguieron durante años, pero tenía a mi manada conmigo y siempre encontrábamos la forma de evadirlos. Fig siempre nos avisaba cuando venían a la ciudad porque tenía amigos que trabajaban para los Tarloux. Éramos prácticamente intocables para los Tarloux, lo que los enfadó mucho porque lo que hicieron después fue parecido a lo que Viper te hizo a ti. Enviaron cazadores tras de mí, pero no trataban de matarme. Estaban matando a mi manada. Uno tras otro, empezaron a eliminarlos. Iban a llegar a mí a través de mi manada. Y lo lograron. Tomé una decisión estúpida para poner fin al ataque de ellos, llevar la lucha a ellos. No terminó bien. Todos los miembros de mi manada murieron, y yo apenas escapé con vida. Para los Tarloux y para mí, esto va más allá de una simple guerra. Es una venganza. Una que ha estado creciendo por años.

—¿Por qué odias a Fig , entonces? —preguntó Hayley—. Dijiste que estaba trabajando para el enemigo el otro día.

—Sí. Porque lo hacía. Después de la muerte de mi manada y me fui de juerga, Fig se convirtió en el Herald. Has oído hablar de esa persona, ¿verdad?

—Sí. El secuaz de Tarloux.

—Exactamente. Y durante los primeros años, antes de saber que Fig era el Herald, había rumores de que el Herald lideraba la manada que mató a la mía, me propuse como misión de mi vida encontrar a ese Herald y matarlo. Fue un golpe devastador cuando descubrí que era Fig. No podía hacer otra cosa que marcharme y volver a Nillport para rehacer mi vida. Había perdido una gran parte de mí y necesitaba tiempo para recuperarme.

—Atraparemos a la familia Tarloux —dijo Hayley y se acercó más a mí. Sus ojos estaban llenos de seguridad—. Se lo prometí a Nellie, y ahora también te lo prometo a ti. Tu venganza es ahora

mi venganza, y no descansaremos hasta ponerlos de rodillas.

Se inclinó más hacia mí y me besó. Todo estaba bien en el mundo, con sus brazos a mi alrededor.

Capítulo treinta y cuatro (Hayley)

Bonne los llamaba Kaels. Dijo que significaba vigor en la lengua antigua. Una vez fueron de la realeza, como Peline y Heline también, pero cuando Tarloux estaba limpiando la realeza y estableciendo su reinado, se habían escondido.

Los rumores decían que también los había escondido una tribu perdida, pero Bonne no estaba seguro de que eso fuera cierto. De lo único que estaba seguro era de que los Kaels se escondieron y, después de unos doscientos años, sus descendientes empezaron a salir a la superficie de nuevo. Para entonces, los Tarloux tenían sus raíces bien arraigadas en el mundo de los hombres lobo, y los Kaels no podían reclamarlas.

Además, no tenían poder militar para enfrentarse a los Tarloux, que ya estaban construyendo una dinastía. Si se hubieran enfrentado a ellos, los Tarloux los habrían hecho polvo, así que permanecieron tranquilos y crecieron lentamente.

Crecieron lentamente, y los Tarloux crecieron exponencialmente. Ambas partes pronto reconocieron que, si entraban en guerra, la destrucción mutua estaba asegurada y los Tarloux saldrían victoriosos, pero sería una victoria difícil. La opción más clara era seguir cada uno por su lado y no meterse en el camino del otro. Pero donde hay historia, algo tiene que pasar. El odio entre ellos existía, y ambos sabían que un día, cuando la balanza se inclinara, estallaría la guerra.

Luke y yo buscábamos inclinar esa balanza.

Ambos nos sentamos en la parte trasera del todoterreno que nos había recogido en el aeropuerto, facilitado por la familia, y nos tomamos de la mano durante el trayecto. Necesitábamos presentar un frente unido durante estas visitas. Determinarían si tendríamos una oportunidad de luchar o no contra los Tarloux. Esta era la primera de las tres grandes familias que parecían dispuestas a ayudarnos. Las grandes familias tienen familias más pequeñas que les deben lealtad. En cuanto a las otras familias, esperábamos que nos apoyaran cuando vieran que estábamos reuniendo un ejército para preocupar a los Tarloux. Bonne creía que lo harían, y contaba con el odio que todos sentían por los Tarloux y el deseo de que las cosas volvieran a la normalidad y se restaurara la realeza.

El coche se deslizó por la carretera, atravesando una hacienda aislada con una pequeña verja que

se abría ante nosotros. El conductor se detuvo y habló con unos hombres junto a la verja. Los hombres nos miraron a Luke y a mí, hablaron por el comunicador y pronto nos dejaron pasar. Nos condujeron a un garaje y el conductor nos abrió la puerta.

—La familia los recibirá ahora —dijo y nos hizo una suave reverencia, señalando la casa que teníamos delante. Parecía sacada de un cuento de hadas. Era una mansión victoriana, rodeada por dos cascadas y con enredaderas que crecían a su alrededor. A la luz de la tarde, se veía majestuosa.

A medio camino de la casa, se abrió la puerta y salió un hombre de mediana edad. Tenía una gran sonrisa en la cara mientras se acercaba a Luke y a mí. Se detuvo ante nosotros y nos miró un momento.

—Los veo y sé que son lo que dicen ser. Puedo sentir la reverencia que rezuman —dijo, con una sonrisa cada vez más grande y la voz ligeramente temblorosa. Se acercó aún más a nosotros y me puso primero las manos en las mejillas antes de besarme suavemente en los labios.

Bonne nos había advertido de algunas tradiciones excéntricas que podríamos encontrar en las familias. Les encantaba mantener las tradiciones más antiguas, y algunas nos podían parecer extrañas y otras una auténtica locura.

—La última Heline que adornó estas tierras fue hace casi mil años. Nunca habría pensado que tendría una en mi puerta. Y ni hablar de un Peline —dijo y se encaró con Luke. También lo besó en los labios. Parecía un niño emocionado al que le acaban de decir que le visitarían duendes de verdad la mañana de Navidad. Incluso bailó un poco mientras nos dirigíamos a la casa. Había un gran parecido entre él y la casa. Ambos eran elegantes y antiguos. Parecían una obra detenida en el tiempo, y eso me pareció agradable.

—Me llamo Timothy Kael —dijo cuando entramos en la casa, que era tal y como esperaba. Expansiva y ampliamente hecha de hormigón—. Soy el custodio de la familia Kael.

Miré a mi alrededor, esperando ver a más gente, pero él era el único que estaba allí. Debió de notar mi confusión.

—La familia no permanece unida por razones de seguridad. Los Tarloux y sus aliados pueden eliminarnos más fácilmente de esa manera. Yo me ocupo de los negocios en la casa familiar. La poseemos desde hace siglos. Ni siquiera los Tarloux pudieron apoderarse de ella. Aquí hay historia. Deben de estar cansados. Los dejaré dormir y mañana nos ocuparemos de los negocios.

—No —le dije—. Prefiero que hagamos eso primero. Todavía tenemos un largo camino que recorrer, y los Tarloux están reforzando su ejército mientras hablamos.

Timothy me sonrió y asintió.

—Lo entiendo. ¿Puedo verla? —preguntó. Sabíamos de qué hablaba. Todos querían verla.

Luke metió la mano en el bolsillo trasero y sacó la pequeña bolsa que contenía la piedra. La sacó y se la entregó a Timothy.

—¡Es real! —exclamó Timothy y recogió la piedra. La rodeó con las manos mientras la miraba con asombro. Tuvo que acercarse a la silla más cercana y sentarse. No dijo nada durante un buen rato y se limitó a mirar la piedra, con un asombro cada vez mayor en sus ojos. Al cabo de un rato, se levantó, caminó hacia nosotros y volvió a entregarle la piedra a Luke.

—Vendrán por ella —dijo Timothy—. No están solo en Nillport porque detuvieron su envío.

—Los gemelos están ahí —le dije.

—Sí. Y solo se muestran para cosas que son de suma importancia. Esto es lo más importante para los Tarloux desde que emprendieron su cruzada contra la realeza. Han pasado siglos buscándola. La quieren, y matarán por ella.

Habían matado a mi madre y a mi padre por ella. Aún tenía pesadillas por esa noche. Habían derribado la puerta a mitad de la cena y le habían pedido la piedra a mi padre. Habían supuesto que él era el que tenía sangre real, y se habían equivocado. Mi madre me había protegido y había dado su vida por la mía. No vi lo que pasó después de que cayera en aquel callejón, pero sabía que no murió simplemente porque aquellos hombres no vinieran por mí. Debió de levantarse de nuevo y luchar para mantenerme a salvo. Ella murió para que yo pudiera tener esa piedra. Ella había hecho un gran sacrificio. Ahora, era mi turno de hacer sacrificios y cumplir mi destino. Devolver la paz y el viejo orden al mundo de los hombres lobo. Para detener el reino de terror que los Tarloux habían establecido y dirigido durante siglos.

—¿Lucharás con nosotros? —le pregunté a Timothy.

Cayó de rodillas de repente y se inclinó ante Luke y ante mí.

—Te lego mi espada —dijo—. Tu palabra es mi orden. Daré mi vida por ti y lucharé en tu batalla. La sangre que corre por tus venas y la que corre por las mías son sangre de aliados, y así

seguirá siendo para siempre.

Nos quedamos a pasar la noche porque Timothy insistió y no queríamos ofenderlo. Cenamos mucho, nos acostamos pronto y nos levantamos para volver a la carretera. Teníamos que ver a dos familias más.

La segunda familia se llamaba Gork. Eran aún más antiguos que Kael, y tenían una sombría historia de traición y engaño. Bonne había aconsejado dejarlos fuera, pero controlaban un gran ejército y sus soldados eran luchadores aguerridos. Vivían casi como nómadas, nunca se quedaban demasiado tiempo en un lugar y siempre se movían en grandes números y campamentos. Una manada de hombres lobo en movimiento traía problemas, así que no fue una sorpresa que la noche que los encontramos estuvieran teniendo una gran pelea.

Era una noche oscura, de esas en las que no hay ni una estrella en el cielo, y apenas podíamos ver más allá de nuestras narices. Nos habíamos cruzado con ellos, y nadie reparó en nosotros durante un buen rato, ya que estaban todos reunidos alrededor de una hoguera que ardía brillantemente, con cuatro hombres lobo luchando junto a ella. Gruñían y gritaban.

—Esto es solo como el diez por ciento de su número total —dijo Luke mientras nos abríamos paso entre la multitud, y ellos se apartaban del camino para nosotros, apenas echándonos un segundo vistazo. Eran un grupo muy descuidado, eso se notaba enseguida, y supuse que por eso los habían traicionado tantas veces a lo largo de los años. También habían pasado por muchos líderes, y ya iban por el cuarto en los últimos diez años. Los vimos luchar, y vi que lo hacían de forma diferente.

Eran hábiles, y ese era su carácter secundario útil. Lo que los ponía por encima de la mayoría de los hombres lobo era el hambre en sus ojos. No era por la sangre o la muerte, sino por la lucha en sí. Disfrutaban de ella y del dolor que conllevaba.

No me extrañaba que murieran tan jóvenes. Me parecía que solo vivían para eso: el dolor de la lucha.

Vi pelear a los cuatro hombres, no había reglas: solo cuerpos que se golpeaban, moratones y huesos rotos. Nos divertíamos mucho viéndolos hasta que se oyó un suave gruñido entre ellos, que pronto empezó a crecer y a extenderse, todos estaban gruñendo. La pelea había cesado y todos nos miraban.

Finalmente, se habían fijado en nosotros. Uno de ellos se adelantó y lo reconocí por las imágenes

que Bonne nos había dado. Era su líder. Lo llamaban Penit.

—Tenemos forasteros entre nosotros —dijo y empezó a acercarse a nosotros—. Personas que han disfrutado de nuestro espectáculo, aunque no lo merezcan.

Los Gork habían luchado junto a los Tarloux cuando comenzó la insurrección. Eran de la realeza, pero siempre habían sido despreciados porque no les gustaban los castillos ni la buena ropa. Pero después de la guerra, los Tarloux los habían traicionado y empezaron a matarlos. Eran de la realeza. Con o sin bonitos vestidos rosas. Tenían prestigio y poder, y eran una preocupación. Ahora, se dedicaban a vengarse de los Tarloux, matando constantemente a sus exploradores y asaltando sus almacenes y negocios.

—Creo que nos lo merecemos —le dije al hombre que ahora estaba delante de Luke y de mí—. Después de todo somos de una misma sangre.

—¿La misma sangre? ¿Eres Gork? —preguntó.

—No, soy un hombre lobo.

—Oh, hay hombres lobo a los que mataría con solo mirarlos. No somos de una sola sangre. Son bilis hechos para mezclarse con la sangre adecuada.

—No esta sangre —dije y me acerqué a él, poniendo la mano en su pecho. Retrocedió de repente y los lobos que lo rodeaban me gruñeron. Sonreí y abrí la mano para mostrarle la piedra.

La multitud emitió un grito ahogado y su líder se acercó a mí. Observó atentamente la piedra, pero no la tocó.

—Así que es verdad. La vieja sangre ha vuelto.

—Sí —asentí. Luke se acercó hasta quedar de pie junto a mí—. La vieja sangre ha vuelto. Y los estamos convocando. Es hora de recuperar lo que nos robaron. Es hora de recuperar nuestro prestigio.

El hombre sonrió y se dio la vuelta, mirando a los hombres que nos habían rodeado a los tres, de modo que ahora estábamos en el centro. Se alejó de nosotros y se dirigió hacia los hombres.

—Pueblo, ¿quieren luchar? —les preguntó, y por un momento no hubo respuesta. El aire estaba cargado de expectación y contuve la respiración. Sabía que su respuesta dependería de lo que

respondieran.

—Sí —respondió uno de ellos, y pronto la respuesta se extendió y se convirtió en un coro.

—¡Sí! ¡Sí! —gritaban.

—¿Quieren recuperar lo que les han robado? —preguntó Penit.

—¡Sí! —gritaron sus hombres. Sus voces eran más fuertes ahora, y hacían vibrar el aire con tal violencia que podía saborearlo. Si esos hombres, tan exaltados como estaban, se lanzaban sobre una ciudad, la derribarían en cuestión de horas.

—¿Quieren ir con el portador de la piedra y morir en su guerra? ¿Quieren que el dolor de la guerra ruja a través de ustedes y les prenda fuego?

—¡Sí! —llegó la respuesta, y esta vez fue más un rugido que una palabra. Penit se volvió hacia mí y sonrió.

—Solo hay una cosa más importante que el dolor para un Gork. El prestigio. Lucharemos con ustedes, y si es necesario, moriremos por ustedes, portadores de la piedra.

Con dos familias de nuestro lado, la última sería la más difícil. Bonne nos había dado una breve historia sobre la familia que íbamos a conocer, pero lo más importante que nos había dicho era que pensáramos rápido con ellos. Eran escépticos y lo habían sido desde antes del levantamiento de Tarloux contra las familias reales. Los llamaba los hombres lobo de ribera porque siempre habían elegido asentarse en lugares con grandes masas de agua y rendían una gran reverencia a la propia familia. Incluso mayor que a otros hombres lobo. Para otros, se trataba más del nombre y del poder que conlleva la familia, pero con ellos, se trataba de la unidad en sí y de su composición.

Cuando llegamos, nos hicieron esperar solos en el salón de su gran cabaña junto al río hasta la cena. Nadie entró en la habitación donde estábamos y nadie nos habló, pero podíamos oírlos cuchichear sobre nosotros. Sabían que habíamos ido con las dos primeras familias y que ellos eran los últimos. No tendrían más remedio que unirse a nosotros, pero parecía que antes nos lo pondrían difícil.

Más entrada la noche, uno de los chicos vino a buscarnos y nos sacó de la cabaña para llevarnos a la orilla del agua, donde se había puesto una gran mesa que congregaba a una multitud. Había dos asientos reservados para nosotros, así que nos sentamos.

—Comeremos antes de hablar —dijo el jefe de familia. Un hombre llamado Patel, de mirada severa, cuerpo delgado y cabeza rapada. Tenía la calma de un leopardo y el estado de alerta de un guepardo. Era uno de esos hombres lobo de aspecto delgado pero con una fuerza extrema en su interior. Pensar en él me hizo recordar a Ilad. Tendría que hablar con Ilad y ver si alguno de los hombres lobo que estaban con Viper querría venir con nosotros. En particular, convencería a Ilad para que se uniera a nosotros. Podríamos utilizarlo. Podríamos hablar con toda la gente.

La cena fue enorme y tardamos más de una hora en comer. Cuando terminamos, recogieron la mesa y sacaron botellas de vino. Luego, los niños se fueron y solo quedamos los ancianos en la mesa, pero aún podía sentir a los niños escuchando a través de las ventanas. Me di cuenta de que Patel también los percibía, pero no dijo nada al respecto y nos miró a Luke y a mí.

—Se reunieron con los Gork antes que con nosotros. ¿Por qué? —preguntó, metiéndose de lleno en el tema, y sonó como si se sintiera ofendido por ese hecho. Recordé el consejo de Bonne. Pensar con los pies en la tierra, y por la mirada que me dirigía Patel, me di cuenta de que no le interesaban las palabras de mi respuesta, sino cómo la había formulado.

—Estábamos siguiendo una ruta —dije—. La familia Kael era la más cercana a nosotros, y luego los Gork.

No era del todo cierto, pero era adecuado para este momento. Patel sonrió un poco y asintió con la cabeza.

—Cuando esto acabe —dijo, dando un sorbo a su vino—, necesitaremos diplomáticos y ya no combatientes. Solo quería saber si ustedes dos pueden serlo. En el gobierno, los combates y las guerras solo ocupan un pequeño porcentaje del tiempo. El resto, escuchas a la gente e intentas que no se enfaden. Han respondido bien. Ahora, ¿podemos verla?

Luke me miró y yo asentí con la cabeza. Metió la mano en el bolsillo y sacó la piedra antes de pasársela a Patel, que la miró con desinterés y se la pasó al siguiente de la fila. No dijo nada mientras los demás la examinaban, y todos quedaron impresionados por lo que vieron.

Observé a Patel. Había seguridad en él. Parecía un hombre que prepararía una comida antes de ir a la guerra, con la seguridad de que volvería para consumirla. Ya hablaba de la gobernabilidad, y

de cuándo acabaría todo esto, cuando la guerra ni siquiera había empezado. La piedra volvió a él, y no se la devolvió a Luke. Volvió a examinarla.

—Parece bastante ordinaria; ¿no te parece?

—No creo que su aspecto importe.

Resopló, pero no con sorna. Era difícil precisar las emociones de este hombre.

—Por supuesto, el aspecto importa. El aspecto de todo importa. ¿Por qué crees que la realeza duró tanto? ¿Crees que no eran como los Tarloux? Ellos también hicieron tiranía y eran gente terrible. Pero el pueblo por sí solo nunca se habría rebelado contra ellos. Fue necesario un hombre cercano a la realeza para alentarlos. Un hombre que fue testigo de su podredumbre y decidió que ya era suficiente.

Lo miré con el ceño fruncido. Estaba diciendo todo lo contrario de lo que yo esperaba de él. La gente nunca había hablado así de la realeza. Podridos no era una palabra que hubiera imaginado asociada a ellos.

Me sonrió.

—No soy un amante de los Tarloux —dijo—. Soy historiador, y lo que he encontrado en los libros de historia me dice que los Tarloux son peores que cualquier líder que haya tenido el mundo de los hombres lobo. Son un imperio empeñado en crear una dinastía, no una comunidad. Querían poder y prestigio, pero querían ganárselo, no heredarlo. He descubierto que eso causa más dolor que cualquier otro tipo de esfuerzo. Pero los antiguos miembros de la realeza no eran santos; como he dicho antes, el pueblo no se rebeló contra ellos por su aspecto. Tenían un aspecto impecable, limpio y bajo control, y daban una sensación de piedad al pueblo. Eran profundamente religiosos, pero no en beneficio propio. Era en beneficio del pueblo. Les daban un estatus que podían admirar, pero, por otro lado, reconocían que nunca podrían alcanzarlo. Hicieron una carrera de ratas.

—Pero era una carrera de ratas beneficiosa —dijo uno de los hombres con los que estábamos sentados.

—Por supuesto. Todas las carreras de ratas son beneficiosas. Si no las tenemos, ¿cuál será el propósito de la gente? La diferencia entre la carrera de ratas que hizo la realeza y la que hicieron los Tarloux fue que la realeza no tenía ni idea de lo que había creado. Vieron un sistema que

funcionaba y confiaron en él. Los Tarloux crearon el sistema y lo modificaron para no correr la misma suerte que la realeza. Pero la vida es un ciclo. El tiempo siempre renace. Los humanos siempre renacen —dijo Patel y dio otro sorbo a su vino, luego me miró—. Veo a tu madre en tus ojos.

—¿Conocías a mi madre? —pregunté, sorprendida.

—Conocí a las madres de ambos —dijo Patel, y eso llamó la atención de Luke—. Te dije que la vida es un ciclo. Hay partes de ese ciclo que se extienden y tocan otras partes. Sus madres acudieron a mí en distintas ocasiones con las mitades de los colgantes que llevan ustedes ahora. Me preguntaron si podría ayudarlas a encontrar la otra mitad. Sabían lo que significaba, y ambas querían ser las que anunciaran el nuevo orden o restauraran el antiguo, como decían las dos. Ambas temían por sus vidas y las de sus hijos. Sabían que, si morían, la carga pasaría a ustedes dos, y no querían eso. No querían que se enfrentaran a la familia Tarloux, que llevaba mucho tiempo persiguiéndolos. Pero les dije que no podían luchar contra el destino y que no podían reescribirlo. Lo que tenga que ser, será. Y aquí estamos.

—¿Entonces lucharás con nosotros? —pregunté.

—No depende de mí —dijo Patel—. Estos hombres de aquí dirigen a sus propias familias, y yo las dirijo a ellas. De ellos depende que vayamos o no a la guerra con ustedes.

—¿Quieres ir a la guerra? —preguntó Luke. Sonaba agresivo y miró directamente a Patel.

—Como he dicho, lo que yo quiera no importa.

—No —insistió Luke—. Te hice una pregunta porque la respuesta me importa. Dijiste que, si ganamos esto, necesitaremos diplomacia, pero también autoridad. Así que te pregunto, con autoridad y como hombre que tiene autoridad, ¿quieres ir a la guerra con nosotros?

Patel sonrió socarronamente y tardó un rato en contestar. Miró a los otros hombres a su lado y asintió.

—Sí, quiero ir a la guerra con ustedes.

—¿Quién te detendrá entonces? —preguntó Luke y miró a los demás junto a la mesa, casi como si los desafiara a oponerse.

—Nosotros no —dijo el primero de ellos—. Vamos a la guerra con ustedes, hijo de Peline,

portador de la piedra.

Pronto, el aire se llenó de gente que declaraba su intención de luchar con nosotros y, en ese momento, nunca me había sentido tan realizada. Estábamos haciendo esto por la razón correcta, y por eso, estábamos obligados a ganar. Teníamos que ganar para que nada fuera en vano. Recordé lo que le dije a Nellie, y tenía la intención de que siguiera siendo así.

Solo había una manera de que esto terminara, o no terminaría en absoluto.

Capítulo treinta y cinco (Hayley)

Aún no teníamos suficientes efectivos para enfrentarnos a los Tarloux. Habíamos reunido unos cinco mil lobos de las tres familias, lo que suponía la mitad de las fuerzas de los Tarloux, y aunque los demás parecían bastante confiados en la capacidad de sus fuerzas, yo seguía dudando.

Patel parecía pensar que una disparidad de dos a uno no era gran cosa, y nos tenían a nosotros. Una vez que hubiéramos activado la piedra lunar, atravesaríamos las fuerzas de Tarloux como si fueran pasto. Esa fue la razón por la que todos aceptaron venir con nosotros. La piedra lunar era un gran poder que nadie había visto funcionar antes, pero todos confiaban en ella. Todos confiaban en Luke y en mí y confiaban en que les traeríamos la victoria.

Quería la victoria, pero ¿sería al precio de la vida de tantos hombres lobo? Eso era preocupante. Estábamos de vuelta en Nillport y en la reserva, donde el ejército había acampado en el bosque. Hacía una semana que habíamos regresado de nuestro viaje y todo parecía ir bien. La batalla estaba cada vez más cerca, pero aún no había fecha fijada. Ahora teníamos espías entre las filas de los Tarloux, y era seguro suponer que ellos también tenían algunos entre las nuestras. Así es como se libran las guerras: con engaño y sangre.

Bonne dijo que tomaríamos a los Tarloux cuando estuvieran más débiles y tuvieran que librar las batallas en las montañas. Nosotros manteníamos el terreno más elevado aquí, en la reserva, y lo único que teníamos que hacer es dividir nuestro ejército en dos, realizar un ataque a través de la ciudad y obligar a los Tarloux a desplazarse hacia la llanura, más cerca de la montaña. Nos encontraríamos con ellos en la llanura, pero aún nos quedarían algunos soldados en la montaña, esperando para acabar con lo que quedara del ejército de los Tarloux.

Bonne creía que ganaríamos y compartía la esperanza de Patel y los demás. También tenía sus hierbas que, según él, nos darían ventaja, pero ¿quién decía que los Tarloux no tendrán también hierbas? Llevan años preparándose para este momento. Esta era la razón por la que le pedían niños a James. Niños que los ayudaran a librar batallas como esta.

No compartía su esperanza, y ojalá lo hiciera. Oí moverse árboles detrás de mí y me levanté de un salto, olfateando el aire. Reconocí el olor de inmediato. Era Ilad. Era nuestro espía entre las filas de Tarloux. Hacía un trabajo muy peligroso, pero se le daba bien, me había encontrado al

segundo día de llegar a Nillport. Era sorprendente que hubiera pensado en él mientras viajábamos, y entonces había aparecido. Me había pedido una forma de ayudarme, quería unirse a nuestro bando, pero Bonne tenía otros asuntos para él.

—Deberías enseñarme a hacer eso —le dije mientras volvía a sentarme. Se movía tan silenciosamente, casi como un fantasma, que por eso no percibí su olor ni su sonido por el bosque hasta que estuvo casi detrás de mí.

Se sentó a mi lado, tan reticente como siempre. Era tan pequeño que resultaba fácil olvidarse de él. Incluso con su pequeño tamaño, tenía una forma de hacerse más pequeño y encajar en espacios diminutos, todo para poder escuchar mejor. Sabía mucho sobre todos los habitantes del palacio.

—Los gemelos piensan que ustedes son tontos por no buscar más números —dijo y me miró. No había emociones en sus ojos, solo un hombre que transmitía un mensaje. A menudo me había preguntado cuál era su historia, pero hoy no era el día de preguntárselo. Tenía el mal presentimiento de que ese día nunca llegaría e Ilad estaría muerto al final de esta guerra.

—Mantenemos el terreno más alto —respondí—. El terreno nos da más ventaja para atacar.

—No vendrán por ti en las montañas, y aunque lo hicieran, te vencerían igualmente. Los he visto entrenar y he visto cómo luchan. Son mortales. Necesitas un ejército más grande, Hayley. Esta es una guerra que no puedes permitirte perder.

—Pero no hay más ejércitos —dije—. Estos son los únicos que son lo bastante audaces como para enfrentarse a ellos, los demás están aterrorizados como una mierda, y tienen razón. Quieren mantenerse al margen y ver dónde caen las fichas, y limitarse a vivir después de eso. No los culpo, Ilad. Esta no es su lucha.

—Esta es la lucha de todos. Hay gente ahí fuera que aún te escuchará. Gente que sabe que puede beneficiarse de la restauración de las viejas costumbres. Gente que ahora vive con miedo, pero contigo no tendrán que vivir así.

—¿De quién estás hablando? —le pregunté, y él me miró antes de levantarse de un salto.

—Viene tu compañero —dijo y saltó al árbol más cercano, echándome una larga mirada antes de dejarse caer de nuevo—. ¿Sabes de dónde soy, Hayley?

Sabía que iba a marcharse antes de que Luke apareciera —jamás se ha sentido cómodo cerca de él porque lo intimidaba—, así que debía de saber que Luke aún estaba lejos.

—No, pero siempre me lo he preguntado.

—Adivina. Nunca encajé en la manada y siempre estuve solo. Nunca se me dio bien hacer amigos y parezco desnutrido, aunque mis poderes de hombre lobo lo disimulan muy bien. ¿Qué gente crees que vive así?

—¿Los clanes segregados? —pregunté, y él asintió.

—Mi gente luchará. Solo necesitan una razón para hacerlo.

Casi inmediatamente, se balanceó de nuevo en el árbol y desapareció.

Los clanes segregados eran como las tribus perdidas, pero no eran un mito. La gente sabía de ellos, y la gente los visitaba en su morada. No veían con buenos ojos a los visitantes, en gran parte porque habían abandonado la comunidad de hombres lobo para escapar de su drama y su política. Habían sido peones en su juego durante demasiado tiempo, y cuando se produjo el levantamiento de Tarloux, vieron la oportunidad de buscarse la vida en otro lugar, y la aprovecharon. Si no lo hubieran hecho, los Tarloux los habrían aplastado porque eran firmes creyentes en la realeza y en la luna como diosa. Se habrían rebelado contra los Tarloux y los habrían masacrado. Huir fue lo mejor que pudieron hacer.

Los árboles volvieron a moverse, y Luke emergió en el claro que yo había elegido para mí. Él se había puesto cómodo con la nueva multitud que teníamos, pero yo había optado por quedarme más adentro en el bosque. Ahora pasaba más tiempo con sus amigos lobos solitarios y los ponía al día de todo lo que había pasado con nosotros dos fuera. Todos estaban preparados para la guerra. Parecía que estaban preparados desde el día en que se conocieron.

—Llevamos luchando desde que perdimos nuestras manadas —afirmó uno de ellos, Mikhail—. La lucha nunca se detiene. Ni con los demás ni dentro de ti.

No sabía lo que era perder una manada, pero sabía lo que era perder a tu familia y que la única persona a la que admirabas muriera en tus brazos. Nunca era un asunto bonito. Así que tal vez entendía algo del dolor que Luke llevaba consigo.

Había algo diferente en él esta mañana, y sabía que era por la gente que nos rodeaba. Por mucho

que le gustaran la caza y los bosques, también parecía llevarse perfectamente bien con la gente. Ojalá yo fuera así.

—¿Cómo está Jade? —pregunté por su ahijado, el niño que había ascendido antes de irnos.

—No para de extender las garras, y no para de fastidiar a Bonne sobre dónde van cuando las retrae

—Bonne lo disfrutará —le dije.

—Tiene la cabeza enterrada en libros de guerra y estrategias. Su hijo es ahora una distracción para él. Ya sabes cómo se pone.

Había llegado a conocer a Bonne un poco más y había llegado a gustarme. Era un hombre lobo muy atento y una persona extraña para un hombre lobo.

—Si alguien nos hará ganar esta guerra, ese es Bonne —dije, y Luke sonrió. Me acercó más a él hasta que mi cabeza descansó contra su pecho, y me sentí reconfortada en él.

—Tu amigo ha estado aquí —dijo.

—Ilad, sí. Tenía información.

—¿Qué información?

—Perderemos si no conseguimos más soldados. Los gemelos no caerán en nuestro truco de llevarlos a las montañas y atacar allí. Ellos tienen el mayor número de recursos prescindibles. Nosotros no. Pueden alargar la guerra todo lo que quieran y acabar con nosotros lentamente. Necesitamos una gran batalla que suceda una vez y termine la guerra para que ganemos. Pero no tenemos el número.

—Nunca viene con buenas noticias, ¿verdad? Ese amigo tuyo.

Me reí entre dientes.

—Esta vez tenía buenas noticias. Un lugar donde podemos conseguir más soldados.

Luke se apartó de mí y me miró escéptico. Habíamos agotado todas las demás opciones y no habíamos conseguido nada, y ahora Ilad tenía un lugar para que consigamos soldados.

—Ilad es de un clan segregado. Cree que podemos conseguir soldados allí.

—Oh, eso no va a funcionar —dijo Luke desdeñosamente—. Esa gente odia a otros hombres lobo, y nos matarán si nos acercamos a ellos.

—No te apresures a descartar la idea. Confío en Ilad. Él dice que su gente lucharía, y solo necesitan una razón para hacerlo. Démosles una razón.

—No parece una buena idea —protestó Luke.

—Es que no te gusta que venga de Ilad —le dije, y suspiró.

—Sí, eso es.

Luke nunca había confiado en Ilad. Creía que estaba enfrentando a los dos ejércitos, y su naturaleza tranquila le resultaba muy sospechosa. Nadie debería de poder moverse como un fantasma, había dicho, pero ya habíamos visto a la tribu perdida moverse así antes. Los hombres lobo, cuya supervivencia se había basado en lo bien que podían esconderse, habían evolucionado para moverse silenciosamente y camuflarse a plena luz del día.

—Confío en Ilad —le dije—. Confío en él con mi vida, y confiaré en él con la tuya. ¿Confías en mí?

—Sabes que sí.

—Bien. Entonces busquemos a esos clanes y convenzámoslos de que luchen por nosotros.

—Aunque primero tendremos que hablarlo con Bonne.

—Sí, hablemos con Bonne.

Volvió a acercarme a él y estuve apoyada contra su pecho hasta que oscureció y, a través del claro, pudimos ver salir las estrellas.

—Volvamos —sugirió, pero negué con la cabeza. No estaba preparada para volver con la gente. Quería permanecer en ese sitio un rato más.

—Quédate conmigo. Vamos a ver las estrellas.

—De acuerdo —dijo—. Déjame conseguir algo que podamos poner en el suelo.

Se marchó y conté los segundos que faltaban para que volviera. Volvió con una colchoneta y la puso en el suelo. Se tumbó primero y me atrajo hacia sí.

Había media luna en el cielo, así que las estrellas no eran tan claras, pero cuando brillamos los ojos, la noche se hizo más brillante, y también las estrellas.

—Nunca me has contado cómo fue para ti crecer —me dijo—. Sé muchas cosas de ti, pero eso no lo sé.

—No me gusta mucho hablar de ello —dije y pasé el dedo por su pecho, desabrochando lentamente la camisa para dejar al descubierto su velludo pecho.

—Me lo imaginaba. Pero deberías de hablar conmigo de cualquier cosa.

—Sí, debería —dije y miré las estrellas.

Le conté entonces la noche en que los Tarloux derribaron la puerta de casa de mis padres, buscando la piedra. Creyeron que la tenían. Mataron a mi padre y a mi madre, pero yo logré escapar y mi madre se sacrificó.

Tuve que correr a través de un apartamento y fui tan rápido como mis pies podían llevarme. Corrí hasta que se hizo de día; para entonces, no tenía ni idea de dónde estaba. No llegaría a Nillport hasta pasados tres meses, y durante esos tres meses, casi me detuvo la policía dos veces, pero los evadí y continué hacia el oeste sin tener ni idea de por qué, pero me pareció lo correcto. Cuando llegué a Nillport, me detuve, y me pareció el lugar adecuado. Ya no había razón para seguir viajando. Estaba en casa para descansar.

Sobrevivir en las calles de Nillport era un trabajo duro, y había días en los que pensaba que iba a morir, días en los que me entraba mucha hambre y me ponía a buscar en la basura para encontrar algo que comer. Eso fue antes de aprender a ser carterista. Me metí en muchos problemas con matones, pero los manejé cuando me convertí, y un tiempo después de eso, James me encontró. Me salvó de las calles.

—Aún recuerdo la noche en que ocurrió. Había furgonetas de la policía que iban recogiendo niños menores de dieciocho años por las calles y los llevaban a casas de acogida. Habíamos oído hablar de esos lugares, y eran una pesadilla. Pero creo que los hombres lobo que había entre los niños recogidos habrían preferido los hogares de acogida a ser vendidos a los Tarloux. De todos modos, una de esas furgonetas estaba recogiendo niños esa noche, y todos estábamos corriendo.

Me seguía un policía, pero no era rival para mí. Yo era más rápida que él.

Volví la vista hacia el policía, que se esforzaba por seguirme el ritmo y sabía que no me atraparía, pero solían tenerlos desperdigados por todas partes, así que podía toparme con otro en cualquier momento. Me subí a un saliente y llegué al otro lado de un puente, buscando un lugar donde esconderme. Antes de que pudiera, tropecé con un hombre que salía de la oscuridad. Ni siquiera lo vi. Pensé que era un policía, así que decidí luchar contra él. Me moví rápidamente e intenté pasar por debajo de él. Se agachó y detuvo mi movimiento con una sola mano, y me miró, sorprendido.

—Eres un hombre lobo —dijo.

No le contesté. Intenté alejarme de nuevo y oía voces que se acercaban a mí. La policía que venía detrás empezaba a alcanzarme. Le di un puñetazo al hombre, pero me inmovilizó contra una pared, camuflándonos con la oscuridad. Era la misma pared de la que había salido antes. Me puso una mano en los labios y me quedé muy callada mientras el policía pasaba a mi lado y se dirigía en dirección contraria. Cuando el policía se fue, me soltó.

—No corras —me dijo y me miró con sus ojos, mostrándome que él también era un hombre lobo. No supe por qué, pero le devolví el brillo de los míos, y él me sonrió.

—Eres demasiado joven —dijo—. No podrías haber ascendido.

—Tengo once años —le dije, y me miró con renovado interés,

—Ven conmigo —me dijo y me condujo al palacio. Ese fue el comienzo de una nueva vida para mí.

Me aparté de las estrellas y miré a Luke.

—Solía recordar aquel día e imaginarme afortunada por haber sido encontrada por James. Pero la verdadera suerte fue que ascendí pronto. Si no lo hubiera hecho, me habría llevado a la furgoneta y me habrían enviado a los Tarloux.

—Pero ahora estás aquí. El destino lo quiso así —dijo y me besó en la frente—. Haremos historia, pondremos a la tiranía entre rejas y crearemos un nuevo amanecer en el mundo de los hombres lobo.

Me besó la frente y los labios antes de acercarme más a él, y de pronto hubo una pasión ardiente

entre nosotros. Las estrellas nos miraban mientras Luke procedía a quitarme la ropa.

Capítulo treinta y seis (Luke)

Había sido difícil encontrar al clan, y eso se debía a que no querían ser encontrados. Al igual que la tribu perdida, estos se encaprichaban de su intimidad. El plan consistía en localizar a uno de ellos, y si encontrábamos la forma de convencerlo, conseguiríamos que nos ayudara a convencer a los demás. Nos llevaría un tiempo hacer todo eso, y yo seguía pensando que sería una pérdida de tiempo. Deberíamos haber trazado simplemente un plan estratégico para enfrentarnos a los Tarloux independientemente de la diferencia numérica entre nosotros. Los Tarloux carecían de algo que a nosotros nos sobraba. La voluntad de luchar hasta que ya no pudiéramos levantar un dedo. Yo había recorrido el ejército que habíamos reunido. Había hablado con sus generales y todos creían en sus hombres. Comprendían por qué luchábamos. Querían la guerra y querían labrar un futuro mejor para sus hijos o morir en el intento. Esa era la forma más honorable de morir.

Pero Hayley no lo permitiría. Tenía tantas ganas de ganar, pero quería que estuvieran cerca y disfrutaran del botín de sus victorias. Quería que vieran el futuro por el que habían luchado. Sería inútil si todos morían, y resultara en una victoria pírrica para nosotros.

Caminamos lado a lado y seguimos subiendo por la montaña, dando un paso cada vez para evitar caernos y agarrarnos bien al suelo. La montaña era bastante escarpada y no estaba hecha para viajar. Podía entender por qué elegirían asentarse en un lugar como este. Si pretendíamos atacarlos, el suelo de la montaña nos frenaría y nos alcanzarían fácilmente. Además, si teníamos la intención de encontrarlos, la montaña haría un trabajo muy fuerte para romper nuestra intención, y nos daríamos por vencidos. Pero no con Hayley. Con la determinación en sus ojos, nada menos que la muerte iba a detenerla de llegar a ellos.

Pasamos casi un día caminando por las montañas, y estaba oscuro cuando llegamos al otro lado, que consistía en una vegetación escasa intercalada por rocas. Nos detuvimos al llegar, pues se produjo un cambio en el aire. Ahora podíamos olerlos, y sabíamos que nos estaban observando.

Bajábamos de la montaña, éramos solo dos, así que no tenía sentido atacarnos. Observarían para ver qué queríamos y si nos volveríamos. Hayley me miró mientras avanzábamos, mirando a nuestro alrededor e intentando distinguir a alguno de ellos, pero era casi imposible hacerlo en la oscuridad. Quise sugerir que descansáramos por la noche y continuáramos por la mañana, pero

sabía que ella se opondría. Ahora estábamos aquí y era mejor acabar de una vez.

Apenas habíamos caminado unos 400 metros antes de que una voz nos dijera que nos detuviéramos. En la zona montañosa, resonaba a nuestro alrededor y era difícil localizarla. Sin embargo, nos detuvimos y pronto nos vimos rodeados de hombres lobo con el torso desnudo, los ojos brillantes y una intención evidente para nosotros. No dudarían en atacarnos si no hacíamos lo que nos pedían.

—¿Qué es lo que quieren? —preguntó uno de ellos y nos miró a Hayley y a mí. Me di cuenta de que sabía exactamente lo que queríamos; todo aquello era una formalidad.

—Llévanos a hablar con tu líder —le dije, y me gruñó. Quería que respondiera a la pregunta. No iba a responder. Le respondí con un gruñido e hice brillar mis ojos, extendiendo mis garras para mostrarles que yo también estaba listo para una pelea. El hombre se detuvo y pareció considerar sus opciones antes de dar un paso adelante y entregarnos dos vendas a Hayley y a mí.

—Usen eso —dijo, y esta vez, cumplimos. Nos atamos la tela negra alrededor de los ojos, y no pudimos ver a través de ella, ni siquiera cuando brillaron mis ojos. El grupo nos condujo fuera de la zona montañosa y hacia el bosque cercano, tras lo cual oí el ruido de una multitud. Era una gran multitud, y eso me sorprendió. Se suponía que los clanes segregados estaban segregados. No formaban una comunidad; eso es lo que sabíamos de ellos. El hombre se detuvo y nosotros lo imitamos.

—Quítense las vendas —dijo, y así lo hicimos. Miré a nuestro alrededor para ver dónde estábamos. Estaba en la plaza de un pueblo, con un hombre mayor, a quien pude oler como el alfa, sentado en un pequeño estrado. Era ciego y le ayudaba un niño pequeño. Estaba masticando unas nueces y nos miró con sus ojos malos cuando nos quitamos las vendas. Aún podía oír el bullicio de la multitud a un par de kilómetros de nosotros. Era mucha gente, y por la forma en que se movían y se comunicaban, tuve la sospecha de que también era un ejército.

Los clanes segregados, por lo que parecía, se habían unido y habían formado una comunidad. También tenían un gran ejército. Uno mayor incluso que el ejército de los Tarloux. Necesitaríamos casi la mitad de ellos para inclinar las posibilidades de ganar la guerra a nuestro favor. Me alegraba de que hubiéramos llegado. Ahora, teníamos que convencer a este alfa para que nos diera su ejército.

—Hola —empecé cuando nadie dijo nada durante un buen rato, pero el alfa levantó las manos,

haciéndome un gesto para que dejara de hablar. Retrocedí y me quedé mirándolo. Siguió masticando sus nueces, y permanecimos allí unos treinta minutos antes de que finalmente despidiera al chico, y los otros hombres que venían con nosotros se dieron la vuelta para marcharse también.

—Tú no, Parque —dijo el alfa, y el hombre que nos condujo hasta ahí se detuvo, señalando con la cabeza a sus otros hombres, que lo dejaron atrás—. Déjame tocarla —dijo el alfa, fijando sus ojos en Hayley y estirando la mano.

Hayley metió la mano en el bolsillo y sacó la piedra. Debió de mirarla porque la sintió en ella. Dejó caer la piedra en sus manos, que esperaban, y el alfa gimió un poco mientras recorría la piedra con los dedos, asintiendo con la cabeza, su dedo rozaba cada contusión. Cuando terminó, se la devolvió a Hayley.

—Parece que los viejos dioses se han apiadado de nosotros. Las viejas costumbres volverán.

—Entonces, ¿vas a luchar con nosotros para que vuelvan las viejas costumbres? —pregunté, pensando que esto podría ser más fácil de lo que imaginaba,

—No —dijo el alfa—. No nos involucramos en las disputas de los otros hombres lobo. Ya no.

—¿Cuál es el propósito de un enorme ejército, entonces? Los oigo entrenar desde aquí. ¿Por qué reuniste a todos los clanes y los convertiste en una sociedad?

—Porque tu gente nos estaba matando. Nos alejamos de sus tierras y aun así no nos dejaron en paz.

—Esa no era mi gente. Eran los Tarloux, y por eso estamos luchando contra ellos. Para poner fin a su reino de tiranía. Ya han hecho suficiente.

—No lo entiendes, muchacho —dijo—. ¿Has visto a mi gente? ¿Has visto lo pequeños que somos? Somos así por naturaleza, lo que nos convierte en los últimos de la cadena alimenticia. Somos los humildes, a los que nadie quiere, pero tampoco pueden acabar con nosotros porque, al fin y al cabo, también somos como ellos. Así que nos conservan para cuando nos necesiten en guerras y trabajos serviles. Nos fuimos cuando nos cansamos de esa vida, y hemos hecho algo por nosotros mismos aquí, algo que mi gente ama y disfruta. Ya no necesitamos a los otros lobos. Somos autosuficientes, y si alguna vez piensan en atacar, recuerda lo que has oído. No querrás enfrentarte a esos hombres. Tienen cuchillas por garras y piedras por corazones.

Por su tono, era bastante obvio que habíamos perdido el tiempo viniendo aquí, y la única razón por la que nos dejaron entrar fue para que pudiéramos oír a su ejército y dudar de atacarlos. También quería ver la piedra. Habíamos terminado aquí y debíamos irnos.

—Necesitamos tu ayuda —dijo Hayley justo cuando estaba a punto de darme la vuelta y salir.

—No puedo ayudarte, querida jovencita.

Hayley se acercó a él y él ladeó la cabeza, de repente interesado en ella.

—Te necesitamos, o perderemos esta guerra. Tengo un amigo. Es uno de ustedes. Su nombre es Ilad. Es pequeño y enfermizo y cabe hasta en el espacio más pequeño. Es el mejor espía que he visto nunca —dijo con una risita y adoración en la voz—. También es una de las mejores personas que he conocido. Me aceptó cuando nadie lo hizo, y estuvo a mi lado incluso cuando el mundo se puso en mi contra. Fue él quien me envió aquí. Me dijo que su gente estaba lista para luchar. Dijo que querían volver a las viejas costumbres. Querían libertad de nuevo, pero esta no es la vida que conoces. Vivir en pequeños espacios dentro del bosque no es la vida que quieres. Te encantan tus edificios. Te encanta bailar. Te encanta tener espacio. Esta es la vida que has tenido que vivir porque no te dieron otra opción. Dijo que su gente lucharía, y todo lo que necesitaban era una razón. ¿No es una vida mejor, un regreso a su antigua cultura, un regreso a la vida que trae el sol a tu vida, razón suficiente? Ayúdanos a luchar en esta guerra, y no habrá otra guerra que luchar. Esta es la guerra que pondrá fin a todas las demás guerras. Te doy mi palabra.

El alfa sonrió a Hayley y se apartó de ella cuando vio que había terminado de hablar.

—Hablas bien —dijo—. Pero los sueños no están hechos para perseguirlos. La esperanza no nos alimenta mucho. Los árboles y las bayas de aquí lo hacen. Pero los sueños nos mantienen despiertos. La esperanza hace brillar una luz al final del túnel. Hablaré con los demás miembros de la comunidad y decidiremos si luchamos o no en tu guerra.

—Danos un lugar donde quedarnos mientras tomas estas decisiones —dije.

—No —insistió enérgicamente el alfa—. Esta noche se van. No aceptamos a los forasteros. No es nuestro estilo.

Me di cuenta de que no había discusión. Teníamos que irnos, y lo haríamos sin una respuesta. El hombre no parecía convencido, y haríamos bien en no confiar en él.

—Ya has dicho tu parte, y ahora tienes que irte —dijo el hombre.

Capítulo treinta y siete (Hayley)

Todo el mundo estaba nervioso. Se estaba gestando una guerra, pero estábamos lejos de estar preparados para ella. Ya estaba a nuestras puertas, y en el tiempo que tardamos en ir a buscar a los clanes segregados y regresar, los Tarloux se nos habían echado encima, y ahora habíamos perdido la única ventaja del terreno elevado que teníamos antes. Ahora ambos teníamos el terreno elevado, y sería una lucha igualada en términos de terreno, pero ellos tenían el mayor número. Caminé por el bosque y pasé junto a los campamentos mientras algunos soldados me miraban. A unos tres metros de mí se oía un movimiento. Estaba segura de que tenía algo que ver con la comida, ya que no teníamos suficiente. Miré al frente y mi padrino, Kris, caminaba hacia mí. Había intentado convencerlo de que se fuera a Michigan y se quedara con los amigos a los que quería enviarme cuando todo esto acababa de empezar. De eso hacía ya mucho tiempo y era un sueño perdido.

—Te están esperando —dijo cuando se acercó a mí, pero no se alejó. Se detuvo frente a mí y me tomó la mano—. Tus padres estarían muy orgullosos de ti, Hayley. No permitirán que perdamos esta guerra. Cree en eso.

Entonces me soltó las manos y me llevó hacia donde estaban los demás. Sabía que tenía buenas intenciones, pero mis padres no pelearían en el campo. Esto era cosa mía. Yo inicié esta fila de fichas de dominó, y ahora, estaba a punto de llevar a toda esta gente a la muerte. Llegué a la mesa improvisada que habían creado, y todos me estaban esperando. Me acerqué y me puse al lado de Luke, que tomó mi mano entre las suyas y la apretó suavemente. Aquel simple contacto me transmitió una sensación de tranquilidad y me incliné hacia él. Con él a mi lado, siempre me sentiría invencible. Miré a los demás. Bonne estaba en el otro extremo de la mesa, estudiando el mapa de la zona que él mismo había hecho. Con Bonne nunca se hacía nada hasta que estaba totalmente preparado. Me miró, sintiendo mis ojos clavados en él, y sonrió. Estaba aquí por su hijo y por su mujer. A mi izquierda estaban los amigos lobos solitarios de Luke. Estaban aquí para sacudirse el asco que la familia Tarloux había puesto en los lobos solitarios. Estaban aquí para recuperar su dignidad y mostrar al mundo que ser un lobo solitario no era algo de lo que avergonzarse. Ya tenían suficiente dolor en el corazón; la vergüenza no debería ir unida a él. A mi derecha estaba Kris, los líderes de los tres ejércitos que habíamos convencido para que lucharan con nosotros y los líderes de los ejércitos más pequeños que habían traído con ellos.

Constituían el grueso de nuestro ejército, y sin ellos ni siquiera tendríamos una guerra a la que acudir. Junto a ellos estaba Ilad, que hoy parecía aún más pequeño, fuera de lugar, y tenía una mueca de decepción en el rostro. Había pensado que su pueblo vendría en nuestra ayuda. Sabía que, si perdíamos esta guerra y lo encontraban, lo torturarían y lo convertirían en un ejemplo. A las serpientes no les va bien entre los hombres lobo.

Eran todos.

—Bonne —dije, mirando hacia él y asintiendo con la cabeza. Me devolvió el gesto y extendió sobre la mesa el mapa que había estado estudiando.

—Estamos aquí —dijo, usando una pieza de ajedrez de torre para representarnos. —Los Tarloux están allí. —Eran un caballo.

—Si algo sabemos de una guerra entre hombres lobo, y por lo que he leído, es que no hay orden en ella. Cualquier estrategia que hagamos, está destinada a desmoronarse una vez que entramos en la suciedad de la guerra misma. La supervivencia entra en acción, y nuestra propensión a la ira y la violencia se apodera de nosotros. El que puede sobrevivir al otro es el que gana una guerra de hombres lobo, pero eso no significa que no debamos elaborar estrategias. Tenemos hombres que han sido entrenados para dominar sus instintos y atenerse a la forma y el orden.

—¿Cuáles son entonces nuestras estrategias? —preguntó Patel. Seguía teniendo esa mirada tranquila que me tranquilizaba. Era como si esta gente no compartiera el mismo miedo que yo. Creían mucho en sí mismos y en su capacidad para ganar esta guerra. No compartíamos la misma carga. Todos los que morirían en esta guerra, ganemos o no, estarán en mi conciencia.

—Los Tarloux nos rodean, van por las zonas altas —dijo Bonne y dibujó un semicírculo a nuestro alrededor, mostrando el terreno que cubrían los Tarloux—. Tienen una gran fuerza, por eso pueden dispersarse. Pero siguen siendo vulnerables. Ilad me dice que han llevado el setenta por ciento de sus fuerzas hacia la montaña, lo que significa que pretenden atacar en dos frentes. Desde arriba y desde abajo.

Lo dibujó y miró a todos para asegurarse de que le escuchaban.

—Nos están enjaulando aquí —dijo Bonne—. Y estaremos atrapados entre dos ejércitos.

Deberíamos de haber atacado cuando todos me decían que teníamos que hacerlo. Quería más ejércitos, y ahora, nos tenían atrapados en una posición de desventaja.

—¿Cómo nos ocupamos de ellos entonces? —preguntó Gork.

—Usamos la piedra —dijo Bonne y nos miró a Luke y a mí—. Es lo que más quieren de nosotros, así que mientras dure la guerra vendrá gente por ella. Por ti y por Luke. Los necesitamos al frente de la batalla.

—Pero estaremos con la piedra —dijo Luke—. Si llegan a nosotros, llegarán a la piedra.

—No estarán con la piedra —dijo Bonne—. Pero los guiarás hacia ella.

—¿De qué estás hablando? —le pregunté.

—Lo discutiremos más tarde —dijo Bonne—. Será una táctica para alejar una gran fuerza de los que atacan desde arriba. Te quieren a ti. Quieren la piedra. Tú los alejarás para dar a los otros una mejor oportunidad. Cuando llegues a la piedra, activarás su poder y la usarás para luchar contra la fuerza que está contigo. La piedra es la única oportunidad que tenemos contra ellos. Su poder es monumental.

—Tendremos que enfrentarnos a un ataque en dos frentes. ¿Crees que es una buena idea dividir el escuadrón? —preguntó Timothy.

—Sí —respondió Bonne—. Es la mejor idea para romper el escuadrón. Yo crecí en el bosque y sé cosas que los Tarloux no sabrán, y Viper, que pasó su tiempo en las calles, tampoco. Por ejemplo, hay un túnel de aquí a aquí.

Bonne trazó una línea recta que conducía desde nuestra posición hasta un espacio libre detrás del ejército de Tarloux que nos atacaría por detrás.

—Todo formaba parte del plan para revitalizar la reserva, pero nunca ocurrió. En cambio, crecieron árboles. Dividiremos el ejército en dos. La primera mitad tomará el túnel y atacará a la porción más pequeña del ejército de Tarloux. Deberíamos manejarlos con relativa facilidad. La porción más grande del ejército de Tarloux será liderada por el gemelo. Les gusta estar involucrados en sus batallas, y querrán la piedra. Luke y Hayley serán su objetivo. Irán por ustedes y, al hacerlo, dividirán aún más sus fuerzas.

Pasamos los siguientes treinta minutos hablando de posiciones más estratégicas que podíamos tomar y de cómo salvar nuestra terrible posición. Al final, las cosas no parecían tan sombrías como antes, y yo empezaba a ver que el plan de Bonne podría funcionar. Justo cuando estábamos

a punto de dar por terminado el día, miré el mapa que teníamos delante y las líneas que Bonne había trazado.

—Espera —dije y tiré del mapa hacia mí—. ¿Qué hay aquí? —pregunté, señalando unos dibujos en el mapa que parecían crestas.

—Son valles —dijo Bonne—. Separan este terreno elevado de aquél.

—¿A qué distancia están? —pregunté.

—¿En qué estás pensando? —Luke me preguntó.

—Una manera de romper las fuerzas Tarloux aún más. Necesitamos reducirlas tanto como sea posible. Veo que hay una forma de llegar al otro lado del valle rodeándolo. ¿Pero se puede saltar?

—Sí —dijo Bonne—. Puedes saltar. Pero tendrás que transformarte.

—No podemos usar la piedra cuando nos transformemos —dijo Luke, haciendo mella en mi plan.

Suspiré y empujé el mapa.

—Habría sido un plan brillante si aún tuvieras la piedra contigo. Pero para que nuestro plan funcione, necesitamos que estés lejos de la piedra para empezar. Quiero que perciban que no está contigo y piensen que eres vulnerable —dijo Bonne.

—De acuerdo, nos ceñimos a tu plan —acepté.

—Bien. Vamos todos a preparar a nuestros hombres. Atacaremos al filo de la medianoche. ¡La guerra que pondrá fin a todas las demás guerras! —gritó Bonne y aulló.

Sus aullidos eran tan fuertes que resonaron por todo el campamento. Entonces alguien aulló en respuesta, y pronto todo el campamento estaba aullando. Estábamos listos para la guerra.

Capítulo treinta y ocho (Luke)

Había un mundo aparte del que nos encontrábamos en ese momento. Más allá de nuestras tiendas, había hombres dando vueltas, con la ansiedad marcada en sus rostros, golpeándose entre sí en los hombros y mentalizándose para la guerra. Pero, aquí dentro, solo había dicha. Solo estaba yo con Hayley. Ella me envolvía y yo estaba dentro de ella, acariciándola y mirándola a los ojos, disfrutando de cada momento. La toqué en las mejillas mientras gemía suavemente y se mordía los labios. Con el tiempo, había llegado a conocer cada parte de ella, cada centímetro de su cuerpo. Sabía lo que la excitaría, lo que la mantendría en ese camino y cómo hacer que se estremeciera y alcanzara la cima más alta del placer. Sabía cómo hacerla sentir en el cielo y, a su vez, ella me hace sentir de la misma forma.

Esto es amor. Esto es lo que yo quería. Es lo que había querido desde la primera vez que puse mis ojos en ella. Podría haberme resistido a ir a por ella y fingir que no sabía por qué estaba tan decidido a ir tras ella, pero eso era todo desde el principio.

Este momento hacía que todo cobrara sentido.

La besé con fuerza en los labios e introduje mi lengua en su boca, ella la acogió y encontró allí un hogar. Abrió los ojos y me miró, alargando la mano para tocarme la cara.

—Te quiero —le dije mientras volvía a acariciarla, y ella cerró los ojos, con el placer inundándola y mordiéndose los labios, atrapándola a medio camino de su respuesta. No volvió a hablar mientras la levantaba y la colocaba contra la pared, con su calor interior y su suavidad abrazándome con fuerza. Le pasé un dedo por los pezones mientras ambos tomábamos un tempo y un ritmo. Pronto lo conseguimos, sus gemidos se regularizaron y empezó a faltarle el aire.

Hicimos el amor como si nunca fuéramos a tener la oportunidad de volver a hacerlo, y fue absolutamente maravilloso. Me sentí completamente vivo, todo mi cuerpo estaba enardecido por el deseo y la pasión, y parecía que nunca llegaría a colmarse. Tenía prisa, y me aferré a ella para mantenerme firme. Me acerqué al clímax, y ella respondió abrazando su cuerpo contra el mío. Lo hicimos con fervor animal, y el hambre que sentíamos tan solo pudo saciarse cuando ambos alcanzamos por fin el clímax, y el gemido de Hayley estalló, probablemente llenando todo el bosque.

Ambos nos calmamos y volvimos a caer al suelo. Estábamos saciados y ahora simplemente disfrutábamos de la presencia del otro.

—Te quiero —dijo finalmente, besándome de nuevo, y se acurrucó más cerca de mí, casi como si quisiera fundirse en uno conmigo. Me encantó y seguí acariciándole las mejillas.

—Ya casi es la hora —dije.

—Estaremos juntos. Lucharemos juntos. Terminaremos esto juntos. Empezó con nosotros y acabará con nosotros.

Antes de que pudiera dar una respuesta a eso, sonó la alarma, indicando que eran las doce de la noche y la hora de dirigir el ataque. Me levanté y le arrojé la ropa a Hayley. Las dos nos vestimos apresuradamente y salimos de la tienda, pasando junto a los hombres que se apresuraban a llegar a sus puestos.

Mientras hacíamos el amor como conejos, Bonne había estado ocupado preparando a todo el mundo. Hayley y yo caminamos hacia el oeste del campamento, y nuestro ejército estaba allí esperándonos. Estaban todos reunidos; a la izquierda estaban los hombres de Gork, agresivos por naturaleza, era difícil mantenerlos ordenados como estaban ahora. Algunos hombres de Patel con uniformes azules y dorados estaban junto a ellos. Todos llevaban una lanza porque creían que era más fácil luchar con un arma contra hombres que no tenían armas. No iba a discutir a favor o en contra de la lógica. Solo necesitaban hacer un buen trabajo luchando contra los Tarloux. Junto a los hombres de Patel había otros soldados cuyas crestas y líderes no reconocía. La mayoría eran hombres de la familia de Patel, y algunos eran solo familias que se habían enterado de que íbamos a enfrentarnos a los Tarloux y querían ayudar. Junto a ellos estaban Timothy y algunos de sus rangos. Él iría a la cabeza con nosotros. Cuando me vio, sonrió. Habían hecho un pedestal para Hayley y para mí delante, y caminé hacia él. Necesitaba agitarlos y prepararlos.

Pasé junto a los soldados con Hayley a mi lado y me di cuenta de que así sería para siempre. Hayley estaría siempre a mi lado una vez que esta guerra terminara. Me hizo sonreír porque era lo perfecto. Llegué al frente y me subí al pedestal, lo que me facilitó ver las fuerzas que comandaría. Éramos los que llevábamos la lucha a los Tarloux, la fuerza más grande. En el otro extremo, por fin pude ver a los lobos solitarios. Eran mi propia familia, y los saludé sutilmente con la cabeza. Ellos me devolvieron el gesto. Verlos fue un estímulo para mi confianza.

Miré a los hombres que tenía delante. Todos parecían ansiosos, lo cual era de esperar, pero no

pude distinguir a ninguno que pareciera asustado. Eso era bueno.

—Cuando salgamos a luchar —empecé. Mi voz no era alta, pero se oía bien. Sabía que incluso los de atrás me oirían con claridad, que era lo que quería—. Cuando salgan ahí fuera, ¡recuerden que no luchan solo por ustedes!

Gruñían, pero era sutil, y solo una parte de los hombres de Patel gruñían. Los Gork parecían aburridos. Querían luchar, ¡y querían luchar ya!

—Recuerden, no están luchando por la gloria. ¡Lucharán para poder vivir!

El gruñido aumentó, y los hombres de Patel empezaron a golpear sus lanzas contra el suelo, provocando un ruido sordo que reverberó entre la multitud y pronto inspiró a los demás a empezar a gruñir.

—¡Luchan para que sus hijos crezcan y tengan un propósito, y no se conviertan en peones de los Tarloux!

Ahora era más fuerte y estaba seguro de que los Tarloux, que estaban a unos doscientos metros de nosotros, podían oírlo, y era suficiente para infundirles miedo. Sonábamos como si un millón de hombres se hubieran reunido y estuvieran listos para luchar. Bajé del pedestal y me uní a ellos, caminando entre el ejército, y pude sentir el hambre que los quemaba. Todos tenían un frasco del alijo de Bonne, y cuando la batalla fuera a comenzar, todos lo consumirían. Aumentaría enormemente su habilidad.

—¡Lucharán para que sus hijos no tengan que luchar! —exclamé y golpeé a algunos de ellos en el hombro, provocando que gruñeran más fuerte. Ahora que yo estaba entre ellos, se sentían aún más invencibles.

—Cuando salgan ahí fuera, recuerden que están luchando para prepararles un camino. Un futuro mejor. Uno en el que asuman autonomía y tomen decisiones por sí mismos.

El último gruñido siguió y siguió, y parecía que no iba a terminar, entonces, lentamente, se apagó, y todos me miraron, esperando la siguiente orden.

Dejé que aumentara el hambre que crecía en su interior. Me permití sentirla también, casi podía tocarla. Quería matar, nunca había deseado matar tanto en mi vida. Levanté la vista hacia ellos y llegó el momento.

—Ahora —les dije, levanté la mano y se callaron. Ni un solo sonido invadió el silencio que llenaba la noche—. ¡Salgan ahí fuera y conquisten!

Dejé caer la mano y, en ese momento, todos pasaron corriendo a mi lado, corriendo hacia el campamento de Tarloux, gruñendo, aullando y gritando.

La guerra había comenzado.

Hayley bajó y se unió a mí mientras los hombres corrían, y pronto el olor a sangre llenó el aire. Los Tarloux salieron a contraatacar. Los habíamos tomado por sorpresa, dándoles muy poco tiempo para prepararse. Eso nos daría una ventaja, pero no una que durara.

Timothy se unió a Hayley y a mí, y observamos la pelea durante un rato mientras caminábamos hacia ella. No había forma de saber quién iba ganando.

—Portadores de piedra —dijo Timothy y nos miró a Hayley y a mí—. No importa cómo acabe esto, ha sido un placer conocerlos —dijo con una reverencia y embistió hacia delante con el ejército. Miré a Hayley y luego de vuelta al campamento y me pregunté cómo le iría a Bonne con los hombres que había guiado a través del túnel. Esperaba que les fuera bien.

Nosotros también embestimos y nos unimos a la lucha, metiéndonos de lleno en ella. El primer lobo que me atacó tenía los ojos dorados, como Jade, e imaginé al niño mientras lo levantaba en el aire mientras arremetía contra mí. Lo hacía por él y por los otros mil niños de ahí fuera que se convertirían en matones de los Tarloux, si no se los detenía ahora.

Lo agarré por el cuello y lo tiré al suelo. Se levantó casi de inmediato y vino hacia mí, pero yo estaba preparado. Me aparté, haciendo que se descubriera, y le di en el cuello con mis garras. Gritó, pero se quedó a medio camino antes de caer al suelo.

Uno menos, y miles por delante.

Por eso la idea de Bonne era ingeniosa. No podíamos luchar contra ellos eternamente, eran más numerosos que nosotros, así que era mejor llevar la lucha a donde más importaba, a los gemelos.

Miré a Hayley, que ya tenía sangre en las garras, y tiré de ella hacia mí.

—Vamos —le dije—. Vamos por los gemelos.

Pero no iba a ser fácil. Justo cuando nos movíamos, tres hombres lobo se pusieron delante de

nosotros, no sabría decir si nos reconocían o solo tenían ganas de bronca. A mi izquierda, vi cómo un Gork se peleaba con uno de los soldados y no dejaba de darle puñetazos en la cabeza hasta que se rompió por la fuerza. Luego pasó al siguiente. Justo cuando se daba la vuelta para luchar contra el siguiente hombre lobo, alguien le dio en la garganta. Un rápido corte en la garganta, y estaba muerto. A mi derecha, un Kael cayó muerto, y la realidad de la guerra me golpeó.

Los hombres morirían, muchos de ellos. Lo había pensado antes, pero me había resultado casi imposible concebir cuántos de ellos lo harían. Ahora lo veía y me preocupaba. Sopesar ese hecho me distrajo durante un rato, y no vi el primer ataque de los hombres lobo. Fuera de mi periferia, vi que una mancha se dirigía hacia mí, y me aparté antes de que pudiera golpearme. Miré al hombre lobo, que ya se había levantado y venía hacia mí de nuevo. Los otros dos fueron por Hayley. Me acerqué al primero que vino por mí y mi repentina agresividad lo pilló por sorpresa. Intentó retroceder, pero ya era demasiado tarde. Lo sujeté por el cuello y se lo rompí, dejándolo caer al suelo antes de pasar al siguiente, apartando a uno de los que luchaban contra Hayley para que se enfrentara a mí, y le arañé la cara, mutilándolo una y otra vez hasta que cayó al suelo.

Miré a Hayley, que por fin estaba libre, y luego miré a nuestro alrededor. Nos habíamos metido en esta pelea en el borde de la misma, pero de alguna manera ahora estábamos justo en el medio.

El objetivo seguía siendo el mismo. Encontrar a los gemelos.

Empujamos a través del espeso suelo, buscando una salida. Era difícil porque, en cada ángulo, había un hombre lobo luchando o intentando luchar contra nosotros. Esto era un desastre.

—No podemos pasar —dijo Hayley, y otro hombre lobo de los Tarloux vino de nuevo por nosotros. Sus ropajes rojos y negros los hacían fáciles de distinguir, incluso en la oscuridad. Me aparté del camino y dejé que Hayley se ocupara de él, pero había otro justo a mi izquierda que gruñía y cuyos ojos rojos brillantes ardían de odio. Vi cómo arremetía contra mí, pero no llegó a alcanzarme. Un soldado de Patel lo noqueó, me saludó con la cabeza y se dio la vuelta para seguir luchando.

Me alejé y vi si podía forzar una salida de allí, pero no había forma. Estábamos atrapados justo en medio de la batalla en sí, y necesitábamos estar al frente. Ese era el plan de Bonne. Los gemelos nos verán mejor así. Otro ataque vino de mi izquierda, y me moví para evadirlo, pero otro vino de la derecha, y sentí una garra llegar a mis entrañas. Gruñí de dolor mientras empujaba la garra hacia fuera, agarré al hombre lobo que lo había hecho y le di la vuelta,

golpeándolo contra el primer hombre lobo que vino por mí. Los empujé a ambos al suelo y caí junto a ellos. Mordí al primero con mis colmillos justo en la carótida y clavé mis garras en los ojos del segundo, cegándolo antes de apuñalarlo varias veces en el estómago. Me levanté, con el dolor en el costado ardiendo. Gruñí y me lo toqué. Estaba sangrando.

Pronto tendría que tomar el brebaje de Bonne.

—¡Necesitamos una forma de salir de aquí, Luke! —dijo Hayley mientras luchaba por seguir el ritmo de la masa de luchadores que la mantenía ocupada. Necesitaba pensar en algo rápido. No podíamos pasar más tiempo aquí, o se acabaría el plan de Bonne. Miré a los hombres lobo que me rodeaban. Había de todos los tipos. Los Kael, los Gork, los Patels, incluso los Tarloux. Hombres lobo diferentes, pero todos tenían algo en común. Teníamos diferentes culturas, y luchábamos por diferentes razones, pero no había mucha diferencia entre nosotros. Teníamos más en común que diferencias.

Y había una cosa que teníamos más en común. Nuestro origen. Todos veníamos de los lobos, y todos los lobos siempre responderán a una cosa. No pueden evitarlo.

—¡Luke! —Hayley me gritó mientras alguien más venía por ella. Justo cuando lo apartó de su camino, otro soldado de los Tarloux vino también hacia mí. Estaban por todas partes. Me golpeó, pero me aparté e intenté contraatacar, pero era rápido y esquivó mi ataque con facilidad. Tenía una sonrisa elegante en la cara. Entonces supe que era diferente de los otros que me habían atacado antes.

—Eres tú —dijo, todavía sonriendo, quería borrarle esa sonrisa de la cara—. Llevaré tu cabeza a los gemelos. Un recuerdo.

Vino hacia mí, sus manos parecían una ráfaga de movimientos. Un suave gruñido salió de mí mientras preparaba mi ataque para él, pero seguí retrocediendo, consciente de mi entorno, por lo que supe que había un soldado Patel a un par de metros de mí. Retrocedí hasta que mi cuerpo chocó con el soldado y luego lo utilicé para impulsarme hacia delante. Me acerqué al hombre y le di un espadazo, pero él se apartó, así que mis garras no pudieron hacerle verdadero daño. Le di en el ojo izquierdo y le arranqué un trozo de la mejilla. Si sobrevivía a esto, su ojo izquierdo desaparecería para siempre. Gimió de dolor, pero no dejó que eso lo detuviera. Arremetió contra mí, sin apenas recuperarse. Sin embargo, yo estaba preparado para su ataque, ya que lo observaba con más atención, intentando descifrar sus movimientos.

Pero esto era una guerra, y no tenía tiempo para eso. Dejé que viniera hacia mí y, cuando estuvo lo bastante cerca, tiré de un soldado de los Tarloux que había estado luchando contra un Patel y lo lancé contra el soldado que venía hacia mí, desorientándolo durante un rato antes de rodearlos y ponerme detrás de él. Le rodeé el cuello con ambas manos y simplemente le clavé las garras. Pero no lo solté. Me aferré a él con firmeza y extraje las fuerzas de su cuerpo.

Necesitábamos una salida, así que era esta. Aullé. Más fuerte de lo que lo había hecho antes. Fue fuerte y reverberante. Recorrió el campo de batalla, tocando a cada hombre lobo que había allí. No podíamos evitar ser tocados por un aullido tan fuerte.

Todos dejaron de pelear por un momento y miré a Hayley. Era nuestra oportunidad y la aprovechamos. Tiré de ella hacia mí y nos abrimos paso entre la atónita multitud antes de que se recuperaran.

Independientemente de su lealtad, todos y cada uno de ellos me miraban, preguntándose qué haría después del aullido. Se suponía que un aullido debía ir seguido de una orden o acción de algún tipo, pero yo no tenía ninguna para ellos. Recorrimos una distancia considerable antes de que se recuperaran, pero ya teníamos un camino marcado ante nosotros, y seguimos corriendo sin detenernos, apartando a la gente del camino y clavando nuestras garras en cualquier soldado Tarloux que quisiera venir hacia nosotros; muy pronto, todos dejaron de venir, y nos abrimos paso entre ellos hasta que por fin estuvimos delante y nos detuvimos.

El plan de batalla sobre esto estaba ahora detrás de nosotros, y nuestro objetivo estaba ante nosotros. Los gemelos.

Estaban en una especie de carruaje, observando la batalla. Estábamos a unos tres metros de ellos, pero podía sentir el frío que emanaba de ellos y me hacía temblar. Inconscientemente, me acerqué a Hayley, como si quisiera que me diera calor. El carruaje se abrió y los dos salieron, parándose frente a nosotros. Eran viejos y arrugados, pero su esbelta estructura desprendía poder, sentí una profunda reverencia hacia ellos. Parecían ancianos, como si estuviera ante una fuente de gran poder, pero no tan grande como la piedra lunar, que era para lo que la querían. No podían soportar la idea de que algo más poderoso que ellos no les perteneciera.

—¿Puedes sentirlo? —preguntó Hayley.

—Sí. Su poder.

—Es muy vil.

Me acerqué un paso más a ellos, acortando la distancia que nos separaba, y Hayley también lo hizo. El otro vagón se abrió y Viper salió de él. Tenía un aspecto diferente al de la última vez que lo vi, pero no podía precisar lo que era. Nos detuvimos cuando llegamos a mitad de camino.

—Así que nos encontramos —dijo uno de los gemelos, y nos miró a Hayley y a mí con cierto frío interés y disgusto—. Puedo sentir la vieja sangre corriendo por ustedes, y me da arcadas.

—Lo mismo me pasa con tu sangre —respondí.

—Ja, estamos intercambiando palabras como niños de guardería. Tú no tienes lo que yo quiero —dijo el otro.

—No —respondió Hayley.

—¿Por qué no haces esto más fácil para todos? Ve a buscarlo, tráemelo y pondré fin a esto.

—Tengo una sugerencia mejor —dijo Hayley, el odio y la ira creciendo en su voz—. ¿Qué tal si te vas a la mierda?

—Ya veo por qué le gustabas a James —dijo el primer gemelo—. Mira a tu alrededor; no puedes ganar esto. ¿Por qué retrasar lo inevitable? Sus tontos planes nunca funcionarán. Son niños jugando en la mesa de adultos. No podrán sobrevivir.

—Ya veremos —dije y miré a Hayley—. ¿Quieren la piedra?

Esperaba una respuesta, pero no dijeron nada, así que me quedé mirando y me acerqué un paso más. De repente, todos se pusieron nerviosos y vi que esperaban que los atacara. Me detuve de repente, con una sonrisa cada vez más amplia. Me estaba divirtiendo.

—Vengan a buscarla —les dije.

Ambos giramos sobre nuestros talones y empezamos a correr, dejando atrás la batalla.

Capítulo treinta y nueve (Hayley)

Miré detrás de mí, y tal como Bonne predijo que sucedería, los gemelos dividieron su ejército en dos y enviaron a la mitad más pequeña hacia Luke y hacia mí mientras los otros se enfrentaban a los hombres. Fue una elección obviamente terrible porque ahora teníamos la ventaja en la montaña. Ganaríamos y tomaríamos el control de las tierras altas. Si Bonne y los hombres que tenía en los túneles también ganaban, tendríamos al resto del ejército de los Tarloux, que en su mayoría ahora incluía a los que habían enviado hacia Luke y hacia mí, atrapados entre nosotros en dos posiciones. Puede que ni siquiera necesitáramos ir al campo de batalla con ellos de nuevo. Se produciría una gran caída de la moral de los soldados, y los reduciríamos desde dentro hacia fuera.

Esto podría funcionar.

Al darme cuenta de ello, recibí un repentino impulso de energía. Era posible que pudiéramos ganar, pero tenía que hacer bien mi papel. La parte fácil del trabajo ya estaba hecha, y habíamos conseguido que dividieran el ejército en dos. Ahora solo quedaba asegurarnos de alcanzar la piedra lunar y activar su poder para poder luchar contra ese ejército que teníamos detrás. Pero ellos no eran el objetivo. Aquellos viejos arrugados con ojos de serpiente y miradas que podían matar eran a quienes perseguíamos. Necesitábamos matarlos. Cortas la cabeza de la serpiente, y la serpiente muere. Eran la cabeza de la familia Tarloux.

Aunque no tenía árboles que me ayudaran a tirar de mí misma, no sentía ningún dolor en las rodillas al correr. Casi me deslizaba por el aire, y muchas veces estuve tentada de mirar atrás y ver cómo le iba al ejército, pero eso ya no era asunto mío. Timothy lideraba el ataque, y era capaz.

Seguí corriendo, el aire me rozaba y me golpeaba en la cara. Se acercaba la mañana, y el frío matutino había bajado, así que el aire frío con un poco de humedad era lo que seguía golpeándome. La distancia que nos separaba de la piedra era de unos quince kilómetros, sería casi imposible seguir corriendo a esta misma velocidad. Pronto necesitaríamos ayuda, y la obtendríamos del brebaje de Bonne. Pero mientras tanto, me concentré en poner más distancia entre nosotros y la fuerza que nos seguía. Podía sentir a los gemelos detrás de nosotros. Se mantenían cerca de nosotros y supuse que sabían que los guiábamos hacia la piedra,

probablemente por eso estaban dispuestos a arriesgarse a dividir su ejército en dos. Querían la piedra desesperadamente y estaban dispuestos a tomar decisiones desesperadas para conseguirla.

El sonido de las uñas de los pies en el suelo pronto llenó el aire a nuestras espaldas, y miré a Luke a mi lado. Ambos comprendimos lo que eso significaba. Los hombres lobo se habían transformado y pronto nos alcanzarían. Si queríamos mantener el ritmo, teníamos que transformarnos también o tomar el brebaje. La mejor opción sería tomar el brebaje y convertirnos, pero no era el momento. Teníamos un plan. Era una desviación parcial del plan de Bonne, pero debía ayudarnos. Era una contingencia por si algo salía mal.

Luke negó con la cabeza. No nos transformaríamos y seguiríamos con el plan. Eso significaba que tendríamos que luchar, y aún quedaban unos ocho kilómetros hasta el valle, al otro lado del cual nos esperaba la piedra. Teníamos que esforzarnos más. Y eso fue lo que hicimos. Puse más empeño en mis talones y sentí que el dolor me invadía. Me estaba esforzando demasiado, pero no dejé que el dolor se interpusiera en mi camino. Tenía fuerzas para soportar cualquier dolor que me provocara el esfuerzo. La brisa sopló con más fuerza contra mi cara, picando con fuerza. Lo tomé como una señal de que ahora íbamos más rápido, lo cual era bueno.

Pero no había forma de que pudiéramos vencer a hombres lobo completamente convertidos. Eran más rápidos y fuertes que nosotros en todos los sentidos, y podían soportar más dolor y esforzarse más que nosotros. Pronto pude oír cómo acortaban distancias entre nosotros, el sonido de sus pies contra el suelo resonaba en mis oídos. Sabía que era cuestión de tiempo que recibiéramos el primer ataque. Volví a mirar a Luke.

—Cíñete al plan —me gritó, y yo asentí. No tenía intención de desviarme del plan. No había recorrido todo este camino, perdido tanto y sufrido tanto dolor como para abandonarlo ahora tan fácilmente. Esto, para mí, era un asunto de vida o muerte. No había puntos intermedios. Seguí adelante y, justo detrás de mí, oí el sonido que cortaba el aire y supe que había llegado el primer ataque. Me aparté del camino cuando el primer lobo vino hacia mí. Lo esquivé por unos centímetros y se detuvo frente a mí. Era enorme, como suelen ser los lobos. No me detuve. Seguí corriendo y corrí hacia él, manteniéndome firme. Lo tiré al suelo, salté por encima de él y seguí corriendo. Miré a mi lado y Luke seguía allí. Me hizo un gesto con la cabeza. Ese fue solo el primer ataque, y ese lobo no había terminado.

Venía hacia mí otra vez.

Estábamos a unos seis kilómetros del valle.

El hombre lobo volvió a abalanzarse sobre mí, pero esta vez le siguió otro, que fue por Luke. Los dos eran más feroces, pero su ataque no era mortal, por lo que era bastante obvio que tenían órdenes de no matarnos, sino de detenernos, y luego los gemelos nos torturarían para sacarnos la ubicación de la piedra, pero eso no iba a suceder.

Cuando el hombre lobo completamente convertido fue por mi espalda, rodeándome el cuello con sus extremidades delanteras, caí y me golpeé contra el suelo. La fuerza de mi caída lo hirió y oí cómo se rompía un hueso. Su agarre sobre mí vaciló por un momento, lo agarré, apartándolo de un puntapié y dándole un puñetazo en la ingle, y antes de levantarme y continuar mi carrera, lo atacué con mis garras, pero no pude conseguir ningún ataque letal, ya que su pelaje lo protegía. Vino directamente hacia mí cuando parecía haberse recuperado del repentino giro de los acontecimientos, pero me agarré con la mano a su cuello, estrangulándolo todo lo que pude. Levanté la vista y vi que los otros hombres lobo atacaban. Se estaban acercando e incluso en la oscuridad, y con mis ojos brillando, el gran número de ellos me infundió miedo. Debían de ser unos mil. Era imposible que lucháramos contra mil y sobreviviéramos. No había manera.

Apreté con fuerza el cuello del lobo, que forcejeó contra mí. Lo sujeté y presioné, poniendo mucha fuerza hasta que oí crujir un hueso, entonces lo solté y me aparté de él. Luke tiró de mí y nos quedamos un rato juntos. Ya no había lobos cerca de nosotros, pero se acercaban muy deprisa.

—Tenemos que seguir adelante —dijo Luke.

—Hay muchos de ellos. Son demasiados.

—Lo sé. Pero tenemos que seguir adelante. No podemos parar ahora, Hayley. Recuerda. Recuerda la meta.

Recordaba la meta, pero era difícil mantener la fe cuando tenías a este gran número justo detrás de ti. Me había vuelto demasiado optimista cuando parecía que el plan iba a nuestro favor y no había considerado que los gemelos podían tener un as bajo la manga. Este era su truco. Para desmoralizarnos, y yo los estaba ayudando.

Me di la vuelta y me enfrenté a Luke.

—Vamos —le dije y le tomé de la mano. Empezamos a correr. Cogidos de la mano, nos dimos fuerzas el uno al otro. Habíamos agotado parte de nuestra energía luchando contra los lobos que nos atacaron antes, y ahora que estábamos corriendo de nuevo, pensé que nos cansaríamos un

poco, pero ocurrió lo contrario. Seguimos adelante, más fuertes que nunca. Apenas sentía el dolor en los talones que había empezado a crecer antes. Me sentía flotar mientras avanzaba. Los lobos detrás de nosotros ya no importaban. Todo lo que importaba éramos nosotros dos, nuestras manos unidas, y el destino, que ahora se acercaba más a nosotros.

Estábamos a menos de cinco kilómetros del valle, y poco a poco empezó a parecer posible, y una vez más, me entretuve con la idea de que ganaríamos la guerra. Si todo iba según lo previsto, no había forma de que perdiéramos.

A lo lejos, podía ver el comienzo del amanecer contra el horizonte. El resplandor amarillo dorado del sol nadaba y se mecía ante nosotros, era difícil imaginar que lleváramos tanto tiempo así. Parecía que el tiempo pasaba zumbando a nuestro lado. El valle era cada vez más visible y nos acercábamos a la parte crucial del plan. Para ello, tendríamos que soltarnos las manos, y eso me preocupaba un poco. No quería hacerlo.

—Ya es hora, Hayley —dijo Luke, y yo le hice un gesto con la cabeza. Me di cuenta y me obligué a imaginarme a los hombres detrás de nosotros luchando contra lo que quedaba del ejército de los Tarloux, a los hombres con Bonne luchando contra el ejército enemigo en el margen haciendo su parte, y luego estaba yo. Esta era mi parte del plan, y debía ejecutarla a la perfección. Ahora estábamos a tres kilómetros del valle, y la piedra nos esperaba al otro lado. Me pregunté si los gemelos, que estaban en algún lugar detrás de nosotros, podrían sentirla de la misma manera que yo podía sentirla ahora. Era como un faro que me llamaba. Respondería, pero aún no.

Solté la mano de Luke y, de repente, los dos nos fuimos en direcciones opuestas, corriendo junto a la profunda zanja que separaba esta parte de la montaña de la otra y, por un momento, los hombres se confundieron y no supieron a quién seguir. En ese pequeño momento de confusión, puse más distancia entre ellos y yo. Pero pronto volvieron a dividirse en dos. Una de las mitades me siguió, y la otra se fue con Luke.

Habíamos conseguido separarlos aún más. Ahora, estaba sola y tenía que concentrarme. Ignoré la fuerza que tenía detrás y reuní las fuerzas que pude. Pronto llegaría el momento.

Me metí la mano en el bolsillo y saqué el frasco de la creación de Bonne, dándole un rápido trago antes de seguir corriendo. Los lobos detrás de mí se acercaban, pero no me importó. Me di la vuelta de nuevo y empecé a correr hacia el valle, y pude ver que algunos de ellos me flanqueaban, debían de saber que tenía intención de saltar.

Podía sentir cómo las hierbas del frasco aumentaban lentamente mis sentidos, y el sonido de las pisadas contra el suelo se multiplicaba por diez, pero también lo hacían mis fuerzas y me invadía un subidón de adrenalina, corriendo más rápido que antes. Esa había sido la mayor parte de mi batalla hasta el momento: correr, y tenía su propósito, así que lo estaba haciendo bien.

El poder me inundó y no me importó que los lobos me pisaran los talones. Mi preocupación era la zanja que se acercaba, y a medida que me acercaba, metí lentamente la mano en mi ser y empecé a transformarme. Era un toque mortal. La combinación del vial de Bonne y la total transformación. Me potenciaría a un nivel que nunca antes había experimentado. Sentí que mi cuerpo cambiaba y pasaba de ser un hombre lobo a un lobo de cuerpo entero. La forma en que percibía el entorno cambió. La forma en que lo recorría era diferente. Y ahora no solo tenía el pensamiento de un humano, tenía el de los lobos, y según mis cálculos, ya era hora de saltar.

Además, tenía la destreza de un lobo, y cuando estaba a medio metro de la zanja, ejercí presión sobre mis extremidades anteriores y la utilicé para impulsarme hacia delante. Justo al mismo tiempo, uno de los lobos, que venía hacia mí desde un lado, dio su salto, y parecía que iba a atraparme a medio camino en el aire. Si eso ocurría, ambos caeríamos al valle. Si no moríamos por la caída, habría muchos huesos rotos.

Pero lo ignoré. Había hecho mis cálculos y no quería que me disuadieran de ellos. Tenía que llegar al otro lado y dejarlos atrás, sabiendo que no podrían llegar hasta mí y que en el tiempo que tardarían en rodear el valle para llegar hasta mí, yo estaría muy lejos. Tendrían la otra opción de volver al campo de batalla, pero eso también llevaría mucho tiempo. Los tendría en un dilema. Ese era el plan. Quebrarlos con la indecisión.

El lobo que venía hacia mí falló por un par de centímetros, y trató de recuperar el control de sí mismo y girar a mitad de camino en el aire para caer contra el lado del valle, pero era demasiado tarde para eso. Cayó hacia su muerte.

Ahora estaba a medio camino en el aire y, por un momento, pensé que no lo conseguiría. El otro extremo del valle parecía tan lejano, y cuando salté, se alejó de mí de repente, y pensé que había cometido un error. Pensé que había presionado lo suficiente en mi salto.

Y tenía razón. Ahora estaba cayendo a mitad del aire. Estaba cayendo rápido, y estaba cayendo fuerte, pero entonces, mis extremidades anteriores conectaron con una parte de la pared del valle, e inmediatamente puse peso en ella y la usé para impulsarme hacia arriba. Continué así hasta que llegué a la cima del valle.

Me quedé allí y me giré para considerar a los lobos del otro lado. Parecían perdidos, si pudiera sonreír, lo haría. Me alejé de ellos y comencé a caminar hacia el otro lado del bosque, en dirección a la ubicación de la piedra lunar. Miré hacia el otro extremo del valle para ver si divisaba a Luke, pero no pude. Sin embargo, no me asusté. Él saltaría mejor que yo. Estaba segura de ello, y se reuniría conmigo en el lugar donde estaba la piedra.

Ahora estábamos muy cerca de la victoria. Tan cerca que podía olerla en el aire.

Pero había algo más que de repente pude oler en el aire. Se abalanzó sobre mí rápidamente y retrocedí como si me hubiera abofeteado.

Era el mismo olor que percibí cuando Luke y yo nos enfrentamos antes a los gemelos. El olor de la muerte misma. Me di la vuelta, y tenía razón.

No sé cómo lo hicieron. Magia o hechicería, pero estaban justo detrás de mí. Los gemelos estaban de pie con Viper justo a su lado.

—Muy impresionante —dijo uno de ellos. Era difícil distinguirlos. Tenían exactamente el mismo aspecto—. Vemos que tienes muchos trucos bajo la manga. ¿Tienes algún otro, o has llegado al final del camino?

Parecía que había llegado al final del camino. Me veía perdida y no podía imaginar lo rápido que había girado mi destino. Todo iba espléndidamente hasta hace unos momentos. Tenía una pregunta candente en la cabeza. ¿Cómo lo habían hecho?

Me alejé de ellos instintivamente, mis extremidades traseras golpearon un árbol detrás de mí. Esto no debería de estar pasando. El pánico empezaba a apoderarse de mí y miré a mi alrededor buscando a Luke. Seguía sin acercarse.

Los árboles a mi alrededor empezaron a moverse y, de repente, el bosque se llenó de un olor diferente. Era uno con el que yo también estaba muy familiarizada. Era Ilad. Apareció a través del bosque, casi como un espectro, y se puso a mi lado. Tenía una mirada fija, llena de intención y propósito. Era un chico diferente del que había visto hacía unas horas.

—Te dije que todo lo que necesitaban era una razón, Hayley —dijo—. Les di una.

De repente empezaron a aparecer en los árboles y los llenaron. Algunos de ellos caminaron detrás de mí y se quedaron allí. Eran pequeños, pero estaban preparados para la guerra, y no les

perturbaba estar ante los gemelos.

Después de todo, los clanes segregados habían llegado.

Capítulo cuarenta (Luke)

Me resultó fácil tomar el brebaje, convertirme por completo en lobo y saltar el valle, pero cuando llegué al otro lado, supe que algo iba mal. Pude sentir cómo crecía el pánico en Hayley, y sentí que llegaba hasta mí, que me buscaba y me llamaba. Lo único que importaba entonces era ella, así que, en cuanto llegué al otro lado del valle, giré a la derecha y me dirigí hacia ella. Estaba a unos seis metros cuando los sentí. Su presencia era fuerte y embriagadora.

Si ya habían llegado al otro lado, entonces todos los planes que habíamos hecho fracasarían. Ni siquiera habíamos llegado a la piedra lunar. ¿Cómo lucharíamos contra ellos sin ella? Pero no me detuve. Estaban con Hayley, y ella necesitaba mi ayuda. No importaba si no había forma lógica de ganar esto sin la piedra. Lo que más importaba era estar con ella en este momento.

Me esforcé más y no sentí ningún cansancio debido al vial y a la forma de lobo en la que me encontraba. No importaba que hubiera estado corriendo durante horas. Estaba vigorizado y listo para la guerra. Ahora estaba más cerca de ella, pero no estaba sola. Ese amigo suyo, Ilad, estaba con ella, y miraba a los gemelos como si pudiera con ellos él solo. Pero tampoco estaba solo. Finalmente los vi a todos, llenaban el bosque en gran número.

Vinieron, ese fue el pensamiento que me recorrió y suspiré aliviado, pero duró poco. No fueron solo los gemelos y Viper los que cruzaron al otro lado del valle. Pude ver más soldados Tarloux acercándose. Los del otro lado del valle seguían allí, así que no entendía de dónde venían estos. Pero no tuve tiempo de obtener una respuesta a eso ya que todos chocaron, y otra batalla estalló. No se suponía que hubiera una batalla aquí. No era parte del plan de Bonne.

Aquí era donde podíamos recuperar la piedra y luego volver e ir en busca de los gemelos para matarlos. Cuánto habían cambiado las cosas en tan poco tiempo.

Estaba a un metro de la batalla y observé durante un rato cómo la gente luchaba y moría en ambos bandos. Había muchos más miembros del clan segregado que los del ejército Tarlux, así que era bastante obvio cuál sería el resultado. No me necesitaban.

Necesitaba pasar a la siguiente fase del plan. Era hora de conseguir la piedra lunar. En ese momento, Hayley me miró y asintió. Ambos pensábamos lo mismo. Esto ya había durado demasiado. Era hora de ponerle fin. Dando un rápido giro, me dirigí hacia el bosque y en

dirección a la piedra lunar.

(Hayley)

Me di la vuelta al mismo tiempo que Luke, pero antes de que lo hiciera, fue como si los gemelos estuvieran delante de mí en un momento, y al siguiente, se habían ido. Era solo Viper ante mí, quien comenzó a perseguirme. No me importó. Siempre había sabido cómo manejarlo, y ahora, había una disparidad entre nuestras habilidades, ya que yo estaba completamente convertida, y él todavía estaba en su forma de hombre lobo. Corrí hacia la piedra, con la esperanza de llegar antes que los gemelos, porque si lo hacían antes que yo, todo esto habría sido en vano. Se suponía que no debían de estar aquí, que era para lo que habíamos puesto la piedra en este sitio. Pero estaban, y tendríamos que lidiar con eso.

Correr sobre mis extremidades delanteras y traseras me impedía utilizar los árboles para impulsarme hacia delante, pero iba bien por mi cuenta y no necesitaba los árboles. Detrás de mí, Viper giró y empezó a alcanzarme. Eso no me gustó. Deseé que simplemente se fuera, pero no parecía que eso fuera a suceder, ya que se empujó contra uno de los árboles y lo utilizó para lanzarse delante de mí.

Buen truco, pensé. Pero no tenía tiempo para esto.

Seguí presionándome y volé por encima de él, con la esperanza de continuar con mi carrera. No podía sentir ni percibir a los gemelos, lo cual era malo. Pero podía sentir a Luke, que estaba haciendo una mejor distancia que yo, ya que no tenía a Viper persiguiéndolo. Aterricé detrás de Viper y seguí corriendo, dejándolo atrás. Los gemelos debían de haberle tendido una trampa para hacerme descarrilar. Sospeché que habían sentido que la piedra estaba cerca y habían ido a buscarla.

La carrera continuó entre Viper y yo, él seguía utilizando los árboles para lanzarse hacia delante, pero esta vez se estaba poniendo delante de mí. Era demasiada distracción, y supe que más me valía encontrar una manera de deshacerme de él rápidamente y concentrarme en la tarea que tenía entre manos. Resoplé, y dejé de correr, ya que Luke estaba ahora más cerca de la piedra. Me di la vuelta y miré a Viper, que también se había detenido y había adoptado una postura ante mí. Esto era lo que quería, una pelea entre nosotros dos.

¿Quería probarse a sí mismo ante los gemelos, o simplemente tenía una cuenta pendiente? Nunca había luchado contra él en su forma de lobo, pero no esperaba que fuera más difícil que cuando

estaba en su forma de hombre lobo. Me gruñó, diciéndome que quería esto y que lo saborearía. Su mirada era la de alguien que quería ganar.

Bueno, yo tampoco tenía intención de perder.

Él atacó primero, como siempre, y yo me mantuve firme, recibiendo su ataque. Venía por la izquierda, aprovechando la naturaleza aerodinámica de su forma de hombre lobo, que le facilitaba las maniobras en el aire. Pero yo no era tonta. Cuando volvió a moverse hacia la derecha, intentando despistarme, salté hacia él para decirle que no había tiempo para payasadas. Me estrellé contra él en el aire y ambos chocamos contra el suelo. Se levantó inmediatamente y volvió a perseguirme. Esto no era como uno de los simulacros a los que James nos sometía. Esto era de vida o muerte.

El nuevo ataque de Viper me dijo todo lo que tenía que saber. Tenía muchas ganas de ganar y pondría todo su empeño en conseguirlo. Vencerme lo coronaría como ganador. Matarme desorientaría a Luke, y entonces podrían llegar fácilmente a la piedra, recuperarla y usarla. Todo esto era parte de su plan.

Se abalanzó sobre mí con su pata delantera izquierda. Intenté apartarme, pero no fui lo bastante ágil, así que me golpeó en la cara, y con una fuerza casi increíble. Me tiró al suelo, y Viper volvió a hacer lo que había estado haciendo con el árbol. Utilizó uno de ellos para lanzarse hacia delante, y se lanzó directamente contra mí, golpeándome cuando aún estaba en el suelo y manteniéndome en él. No podía creer que utilizaran mi propio truco contra mí. Ojalá hubiera sabido utilizarlo mientras estaba en mi forma de lobo.

Viper era más fuerte y rápido de lo que esperaba, lo que solo podía significar una cosa. Los Tarloux tenían un truco bajo la manga. Si Bonne podía aumentar nuestra fuerza y velocidad con sus hierbas, ellos también podían.

Necesitaba centrarme en ganar esto.

Viper estaba en el suelo y preparándose para atacarme de nuevo. Ni siquiera se estaba tomando un descanso. Lo que fuera que corría por sus venas era extremadamente poderoso. Entonces recordé a uno de los cazadores que habían usado anfetaminas para luchar contra Luke y contra mí. Habían sido fuertes y rápidos como este, y tenían una determinación mortal, la misma que Viper tenía ahora mientras arremetía contra mí por cuarta vez en los últimos treinta segundos. No me extrañaba que me ganara tan rápido. Estaba impulsado por las drogas.

Presté atención a sus movimientos y, al igual que antes, volvió a moverse hacia la izquierda, favoreciéndolo por segunda vez en el día. Se acercó a mí, con las fauces abiertas y los colmillos listos para clavarse en mí. Retrocedí apresuradamente, pero me estrellé contra un árbol detrás de mí, y él se impulsó hacia delante, apenas se había dejado caer al suelo, y estaba sobre mí de nuevo. Tuve que subirme al árbol, pero mis garras no aguantaron mucho. Aguantaron lo suficiente para que no me alcanzara, pero no tardé en caer al suelo y él estaba allí esperándome. En pleno vuelo, me aparté de él y aterricé en el suelo a un par de metros de él.

Esto me estaba llevando más tiempo del previsto y sabía que tenía que ponerle fin.

Dejé que Viper viniera hacia mí de nuevo, y al igual que antes, volvió a moverse hacia la izquierda. Su mente drogada, tan concentrada como estaba, estaba demasiado enfocada, y esa sería su perdición. Siguió hacia la izquierda. Esta vez dejé que arremetiera contra mí y no me aparté hasta que estuvo a un suspiro de mí. Tenía las mandíbulas abiertas, los ojos desorbitados de expectación, y podía imaginármelo bailando la danza de la gloria cuando todo aquello hubiera terminado. Pero nunca llegaría a eso. Me aparté justo a tiempo y él no tuvo la delicadeza de frenar. Se estrelló contra el árbol que tenía delante. Cuando se levantó, estaba dolorido y le sangraba la parte superior de la cabeza, pero apenas se dio cuenta. Volvía a estar concentrado en mí.

Cuando volvió a atacar, esta vez, yo dirigí el ataque. Tenía el plan trazado en mi mente, que era más clara que la suya. Me moví hacia la izquierda justo al mismo tiempo que él, lo que él seguía haciendo para ayudarse con su movimiento en el aire, y cuando había visto que así no podría atacarme, intentó cambiarlo, pero no le resultó posible. Sentí como si estuviera atascado en la marcha, y empujé mi cuerpo contra él, tirándolo al suelo.

Estaba conmocionado y tardó en recuperarse. Me aproveché de ello y me abalancé sobre él antes de que pudiera recuperarse y le mordí la extremidad trasera, arrastrando el tendón de Aquiles hasta que se rompió entre mis dientes. Aulló de dolor e intentó levantarse para volver a enfrentarse a mí, pero no podía hacerlo con cuatro extremidades. Una de ellas estaba destrozada.

Sabía que ahora lo tenía. Podría matarlo ahora y acabar con él, pero ¿con qué fin? Ya tenía muchas muertes encima y no quería añadir la de Viper. Con una última embestida antes de que pudiera decidirse y atacarme, fui hacia la extremidad anterior diagonal y le arranqué también el tendón de Aquiles de esa extremidad, inutilizándolo. Cayó al suelo, gimoteando. Había terminado de luchar contra él.

Me di la vuelta y me dirigí hacia Luke, cubriendo toda la distancia que pude. Antes de llegar a él, pude sentir que algo malo había sucedido. Había estado tan concentrada en la pelea con Viper que me había olvidado de percibir lo que Luke estaba sintiendo, y ahora que podía percibirlo, estaba inundado de miedo y desesperación. Eso no podía ser lo que había pasado. Estábamos condenados si eso sucedía.

Pronto pude verlo a un par de metros de mí, y estaba allí de pie, con el sol del día saliendo y brillando sobre él, y miraba algo en el horizonte. Me uní a él y también pude verlo. Eran los gemelos. Tenían la piedra y nos miraban a los dos.

Habíamos fracasado. Habíamos fallado a todos.

Capítulo cuarenta y uno (Hayley)

Pero esto no terminaría así. Eso fue lo que le había prometido a Nellie. De ninguna manera esto terminaría así. Miré a Luke, que echaba humo igual que yo. No vinimos hasta aquí para ser derrotados y rendirnos ante estos dos. Eso no iba a suceder.

—Nos encantaría pelear con ustedes dos —dijo uno de los gemelos—. Pero tenemos cosas más importantes que hacer y no nos meteremos en trifulcas.

Quise replicar, pero una mirada a Luke me dijo que era inútil. Intentaban menospreciarnos y hacernos creer que no seríamos capaces de luchar contra ellos. Pero lo haríamos. Se acercó a ellos, sus pasos decididos y el gruñido que salía de él claro. No se iban a escapar sin luchar.

El gemelo que sostenía la piedra resopló y retrocedió, dejando la piedra en el suelo junto a un árbol.

—Estaré encantado de acabar con ustedes, alimañas —dijo, y ambos se colocaron uno al lado del otro. Aunque ambos parecían viejos, su mera postura era lo bastante poderosa como para infundirme miedo. Pero me alimenté del miedo y atacué primero. Al final, estaría viva o muerta, así que quería hacerlo valer.

Fui hacia el gemelo que tenía justo delante, y lo único que hizo fue apartarse y pasarme por encima como si fuera una mosca. Volé por los aires y me golpeé contra un árbol, agradecida de no haberme roto ningún hueso. Me levanté de nuevo, lista para otro ataque. En ningún momento de esta lucha me rendiría ni me cansaría. En ningún momento me desesperaría. Me volví hacia él y vi cómo el otro golpeaba también a Luke en el aire, haciéndolo volar un par de metros y estrellándose contra el suelo. Se movían con tanta fluidez que era como si fueran uno con el aire. Se colocaron en posición y se pusieron uno al lado del otro mientras me abalanzaba sobre ellos de nuevo, en mí no había ninguna preocupación por volver a conseguirlo. Simplemente, fui hacia ellos, y tal como esperaba, uno de ellos me golpeó en el pecho, alrededor de la región del cuello, mientras yo volaba hacia arriba, intentando alcanzarlo con mis colmillos. Caí al suelo y el dolor me sacudió. Era intenso, pero no lo bastante como para impedirme levantarme de nuevo.

Luke también se había levantado y estaba a mi lado. Nos estaban pateando el trasero. Teníamos que luchar. Demostrarles que nosotros también teníamos sangre real.

Entonces me di cuenta de la respuesta al problema. Teníamos la sangre real en nosotros, algo de lo que carecían los Tarloux y que nos hacía intrínsecamente mejores que ellos. No deberíamos sentirnos intimidados. Ellos deberían tenernos miedo. Di un paso adelante y, esta vez, me permití escuchar el aire a mi alrededor, los árboles, el suelo e incluso los pájaros escondidos en sus nidos. Así era como se ganaba. Teníamos que estar atentos. Me acerqué de nuevo a ellos y observé cada movimiento que hacían con intención. Uno de ellos dio un paso hacia mí, y tenía la mano extendida, intentando alcanzarme, pero yo lo veía todo como si el tiempo se hubiera ralentizado. Vi cómo avanzaba un paso y utilizaba el otro para mantenerse pegado al suelo. Eran fuertes, pero no tanto como nos hacían creer. Un gran porcentaje de su fuerza provenía de su aura y del miedo que podían imbuir con su mera mirada ancestral. Justo cuando llegué hasta él, me dejé caer, lo cual me resultó muy fácil, ya que aún estaba en mi forma de lobo, y me deslicé por debajo de él, yendo hacia su pierna.

Se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo demasiado tarde y le arranqué el tendón de Aquiles, intentando hacer el mismo truco que le había hecho a Viper. Mis dientes conectaron con él, pero cuando estaba a punto de arrancárselo, apartó la pierna y se dio la vuelta, intentando alcanzarme. Me aparté de él y me volví para mirarlo. Estaba enfadado, no se lo había esperado. Le sonreí todo lo que pude. Se sacudió la pierna mientras empezaba a manar sangre de ella. Me miró y Luke tuvo la misma idea.

Ahora era como si, al igual que los gemelos eran inidentificables por sí solos, nosotros también nos hubiéramos fundido en uno, un pensamiento, una persona. Así era como los derrotaríamos. Estábamos hechos para este momento. Estábamos destinados a acabar con ellos, y eso era lo que haríamos.

Estábamos uno al lado del otro, dos lobos enormes ante dos estados, y la mirada de suficiencia que tenían había desaparecido. Podían ver que, si no se lo tomaban en serio, perderían. Casi le había dado a uno de ellos en la pierna, y si lo hubiera hecho, no habría podido caminar. Sería un gemelo menos contra el que luchar.

Me preparé porque sabía que atacarían de nuevo, y lo hicieron. Se movieron juntos, el uno reflejando al otro, y al hacerlo, movieron el aire con ellos, levantando polvo y hojas secas en el suelo a su alrededor, como un campo de fuerza ante ellos. Se acercaron a Luke y a mí. Respondimos moviéndonos también hacia ellos, listos para atacar. Yo tomé el de la izquierda y Luke el de la derecha. Me levanté para poder luchar a la altura de ellos, haciéndome parecer grande. Fui primero de cara, con mis poderosas mandíbulas buscando agarrarle la cabeza, pero él tenía otros planes. Quería darme un puñetazo en el cuello. Era un puñetazo fuerte y sólido; si

hubiera hecho contacto conmigo, podría haberme roto el cuello. Me agaché justo a tiempo para evitar el puñetazo. Volví a levantarme, buscando su cuello, pero él también estaba preparado, apartando su fluido ser del camino, ambos habíamos salido con las manos vacías de aquel ataque.

Ahora que podía ver que eran palpables y no invencibles, siempre estaba preparada para realizar otro ataque, y así lo hice. Me moví hacia él, intentando llegar de nuevo a su cara, ya que era la forma más rápida de acabar con esto, pero se recuperó rápidamente y se apartó de nuevo, dejándome con las manos vacías. Luke estaba de nuevo a mi lado, y tampoco pudo realizar un ataque.

Necesitábamos la piedra, pensé, y Luke estuvo de acuerdo en mi mente. Era la única oportunidad que teníamos de vencerlos. Eran rápidos, y parecía que podrían desactivar fácilmente cualquier ataque que les hiciéramos. Simplemente esperarían a que estuviéramos cansados y sin piel de lobo, y entonces nos matarían. No podíamos dejar que eso sucediera. Necesitábamos llegar a la piedra lo más rápido posible, y ya podía ver un camino hacia ella. Miré a Luke, y la información se transmitió exitosamente. Sería un intento único, y si no llegábamos a ella, bien podríamos haber firmado una sentencia de muerte acelerada.

Nos pusimos uno al lado del otro y observamos a los gemelos. La piedra estaba detrás de ellos, y durante toda la pelea se habían asegurado de que permaneciera detrás de ellos. La habían puesto allí porque pensaban que esta lucha terminaría lo antes posible. Me alegré de que la afirmación se hubiera puesto en evidencia y de que ahora estuvieran frente a nosotros y luchando por sus vidas igual que nosotros. Me adelanté primero y les gruñí. Luke dio un paso conmigo, gruñendo también. Ellos respondieron, con los ojos brillantes, los colmillos enseñados y las garras dispuestas a desgarrarnos la piel.

Yo entré primero y eso los desorientó. Esperaban que atacáramos los dos al mismo tiempo, igual que la última vez, porque así se igualaban las fuerzas, pero yo no quería igualarlas. Quería ganar. Volví a acercarme a ellos y atacué de repente. Nunca había atacado tan rápido, y sentí que me recorría una gran ráfaga de energía. Me impulsé contra la tierra, utilizando mis extremidades traseras como apoyo, y salté tan alto como pude. Tal como esperaba, ambos me miraron y se dieron cuenta de que iba por la piedra. Uno de ellos retrocedió un par de pasos para que yo aterrizara ante él.

Escuché a Luke detrás de mí. En cuanto di mi salto, él también lo dio, y el segundo gemelo, el que no estaba conmigo, tuvo que retroceder también para desbaratar la embestida de Luke contra

la piedra. Ahora no luchaban contra nosotros. Estaban protegiendo la piedra, lo que los hacía débiles y abiertos a un ataque. Aterricé antes que el primer gemelo y no fui directo hacia la piedra, como él esperaba. En cambio, fui hacia él, y pude ver la sangre en la parte posterior de su pierna. Era el mismo al que había atacado antes y casi le había dado en el talón. Fui por él de nuevo, y él fue demasiado lento para reaccionar. Me abalancé sobre él y, al mismo tiempo, Luke se acercó a la piedra.

El segundo lobo fue hacia Luke para impedirle llegar a la piedra, mientras que el otro se centró en mí para impedirme llegar a su talón. En esa fracción de segundo, cuando se preocupó por su talón y perdió la concentración en la piedra, hice mi ataque.

Me aparté de él en medio del ataque, pasé por debajo de él y fui por la piedra. Se dio cuenta demasiado tarde de lo que acababa de hacer, y el otro lobo estaba ocupado con Luke, así que se quedó con la embestida para atraparme. Vino hacia mí, pero yo estaba concentrada en la piedra, que ahora estaba a un par de metros de mí, y corría hacia ella con tal velocidad que sentía que el aire me rodeaba, y las hojas formaban una especie de halo a mi alrededor. Cuando estuve lo bastante cerca, salté hacia la piedra. Pensé que la iba a perder, pero la tomé con los dientes y la mantuve firme.

Me aparté del gemelo que se me había echado encima, y Luke se escabulló del otro, que estaba conmocionado, y pronto estuvimos uno al lado del otro. Dejé caer la piedra entre nosotros. Antes de que recuperaran la concentración, la activamos de inmediato. Me mordí con fuerza en el miembro hasta que hubo sangre y luego la dejé caer sobre la piedra. Luke hizo lo mismo.

Durante un rato, no hubo nada. Solo el brillante sol de la mañana, que ahora brillaba con una fuerte intención, y los gemelos de pie frente a él, con su vencedor ante ellos. Aún no podían creerlo.

Entonces llegó el subidón. Era diferente del otro subidón que me había dado el brebaje de Bonne. Este era puro, y parecía venir directamente de la fuente de la vida misma. Desde la tierra, sentí que fluía a través de mí, llenándome de un poder tan intenso que pensé que iba a romperme. Pero lo contuve.

Ahora me sentía en total control de mi ser. Ya no era solo un hombre lobo que podía ser dominado por su poder. Lo primero que hice cuando me familiaricé con el poder de la piedra fue volver a mi forma de hombre lobo. Habría sido imposible hacerlo sin la piedra. Normalmente, cuando la forma de lobo se agotaba, me desmayaba y volvía a despertar en mi forma de hombre

lobo. Ahora, tenía el control y todo el poder y más que tenía en la forma de lobo estaba en mi forma de hombre lobo.

Caminé con Luke a mi lado hacia los gemelos. Ahora comprendía lo que se sentía el ser de la realeza. La pureza de la sangre en mí. Eso fue todo lo que hizo la piedra. Despertó el poder de la sangre real que había estado latente dentro de nosotros durante mucho tiempo. Me sentí como una gobernante. Ambos lo sentíamos, y lo primero que estos gobernantes harían sería derrotar a su enemigo.

Los gemelos se mantuvieron firmes e intentaron luchar, pero ahora las cosas eran diferentes. La piedra habría sido inútil para ellos porque no eran de la realeza. Estaba hecha para Luke y para mí. Hecha para nosotros, para que pudiéramos derrotarlos. El primer gemelo intentó golpearme, pero aparté su mano y lo agarré por el cuello. Ya no me parecía tan temible. Ahora era un simple hombre lobo. Le apreté el cuello y sentí su piel gomosa contra mi mano. Lo miré a los ojos mientras la muerte se deslizaba lentamente hacia de él. Esta vez no sentí náuseas porque estuviera matando a un hombre.

Estaba justificado. Este era un hombre que había matado a tantos y hecho a muchos más sufrir. No debería permitírsele vivir. Dejé caer su cuerpo sin vida al suelo y me volví hacia Luke, que tenía las garras clavadas en la garganta del otro gemelo. Ese también cayó al suelo.

Lo conseguimos. Ganamos la guerra.

Oí movimiento a mi alrededor, y me volví para ver a los miembros del clan segregado a la carga por el bosque. Estaban dispuestos a continuar la lucha, pero cuando vieron al gemelo muerto en el suelo del bosque, se detuvieron. Ilad se abrió paso entre ellos hasta situarse delante. Me miró a mí y luego a los dos hombres que estaban en el suelo antes de caer de rodillas e inclinarse ante Luke y ante mí.

Los otros hicieron lo mismo y se inclinaron.

Capítulo cuarenta y dos (Hayley)

Nunca pensé que llegaría un día en el que diría que echaría de menos el bosque, pero ese día había llegado. Allí, de pie, bajo la fría brisa del atardecer, mientras esperábamos a que las lianas que teníamos ante nosotros se abrieran y la tribu perdida volviera a darnos la bienvenida, cerré los ojos e imaginé cómo habían sido los últimos meses. Había sido un viaje salvaje, en el que me habían sucedido cosas que jamás habría imaginado. La salvaje revelación de que había una vida más allá de ser simplemente la Hayley que creció en la calle y fue rescatada por James. Ahora era yo la que había devuelto el orden al mundo de los hombres lobo, restaurado la realeza y derrotado a un enemigo que había sembrado el terror en la paz de todos los hombres lobo durante demasiado tiempo. Ahora era una reina, o estaba destinada a serlo, en cualquier caso, y mi rey estaba aquí, a mi lado.

Apreté la mano de Luke cuando las enredaderas que teníamos delante se movieron y dos hombres salieron de ellas. Parecían muy contentos de vernos y nos condujeron a la aldea. La tribu perdida volvió a darnos la bienvenida, y Merine estaba allí, todo sonrisas. Se habían preparado para nosotros y ya había una pequeña fiesta.

—¿Quieren descansar un poco o quieren hacerlo ahora? —preguntó Merine mientras nos conducía hasta la misma habitación que nos dieron la primera vez que fuimos sus invitados.

—Creo que nos gustaría hacerlo ahora —dijo Luke y sonrió—. Nada nos gustaría más que estar unidos para siempre.

Merine asintió y nos dio un golpecito en la mano antes de salir de la habitación.

—Esperen aquí un rato y alguien vendrá a buscarlos —dijo y nos dejó.

Estaba un poco ansiosa, pero no dejé que se me notara. Nuestros amigos y familiares habían abogado por estar aquí con nosotros ese día, pero no sabíamos cuántas visitas permitiría Merine, y él se había portado muy bien con nosotros, así que no queríamos ponerlo en un aprieto. Esto era lo mejor que podíamos hacer, y tendría que ser suficiente para todos ellos y también para nosotros.

La cortina se abrió de nuevo y entró Yola, sonriéndonos. No tuvo que hablar, ya que sabíamos

que era la hora. Salimos con él, afuera ya estaba oscuro. Las calles estaban especialmente iluminadas con luces diferentes a las que habíamos visto aquí antes, y desde la habitación había gente alineada a ambos lados de la calle, arrojando al suelo flores que olían maravillosamente a nuestro paso. Alguien cantaba a lo lejos y, aunque yo no lo sabía, una especie de instrumento de cuerda acompañaba la canción. Fue un momento precioso, y con todo lo que había pasado hasta entonces en mi vida, pensé que este sería el que recordaría con más nitidez. Recordaría las caras de todos los que me cruzaba, las sonrisas dulces y genuinas que nos dedicaban, y a los que estaban delante, ansiosos por posar sus ojos en nosotros. Nos habían visto marcharnos con la piedra, pero la pareja que volvía era diferente. Ahora éramos sus líderes, y había un aura reverencial en el aire que podía percibir en todos ellos. Nos miraban como si fuéramos amos. Era algo a lo que no estaba segura si podría acostumbrarme.

Llegamos al frente de la procesión, que estaba en la misma cima de la colina. Merine estaba allí con dos pequeños hombres lobo vestidos con elegantes trajes azules y sonriendo. Nos detuvimos frente a él y nos pidió que nos arrodilláramos.

Lo hicimos encantados. Uno de los pequeños hombres lobo le entregó una cuerda larga hecha con un cordel vegetal, y caminó hacia Luke y hacia mí. Nos tomó las manos y nos hizo colocarlas una al lado de la otra en el aire antes de ponerles la cuerda.

—La tradición del matrimonio en nuestro pueblo es sagrada —comenzó, y como de costumbre, su voz retumbó entre la multitud—. Nos comprometemos el uno con el otro, igual que la tierra se ha comprometido con nosotros y, al igual que la tierra, nos esforzamos por no faltar nunca a ese compromiso. ¿Prometen trabajar juntos, servirse mutuamente, amarse y no rescindir nunca el compromiso que contraen hoy el uno con el otro?

—Sí, prometemos —respondimos Luke y yo juntos.

Merine movió un extremo de la cuerda de debajo de nuestras manos y sobre ella, atándonos ligeramente.

—Que la tierra sea testigo de las promesas que hoy le han hecho a ella y entre ustedes —dijo.

—Y que les conceda la fuerza tan deseada —respondió la multitud.

Hizo lo mismo con el otro extremo de la cuerda.

—Que la luna sea testigo del vínculo que los une —dijo.

—Y que la fuerza del vínculo nunca decaiga.

Puso sus manos sobre las nuestras, ahora atadas, y se arrodilló ante nosotros.

—Eres nuestro rey. Eres nuestra reina. Ahora son la luz a través de la cual brilla la paz en la tierra. Son nuestros señores y nuestros gobernantes. Son el cordón que mantiene la unidad en la tierra. Que nunca se rompa, que nunca vacile.

Se levantó y nos dio un golpecito para que nos levantáramos también.

—Ya están casados —proclamó, y la multitud estalló.

Luke tiró de mí y me besó, pero apenas tuvimos tiempo para nosotros antes de que la multitud nos desbordara y todo el mundo viniera a felicitarnos. Yo estaba feliz y, por primera vez, no me sentía abrumada por la presencia de tanta gente a mi alrededor, buscando hablar conmigo. Me alegré de tenerlos a mi alrededor porque me di cuenta de que era mi gente. Esta era la gente que ahora estaba encargada de proteger, a ellos y a todos los demás hombres lobo del mundo. Me sentía muy confiada en lo pacíficos que serían los próximos dos años. Seré la mejor líder que pueda ser para ellos. Se merecían eso y más.

No tuvimos tiempo para nosotros hasta medianoche, e incluso entonces, todavía había celebraciones en las calles. Merine dijo que seguirían así hasta la mañana, lo que significaba que mañana tendrían medio día. Luke y yo nos despedimos de todos y le dimos las gracias por recibirnos una vez más. Hablamos largo y tendido, antes de volver a la habitación, sobre la piedra lunar y por qué pensábamos que era mejor guardarla aquí con la tribu.

Merine argumentó que merecíamos estar con ella y que estaba hecha para nosotros, pero habíamos visto el poder que contenía, habíamos visto lo que se podía hacer con ese poder, y habíamos visto lo que el poder, que no era ni la mitad de lo que había en la piedra, hizo a los Tarloux. No queríamos que eso nos pasara a nosotros. Preferimos que la piedra se quedara aquí, lejos de nosotros y de la gente que pudiera hacer mal uso de ella. Al final, habíamos conseguido que aceptara quedársela, y si llegara el momento en que alguien de la línea real la necesitara, tendría que pasar por las mismas pruebas que nosotros.

Ahora, estábamos de vuelta en nuestra habitación, y pensé que estaría cansada por el viaje y la fiesta, pero no lo estaba.

—¿Qué se siente al estar casada? —me preguntó Luke y me cogió de la mano, mirándome.

—No lo sé, ¿bien? —pregunté, mirándolo, viendo cómo iba a reaccionar a eso.

Me acercó más a él y me besó con fuerza hasta que gemí en su boca.

—¿Qué tal ahora? —me preguntó.

—Perfecto —dije—. No hay nadie más con quien preferiría estar casada.

—Yo tampoco —dijo y volvió a besarme. Esta vez, no fue solo fuerte. Era urgente, lleno de necesidad y deseo, y me lo transmitió todo. Sentí que me flaqueaban las rodillas de deseo y me invadieron los recuerdos del tiempo que habíamos pasado juntos. Fue la mejor sensación del mundo, el darme cuenta de que tendría toda una vida de esos recuerdos y sensaciones. Podría revivirlos una y otra vez, y nunca me cansaría de ello.

Incluso ahora, mientras las manos de Luke buscaban mis pechos y los acariciaba contra mi ropa, y yo me movía contra sus manos, me sentía feliz. Lo besé con más fuerza y me subí la ropa por la cabeza. Quería sentir todo su cuerpo sobre mí. Quería sentir el calor de su piel contra la mía. Me ayudó a quitarme la ropa y yo le ayudé a quitarse la suya. Los dos estábamos desnudos, de pie en medio de la habitación, nuestras manos se alimentaban de la piel del otro y parecía que nunca se saciaban. Me retorcí cuando su mano bajó por mi pecho hasta llegar a mi humedad. Me aferré a él y me mordí los labios mientras sus dedos rozaban mi boca y él dejaba que su dedo se deslizara lentamente dentro de mí. Intenté sacar sus manos y meter su erección dentro de mí, pero me detuvo y me besó mientras sonreía.

—Tenemos todo el tiempo del mundo para hacerlo. Esta noche, déjame conocer tu cuerpo con mis manos y mi lengua.

Me llevó hasta la cama y, cuando estuvimos lo bastante cerca, me levantó y me colocó en la cama con suavidad, observándome como si me viera por primera vez. Siguió mirándome hasta que casi me asusté.

—Eres preciosa —me dijo y se unió a mí en la cama, besándome en los dedos y luego subiendo por mi mano hasta mi pecho izquierdo y capturando mi pezón en su boca, haciendo rodar su lengua alrededor de él—. Nunca me canso de mirarte. Es como si te viera de una forma nueva cada vez que lo hago.

Quise decir algo, pero me detuvo con la boca y me besó con fuerza. Le respondí con un gemido mientras su dedo rozaba mis pezones, encendiéndome mientras bajaba hasta llegar a mi monte y

su pulgar rozaba mis partes más sensibles, provocando que una oleada me atravesara. No era solo él quien me veía de una forma nueva cada vez que me veía, también cada vez que me tocaba lo hacía de una forma que yo no sabía que podía ser tocada. Incluso ahora, mientras sus pulgares me acariciaban suavemente, sentía la dicha extenderse por todo mi ser, y me sentía como en una escalera al cielo. Me besó y empezó a bajar por mi vientre.

No podía soportar tanto placer, así que aparté su cabeza y lo acerqué más a mí. Sí, tenemos todo el tiempo del mundo, pero yo lo quería ahora. Me había llevado al límite y había encendido un hambre intensa en mí, y ahora, había necesidad de saciar el hambre.

—Hazme el amor —le susurré al oído.

—Será un placer —dijo y se deslizó lentamente dentro de mí. Sentí que mi mundo se unía en ese momento y que todo encajaba a la perfección. Lo miré a los ojos, profundos y conmovedores. Amaba a este hombre y era lo mejor que la tierra me había traído jamás.